

ORIENTE MEDIO. EN BUSCA DE UNA PAZ JUSTA

Serie «Estudios para la paz», 31

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



MIRA EDITORES

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)



© Carmen Magallón Portolés, Jesús Núñez Villaverde, Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño, Carmen Rodríguez López, Fernando Martín Cubel, Robert Mathews, Mariano Aguirre, Natividad Fernández Sola, Miguel Ángel Ballesteros, Jaume Flaquer, Marwan Burini, José Miguel Martín Martínez, Estrella Galán Pérez, Cristina Manzanedo, Tica Font, Javier Jiménez Olmos

© MIRA EDITORES, S.A.
C/ Dalia, 11 · 50012 Zaragoza
Tels. 976 354 165 / 976 460 505 · Fax 976 351 043 / 976 460 446
info@miraeditores.com · www.miraeditores.com

Portada: Pablo Cano Lahoz, Uci_X

Fotografías: Félix M. Medina

Primera edición: mayo de 2017

ISBN: 978-84-8465-525-1

Depósito Legal: Z 788-2017

Impreso en España

Fotocomposición:

La Central, S. C. · Miguel Servet, 2, 3.º dcha. · 22002 Huesca · www.lacentralpreimpresion.com

Imprime:

Ino Reproducciones, S. A. · Pol. Malpica - Sta. Isabel, calle E (Inbisa II), nave 35 · 50016 Zaragoza

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ
(ED.)

**ORIENTE MEDIO.
EN BUSCA DE UNA PAZ JUSTA**

Carmen Magallón Portolés
Jesús Núñez Villaverde
Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
Carmen Rodríguez López
Fernando Martín Cubel
Robert Mathews
Mariano Aguirre
Natividad Fernández Sola
Miguel Ángel Ballesteros
Jaume Flaquer
Marwan Burini
José Miguel Martín Martínez
Estrella Galán Pérez
Cristina Manzanedo
Tica Font
Javier Jiménez Olmos



Índice

Presentación

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS	9
1. El espacio geopolítico	15
Las piezas de un nuevo rompecabezas en el mundo árabe: una radiografía actual.	
JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE	17
2. Equilibrios de poder en la región	45
Una aproximación a la dimensión sectaria del conflicto sirio.	
IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO	47
Turquía: geopolítica y política exterior.	
CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ	69
Escenarios de estabilidad y seguridad en Oriente Medio.	
FERNANDO MARTÍN	97
3. El papel de las potencias globales en la zona.....	107
Europa frente a la crisis de Oriente Medio y Norte de África.	
MARIANO AGUIRRE	109
Estados Unidos en Oriente Medio bajo el Gobierno de Barack Obama.	
ROBERT MATHEWS	131
Rusia y China, ¿factores complementarios en Oriente Medio?	
NATIVIDAD FERNÁNDEZ SOLA	145
4. El islam, la violencia y la paz	169
La irrupción del Estado Islámico.	
Raíces, rasgos, amenazas y respuestas.	
MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS	171

El islam, la violencia y la paz. JAUME FLAQUER	191
5. En busca de la imprescindible paz Palestina-Israel	209
En busca de la imprescindible paz Palestina-Israel. MARWAN BURINI	211
La paz para Oriente Medio. Conflicto entre Israel y árabes palestinos JOSÉ MIGUEL MARTÍN MARTÍNEZ	223
6. La crisis humanitaria como consecuencia: refugiados y desplazados	239
Refugiados: el gran fracaso colectivo de Europa. ESTRELLA GALÁN	241
La respuesta (insuficiente) de Europa. CRISTINA MANZANEDO	255
7. Prioridad de la seguridad humana sobre una agenda solo militar	273
Rearme mundial y armas en Oriente Medio. TICA FONT	275
Propuestas para la seguridad humana: una esperanza para la paz. JAVIER JIMÉNEZ OLMOS	297

Presentación

Carmen Magallón Portolés

Directora de la Fundación
Seminario de Investigación para la Paz

La Fundación SIP siempre ha orientado su trabajo hacia la comprensión profunda de los conflictos, de la violencia y sus raíces y, por supuesto, a la búsqueda de la paz, tanto en su vertiente de finalización de guerras concretas como en la de construcción de una cultura sin violencia, en la que crezca un horizonte de reconciliación. Bajo este paradigma, los distintos capítulos de este libro tratan de arrojar luz, desde distintas perspectivas, sobre lo que sucede en una zona del mundo, Oriente Medio, en la que crecen conflictos diversos, hoy por hoy afrontados del peor modo posible, y en donde la violencia se multiplica alentando enfrentamientos y terrorismo en todo el mundo. ¿Es posible encontrar una salida de paz para una región como esta, envuelta en guerras y conflictos desde hace tantos años? ¿Es posible encontrar una paz justa en Oriente Medio?

Los distintos autores aportan claves de comprensión, algunos ampliando el foco para incluir en los análisis el área conocida como MENA, siglas en inglés de Oriente Medio y Norte de África. En el primer capítulo, Jesús Núñez parte de la irrupción de la Primavera Árabe, y de lo que significó en su día, para pasar después a realizar una radiografía pormenorizada de la situación de los países de la región. Entre sus reflexiones, cabe destacar la mención al peligro que corre, con la nueva administración norteamericana, el acuerdo nuclear logrado en 2015 entre Irán, por un lado, y Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña, Francia y Alemania, por otro; y también la amenaza que supone el autodenominado Estado Islámico o Daesh (ISIS, en sus siglas en inglés), asunto que más adelante es retomado por otros autores del libro.

Sobre los discursos sectarios que crecen en Oriente Medio escribe Ignacio Álvarez-Ossorio. En lo que es un mosaico de confesiones y etnias, los distintos discursos legitiman y fomentan las rivalidades extremas, la más notoria entre ellas, la que se da entre suníes y chiíes, exacerbada por las potencias regionales, lideradas por Irán y Arabia Saudí. Por su parte, Carmen Rodríguez pone el foco sobre Turquía, hace un repaso de la historia de este país, desde el Imperio otomano, pasando por la Guerra Fría y la posguerra, periodo fundamental para comprender las visiones geopolíticas que mantiene. Analiza, después, el origen del partido en el poder, el Partido de Justicia y Desarrollo (AKP), heredero de los partidos islamistas e inicialmente presentado como un partido demócrata-conservador, así como las relaciones que mantiene Turquía con la Unión Europea y sus políticas hacia Israel.

Los siguientes capítulos abordan el papel jugado por las potencias globales, Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China, en la región. Desde la perspectiva que ofrecía la situación en marzo de 2016, Robert Matthews califica las políticas de Estados Unidos en Oriente Medio como desalentadoras, cuando menos, en realidad, un continuo y costoso desastre. Puede constatar, sigue diciendo, que el área comprendida desde Irak hasta Afganistán se encuentra hoy en un estado peor que en 2001, año de la primera intervención de Estados Unidos en Afganistán como respuesta a los ataques del 11-S.

¿Y la relación de Europa con la región MENA? Mariano Aguirre, al abordar esta cuestión, destaca y analiza cinco factores condicionantes: las importantes reservas energéticas, el comercio marítimo a través del mar Mediterráneo y el Canal de Suez, la presencia de grandes comunidades de inmigrantes y ciudadanos originarios de la región MENA, el flujo de refugiados generados por las guerras en la región y el problema de los atentados terroristas.

En lo que atañe a China y Rusia, Natividad Fernández Sola se pregunta si estos países son o no actores complementarios en Oriente Medio. Centra su análisis en dos crisis especialmente agudas: el secular conflicto entre Israel y Palestina y el que se desarrolla en Siria y en Irak, aparentemente, dice, contra el grupo terrorista Daesh, pero en el que, según la autora, se dan múltiples enfrentamientos superpuestos.

De la irrupción del Daesh, de su origen y características, así como la amenaza que representa y las posibles respuestas al alcance de la comunidad internacional para hacerle frente, se hace cargo Miguel Ángel Ballesteros, que analiza el yihadismo como idea impulsora de los grupos terroristas. No es el islam, como religión, lo que alienta la violencia. Numerosos intelectuales musulmanes, escribe Jaume Flaquer, leen la tradición islámica de una manera muy diferente a la línea fundamentalista que reclaman los grupos violentos. El islam, continúa este autor, puede entenderse perfectamente de manera pacífica, y por ello se pregunta qué elementos (si los hay) de la propia tradición pueden dar pie a esa violencia que se reclama religiosa y cómo hacer una reinterpretación que desmonte el edificio ideológico-religioso de los violentos.

Se debate, a continuación, la problemática en torno a la paz más emblemática, la que, en caso de alcanzarse, lograría establecer una base sólida para la pacificación de la región: la paz que queda pendiente entre Palestina e Israel. Desde las diferentes posiciones de las partes, Marwan Burini y José Miguel Martín Martínez aportan sus respectivos análisis y propuestas.

Todavía sin resolver hoy, la guerra de Siria ha originado el mayor flujo de refugiados y desplazados desde la Segunda Guerra Mundial. Estrella Galán presenta las características y datos de la situación, defiende el derecho al asilo que emana de la legislación internacional, no solo ante la guerra, sino ante toda violación de derechos humanos, y habla del fracaso del proceso de reubicación y reasentamiento, calificando el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía como un acuerdo inaceptable. Entre sus propuestas, la reclamación de que se habiliten vías legales y seguras para evitar la muerte de tantas personas en el mar. Cristina Manzanedo, por su parte, repasa las respuestas dadas por la comunidad internacional, la Unión Europea y España a este drama humano: el intento de la Unión Europea, hasta hoy fallido, de gestionar las llegadas solidariamente, los compromisos de reubicación y de reasentamiento, el control de fronteras en el espacio Schengen y la reforma del Sistema Europeo Común de Asilo. Analiza también la dimensión externa del problema, la Cumbre de la Valeta, en noviembre de 2015, el acuerdo de la Unión Europea con Turquía, en marzo de 2016, y posteriores pactos. En conjunto, señala, dibujan un escenario de progresiva

externalización de las fronteras europeas y de las responsabilidades de protección de Europa hacia terceros países de origen y tránsito, a cambio de sustanciales contrapartidas de distinto tipo. Realiza finalmente una propuesta de medidas urgentes para abordar la crisis de refugiados en Europa.

Finalmente, se aborda el debate sobre la seguridad. Desde la perspectiva de la cultura de paz, la seguridad es un concepto defensivo, de cierre, que en su sentido clásico y más general empuja al gasto armamentístico. Ante el estado actual de tensiones y guerras, Tica Font se pregunta si estamos asistiendo o no a un nuevo rearme mundial. Analiza los picos de gasto armamentístico de los últimos años, en los que destaca el incremento de las adquisiciones por parte de los países que forman parte de Oriente Medio y del sur y este de Asia. En cuanto a las armas nucleares, continúa, si bien no ha habido proliferación horizontal, ya que no hay más países que dispongan de estas armas, los avances en materia de eliminación del arsenal nuclear son escasos y se sigue trabajando en programas para su modernización. Las investigaciones que se están desarrollando apuntan hacia la generación de armas robóticas o autónomas, capaces de tomar decisiones. Font aporta datos sobre las exportaciones de armas, tanto mundiales como españolas, que van a parar al escenario de Oriente Medio, algunas de ellas de origen español y todas con riesgo de caer en manos del Daesh.

En el último capítulo, Javier Jiménez Olmos diferencia la seguridad humana de la seguridad militar y analiza una y otra en los países árabes; también la situación de los derechos humanos en la región, en particular la de las mujeres. Acaba realizando una serie de propuestas para conseguir la seguridad humana en Oriente Medio. Con uno de sus párrafos podemos cerrar esta presentación:

Conseguir el cese de la violencia en Oriente Medio parece por el momento una utopía inalcanzable, no digamos llegar a la paz justa, esa paz que no es solamente ausencia de guerra sino la que proporciona libertad, dignidad, bienestar y justicia social a las personas. La guerra es una constante en esa parte del mundo. Los actores internos —los Estados de la región— y los actores externos —las grandes potencias— solo han pensado en la seguridad que proporciona el poder militar. El objetivo ha

sido garantizar la seguridad de sus intereses mediante el empleo del poder fuerte de las armas. Los resultados de esas carreras militaristas son la evidencia de un fracaso en cuanto a la seguridad de las personas que habitan en la región.

Para terminar, querría expresar un agradecimiento especial a quienes han participado en las distintas etapas de elaboración de este libro, cuyos ensayos son resultado de la investigación colectiva llevada a cabo a lo largo del año 2016 en la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz), www.seipaz.org, donde fueron presentados y debatidos, y ahora publicados, en el marco del convenio mantenido por esta institución con las Cortes de Aragón.

1. EL ESPACIO GEOPOLÍTICO





LAS PIEZAS DE UN NUEVO ROMPECABEZAS EN EL MUNDO ÁRABE: UNA RADIOGRAFÍA ACTUAL

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios
sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)



Escenario hibernado durante años

Hubo un tiempo en el que, visto desde fuera, el mundo arabo-musulmán parecía hibernado. Eso permitía incluso desconectar durante años de su realidad diaria, sabiendo que al volver nada sustancial habría cambiado en el terreno sociopolítico, económico o de seguridad. Obviamente, durante esos intervalos sucedían cosas, pero raramente afectaban a unas estructuras de poder crecientemente corruptas, ineficientes y deslegitimadas, con gobernantes aferrados indefinidamente a sus puestos y dedicados fundamentalmente a laminar cualquier posible oposición. De igual modo, lo que ocurría apenas modificaba para bien las considerables brechas de desigualdad entre una pequeña élite extractiva y una gran masa de excluidos y empobrecidos, en acelerado crecimiento demográfico, incapaces de satisfacer sus necesidades básicas y expuestos a recurrentes violaciones de sus derechos. Todo ello en un contexto de inseguridad e inestabilidad que con demasiada frecuencia desembocaba en conflictos, tanto internos como externos, que en buena medida se han hecho endémicos.

Y todo ello ante una mezcla de satisfacción y ceguera de unas potencias occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, para las que la región era (y básicamente sigue siendo) tan solo una fuente de producción energética y una vital vía de tránsito hacia sus propios mercados. Esa unidimensionalidad, centrada en garantizar la seguridad energética, dejaba en un segundo plano cualquier otra consideración, contando con que el mantenimiento de sólidos vínculos con los autoritarios gobernantes locales de turno —en clara contradicción con los valores y principios que formalmente todos dicen defender— era suficiente para mantener el control de la situación, aunque para ello hubiera que recurrir con demasiada frecuencia a la represión violenta de los descontentos.

Anclados en ese enfoque durante décadas, los Gobiernos locales han basado su permanencia en el poder en la combinación de la fuerza represiva y la «compra» de la paz social, echando mano de las rentas

obtenidas en la explotación de sus riquezas naturales. Por su parte, los Gobiernos occidentales han contribuido decididamente, con una permisividad contraproducente, al mantenimiento de un *statu quo* del que han sido los principales beneficiarios, aunque eso tuviera como consecuencia una creciente insatisfacción social y el auge de un generalizado sentimiento antioccidental en las mentes de quienes se encontraban en el lado perdedor de ese perverso juego.

Y de repente...

Hoy todo eso —a partir del ya tantas veces referido 17 de diciembre de 2010, cuando Mohamed Bouazizi se inmoló ante la comisaría de la ciudad tunecina de Sidi Bouzid— está en pleno proceso de agitación. Ya no es posible apartar la vista ni un segundo de lo que ocurre en estos países, sumergidos en una dinámica con constantes altibajos, de mayor o menor intensidad según cada caso. Y, aun así, no resulta nada fácil entender lo que está ocurriendo ante nuestros ojos y, mucho menos, adivinar en qué puede desembocar esa mal llamada Primavera Árabe.

Son muchos los escenarios en los que el hartazgo de una ciudadanía mayoritariamente joven, con unos sistemas que ni atienden a sus necesidades ni les ofrecen un futuro digno, ha aflorado abiertamente. Un hartazgo que se muestra asimismo ante unos Gobiernos occidentales que también son corresponsables, por acción y por omisión, de las penurias de esos ciudadanos y del agravamiento de la violencia en demasiados casos. Si a eso se une la arriesgada labor de tantos árabes comprometidos durante años con el cambio de esos sistemas tan obsoletos y fracasados, se entenderá mejor que, en ningún caso, cabe hablar de sorpresa, como si lo que se ha vivido en Túnez, Egipto, Yemen, Libia, Siria y Baréin, y en menor medida en otros países árabes, surgiera de la nada. Del mismo modo ahora, cuando el balance del camino recorrido en estos últimos seis años se va oscureciendo por momentos, interesa recordar que las diversas movilizaciones ciudadanas fueron en su origen pacíficas (la violencia fue la respuesta directa e inmediata de los regímenes), de carácter político (reclamando la retirada de gobernantes fracasados, corruptos e ineficientes) y centradas en demandar libertad,

dignidad y trabajo (lo que equivale a entender que es erróneo identificar estos procesos con una agenda islamista radical).

Con la relativa excepción de Túnez, y sin que eso garantice el éxito en su empeño, el camino recorrido por los demás países de la zona está mucho más salpicado de sombras que de luces. En el mejor de los casos, apenas se ha producido un cambio de algunas caras, aunque las estructuras de poder siguen presentando muchas y muy notorias asignaturas pendientes y se necesita aún tiempo antes de que cualquiera de esos países se pueda calificar como un sistema plenamente democrático. Pero, si algo se puede adelantar ya hoy, es que resulta imposible volver a meter al genio en la lámpara. Tardará más o menos tiempo y todavía se producirán retrocesos escandalosos (como en Egipto), pero resulta impensable suponer que, tras lo ocurrido hasta aquí, todo volverá a la calma impuesta por la fuerza, negando derechos y condenando a la miseria a una población que es cada día más consciente del engaño en el que han malvivido. Por eso resulta aún más criticable el comportamiento de unas potencias occidentales —sea Estados Unidos o los miembros de la Unión Europea— que, más allá de sus declaraciones tan formales como vacías, se afanan por mantener un *statu quo* insostenible, justificando acciones inaceptables (sea aceptando el golpe de Estado de Al Sisi en Egipto o contemporizando con un régimen tan vergonzoso como el de los Saud) y negando verdadera asistencia a quienes batallan por lograr cambios estructurales en sus países.

Panorama general de sombras y (algunas) luces

Un repaso general por la región transmite sin remedio una sensación general inquietante, con retrocesos muy notables en algunos ámbitos, parálisis en la mayoría y escasos avances en muy pocos casos. Veámoslo con más detalle, poniendo el foco en los escenarios más significativos:

Irak, botella medio llena o medio vacía

En mitad de un marco definido tanto por la violencia como por la falta de desarrollo, con fracturas étnicas y religiosas cada vez más acusadas, el centro principal de atención al cierre de estas páginas (diciembre de 2016) lleva inevitablemente a Mosul. Allí, tres meses después del inicio de la batalla por su reconquista, de manos del Daesh, la situación permite recurrir a la tradicional imagen de la botella medio llena o medio vacía.

Por un lado, es cierto que las tropas alineadas con Bagdad han logrado diversos avances en los diferentes frentes en los que se ha articulado la ofensiva. En el oeste, las Fuerzas de Movilización Popular se dedican fundamentalmente a cortar las líneas de suministro y de retirada de los efectivos yihadistas que resisten en la ciudad, mientras aumenta el número de localidades que van liberando en su avance en la provincia de Nínive. En el sur, las unidades de la policía federal se encuentran a unos tres kilómetros del aeropuerto de Mosul, aunque todo parece indicar que, más que optar por tomar esas instalaciones, se aprestan a reforzar a las que actualmente actúan desde el este. En el este, donde se está volcando el esfuerzo principal, las unidades iraquíes de élite —junto con las encuadradas en la Policía Federal y con el respaldo de los *peshmergas* kurdos (que no actúan en primera línea, dentro de la propia ciudad), más el sustancial apoyo aéreo de la coalición liderada por Estados Unidos— acaban de asomarse por fin a la orilla este del río Tigris. Tras haber destruido los cinco puentes que conectan ambas orillas del río, eso significa que al menos los barrios orientales de la ciudad están ya bajo el control gubernamental.

Pero, por otro lado, esa misma situación puede interpretarse en términos muy distintos. Porque significa que la mitad occidental de la ciudad sigue todavía en manos yihadistas, resistiendo mucho más de lo inicialmente esperado. Todo esto explica por sí solo que ya sean unas ciento treinta mil las personas que han huido de la ciudad, malviviendo actualmente en improvisados campos dispersos por zonas bajo control gubernamental o kurdo. Al mismo tiempo, en una táctica previsible, las huestes de Abu Bakr Al Bagdadi siguen utilizando a la población civil

como escudos humanos y continúan ampliando su letal radio de acción, tanto en el propio Bagdad como en otras partes del país.

En esta línea va cobrando fuerza la idea de que el Daesh puede optar por acciones desesperadas. Entre las más preocupantes, con el precedente del incendio de la planta de procesamiento de azufre de Mishraq (al sur de Mosul), cabe citar la posibilidad de reventar la presa de Mosul —de momento en manos de efectivos iraquíes y kurdos— o la de incendiar pozos y yacimientos petrolíferos, repitiendo actos que ya se vieron en la segunda guerra del Golfo. Si lo primero podría provocar un desastre total para las localidades que se encuentran aguas abajo, lo segundo traería consigo una catástrofe medioambiental y un bloqueo sustancial de la maquinaria productiva y exportadora iraquí. El petróleo, como es bien sabido, constituye el motor principal de la economía nacional y, si esa amenaza se materializa, resultará imposible mantener los niveles actuales de exportación (unos 4,8 millones de barriles diarios) y, mucho menos, la precaria paz social entre una población crecientemente crítica con sus gobernantes.

En paralelo, el lento progreso de las operaciones militares en torno a Mosul alimenta inevitablemente el malestar y las fricciones entre aliados tan circunstanciales como Bagdad y Erbil (con los kurdos dispuestos a traducir en mayor capital político y territorial su implicación en los combates), o Bagdad y Ankara (incluso aunque ahora parece haberse llegado a un acuerdo para que las tropas turcas localizadas en Bashiqa se retiren definitivamente, una vez que termine la conquista de Mosul). De igual modo, se hacen más visibles los desencuentros entre Bagdad y Washington, dado que sus prioridades cada vez difieren más claramente.

A pesar de la incertidumbre sobre la evolución de los acontecimientos, y jugando con la idea de que el paso de los días va confirmando la progresiva ventaja de las fuerzas iraquíes sobre el terreno, el primer ministro iraquí, Haidar Al Abadi, se atreve ya a poner fecha a la recuperación total de Mosul: marzo de 2017. Aunque así fuera, y nada asegura hoy que así vaya a ser, no cabe olvidar, por una parte, que el Daesh es mucho más que Mosul y que, por otra, diez años después de la muerte del dictador iraquí, Sadam Husein, y cinco años después de la formal retirada de las fuerzas de combate estadounidenses de suelo iraquí, Irak

es cualquier cosa menos un país funcional, estable, con capacidad para conservar el monopolio del uso de la fuerza y que atienda a las necesidades básicas de la inmensa mayoría de su población.

Yemen, entre el alto el fuego y la escalada bélica sin fin

Lo que comenzó siendo un capítulo más de los recurrentes choques por el poder entre las tribus y grupos étnicos yemeníes, aunque algunos quisieron verlo como una versión particular de una Primavera Árabe que nunca ha existido, ha desembocado en una guerra abierta en la que se mezclan actores locales, intereses regionales y terrorismo yihadista. Como resultado de la implicación directa de Riad al frente de una coalición militar que, desde marzo de 2015, apoya abiertamente las opciones del debilitado presidente Abdo Raboo Mansour Hadi, Yemen es hoy uno de los más claros ejemplos de violencia desatada sin salida a la vista.

En esa acelerada espiral violenta los huzíes, aliados con el defenestrado presidente Alí Abdulah Saleh, han logrado no solo resistir la embestida saudí, manteniendo incluso el control de la capital del país, sino desencadenar recurrentes ataques contra localidades de las provincias saudíes próximas a la frontera común. Por su parte, Riad ha comprobado amargamente que su superioridad militar no se ha traducido en una victoria militar, mientras aumentan las críticas internacionales (Washington incluido) por su desprecio diario al Derecho internacional y a las reglas de la guerra.

En estas condiciones, a Washington se le plantea un dilema de difícil gestión. Por una parte, si continúa en esa línea de castigo a quienes combaten la alianza huzí-Saleh, se enfrenta al riesgo de verse demasiado alineado con el bando capitaneado por Riad, al que se acusa abiertamente de provocar matanzas de civiles desarmados y violar el derecho internacional en un conflicto que ya acumula más de diez mil muertos y que ha colocado al 80 por ciento de la población yemení en situación de crisis humanitaria. Al mismo tiempo, su contemporización con su aliado saudí le resta fuerzas para poder sacar adelante una resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU que pretende sancionar a Moscú

por su colaboración con el régimen sirio en la matanza de civiles y en la violación del Derecho internacional en el asedio a Alepo.

Pero, si no actúa militarmente contra los ya se han atrevido a atacar a sus buques en el golfo de Adén, enviaría una preocupante señal a quienes, en consecuencia, podrían repetir el intento poniendo en peligro no solo a los buques estadounidenses, sino al conjunto del tráfico marítimo por el estrecho de Bab el Mandel, por donde circulan a diario unos cuatro millones de barriles de petróleo. En paralelo, también podría dificultar sus acciones contra Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y contra el Daesh, que siguen aprovechando el revuelo yemení para consolidar sus opciones yihadistas.

Entretanto, el enviado especial de la ONU para Yemen, Ismail Ould Cheikh Ahmed, ha anunciado que todos los actores armados (aunque eso no incluye obviamente a AQPA y Daesh) han alcanzado un acuerdo de cese de hostilidades de setenta y dos horas de duración, que a partir del mediodía del día 20 de octubre debe permitir el acceso humanitario sin restricciones, reactivando el acuerdo logrado (pero no implementado) en el pasado abril. En el contexto actual del conflicto, esta es una mínima señal de alivio, aunque todo apunta a que no va a tener más recorrido del que ya han tenido intentos similares, que solo han servido para dar apariencia de voluntad de negociación, mientras las armas son las protagonistas de una lucha que se adivina larga. Así lo demuestra el lanzamiento de la operación Golden Arrow en la costa occidental de Yemen, con la que finaliza el año.

Turquía-Unión Europea, vuelta a las andadas con los refugiados

Si cada declaración cruzada entre actores que viven en permanente tensión se tradujera en hechos, hace tiempo que estaríamos en un mundo infinitamente más violento del que ya nos toca vivir. Esto vale perfectamente para analizar la tensa dinámica que caracteriza la relación entre Turquía y la Unión Europea. La última vuelta de tuerca a una relación que nunca ha sido fácil se ha emponzoñado aún más tras la decisión del Parlamento Europeo, el pasado 24 de noviembre, de congelar el proceso

de adhesión turca a la Unión. Como respuesta inmediata, Ankara, que ha calificado la medida de represiva y desproporcionada, ha amenazado directamente con volver a abrir las puertas hacia el territorio comunitario a los refugiados que actualmente malviven en Turquía.

Para traducir esos gestos en términos realistas, conviene recordar, en primer lugar, que, aunque la contundente decisión del Parlamento Europeo (479 votos a favor, 37 en contra y 107 abstenciones) parezca indicar lo contrario, se trata de una medida que no tiene efecto vinculante alguno. La opción de paralizar un proceso que, por otra parte, siempre ha estado trufado de obstáculos, solo está en manos de los Gobiernos nacionales miembros de la Unión. Y, hoy por hoy, son muy pocos, con Austria a la cabeza, los que abiertamente demandan llegar hasta ese punto.

La visión mayoritaria en la Unión Europea con respecto a Turquía bascula entre el temor y la oportunidad. Por un lado, es obvio el temor que genera el hecho de que, siguiendo las reglas vigentes para repartir cuotas de poder entre los miembros de la Unión (basadas fundamentalmente en la variable demográfica), si Turquía llegara a ser miembro en un horizonte no menor de la próxima década, se convertiría automáticamente en el *primus inter pares* tanto en el Consejo Europeo como en el resto de las instituciones comunitarias. La resistencia a asumir esa eventualidad explica, mucho más allá de las consabidas referencias a las deficiencias turcas en materia de derechos humanos, o ahora a la represiva respuesta al fallido golpe de Estado del pasado julio, la falta de voluntad de Bruselas desde hace años para negociar sinceramente un hipotético ingreso turco. A eso se une el hecho de que una Turquía dentro de la Unión Europea con fronteras directas con una de las zonas más convulsas del planeta supondría un impresionante reto para la seguridad y la defensa comunitaria (hoy en horas bajas).

Por otro lado, si ahora los Veintiocho han aceptado abrir algunos capítulos de negociación (conscientes de que una cosa es abrir una negociación y otra muy distinta es que se pretenda realmente llegar a algún punto de acuerdo), es, únicamente, como gesto necesario para poder lograr el acuerdo alcanzado en marzo de 2016, por el que Ankara ha cerrado abruptamente la salida de refugiados hacia Europa. Los

Veintiocho entienden que Turquía está cumpliendo su parte del acuerdo, soportando la carga que representan los ya más de tres millones de refugiados dispersos por su territorio, mientras que no se puede decir lo mismo de Bruselas (ahí sigue pendiente la eliminación de visados para ciudadanos turcos que pretenden entrar en el espacio Schengen, planteada inicialmente para julio y sin visos de concreción a corto plazo). Igualmente, saben que Turquía, desde el lanzamiento de su operación Escudo del Éufrates en territorio sirio, es un importante aliado en la respuesta a la amenaza que representa actualmente el Daesh.

Visto desde la perspectiva de un Erdogan empeñado en consolidar su poder, eliminar cualquier posible oposición y aprobar una reforma constitucional a su favor, resulta claro que ningún gesto de los Veintiocho ha logrado hasta ahora frenar sus planes. Erdogan sabe además que, aunque se plegara a la presión comunitaria para aflojar su brutal campaña de limpieza política, el proceso de adhesión a la Unión seguiría siendo igualmente proceloso. Pero también sabe que a Turquía le resulta necesario contar con acceso preferencial al mercado comunitario y con las inversiones que puedan llegar desde Europa.

En definitiva, más allá de sobreactuar agrandando la generosidad turca con los refugiados y afeando a los Veintiocho por su cicatero comportamiento y por el incumplimiento del acuerdo de marzo pasado, tampoco parece probable que Erdogan vaya a cumplir su amenaza. De momento, cabe suponer que optará por mantenerse fiel al acuerdo, para así poder asegurarse la recepción de los fondos comprometidos por Bruselas (3000 millones hasta finales del próximo año y otros tantos para 2018) y apurar las opciones para que finalmente los Veintiocho eliminen la obligación de visado para los ciudadanos turcos. Todo eso sin descartar que en la siguiente vuelta de tuerca Ankara vaya más allá, sabiendo que, al menos de momento, tiene la sartén por el mango (refugiados).

Siria, asalto final a Aleppo antes de la llegada de Trump

Tras haber asegurado anteriormente el control de las cuatro principales ciudades sirias, y con el tiempo ya claramente a su favor, las

fuerzas leales al régimen de Bachar Al Asad cerraron el año con la toma de Alepo. Eso significa que, aunque la violencia siga salpicando a Siria por mucho tiempo, la balanza ya parece inclinada definitivamente a favor del régimen.

Esa situación no hubiera sido posible para Damasco si no hubiera contado con el apoyo directo tanto de la milicia libanesa chií de Hezbolá y de los *pasdaran* iraníes, como, sobre todo en estos últimos tiempos, de Moscú. En el terreno militar, la implicación rusa, con el reciente añadido de la flota de guerra desplegada frente a la costa mediterránea siria, ha sido fundamental para quebrar la resistencia de los rebeldes. Pero, a la hora de identificar los elementos que han propiciado la ventaja de la que ahora disfruta el régimen genocida de Al Asad, también hay que recordar tanto la debilidad derivada de la fragmentación interna de los grupos rebeldes, como la cicatera actitud occidental (con Estados Unidos a la cabeza) a la hora de suministrar a sus aliados locales medios de combate adecuados, en cantidad y en calidad, para hacer frente a unas fuerzas aéreas que han disfrutado prácticamente de una superioridad aérea total y a unas fuerzas terrestres a las que no ha faltado en ningún momento el equipo y armamento necesario para imponerse en el campo de batalla.

Y a todo ello se suma la pasividad de una comunidad internacional que ha demostrado una indecorosa falta de voluntad para hacer cumplir las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU. Así ha ocurrido con las resoluciones 2139 y 2165 —que demandaban un libre acceso a las víctimas para los actores humanitarios, el levantamiento del asedio a las ciudades y el fin de los ataques indiscriminados a población civil—, las únicas aprobadas en estos últimos cinco años, mientras hasta en cinco ocasiones Moscú ha empleado el privilegio de su derecho de veto para evitar la aprobación de otras adicionales contra su fiel aliado alauí.

Esto ha permitido a las fuerzas atacantes saltarse sistemáticamente las reglas que regulan la guerra y el Derecho internacional en todas sus dimensiones, empleando bombas de racimo y barriles bomba, torturando a detenidos y atacando instalaciones sanitarias y objetivos públicos y privados sin valor militar alguno. En ese creciente «Todo vale» de las

últimas semanas, que define el comportamiento de todos los grupos armados, cabe adivinar una notable urgencia por rematar la tarea antes de que Donald Trump tome posesión de su cargo el próximo 20 de enero. Y esto es así no tanto por considerar que Trump podría decidir una mayor implicación militar en el conflicto sirio, como por intentar crear un hecho consumado que haga prácticamente inservible un paso de esas características. A fin de cuentas, el propio Al Asad ya se atreve abiertamente a dar por hecho que Trump puede ser «un socio natural contra el terrorismo», el mismo que él dice estar combatiendo desde hace ya más de cinco años.

En esa misma línea, y aprovechando que la situación en el terreno es cada vez más favorable a sus intereses, Moscú ofrece ahora diálogo a Washington para discutir un nuevo acuerdo de cese de hostilidades, con la esperanza de que así se reduzca aún más el apoyo que este último presta a varios grupos rebeldes. Como conclusión, todo parece indicar que se perfila en el horizonte inmediato un consenso que identifica a Al Asad como un mal menor para mantener la unidad del país y para contar con un aliado local en la lucha terrestre contra el Daesh, con la ofensiva de Raqqa ya en vísperas de su lanzamiento.

Palestina, casa revuelta, falta de liderazgo, deslegitimación y elecciones propuestas

Por si no bastara con el diario esfuerzo del actual Gobierno israelí para imposibilitar la existencia de un Estado palestino viable, los propios actores políticos del Territorio Ocupado Palestino (TOP) se empeñan en aminorar aún más las escasas opciones que todavía conservan para alcanzar tal objetivo. Y es que, más allá del habitual mantra político israelí que argumenta que en el bando palestino «no hay interlocutor para la paz», los gobernantes palestinos parecen en ocasiones empeñados en darles la razón a sus ocupantes, cuando se afanan tan intensamente en debilitarse unos a otros, al tiempo que pierden progresivamente legitimidad ante su propia opinión pública y ante la comunidad internacional.

Por el camino han quedado reiterados anuncios sobre supuestos acuerdos bilaterales que debían conducir a la formación de gobiernos de unidad nacional y a la celebración de nuevas elecciones —fuera como resultado de la mediación catari (Doha, 2012) o de dinámicas internas (como la que llevó en 2014 a Mahmud Abbas a encargar al primer ministro Rami Hamdallah la conformación de un gabinete con presencia de representantes de Hamás)—. En la práctica, sin embargo, nunca se ha logrado superar el esquema de suma cero que caracteriza a los máximos responsables palestinos, anclados en la idea de que cualquier cambio de postura es solo una señal de debilidad que el otro tratará de aprovechar de inmediato.

El mantenimiento de esa parálisis supone que el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, sigue ocupando el puesto a pesar de que su mandato finalizó el 9 de enero de 2009, sin que desde entonces haya sido posible celebrar nuevos comicios para elegir a su sucesor. Lo mismo cabe decir en relación con el Gobierno, contando con que las últimas elecciones legislativas se remontan a enero de 2006. En lo que respecta a las que deben elegir a los responsables municipales, las más recientes son de 2012, cuando, aun contando con la decisión de Hamás de no presentar candidatos, Fatah cosechó un pobre resultado, con seis de los once distritos de Cisjordania yendo a las manos de personas no ligadas formalmente al partido. Y es que, como han vuelto a confirmar las elecciones universitarias celebradas el pasado año en la relevante Universidad de Birzeit, con victoria de los simpatizantes del movimiento islamista, el deterioro público de Fatah es mucho más acusado del que también pueda estar sufriendo Hamás.

En todo caso, el recíproco temor a perder cuota de poder en sus respectivos territorios de referencia es lo que explica que esos comicios municipales fueran inicialmente retrasados al 8 de octubre para, inmediatamente, proponer que únicamente se celebraran en Cisjordania, hasta que finalmente se ha decidido retrasarlos cuatro meses, sin que nada garantice a estas alturas que realmente vayan a tener lugar.

Todo esto, entre otras consecuencias, supone una progresiva deslegitimación de los responsables políticos palestinos, no solo ante su propia población —baste recordar que más de un 60 por ciento de los

potenciales votantes palestinos apuestan abiertamente por la caída de Abbas—, sino también ante los negociadores israelíes y los interlocutores internacionales (sean donantes, facilitadores o mediadores en cualquier posible intento de resolver el conflicto). Y lo peor es que no se vislumbra en el horizonte un cambio sustancial de los enfoques que manejan ambos actores, para desgracia de unos (los palestinos ocupados, en primer lugar), desesperación de otros (como los negociadores internacionales, en su pretensión de volver a la mesa de negociaciones) y contento apenas disimulado del resto (sean yihadistas activos en el TOP o gobernantes israelíes miopes ante una tendencia que solo les puede deparar más problemas a la larga).

Libia: Haftar cobra ventaja

En claro contraste con la parálisis política que atenaza a Libia, el campo militar presenta un notorio incremento de actividad, especialmente en relación con el control de las instalaciones petrolíferas. El manejo de la principal fuente de riqueza nacional es una clave fundamental para lograr inclinar definitivamente la balanza en la lucha por el poder que se viene desarrollando abiertamente desde la eliminación hace ya cinco años del peculiar régimen instaurado por Muamar Al Gadafi. Y en ese terreno dos nombres propios sobresalen: Ibrahim Jadhraan, al frente de la Guardia de Instalaciones Petrolíferas, y Jalifa Haftar, ahora promovido al cargo de mariscal de campo y cabeza visible del Ejército Nacional Libio.

Ambos se alinean en principio con el Gobierno instalado en Tobruk, la Cámara de Representantes, y, formalmente, cabe decir que el primero es un subordinado del segundo. Pero, en la práctica, son enemigos irreconciliables, tanto en el plano personal como en el político. Hasta el inicio de este mismo verano Jadhraan parecía gozar de una posición más ventajosa. Por un lado, contaba con una milicia operativa que había logrado controlar buena parte de los centros de producción de hidrocarburos y las principales terminales de exportación ubicadas en la Cirenaica. Por otro, había optado por alinearse con el nuevo Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), asociándose incluso con la poderosa milicia de Misrata (antigua enemiga) en su lucha común contra las facciones

del Daesh presentes en Sirte y alrededores y, sobre todo, contra las huestes lideradas por Haftar.

Por su parte, Haftar parecía ir perdiendo peso en su apuesta radicalmente antiislamista. Aunque mantuviera notables apoyos externos y su condición de jefe militar de las fuerzas que apoyan a la cuestionada Cámara de Representantes, se ha ido viendo relegado por sus rivales (especialmente, por el actual ministro de Defensa del GAN, Mahdi Al Barghathi) cada vez que se ha decidido elegir a los principales mandos militares del propio GAN. Sin embargo, con el paso del tiempo, sin olvidar la ayuda militar tanto de Egipto como de combatientes del sudanés Movimiento Justicia e Igualdad, ha logrado ir ganando terreno tanto político como militar. En el campo político ha logrado explotar en su favor la decisión de su rival —al alinearse con el GAN, ofreciéndole el control de las terminales en su poder a cambio de garantías de salarios para su gente y una posición de primera línea para él mismo—, al presentarlo como una traición a su propia tribu, Al Magharba, y al Gobierno de Tobruk y como un intento de explotar su posición de fuerza para obtener beneficios económicos personales. En el campo militar, la mejor muestra de su renovado ímpetu ha sido la toma de control, el pasado 11 de septiembre, de las terminales petrolíferas de Ras Lanuf, As Sidra, Zueitina y Brega, expulsando de ellas a las fuerzas de Jadhran.

Con ese botín en sus manos, Haftar mejora sus bazas de negociación, con más opciones para convertirse en un actor relevante en la búsqueda de soluciones al conflicto libio. Mientras que la milicia de Misrata, por ejemplo, está jugando la carta de mejorar su capacidad de influencia concentrando su esfuerzo en derrotar al Daesh en Sirte, Haftar ha optado por la carta energética. Considera que de ese modo, en un gesto que presenta como una opción desligada de intereses personales (a diferencia de lo que le asigna a Jadhran), refuerza su opción para ser reconocido, al menos, como la máxima autoridad militar en el GAN.

Queda por ver, sin embargo, si en el plano político es posible superar a corto plazo las dificultades que el GAN está experimentando para conseguir ser aceptado como la autoridad política única para toda Libia. Hasta ahora, la Cámara de Representantes (que, según el acuerdo de diciembre del pasado año, debería reconvertirse en el brazo legislativo

del nuevo esquema de poder liderado por el GAN) se resiste a aceptar la autoridad del primer ministro Fayed Al Serraj al frente de dicho Gobierno y la composición de un gabinete ministerial al que no considera suficientemente representativo. Actualmente está en marcha una nueva ronda negociadora en El Cairo, que, entre otros objetivos, explora la posibilidad de crear una entidad de supervisión militar sobre todos los efectivos armados y fuerzas de seguridad subordinados al GAN. El nuevo mariscal de campo aspira a convertirse al menos en la cabeza visible de dicha entidad. Nada le asegura de momento ese puesto, pero indudablemente ha mejorado su posición para lograrlo.

Irán, a vueltas con el JCPOA

Entre la nebulosa de balandronadas del presidente electo de Estados Unidos, pocas tienen una carga tan inquietante como la de anular el acuerdo nuclear logrado en julio de 2015 entre Irán, por un lado, y Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña, Francia y Alemania, por otro. Donald Trump parece decidido, para contento de Gobiernos como el israelí y el saudí, a dar ese paso en cuanto tome posesión de su cargo. Pero una medida de ese tipo podría acarrear unas pésimas consecuencias tanto para Washington como, mucho más, para los países vecinos de Irán.

El acuerdo, en vigor desde el arranque de este año, está funcionando plenamente. Por una parte, ha supuesto la reincorporación (todavía parcial) de Irán al escenario internacional, tras treinta y siete años de ser considerado un paria a todos los efectos. Este cambio de situación, como es bien visible en Siria, ha derivado en un incremento de las tensiones entre Teherán y Riad, en la medida en que ambos pretenden ser reconocidos como *primus inter pares* en la región. El acuerdo (formalmente conocido como Joint Comprehensive Plan of Action, JCPOA) también ha supuesto el levantamiento de buena parte de las sanciones que pesaban sobre Irán y que tan seriamente han dañado sus capacidades para mantener el pulso en su área de influencia y para contentar a una población crecientemente crítica con el régimen de los ayatolás. Liberado de esa pesada losa, Irán puede ahora recuperar fondos bloqueados en bancos internacionales, vender libremente sus hidrocarburos y

recibir inversiones extranjeras para modernizar su maquinaria productiva (especialmente en el sector petrolífero).

A cambio de todo ello, se ha logrado paralizar el controvertido programa nuclear iraní, antes de que haya llegado a estar en condiciones de disponer de armas operativas. De ese modo se ha conseguido igualmente frenar, al menos de momento, una dinámica proliferadora regional en la que otros países de la zona parecían dispuestos a entrar de inmediato. El acuerdo permite, asimismo, que la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) pueda llevar a cabo su trabajo de inspección en condiciones normales para controlar en detalle el cumplimiento de todas las estipulaciones acordadas, dificultando hasta el extremo la posibilidad de que Teherán decida llevar a cabo actividades ocultas. Por último, lo pactado deja abierta la puerta a la imposición de nuevas sanciones si Irán vuelve a las andadas.

Visto así, un mero cálculo de costes y beneficios aconseja mantener el acuerdo tal como ahora está. Pero, a pesar de todo ello, es obvio que Trump estará en condiciones de cumplir su palabra. Puede, por ejemplo, anular el levantamiento de sanciones aprobadas por Obama (un mero acto administrativo que hay que renovar cada 120 o 180 días, según el tipo de sanción afectado). También está en sus manos la posibilidad de firmar una nueva orden ejecutiva (o incluso legislativa, aprovechando la mayoría republicana en ambas cámaras parlamentarias) que imponga nuevas sanciones, apelando a la continuación del desarrollo del polémico programa misilístico iraní. Incluso puede intentar forzar una renegociación del acuerdo ya suscrito, implicando al resto de países firmantes, con la pretensión de lograr nuevas concesiones iraníes (como una limitación más estricta en la investigación y desarrollo de nuevas centrifugadoras), amenazando a Teherán con nuevas sanciones si no acepta reabrir el proceso negociador. Por último, aún podría plantearse el desencadenamiento de ataques aéreos contra objetivos iraníes, como un modo extremo para forzar la voluntad de Teherán.

En cualquiera de esos supuestos no es previsible que Trump pueda contar con el apoyo de los otros firmantes del JCPOA, tanto por no encontrar argumentos de peso para romperlo como por el hecho de que algunos de ellos ya están obteniendo visibles beneficios comerciales e

inversores de la necesidad iraní de abrirse al exterior. Si, a pesar de todo, el nuevo inquilino de la Casa Blanca se atreviera a ejecutar su amenaza, debe saber que eso significa arruinar las posibilidades de Hasan Rohani para revalidar su cargo presidencial en las elecciones de 2017, dando alas así a los halcones del régimen. Un gesto de esa naturaleza bien podría suponer un regreso a una etapa de máxima tensión, con repercusiones en Siria, Irak y más allá. Del mismo modo, también podría desembocar en una salida definitiva de Irán del Tratado de No Proliferación, o, lo que es lo mismo, en una imposibilidad absoluta de la comunidad internacional y de la AIEA para poder controlar cualquier programa nuclear que Irán quiera impulsar a partir de ese momento. En paralelo, eso último supondría ya inevitablemente que otros países de Oriente Próximo y Oriente Medio entren también en la senda nuclear.

Egipto, en búsqueda desesperada de alternativas de apoyo externo

Las señales de alarma ya habían saltado hace tiempo en Egipto. La situación económica ha seguido empeorando desde la revolución de 2011, sin que la llegada del Gobierno golpista de Abdelfatah Al Sisi haya logrado en ningún momento enderezar su rumbo. Como muestras más visibles de una deriva que se ha ido agravando tras el incremento de la inseguridad en todos los rincones del país, además del colapso del turismo, basta recordar que las reservas de divisas caen sin remedio, el déficit presupuestario está ya por encima del 12 por ciento del PIB y la inflación supera el 14 por ciento, mientras que no se vislumbra nada que la detenga a corto plazo.

En el terreno sociopolítico, el creciente descontento de buena parte de los 94 millones de egipcios se ha traducido en cada vez más frecuentes protestas callejeras y un incremento de la violencia sectaria (con los cristianos coptos, un 10 por ciento de la población, como objetivo recurrente, aunque no único). El deterioro de las condiciones de vida, contando con que al menos una cuarta parte de la población malvive por debajo del umbral de pobreza, ha llevado a la convocatoria realizada por Thawret Al Ghalaba (Movimiento por los Pobres, tras el que cabe

imaginar a los Hermanos Musulmanes), a la que ningún otro grupo político ha querido sumarse abiertamente, para llevar a cabo manifestaciones multitudinarias que debían confluír en El Cairo el 11 de noviembre. Finalmente, el abrumador despliegue policial y el uso indiscriminado de la fuerza diluyó la fuerza inicial del llamamiento, hasta el punto de que los manifestantes apenas fueron unos centenares. Pero eso no significa que el régimen haya ganado definitivamente la batalla, cuando ya se anuncian nuevas medidas de austeridad y recortes en numerosos ámbitos.

Para hacer frente a esa angustiosa situación, las autoridades egipcias habían contado desde su llegada al poder con el apoyo interesado de algunas monarquías del Golfo, con Riad en primera línea. Al Sisi no solo ha disfrutado de generosos fondos de ayuda directa, sino también, desde abril pasado, del suministro de 700 000 toneladas mensuales de combustible saudí por un periodo de cinco años en condiciones económicas muy ventajosas. Pero, sin explicación alguna, ese grifo se ha cerrado abruptamente a finales de este pasado mes de octubre.

Lo que cabe suponer es que Riad ha querido mostrar de este modo su desagrado con el respaldo egipcio a la reciente resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que abre, cada vez de manera más clara, la posibilidad de que el régimen de Bachar Al Asad continúe al frente de Siria. En resumen, Arabia Saudí estaría repitiendo así lo que ya hizo en Líbano hace unos meses, al comprobar que su dinero no basta para forzar a sus aliados a seguir sus dictados.

En el tiempo transcurrido El Cairo ya ha podido comprobar que lo que inicialmente parecía una ayuda gratuita estaba realmente condicionado a contraprestaciones, como la cesión a Riad de unas islas en el golfo de Aqaba —lo que algunos interpretan como una venta de soberanía al mejor postor, de momento pendiente de una resolución judicial— o la demanda de una mayor implicación militar en el conflicto yemení, sumándose a las tropas saudíes. Esto, unido al efecto menguante de la ayuda recibida como resultado de la caída del precio del petróleo, es lo que ha terminado por convencer al Gobierno egipcio de la necesidad de volver a negociar con el Fondo Monetario Internacional (FMI) un paquete de ayuda más sustancial.

La consiguiente negociación desembocó finalmente, el 11 de noviembre, en la aprobación de un préstamo de 12 000 millones de dólares —el más alto concedido por el FMI en toda su historia a un país de la región— para un periodo de tres años. Pero, para llegar a ese punto, el Gobierno de Al Sisi ha tenido primero que adoptar reformas impopulares. Así, en agosto ya se aprobó en la asamblea nacional la introducción del impuesto sobre el valor añadido como parte de una reforma fiscal que llevará a la aplicación de más cargas al bolsillo de los egipcios. Del mismo modo, en estos pasados meses se han ido recortando los subsidios al combustible y a la electricidad, y todo apunta a que en el futuro inmediato también se retocarán a la baja los que afectan a los alimentos básicos (harina, azúcar y aceite principalmente). Por último, el 3 de noviembre se decidió la flotación de la libra egipcia (hasta entonces con un cambio absolutamente artificial de 8,8 libras por dólar), estableciendo un cambio inicial de 13,65 libras, lejos todavía del que se aplica en el mercado negro, donde se ha llegado a cotizar a 18.

Todo eso ha permitido que el Fondo ya haya transferido el primer tramo de 2750 millones de dólares y que los inversores y los turistas vuelvan a poner a Egipto en sus agendas. Pero, aun así, y sin olvidar que la violencia terrorista (no solo en la península del Sinaí, sino también en la capital) y la ejercida por el régimen pueden arruinar cualquier intento de cambio real, conviene insistir en que lo hecho hasta aquí no es el final de un proceso que coloca ya a Egipto ante un futuro esplendoroso, sino el inicio de un largo camino en el que todavía faltan por aplicar reformas más dolorosas.

Daesh, más letal cuanto más débil

Los últimos datos del Global Terrorism Index, elaborados por el Instituto de Economía y Paz, no dejan lugar a dudas: si en 2014 el Daesh había logrado golpear violentamente en trece países, un año más tarde lo ha hecho en veintiocho. En una primera lectura cabría interpretar este dato como una señal inequívoca de la creciente fortaleza del grupo yihadista que ha superado a Wilayat Al Sudan Al Gharbi (ex Boko Haram), a los talibanes y a Al Qaeda como el mayor responsable planetario de la violencia terrorista.

Pero cabe una interpretación radicalmente distinta de esa misma realidad. Tanto en el pasado año como en este que ahora se cierra, el Daesh ha sido duramente castigado en sus feudos principales y ya solo registra pérdidas netas de territorio, sin que la momentánea toma de Palmira, aprovechando el redespliegue de las fuerzas armadas sirias para concentrar su potencia de combate en la toma de Aleppo, cambie la tendencia general. El Pentágono acaba de recordarnos que, desde 2014, han sido eliminados unos cincuenta mil miembros de la organización (dos mil de ellos en los dos meses que han transcurrido desde el inicio de la batalla por Mosul y otros mil en el asalto final a Sirte). Eso indica que el notable e inquietante incremento de sus acciones fuera de su núcleo central de operaciones está protagonizado por grupos afiliados y por «lobos solitarios», sobradamente capaces de matar indiscriminadamente a cualesquiera que consideren enemigos naturales, pero incapaces en todo caso de poder controlar territorio de manera efectiva.

Esa táctica de expansiva violencia terrorista responde, por tanto, a un desesperado intento por parte de Abu Bakr Al Bagdadi y sus lugartenientes de seguir acaparando la atención mediática internacional y de «vender» buenas noticias a sus potenciales simpatizantes, militantes y financiadores, al tiempo que tratan así de amortiguar el negativo efecto de las derrotas que van acumulando tanto en territorio iraquí (con Mosul solo pendiente de ponerle fecha a la derrota), como sirio (en vísperas del lanzamiento de la ofensiva para expulsarlos de Raqqa) y libio (con la pérdida de Sirte).

Ese paradójico efecto (debilidad frente a aparente fortaleza) puede volver a repetirse nuevamente en Libia. Aprovechando el revuelo y descontrol causado por la caída del régimen de Muamar el Gadafi, el Daesh consiguió controlar una zona costera libia de unos 200 km de longitud, con Sirte como feudo principal, ya en mayo de 2015 (al tiempo que lo-graba lo propio en la ciudad iraquí de Ramadi). Allí llegó a concentrar a unos dos mil quinientos combatientes y a ejercer un poder paraestatal, conectado asimismo con las mafias que trafican con personas a través de territorio libio. El lanzamiento, hace ahora seis meses, de la operación Bunyan Marsous (Estructura Sólida), liderada por las poderosas milicias de Misrata, con apoyo de Trípoli, Washington y Londres (Africom habla de no menos de quinientos ataques aéreos contra Sirte desde el

pasado agosto), se ha saldado con la derrota de los yihadistas y su desbandada.

Pero sería erróneo interpretar ese movimiento como una victoria definitiva o como el fin de la violencia en Libia. Por una parte, porque, como ya ha ocurrido en numerosas ocasiones, el Daesh tiene una demostrada capacidad para difuminarse en el terreno y volver a reagruparse más tarde, contando además con los significativos aportes de tunecinos, marroquíes y otros nacionales que sucesivamente se van añadiendo a sus filas. Al igual que está ocurriendo en Egipto —donde el castigo ejercido en el Sinaí contra los yihadistas deriva en su apuesta por golpear más directamente en El Cairo y localidades turísticas—, cabe suponer que Trípoli pueda convertirse ahora en un escenario más efectivo para los violentos, sin necesidad de controlar territorio. Por otra, porque quienes ahora se sienten victoriosos pueden verse tentados de seguir su ofensiva, dirigiéndose ahora contra las tropas de Jalifa Haftar, que controlan las principales terminales petrolíferas, añadiendo fuego al fuego.

Y lo mismo puede suceder en Siria. De inmediato la pérdida de Aleppo ha ido acompañada del llamativo regreso de los yihadistas a Palmira, incluso contando con efectivos procedentes de la asediada Mosul, lo que da muestra de la importancia simbólica del empeño. Aun así, lo más probable es que la atención se dirija de inmediato a Raqqa, con la intención de lanzar una ofensiva paralela a la que se desarrolla actualmente contra Mosul. Al régimen de Bachar Al Asad le interesa sumarse al esfuerzo general (con Estados Unidos tratando de aunar voluntades y sumando nuevos efectivos de las unidades de operaciones especiales sobre el terreno), aportando sus unidades terrestres en el previsible choque frontal con los combatientes del Daesh. Calcula que así podrá consolidar su poder local y ser visto como un socio imprescindible para eliminar la amenaza yihadista. Cuenta a su favor con la complicidad occidental, que ya ha abandonado la idea de provocar su caída, convencidos de que Al Asad se ha convertido en un socio necesario ante la falta de alternativas más moldeables. Y el Daesh no se va a quedar parado.

Arabia Saudí, acercándose a la caducidad del modelo

Desde su creación, en 1932, Arabia Saudí es, más que un país, la propiedad privada de la familia reinante —los Al Saud—, que controla directamente todas las palancas de poder social, político, económico y militar del reino. La clave fundamental de su poder descansa en dos pilares: la ortodoxia religiosa wahabí —sustentada de manera interesada desde hace más de dos siglos por la connivencia de los sucesores de Mohamed bin Abdul Wahab con el jefe de la familia— y la compra de la paz social —gracias a una ingente riqueza basada en los hidrocarburos, que le permite la provisión de servicios, subsidios y privilegios para los nacionales saudíes—. Combinando ambos elementos, y a pesar de los acusados vaivenes que ha sufrido la región en estas últimas décadas, el régimen saudí ha logrado mantener hasta ahora la estabilidad del reino y el predominio particular de la familia. Sin embargo, variadas señales de alarma hacen pensar que el modelo llega a su fin.

Por un lado, la situación interna evidencia el creciente descontento de una población mayoritariamente joven que ya no se siente atada por un mandato religioso tan conservador como discriminador y que tampoco tiene garantizado un futuro tan seguro como el de las generaciones precedentes. En el terreno social Arabia Saudí aparece como un país en el que sistemáticamente se violan y se niega el ejercicio de los derechos humanos, especialmente, en lo que se refiere a las mujeres, a la minoría chií y a los centenares de miles de extranjeros explotados a diario. En nada ayuda en este caso la imposición de un dictado religioso en el que no se identifica buena parte de los más treinta millones de habitantes del reino, conscientes del alto nivel de hipocresía con el que se maneja la clave islámica para mantener bajo control cualquier intento de reforma.

En el campo económico, y aunque Riad tiene más capacidad de aguante que ningún otro productor de hidrocarburos, la persistencia de los bajos precios del petróleo acerca al país a una situación insostenible, con un déficit presupuestario incontrolado. Buena muestra de ello es el lanzamiento de la Visión 2030, un ambicioso plan (al menos en el papel) para transformar a Arabia Saudí en un país no dependiente de los ingresos petrolíferos para esa fecha. El régimen, con un visible protagonismo del príncipe Mohamed bin Salman (MBS) —vicepríncipe heredero,

ministro de Defensa y a la cabeza del Consejo de Asuntos Económicos y de Desarrollo—, se ha visto obligado ya a recortar subsidios y a poner en marcha tímidas reformas fiscales, disparando de inmediato el descontento y la protesta ciudadana. Lo que anuncia, además, es la progresiva privatización de algunas empresas (incluyendo la joya de la corona, Aramco) y la promoción de inversión privada internacional para modernizar la estructura nacional y adecuarla al reto que suponen los tiempos actuales, al tiempo que pretende «saudizar» el mercado laboral para hacer frente al creciente problema de desempleo, sobre todo, en el sector privado (los saudíes prefieren tradicionalmente integrarse en el sector público, mejor remunerado y con privilegios adicionales).

En el ámbito externo, tampoco parece que la aventura militarista que lidera en Yemen esté dando los frutos soñados, mientras que las tensiones con Washington se acercan peligrosamente a un punto de no retorno. En el primer caso, el empeño del régimen (y el personal de MBS) por consolidar su liderazgo en el mundo árabe suní y desbaratar la emergencia de Irán como nuevo referente ha provocado un giro en su política exterior, implicándose más allá de sus fuerzas en el escenario sirio y yemení, sin olvidar la acción armada para reprimir las protestas ciudadanas en Baréin. El resultado cosechado hasta ahora es negativo, con acusaciones reiteradas sobre su desprecio por el Derecho internacional humanitario y su falta de eficacia en la dirección de operaciones militares complejas.

Es ese contexto en el que adquiere relevancia el rifirrafe entre la Casa Blanca y el Congreso sobre la posibilidad de que las víctimas y familiares de los afectados por el 11-S puedan emprender acciones legales contra una Arabia Saudí que aparece como un sospechoso habitual a la hora de establecer responsabilidades. El varapalo tanto del Senado —con 97 a 1—, como de la Cámara de Representantes —con 348 a 77—, echando abajo el veto presidencial a la ley promovida por congresistas republicanos y demócratas para abrir esa posibilidad (conocida como JASTA, Justice Against Sponsors of Terrorism Act), muestra hasta qué punto se está agotando la paciencia con un aliado que sigue pensando que siempre va a contar con el respaldo estadounidense. Es muy improbable que finalmente la ley salga adelante en su formulación actual —dado que eso supondría exponer a uniformados estadounidenses

desplegados en otros países a represalias similares por acusaciones de implicación en actos violentos— y que algún gobernante saudí vaya a acabar ante un tribunal estadounidense por los atentados del 11-S. Pero lo ocurrido debería servir para que tanto el rey Salman como el resto de la corte entienda que se les acaba el tiempo de la permisividad absoluta.

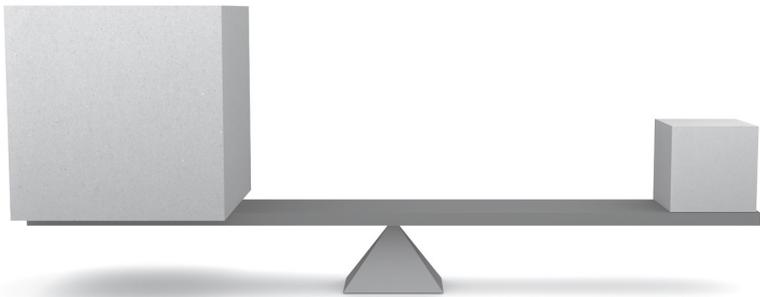
Y, así, ¿hasta cuándo?

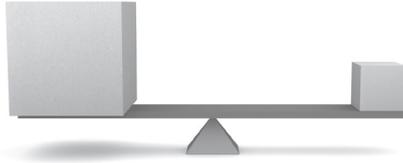
No termina ahí el listado de frentes de preocupación, contando con que siguen pendientes de resolución asuntos como el que afecta al Sahara Occidental —empantanado, pero con un creciente sesgo favorable a las tesis soberanistas marroquíes—, a las malas relaciones entre Rabat y Argel —formalmente bloqueadas desde 1994—, al esfuerzo de Túnez por consolidar su proceso de transición hacia la democracia —mientras trata de hacer frente a una amenaza yihadista y al creciente descontento de una población que no termina de ver las ventajas del cambio—, a la capacidad de Líbano y Jordania para asumir la carga de las sucesivas oleadas de refugiados que desembocan en sus respectivos territorios —y hasta a la estabilidad de Afganistán—, cuando todos los indicios transmiten la idea de que los talibanes están de regreso, sin que el tándem Ghali-Abdulah dé la sensación de que puede contentar a su población en términos de desarrollo y de garantizar la seguridad nacional.

Visto en su conjunto, en definitiva, el panorama resultante apunta a un rompecabezas conformado por piezas que difícilmente cabe considerar encajadas adecuadamente en un marco general sostenible. En unos casos se trata de piezas que corresponden a conflictos violentos abiertos, en los que se desarrollan simultáneamente choques intraestatales e interestatales, para los que no se vislumbra solución a medio plazo. En otros se refieren a una falta de bienestar que condena a la mayoría de la población de muchos países a ver insatisfechas sus necesidades, mientras sus derechos son pisoteados y el futuro inmediato no les ofrece la posibilidad de desarrollar una vida digna en sus lugares de residencia. Y en prácticamente todos ellos nos encontramos con gobernantes cuestionados y con un ¿imparable? auge del atractivo del islamismo radical.

Ante esa perspectiva, las potencias occidentales han demostrado no estar a la altura de las circunstancias. Por una parte, es bien notorio su afán por preservar una situación que les ha permitido beneficiarse abundantemente de su posición de ventaja durante décadas. Por otra, como ha puesto de manifiesto la crisis de los refugiados, han optado por una dejación de responsabilidad ante los que sufren una violencia de la que son corresponsables y, asimismo, han incumplido los compromisos jurídicos derivados de su condición de firmantes del Estatuto de Refugiados de 1951. Su apuesta principal sigue siendo aplicar medidas de corto alcance (y condenadas al fracaso), que consisten básicamente en contemporizar con regímenes impresentables, erigir barreras aún más potentes para frenar el flujo de desesperados hacia sus territorios y externalizar el servicio de vigilancia y control a socios que no se distinguen precisamente por su respeto de los derechos humanos y su sensibilidad democrática. Visto así, y con el añadido de la entrada en escena de Trump, cuesta cada vez más mantener el optimismo.

2. EQUILIBRIOS DE PODER EN LA REGIÓN





UNA APROXIMACIÓN A LA DIMENSIÓN SECTARIA DEL CONFLICTO SIRIO*

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos
en la Universidad de Alicante



* Esta investigación se enmarca dentro del proyecto I+D financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad «Las revueltas árabes: actores políticos y reconfiguración de la escena pública en el Norte de África y Oriente Medio» (CSO2012-37779).

Una de las dimensiones menos conocidas de la guerra siria es la sectaria. Como la mayor parte de los países de la región, la sociedad siria es un mosaico de confesiones y etnias diseminadas por el resto de Oriente Medio. Cerca de un 90 por ciento de la población es árabe, mientras que el resto son kurdos, armenios, asirios, circasianos y turcomanos. En el terreno confesional, los musulmanes representan cerca del 90 por ciento de la población: la mayor parte de ellos suníes, pero con presencia también de diferentes ramas más o menos emparentadas con el chiismo, como los alauíes, los drusos o los ismaelíes, que suman el 15 por ciento de la población. Los cristianos, sobre todo, greco-ortodoxos y en menor medida católicos (armenio-católicos, melquitas, siriaco-católicos, maronitas, caldeos y latinos), suponen otro 10 por ciento.

Desde el estallido de las hostilidades en 2011, tanto el régimen como quienes lo combaten han recurrido con frecuencia al sectarismo. Poco después de que los activistas tomaran las calles para demandar reformas y libertades, el presidente Bachar Al Asad sugirió que las movilizaciones eran fruto de una conspiración (*mu'amara*) para provocar una guerra sectaria (*fitna*). En los primeros compases de la contienda, Zahran 'Allush, emir del Ejército del Islam, se pronunció a favor de «limpiar Damasco de nusairíes [alauíes]»¹. El influyente clérigo egipcio Yusuf Al Qaradawi declaró que debía «combatirse a todos quienes trabajan para el Gobierno sirio, ya sean militares, civiles, clérigos o yahilíes»², lo que justificaría episodios como el asesinato del imán de la mezquita de los Omeyyas, Said Ramadán Al Buti, el 21 de marzo de 2013. También el Frente Al Nusra y el autoproclamado Estado Islámico en Irak y Siria

1 *Cit.* por Joshua Landis, «Zahran Alloush: His Ideology and Beliefs», *Syria Comment*, 15/12/2013, disponible en »<http://www.joshualandis.com/blog/zahran-alloush>«.

2 Al Jazeera, 2/1/2013, disponible en »<https://www.youtube.com/watch?v=yexixuNzuaY>«.

(ISIS en sus siglas inglesas) llamaron a la yihad contra un régimen al que tachaban de apóstata. Este discurso sectario también fue asumido por diferentes milicias chiíes libanesas, iraníes, iraquíes, afganas y paquistaníes, que acudieron en ayuda del régimen sirio, llamando a la yihad contra las fuerzas tafiríes, en referencia a los grupos yihadistas que practican la excomunión contra sus enemigos.

Como señala Chistopher Phillips, «el sectarismo fue empleado desde el principio, ya fuera de manera explícita en forma de masacres, violencia sexual, limpieza étnica y lenguaje inflamatorio o de manera implícita cuando régimen y oposición se acusaron mutuamente de instrumentalizar la identidad confesional».³ También la intervención de las potencias regionales, encabezadas por Irán y Arabia Saudí, contribuyó a exacerbar el sectarismo no solo en Siria, sino también en otros países del entorno, como Irak o Yemen. En opinión de Raymond Hinnebusch, «el sectarismo ha sido un vehículo de la contrarrevolución que ha bloqueado la transformación de la región promovida por quienes lanzaron la Primavera Árabe en 2010»⁴.

El discurso sectario en el campo suní

La utilización del sectarismo en el ámbito político sirio no es novedosa, ya que viene siendo empleado desde el ascenso del Baaz al poder. Entre 1976 y 1982 un grupo vinculado a los Hermanos Musulmanes denominado la Vanguardia Combatiente tomó las armas contra el régimen de Hafez Al Asad y llamó a la población a la yihad para derrocar un Gobierno al que tachaban de apóstata⁵. Said Hawwa, uno de sus

3 Christopher Phillips, «Sectarianism and Conflict in Syria», *Third World Quarterly*, vol. 36, n.º 2 (2015), p. 358.

4 Raymond Hinnebusch, «The Sectarian Revolution in the Middle East», *Regional Issues*, vol. 4, n.º 1 (2016).

5 Ignacio Álvarez-Ossorio y Naomí Ramírez, «Los Hermanos Musulmanes en Siria: entre la confrontación y la concertación», en Ferrán Izquierdo

ideólogos, escribió en su libro *Ġund Allāh: taqāfa wa ahlāq* (Los soldados de Dios: cultura y moral) que

la mayor parte de los países musulmanes han pasado a ser dirigidos por incrédulos, proselitistas, profanos y ateos [...]. Por todo ello es obligación de todo musulmán emprender una campaña de purificación generalizada en sus respectivos países destinada a eliminar a todos ellos, para asumir el poder y restablecer el orden. Esto no ocurrirá sino por medio de una yihad que elimine del territorio musulmán, sin compasión ni piedad, las increíbles sectas ocultistas, los alauíes, los bahaíes y los qadiríes, así como los partidos no creyentes, como los comunistas y los nacionalistas ignorantes; y también a quienes reclaman una separación entre Estado y religión, hasta purificar la tierra del islam. Es una obligación que no puede demorarse, porque su demora implica que lo poco que de verdad queda del islam será destruido: la yihad contra el enemigo interior tiene prioridad sobre la yihad contra el enemigo lejano⁶.

Tras varios años de enfrentamientos, la insurrección islamista fue sofocada con el bombardeo de Hama, que provocó entre diez mil y veinte mil muertes.

Con la llegada a la presidencia de Bachar Al Asad en 2000, el influyente ulema salafista Abu Basir Al Tartusi se mostró a favor de emplear la yihad para derrocar al régimen «sectario nusairí baazista», que «en sus cuarenta años de dominio y Gobierno no ha ofrecido nada de valor a la patria o sus ciudadanos, más que destrucción, ruina, atraso, pobreza y humillación»⁷. Tras el estallido de la guerra civil, Al Tartusi ejercería

(ed.), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Barcelona, Fundació CIDOB/Bellaterra, 2013.

6 Cit. en Samer A. Badaro, *The Islamic Revolution of Syria (1978-1982). Class Relation, Sectarianism and Social-Political Culture in a National Progressive State*, Tesis doctoral, The Ohio State University, 1987, p. 124.

7 Cit. por Joas Wagemakers, «Between Purity and Pragmatism? Abu Basir Al-Tartusi's Nuanced Radicalism», en Rüdiger Lohlker and Tamara Abu-Hamdeh (eds.), *Jihadi Thought and Ideology*, Berlín, Logos Verlag Berlín, 2013, p. 29.

una gran influencia sobre las milicias de orientación salafista, como el Movimiento de los Libres del Levante (*Ḥarakat Aḥrār as-Šam*) y el Ejército del Islam (*Ġaiš al-Islām*). Otro clérigo relevante es ‘Adnan Al ‘Arur, quien se refugió en Arabia Saudí tras la masacre de Hama, desde donde emitió un programa religioso en el canal Al-Safa en el que manifestó que no todos los alauíes deberían ser perseguidos, sino solo aquellos que fueran cómplices del régimen: «Aquellos que mancillen los asuntos sagrados deberían ser triturados y arrojar su carne a los perros»⁸. Tras el estallido de la revolución, Al ‘Arur arengó a los mandos de los Consejos Militares Revolucionarios reunidos en Idlib en octubre de 2012. Debe tenerse en cuenta que muchos de los grupos rebeldes son patrocinados por Arabia Saudí, país que también intenta condicionar su agenda.

Otra influyente voz en el campo yihadista sirio es Mustafa Setmarián, también conocido por su alias, Abu Musab Al Suri, que combatió en las filas de la Vanguardia Combatiente y posteriormente se unió a Al Qaeda en Afganistán. En 2004 vio la luz su obra seminal *El llamamiento global a la resistencia islámica*, en la que denuncia la infidelidad del régimen sirio y su supuesta alianza con Israel e Irán para combatir al movimiento yihadista. De hecho, el libro demandó «el apoyo [en árabe, *nu.srah*] de los hermanos de la yihad» para liberar Siria, por lo que el primer grupo yihadista que irrumpe en la guerra a principios de 2012 se denominó precisamente el Frente de Apoyo al Pueblo del Levante (*Ġabhat an-nu.sra li-ahl as-Šam*), más conocido como el Frente Al Nusra.

La creciente militarización de la revolución siria a partir de 2012 aceleró la llegada de combatientes procedentes del mundo árabe e islámico y, en menor medida, de los países occidentales. Debe recordarse que la Primavera Árabe dio alas al movimiento salafista-yihadista transnacional, que aprovechó el vacío de poder existente para tratar de

8 Cit. por Thomas Pierret, «À propos du cheikh Adnan al-Arour», *Mediapart*, 28/10/2012, disponible en »<https://blogs.mediapart.fr/thomas-pierret/blog/281012/propos-du-cheikh-adnan-al-arour>«.

impulsar su agenda sociopolítica y obtener réditos geopolíticos⁹. La descomposición estatal y la consiguiente fragmentación territorial convirtieron a Siria en un polo de atracción para la yihad global, tal y como había ocurrido la década anterior con Irak. En un vídeo emitido en febrero de 2012, el líder de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri, acució a los musulmanes a acudir a Siria afirmando: «La resistencia de nuestro pueblo en Siria, pese a todo el dolor, el sacrificio y la sangre derramada, avanza y crece». Como advirtiera un informe del *think tank* International Crisis Group: «La situación siria ofrece a los salafistas un entorno propicio: violencia y sectarismo, desencanto con Occidente, líderes seculares y figuras islámicas pragmáticas, así como acceso a la financiación del golfo Pérsico y el saber hacer militar yihadista»¹⁰.

También Bachar Al Asad estaba interesado en fortalecer a los grupos radicales con el objeto de presentarse como un mal menor ante la comunidad internacional. En verano de 2011, el régimen sirio aprobó una amnistía que permitió la liberación de doscientos presos yihadistas de la prisión de Seidnaya. En opinión de Bassma Kodmani y François Legrand, «en esta estrategia, el enemigo ideal (que rápidamente se ha convertido en el mejor aliado objetivo) es el extremismo. Las figuras moderadas y seculares de la oposición se han convertido en el enemigo más peligroso»¹¹. Mediante esta maniobra, el régimen pretendía radicalizar la revolución y reforzar la impresión de que se enfrentaba a elementos yihadistas, un rival cómodo que le permitía presentarse como un muro de contención ante el fanatismo y como protector de las minorías confesionales. Entre los liberados se encontraban Abu Muhammad Al Yulani (que habría de liderar el Frente Al Nusra), Hassan 'Abbud

9 Una buena síntesis de lo que representa el movimiento salafista-yihadista puede encontrarse en Abdulbasit Kaddim, «Defining and Understanding the Religious Philosophy of jihādī-Salafism and the Ideology of Boko Haram», *Politics, Religion & Ideology*, vol. 16, n.º 2-3 (2015), pp. 173-200.

10 International Crisis Group, «Tentative Jihad: Syria's Fundamentalist Opposition», *Middle East Report* n.º 131, 12/10/2012, p. 14.

11 Bassma Kodmani y Felix Legrand, *Empowering the Democratic Resistance in Syria*, París, Arab Reform Initiative, 2013, p. 16.

(emir del Movimiento Ahrar Al Sham), Zahran 'Allush (máximo líder del Ejército del Islam), Ahmad 'Aisa Al Sheij (comandante de Suqur Al Sham) o 'Abdarrahman Suweis (responsable de Liwa Al Haqq).

Desde un primer momento se hizo evidente que la imparable islamización de la revuelta representaba una clara amenaza para el proyecto de una Siria democrática y secular y para los principios de tolerancia y pluralismo defendidos por los activistas en los primeros compases de la revolución. La superposición de grupúsculos islamistas radicalizados y las agendas de los países del Golfo que los patrocinaban tuvieron efectos extraordinariamente nocivos, puesto que provocaron la progresiva islamización de las milicias rebeldes. A medida que surgían nuevas fuerzas de orientación islamista, la financiación del secular Ejército Libre Sirio comenzó a mermar, y muchos de sus batallones y brigadas dejaron de recibir ayuda de sus tradicionales patrocinadores. Ante esta situación, parte de sus combatientes no dudaron en engrosar las filas de otras formaciones salafistas que contaban con mayores recursos, como Ahrar Al Sham o el Ejército del Islam.

Estos grupos cuentan con una creciente influencia sobre el terreno por diversas razones, entre ellas la socialización de los rebeldes en milicias salafistas y la creciente sectarización de la guerra que los lleva a manifestar su identidad suní de una manera radical y les confiere un sentimiento de pertenencia compartido y de seguridad espiritual¹². Obviamente, las generosas donaciones provenientes de los países del golfo Pérsico, que tienen una agenda contrarrevolucionaria y sectaria, también tuvo un papel esencial en su crecimiento.

En este renacer islamista también jugó un papel importante la reafirmación identitaria suní, puesto que las zonas alzadas eran mayoritariamente suníes y entre los combatientes predominan los jóvenes de extracción rural. Como señala Aron Lund,

12 Aron Lund, «Syria's Salafi Insurgents: The Rise of the Syrian Islamic Front», *Occasional Papers*, n.º 17, Swedish Institute of International Affairs, 3/2013, p. 10.

la religión no es el motor de la rebelión, pero es el denominador común más relevante del movimiento insurgente. Para los revolucionarios sirios, el islam funciona como un marcador de la identidad sectaria y como herramienta de movilización efectiva en las áreas suníes y, por supuesto, como una fuente de consuelo espiritual en tiempos de guerra¹³.

Algunos de estos grupos han mantenido un discurso ambiguo en torno al sectarismo. Zahran 'Allush, responsable del Ejército del Islam, tiene un discurso claramente antichíi (a los que tacha de *rāfiḍūna* o re-negados del islam, término también empleado por el ISIS y el Frente Al Nusra) y antialauí (a los que se suele tachar de *māḡūs* o zoroastras) e, incluso, se ha mostrado a favor de «limpiar Damasco de nusairíes [alauíes]». No obstante, diversos autores consideran que estas proclamas únicamente serían para consumo interno. De hecho, antes de fallecer como consecuencia de un ataque de la aviación rusa, 'Allush señalaría: «Si logramos derrocar al régimen, dejaremos que el pueblo sirio elija la forma de gobierno que desee... La coexistencia de las minorías ha sido la pauta habitual desde cientos de años en Siria»¹⁴. Un planteamiento similar se aprecia en Abu 'Abdarrahman Al Suri, un destacado miembro de Ahrar Al Sham, quien subrayó que las minorías confesionales serían respetadas: «El pueblo sirio no es sectario (*ta'ifi*) [...] y preservará los derechos de todas las comunidades»¹⁵.

13 Aron Lund, «Syrian Jihadism», *Occasional Papers*, n.º 13, Swedish Institute of International Affairs, 9/2012, p. 11.

14 «Islamist rebel leader walks back rhetoric in first interview with U.S. media», *Mc Clatchy*, 20/5/2015, disponible en »<http://www.mcclatchydc.com/news/nation-world/world/middle-east/article24784780.html>«.

15 *Cit.* por François Burgat y Roman Caillett, «Une guérilla 'islamiste'? Les composantes idéologiques de la révolte armée», en François Burgat y Bruno Paoli (eds.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, 2013, p. 70.

El Frente Al Nusra y el Estado Islámico

El Frente Al Nusra nació en diciembre de 2011 bajo la dirección del sirio Abu Muhammad Al Yulani, un lugarteniente de Abu Musab Al Zarqawi (fundador de Al Qaeda en Mesopotamia) y de Abu Bakr Al Bagdadi (líder hasta aquel entonces del Estado Islámico en Irak)¹⁶. En un vídeo difundido en las redes sociales el 25 de mayo de 2012, su líder justificó su creación aludiendo a que «los llamamientos de la población a la yihad han crecido y nosotros solo podíamos responder a este llamamiento retornando a nuestro pueblo y nuestra tierra».

El Frente Al Nusra choca frontalmente con buena parte de los grupos de oposición en su concepción de la revuelta y también en torno a la Siria post-Asad, ya que para ellos no se trata de una revolución antiautoritaria que busca establecer una Siria democrática y secular, sino de una yihad para abolir las fronteras fijadas por los acuerdos de Sykes-Picot de 1916 y establecer en su lugar un califato islámico en las tierras de la Gran Siria (*Bilād aš-Šam*). De hecho, este grupo ha estado vinculado desde su nacimiento con Al Qaeda, aunque en julio de 2016 anunciaron la ruptura de sus vínculos.

Su primer comunicado data de 24 de enero de 2012 y describe la guerra como una cuestión islámica y como la oportunidad para imponer la *sharia* por medio de una yihad defensiva contra el régimen apóstata alauí, haciendo referencia a las azoras 22.39 («Se ha otorgado permiso para combatir para quienes están siendo combatidos, porque ellos han sido agredidos») y 9.39 («Combate a los politeístas tal y como ellos te combaten a ti»). En los territorios bajo su control instauran la *sharia*, que es aplicada por cortes islámicas, aunque en una modalidad menos extrema que el ISIS, ya que Abu Muhammad Al Yulani considera que en tiempos de guerra debe aplicarse de una forma más laxa.

A pesar de que intentan minimizar su discurso sectario para no granjearse la animadversión de la población local, lo cierto es que han

16 Hamza Al Mustapha, «The al-Nusra Front: From Formation to Dissension», *Policy Analysis*, Arab Center for Research and Policy Studies, 2/2014.

dado sobradas muestras de sectarismo contra los alauíes o los drusos, a los que tachan de apóstatas. En una entrevista con Al Jazeera el 4 de junio de 2015, su máximo dirigente, Abu Muhammad Al Yulani, señaló: «Nuestra guerra no es una revancha contra los alauíes a pesar de que en el islam son considerados como herejes... Estamos aquí únicamente para cumplir con nuestra misión, que es combatir al régimen y a sus agentes sobre el terreno: Hezbolá y otros actores». El 10 de junio, tan solo unos días más tarde de la emisión de esta entrevista, milicianos del Frente Al Nusra perpetraron una masacre en la localidad de Qalb Lawza, en la cual fueron asesinados veinticuatro drusos. Poco después, Ahrar Al Sham emitió un comunicado en el que condenaba tajantemente dicha carnicería: «Lo ocurrido contradice las enseñanzas de nuestra religión, que prohíbe la opresión de la población y el derramamiento de su sangre con independencia de la secta o la etnia a la que pertenezca»¹⁷. El propio Al Yulani ordenó a sus tropas, poco después de la intervención rusa el 30 de septiembre de 2015, que lanzaran ataques indiscriminados contra las aldeas alauíes: «No hay otra opción que tomar como objetivo las ciudades y localidades alauíes de Latakia».

El Frente Al Nusra ha colaborado activamente con el movimiento Ahrar Al Sham, que Aron Lund describe como «la más relevante organización yihadista siria en términos numéricos»¹⁸, con el que estableció a principios de 2015 el Ejército de la Conquista, que tomó la ciudad de Idlib y el estratégico paso fronterizo de Yisr Al Shugur. No obstante, ambos grupos no comparten algunos de sus métodos, como las acciones de martirio o la práctica del *takfir*. De hecho, Abu Basir Al Tartusi ha denunciado en varias ocasiones el martirio de los musulmanes por considerarlo contrario a la *sharia*, mientras que ‘Adnan Al ‘Arur ha denunciado al ISIS por su empleo sistemático del *takfir* para eliminar a sus rivales: «Estamos en contra del asesinato de civiles por causa de su credo, fe, procedencia, origen o etnia. Estamos en contra del *takfir*».

17 Cit. por «The Allies of Al-Qaeda in Sham. Part III», *Dabiq*, n.º 10, p. 6.

18 Lund, «Syrian Jihadism», p. 31.

De lo anteriormente dicho queda en evidencia que el Frente Al Nusra no tiene el monopolio del discurso yihadista, que le es disputado por el autodenominado Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS en sus siglas en inglés), establecido por Abu Bakr Al Bagdadi el 8 de abril de 2013. Sus relaciones con el resto de fuerzas rebeldes, incluido el Frente Al Nusra, son extraordinariamente conflictivas. Hassan ‘Abbud, emir de Ahrar Al Sham, situó al ISIS fuera de la ortodoxia islámica al tacharlos como «los jariyíes de esta época»¹⁹, en referencia a la primera escisión que hubo en el seno del islam. También el ISIS ha criticado duramente las estrechas relaciones del Frente Al Nusra con algunas fuerzas rebeldes. Este posicionamiento le valió duras recriminaciones por parte del ISIS y de su revista *Dabiq*, que les reprochaba:

Así que para los aliados de Al Qaeda en Siria no existen diferencias entre musulmanes, cristianos (asirios o siriacos), nusairíes [alauíes], rafidíes [chiíes], drusos e ismaelíes. Siria es un país para todos ellos. Según los aliados de Al Qaeda en Siria, la Coalición Nacional Siria, el Gobierno provisional sirio y los regímenes de Turquía, los Saud y Catar son todos sus hermanos musulmanes. Según los aliados de Al Qaeda en Siria, es más importante unificar bajo el nacionalismo y la revolución que dividir por el bien del monoteísmo y la verdad. Y, además, hacen estas declaraciones desviadas mientras permanecen de pie bajo la bandera de la *ğahiliyya* nacionalista, la bandera de los dos cruzados Sykes y Picot²⁰.

En realidad, el ISIS es un grupo transnacional y no propiamente sirio. La mayor parte de sus integrantes son yihadistas provenientes del mundo islámico, pero también de Occidente. El informe *Foreign Fighters in Syria*, publicado por The Soufan Group en diciembre de 2015, contabilizaba entre 27 000 y 31 000 combatientes extranjeros en las filas del ISIS. Por regiones se distribuirían de la siguiente manera: 8340 de Oriente Próximo, 8000 del Magreb, 5000 de Europa, 4700 de antiguas ex repúblicas soviéticas, 900 del sudeste asiático, 875 de los Balcanes y solo

19 *Tweet* de la cuenta personal de Hassab ‘Abbud, 23/2/2014, disponible en [»https://twitter.com/HassanAbboud_Ah/status/437557526780186624«](https://twitter.com/HassanAbboud_Ah/status/437557526780186624).

20 «The Allies of Al-Qaeda in Sham. Part I», *Dabiq*, n.º 8, p. 11.

280 de EE. UU. Por países, Túnez estaba a la cabeza, con 6000 yihadistas seguido de Arabia Saudí con 2500, Rusia con 2400, Turquía con 2100, Jordania con 2000 y Francia con 1700. Según dicho informe, España tan solo habría aportado 133 yihadistas.

El principal éxito del ISIS radica en su sólida base territorial. Uno de los puntos fuertes de la organización es su experiencia en el frente de batalla, que le ha permitido expandirse rápidamente y conquistar las provincias de Raqqa y Deir Zohr, sus principales bastiones en territorio sirio, aunque también tienen presencia en Idlib y Alepo. En junio de 2014 lanzó una exitosa ofensiva, junto con elementos baazistas y tribus suníes, sobre las provincias iraquíes de Al Anbar y Nínive, en el curso de la cual conquistaron Mosul y Tikrit. El ISIS gobierna, por lo tanto, sobre seis millones de personas, repartidas en nueve provincias de Siria e Irak. En este vasto territorio se instauró un califato yihadista cuyas fronteras pretendía ampliar de manera gradual siguiendo el lema del movimiento: «Asentarse y expandirse». Tras la proclamación del califato, Abu Mohammed Al 'Adnani, su portavoz, anunció que «a partir de ahora dejan de ser legales todos los emiratos, Estados y organizaciones debido a la expansión de la autoridad del califa y la llegada de sus tropas a sus áreas». También exhortó a los fieles musulmanes a reconocer el nuevo califato: «Escuchad a vuestro califa Ibrahim y obedecedle: apoyad a su Estado, que crece cada día».²¹

En las zonas bajo su control, el ISIS establece lo que Ayman Jawad Al Tamimi denominaba «un nuevo orden político islámico»²² basado en el wahabismo: las cortes islámicas tienen capacidad para decretar castigos corporales en caso de robo, adulterio, consumo de alcohol o apostasía. También son habituales las lapidaciones, crucifixiones y decapitaciones para castigar los delitos más graves. Además, tienen una

21 *The Guardian*, 30/6/2014, disponible en »<http://www.theguardian.com/world/2014/jun/30/isis-announces-islamic-caliphate-iraq-syria>«.

22 Ayman Jawad Al Tamimi, «The Dawn of the Islamic State of Irak and al-Sham», *Currend Trends in Islamic Ideology*, Hudson Institute, 27/1/2014, p. 6.

agenda claramente sectaria, con la ejecución de la población chií y la conversión forzosa o expulsión de los cristianos que rehúsan pagar el impuesto de capitación.

La yihad, considerada una obligación para todos los musulmanes, es considerada por el ISIS su principal mandamiento. Esta yihad no solo es defensiva, sino sobre todo ofensiva. Además de contra los occidentales, debe dirigirse contra los musulmanes reacios a aceptar el credo salafista-yihadista, que pueden llegar a ser excomulgados por medio del *takfir*. Se considera que aquellos musulmanes que no respetan esta rigorista y puritana interpretación de la *sharia* viven en la *ġahiliyya* o ignorancia religiosa y, por lo tanto, deben ser reconvenidos. Este pretexto ha sido empleado a menudo para asesinar a destacados ulemas suníes y a líderes de las facciones armadas islamistas que se han negado a jurarles lealtad o han denunciado sus tropelías. Otra de las señas de identidad del ISIS es el empleo de castigos corporales contra quienes transgreden los *hudūd* o las restricciones religiosas, práctica también extendida en Arabia Saudí.

Uno de los elementos más desconocidos del ISIS es su visión apocalíptica del mundo, ya que interpreta que está librando un combate decisivo entre musulmanes e infieles que precederá al fin de los tiempos²³. Esta batalla, según ciertas profecías apócrifas, tendría lugar en la localidad siria de Dabiq y precederá a la llegada del Mesías²⁴. Abu Muhammad Al 'Adnani arengó a las tropas yihadistas para que «estuviesen preparadas para la batalla final contra los cruzados», en el curso de la cual «conquistaremos Roma, destruiremos sus cruces y esclavizaremos a sus mujeres con el permiso de Dios».

Al igual que el Frente Al Nusra, el ISIS es especialmente beligerante hacia las minorías religiosas y, en particular, hacia los chiíes, a los que tacha de *rāfiḍūna* o renegados. En realidad, ambos grupos justifican

23 William McCants, *El apocalipsis del ISIS*, Bilbao, Deusto, 2015.

24 Ayman Jawad Al Tamimi, «Jihad in Syria I», *Syria Comment*, 20/3/2013, disponible en »www.joshualandis.com/blog/jihad-in-syria-by-aymenn-jawad-al-tamimi/«.

sus acciones refiriéndose a las fatuas del teólogo medieval sirio Ibn Taymiyya, quien tachó de apóstatas a alauíes, drusos e ismaelíes por haberse alejado de la ortodoxia islámica. En una de sus fatuas señalaba:

El daño que han causado a la *umma* [comunidad de creyentes] es mayor que el daño provocado por los infieles tártaros y los infieles cruzados... No hay duda de que la yihad contra ellos y la aplicación de los *hudūd* sobre ellos es uno de los mayores actos de obediencia y una de las mayores obligaciones. Es mejor que hacer la yihad contra aquellos adoradores y gente del Libro que no combaten a los musulmanes, porque hacer la yihad contra ellos es lanzar la yihad contra los apóstatas... Por lo tanto, es obligatorio para todo musulmán tratar de cumplir esta obligación. No es permisible que nadie oculte lo que sabe de sus secretos. Más bien debe difundirlos y hacerlos públicos para que los musulmanes conozcan la realidad de su condición.

A los drusos Ibn Taymiyya los acusaba de ser peores que el resto, por lo que «sus mujeres pueden ser tomadas como esclavas, y sus propiedades y sus bienes pueden ser confiscados. Son herejes apóstatas cuyo arrepentimiento no puede ser aceptado. Más bien deben ser asesinados donde quiera que se encuentren».

La movilización de las milicias regionales chiíes

Uno de los principales movilizadores de los grupos salafista-yihadistas en Siria ha sido la necesidad de hacer frente a una supuesta conspiración iraní para hacerse con el control del Oriente Medio y establecer un Estado que abarque los actuales Irán, Irak, Siria y Líbano. El primer comunicado de Ahrar Al Sham señalaba que este proyecto representaría un triunfo del movimiento sionista, «porque es bien conocido que los rafidíes [chiíes] no combaten al enemigo, sino que solamente dirigen sus armas contra los suníes»²⁵. Este planteamiento no se diferencia

25 *Cit.* por International Crisis Group, p. 15, disponible en »www.youtube.com/watch?v=RKm5xzKvYFY«.

mucho del expuesto por el ulema Abu Basir Al Tartusi, quien señalara que el régimen alauí de Damasco es parte de «una coalición sectaria esotérica qarmatí» entre Irán, Siria y Hezbolá, denunciando «la influencia del esotérico creciente chií qarmatí»²⁶.

Estas posiciones no difieren demasiado de las sostenidas en su día por los grupos yihadistas asentados en Irak y Siria. Abu Musab Al Zarqawi, máximo dirigente de Al Qaeda en Mesopotamia, manifestó en una carta dirigida a Ayman Al Zawahiri fechada en enero de 2004: «[Los chiíes] son el obstáculo insuperable, la serpiente al acecho, el escorpión astuto y malicioso, el enemigo espía y el veneno penetrante... Son el peligro que se avecina y el verdadero desafío. Ellos son el enemigo. Cuidado con ellos. Luchad contra ellos. Por Dios, mienten»²⁷. Para Abu Bakr Al Bagdadi, líder del ISIS, los chiíes eran apóstatas que deberían ser combatidos mediante la yihad: «Dirijo un llamamiento a todos los jóvenes musulmanes y a todos los hombres para que hagan la *hiğra* [emigración] para consolidar los pilares del Estado Islámico y que lleven a cabo la yihad contra los rafidíes [chiíes] safavíes»²⁸.

La beligerancia hacia el chiismo también es claramente patente en el wahabismo, doctrina imperante en Arabia Saudí, cuyas raíces enlazan con las prédicas de Ibn Taymiyya. Esta corriente religiosa nacida a mediados del siglo XVIII como resultado de la alianza entre el predicador Muhammad Ibn 'Abd Al Wahhab y el líder tribal Muhammab ibn Sa'ud pretendía purificar la religión, combatir las innovaciones, perseguir el islam popular y aplicar estrictamente la *sharia*, insistiendo en «la importancia del monoteísmo, la denuncia de todas las formas de mediación entre Dios y los creyentes, la obligación de pagar la *zakat* (el impuesto islámico que se pagaba al jefe de la comunidad musulmana) y la obligación de responder a la llamada de este a la guerra santa contra aquellos

26 *Cit.* por Wagemakers, art. cit., p. 28.

27 «Zarqawi Letter», February 2004, U.S. Department of State Archives, disponible en »<https://2001-2009.state.gov/p/nea/rls/31694.htm>«.

28 Abu Bakr Al Qurashi Al Bagdadi, «Allah Will Not Allow Except that His Light Should Be Perfected», *Fursan Al-Balagh Media*, 7/2012.

que no seguían estos principios»²⁹. Otro de sus rasgos era el sectarismo contra los chiíes, a quienes pretendía combatir por medio de la yihad y extirpar de la península arábiga. El wahabismo interpreta que cualquier desviación de su interpretación del islam debe considerarse como hereética, especialmente a la corriente chií (a cuyos seguidores tachan de *rāfiḍūna* o renegados) y todas sus ramas (a las que condena como *kuffār* o infieles), pero también al islam popular, que rinde culto a los santos. Ya en el siglo XX, el influyente jeque wahabí Hasan bin Hussein Al Sheikh «prohibió cualquier tipo de comunicación pacífica con las autoridades o habitantes de las tierras de los infieles, en referencia al sur de Irak y Kuwait, y decidió que la única forma permisible de contacto sería en el terreno de batalla en el contexto de la yihad»³⁰.

Por este motivo, el creciente poderío regional de Irán no podía quedar sin respuesta por parte de Arabia Saudí, que no dudó en intensificar el sectarismo tanto en el interior como en el exterior del reino. A escala doméstica, el régimen saudí acentuó sus políticas sectarias para «suprimir los llamamientos internos al cambio político, aislar a la minoría chií y retrasar la movilización islamista»³¹. El objetivo, según Madawi Rasheed, no sería otro que dividir a la población en términos sectarios y, en particular, subrayar la brecha confesional entre la mayoría suní y la minoría chií. De hecho, los medios saudíes acusaron a los chiíes de ser una quintacolumna que pretendía desestabilizar el reino. En Siria, Arabia Saudí respaldó a los grupos rebeldes que intentaban derrocar a Bachar Al Asad y, en particular, a aquellos de orientación salafista. Este apoyo estaba directamente relacionado con la máxima preocupación de la política exterior saudí: la necesidad de contener a Irán.

29 Madawi Rasheed, *Historia de Arabia Saudí*, Madrid, Cambridge University Press, 2003, p. 36.

30 Abdullah Al Malki, «Wahhabism, the Brotherhood of Those Obeyed Allah and ISIS: Has History Repeated Itself?», *Middle East Monitor*, 2014, pp. 10-11.

31 Madawi Rasheed, «Saudi Arabia's Domestic Sectarian Politics», en *Norwegian Peacebuilding Resource Centre Policy Brief*, 8/2013.

Esta nueva guerra fría irano-saudí no solo se explica en términos sectarios, sino también estratégicos, por lo que presentar esta confrontación como una lucha entre suníes y chiíes no deja de ser una simplificación. Como advierte la politóloga Fatiha Dazi-Héni, «las actuales divisiones sectarias entre Arabia Saudí e Irán parecen estar mucho más relacionadas con el enfrentamiento geopolítico y el antagonismo ideológico en su búsqueda por el predominio en Oriente Próximo que con la religión»³². No debe pasarse por alto que, además del factor religioso, también existe una rivalidad étnica e ideológica entre ambos actores.

Irán, el principal aliado regional de Bachar Al Asad, ha aprovechado la irrupción en escena de todos estos grupos de orientación salafista-yihadista para movilizar a sus peones regionales. Las fuerzas libanesas de Hezbolá fueron las primeras en intervenir. El clérigo egipcio Yusuf Al Qaradawi denunciaría, en un discurso pronunciado en Doha el 31 de mayo de 2013, la injerencia de Hezbolá en los asuntos domésticos sirios y tacharía a dicha organización como «el Partido del Demonio» (*ḥizb aš-Šaytān*). Un detallado informe publicado por The Washington Institute for Near East Policy advertía también de la presencia en Siria de una pléyade de milicias iraquíes, como Liwwa Abu Fadl Al Abbas, Asaib Ahl Al Haqq, Kataib Hizb Allah, Badr, Harakat Al Nujaba o Kataib Sayyid Al Shuhada, que han sido entrenadas por la Guardia Republicana iraní³³. Esta presencia se ha tratado de justificar aludiendo a la necesidad de defender los santuarios chiíes en territorio sirio para evitar atentados como el que en 2006 destruyó la mezquita del Askari en Samarra y precipitó la guerra sectaria iraquí. Por ejemplo, Liwa Abu Fadl Al Abbas se desplegó en torno al santuario de Saida Zeinab, en las afueras de Damasco, donde reposan los restos de la hermana del imán Husayn. A medida que el régimen fue perdiendo terreno, estas milicias fueron desplegadas en otros frentes de la guerra.

32 Fatiha Dazi-Héni, «Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder», *Awraq*, n.º 8, (2013), p. 24.

33 Phillippe Smyth, *The Shiite Jihad in Syria and Its Regional Effects*, The Washington Institute for Near East Policy, 2015.

El 30 de agosto de 2016 el periódico británico *The Daily Mail* publicó un documento secreto según el cual las fuerzas chiíes que combaten en Siria sumarían unos 65 000 efectivos, estarían dirigidos por el general de brigada iraní Mohammad Yaafar Assadi y habrían sido distribuidos de la siguiente manera: 20 000 integrados en las milicias chiíes iraquíes, 16 000 provenientes de Irán, 15 000 de las milicias Fatemeyun de Afganistán, 10 000 pertenecientes a Hezbolá y otros 5000 de Pakistán³⁴. Dicho reportaje, basado en información filtrada por el opositor Consejo Nacional de Resistencia Iraní, también señala que el régimen iraní habría invertido 100 000 millones de dólares en sostener a Bachar Al Asad desde el inicio de la contienda y en pagar los sueldos de los miles de combatientes chiíes desplegados sobre el terreno.

Todas estas milicias chiíes tienen un discurso profundamente sectario. En el imaginario colectivo chií está todavía muy presente la muerte en Kerbala del imán Husayn a manos de las tropas de Yazid, califa de la dinastía omeya de Damasco, en el año 680. Muchos de los combatientes chiíes interpretan que tienen una misión sagrada, ya que consideran la guerra siria como una batalla que precederá la llegada del *mahdī* o imán oculto. Efectivamente, algunas profecías indican que el último imán chií pondrá fin a su ocultación en una época de caos en la que un personaje denominado Al Sufiani (identificado por algunos con Abu Bakr Al Bagdadi) tratará de exterminar a los chiíes, pero será derrotado por el ejército del *mahdī*, comandado por Jurasani y Shuaib bin Saleh (a quienes se identifica, respectivamente, como el ayatolá Alí Jamenei y Hasan Nasrallah, líder de Hezbolá).

El enemigo común de las milicias chiíes que combaten tanto en Siria como en Irak serían los yihadistas, a los que se denomina despectivamente como tafkiríes, los que practican la excomunicación. En un discurso pronunciado el 25 de mayo de 2013 el jeque Nasrallah reconoció

34 *The Daily Mail*, 30/8/2016, disponible en »<http://www.dailymail.co.uk/news/article-3718583/Leaked-intelligence-dossier-reveals-location-secret-Iranian-spymasters-HQ-Syria-codenamed-GLASSHOUSE-Iran-fighters-ground-Assad.html>«.

la participación de sus milicias en la guerra siria y advirtió de los riesgos de la deriva yihadista que vivía Oriente Próximo: «Esta mentalidad tafkirí ha matado a más suníes que a miembros de otras sectas musulmanas... No estamos abordando la cuestión desde una perspectiva suní o chií, sino desde una perspectiva que engloba a todos los musulmanes y cristianos: para todos ellos el proyecto tafkirí representa una amenaza»³⁵. Esta conspiración, según Nasrallah, sería resultado de un plan de «EEUU, Israel y los tafkiríes» para controlar la región.

Estas milicias chiíes han servido como modelo para la formación de varios grupos paramilitares propiamente sirios. Como señala Aron Lund,

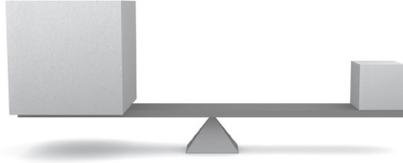
desde comienzos de 2011, el Gobierno comenzó a emplear dinero y servicios para comprar la lealtad de los jóvenes desempleados entre los cuales distribuyó armas y coches, a la vez que ofreció ventajas a sus leales y sus familias, militarizando las vastas redes clientelares establecidas durante más de cuatro décadas de gobierno de los Asad. Entre los reclutados estaban familias de militares, simpatizantes baazistas, bandas de matones con respaldo de los servicios de inteligencia, las comunidades religiosas minoritarias, algunas tribus árabes suníes y otros actores locales dependientes del régimen de Al Asad³⁶.

A partir de 2012 cobraron protagonismo las Fuerzas de Defensa Nacional y el Ejército Popular, que han llegado a movilizar a más de cien mil efectivos. Dichos grupos están integrados no solo por alauíes, sino también por cristianos y drusos, así como una nutrida nómina de tribus suníes próximas al régimen. Algunas de sus unidades son dirigidas por el propio clan de los Asad, como en el caso del ya fallecido Hilal Al Asad, primo del presidente y responsable de las Fuerzas de Defensa Nacional en Latakia. Estos grupos son financiados por el régimen, que también les permite practicar el pillaje, perpetrar secuestros

35 *The Daily Star*, 26/5/2013.

36 Aron Lund, «Who Are the Pro-Assad Militias?», *Carnegie Middle East Center*, 2/3/2015, disponible en »<http://carnegie-mec.org/diwan/59215>«.

y desarrollar otras actividades delictivas para autofinanciarse. También han aparecido milicias sectarias alauíes en Latakia, como el caso de Liwa Usud Al Hussein, Liwa Dir' Al Sahil o Saraya Al 'Arin, y drusas en Suwaida o Hadr, como Riyal Al Karama o Kata'ib Humat Al Diyar o Saraya Al Tawhid.



TURQUÍA: GEOPOLÍTICA Y POLÍTICA EXTERIOR

CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ

Profesora en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos
y Estudios Orientales de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Autónoma de Madrid



En el marco de una geopolítica crítica

El concepto de geopolítica fue acuñado por el politólogo sueco Rudolf Kjellen en 1899, si bien bien sería el británico Harold Mackinder quien sentara las bases de la geopolítica como subdisciplina (Cairo, 1993: 199).

En la geopolítica clásica, que se desarrollaría a partir del siglo XIX, el escenario mundial será dividido y clasificado, rivalizando los Estados (los actores principales) por situarse de manera ventajosa en el equilibrio de poder resultante de controlar unos u otros territorios (Flint, 2006: 17). Como escuela tendrá un gran predicamento en Alemania, pero, tras la Segunda Guerra Mundial, su asociación con el nazismo hizo que la geopolítica cayera en desgracia en el ámbito académico (Herb, 2008).

Sin embargo, el pensamiento geopolítico estratégico continuará teniendo una gran relevancia en el ámbito político, diplomático y militar en el contexto de la Guerra Fría. Las teorías de la geopolítica clásica tendrán, de hecho, una gran influencia en el diseño de la política exterior de los Estados durante el siglo pasado; «son ejemplos de “conocimiento situado” que construye imágenes del mundo con el objeto de abogar por determinadas medidas de política exterior» (Flint, 2006: 24). Pero a este enfoque se le sumó el de una geografía política crítica que se ocupará «de exponer las huecas afirmaciones de ciertos autores geopolíticos, que han encontrado la “verdad” en la política mundial, o bien de indicar las representaciones que están en la base de la política exterior de determinados Estados» (Agnew, 2005: 8).

La expresión «geografía crítica» es acuñada por primera vez por Gearóid Ó Tuathail en 1989, y su trabajo coincidirá con el de Simon Dalby, quien pretende deconstruir el discurso de la «Segunda Guerra Fría» preconizado por Ronald Reagan en la década de los ochenta (Cairo, 2005: 39).

El estudio del discurso pone el acento, en cualquier caso, en la agencia humana, y en este sentido «El bagaje histórico es más importante que la localización geográfica para comprender la atracción o la solidez de una específica visión geopolítica en un determinado país» (Mamadouh y Dijkink, 2006: 356 y 358).

Además, habría que tener en cuenta que los discursos que aborda la geopolítica crítica tienen una dimensión de política exterior, pero también de política interna. Para Dijkink (1996), en efecto, serán las identidades nacionales las que promuevan determinadas visiones geopolíticas.

Ó Tuathail y Dalby (1998), a la hora de analizar los razonamientos geopolíticos, han establecido una tipología que distingue entre la geopolítica práctica de los líderes estatales y de la burocracia al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores, la geopolítica formal delineada desde las universidades, centros de investigación y *think tanks* y la geopolítica popular conformada por los medios de comunicación y las industrias culturales, noticias, cómics, novelas o películas.

Nuestro estudio quedará enmarcado, por lo tanto, dentro de la geopolítica crítica, y nos centraremos, especialmente, en el estudio de geopolítica práctica elaborada por la élite política turca y su impacto en la política exterior del país desde el establecimiento de la República de Turquía hasta la fecha.

Del Imperio otomano al Estado-nación turco

Como establece Dijkink (1996), existe una íntima conexión entre la identidad nacional de un país y sus visiones geopolíticas. Las identidades nacionales, de hecho, alimentarán, según este autor, determinadas visiones geopolíticas. Estas identidades nacionales y estas visiones geopolíticas no son solo fruto de dinámicas internas, también están influidas por el contexto internacional, ante el cual reaccionan.

Al terminar la Primera Guerra Mundial el territorio de Anatolia fue ocupado por británicos, franceses, griegos e italianos. En 1920 se firmó

el Tratado de Sèvres, lo que daría lugar a la partición del territorio otomano; sin embargo, sectores del ejército otomano crearon comités de resistencia que se negaron a aceptar los términos de dicho tratado, demandando que el territorio de la futura Turquía se ajustara a las posesiones territoriales que el Imperio otomano había conseguido salvaguardar hasta el final de la guerra. La llamada guerra de la Independencia (1919-1922) conseguiría victorias militares, que, junto a las conseguidas en el ámbito diplomático, tendrían como fruto el Tratado de Lausana (1923). Este tratado dio reconocimiento internacional a las fronteras de Turquía, que, salvo cambios menores, se han mantenido prácticamente estables hasta la fecha (Zürcher, 2010).

La República de Turquía fue proclamada en octubre de 1923, y su primer presidente sería Mustafa Kemal, héroe de las últimas batallas del ejército otomano y de la guerra de la Independencia, conocido históricamente por el apelativo que recibió en 1934, Atatürk, padre de los turcos.

La nueva República heredaría un importante legado burocrático-militar del Imperio otomano y de su tradición estatal, pero también supondría una clara ruptura respecto del pasado al contar con nuevas fronteras, con una nueva comunidad política más homogeneizada, pero igualmente rica en términos étnicos y religiosos, aunque mayoritariamente musulmana, y con una nueva organización política. La Constitución turca aprobada en 1924 dio lugar a un nuevo sistema político, cuyo eje es el Parlamento, con sede en Ankara, proclamada la capital del nuevo país. Si bien ya existían los partidos políticos en el Imperio otomano, la élite kemalista en el poder acabaría concentrando todos los poderes en el presidente de la República, Atatürk, quien sería también el líder del Partido Republicano del Pueblo (CHP), fundado en 1922. Si bien durante breves periodos se permitió la pluralidad partidista, prevaleció un régimen de partido único hasta después de la Segunda Guerra Mundial (Özbudun, 1981).

La élite kemalista, preocupada por salvaguardar la integridad del nuevo Estado, desarrolló en el interior del país toda una serie de reformas con el objeto de crear un nuevo estilo de ciudadano republicano, nacionalista y secular a la altura de otros países europeos. Era la manera de

reforzar el Estado y asegurar su supervivencia. Si bien ya en el Imperio otomano se habían llevado a cabo reformas occidentalizadoras, la concentración de poder de que gozará la elite kemalista le conferirá el margen necesario para implementar los cambios modernizadores deseados.

Durante las décadas de los años veinte y treinta se llevaron a cabo drásticas reformas, se produjo la adopción del alfabeto latino, del calendario gregoriano y del horario internacional, así como de los códigos legislativos europeos. Se promovió la forma de vestir a la occidental y la religión desapareció del ámbito educativo y de la judicatura. El califato fue abolido, y las órdenes religiosas, ilegalizadas. La religión se puso bajo control estatal a través de la creación de dos direcciones, una de Asuntos Religiosos y otra de Fundaciones Pías. De hecho, en 1928 se suprimieron los artículos de la Constitución que conferían al islam el título de religión oficial del Estado turco. Se emancipó el papel social de las mujeres, fomentando su visibilidad en el espacio público y su inserción en el sistema educativo y laboral. Así, se les concedió el derecho de voto y de elegibilidad en las elecciones municipales en 1930 y en las generales, en 1934. Si bien en el ámbito doméstico siguió prevaleciendo una mentalidad patriarcal, los avances respecto a otros países de la zona en este sentido fueron notables (Webster, 1973).

Las reformas fueron impulsadas por la élite kemalista con el objeto de establecer una nueva comunidad política y tuvieron una marcada vertiente modernizadora, pero también, a su vez, nacionalista. Y ambas dimensiones produjeron rechazo en diferentes grupos.

El nacionalismo sirvió de instrumento para cohesionar la nueva Turquía. Esta identidad tenía como objetivo sustituir la lealtad local, comunitaria y religiosa preeminente durante el Imperio otomano, a pesar de las reformas promovidas durante el siglo XIX. La clave de este nacionalismo era que se trataba de un nacionalismo secular. De esta manera, se reivindicó una cultura turca que, antes de abrazar la religión islámica, habría contado con aspectos equiparables a los de la civilización occidental, como, por ejemplo, el referente a un mayor estatus de la mujer. Se consideraba que la mujer en la sociedad preislámica turca había disfrutado de una mejor situación de igualdad respecto al hombre y, por lo tanto, esta nueva liberación de la mujer de los años veinte y

treinta no sería tanto la importación de un modelo extranjero como la recuperación de un modelo propio (Özbudun, 1984: 33-37; Yuval-Davis y Anthias, 1989: 141-142)

Durante los años treinta se llevarán a cabo revisiones históricas del pasado turco promovidas por la élite gobernante, que pretendían resañar el orgullo herido de un país surgido de largas y devastadoras derrotas imperiales. Así, teorías, como la del lenguaje del sol, sostendrán que todas las lenguas tenían su origen en el lenguaje de los turcos de Asia Central, o la tesis de la historia turca mantendrá que las grandes civilizaciones africanas o de Europa Occidental provenían de tribus provenientes de Asia Central. Estas visiones de la historia reivindicarán un pasado preotomano, conectando el pasado con el presente. La élite kemalista defendió así sus reformas, abogando por lo que ellos interpretaban como una vuelta a las raíces (Webster, 1973: 165). Esto les permitió contestar a los críticos que los acusaban de copiar formas occidentales. Al mismo tiempo, esta reivindicación ensalzó una visión étnica de la nación turca. La cuestión kurda, todavía sin resolver en Turquía, emana de esta época, en la que se desarrollará un nacionalismo interpretado de manera monolítica, donde prevalecerá «lo turco»: las demás comunidades, cuando no se ajustaron a este concepto, sufrieron intentos de asimilación o directamente de represión (Zürcher, 2000: 178-179; Içduygu, Yılmaz y Soyarı, 2000: 187-268).

Por su parte, la meta kemalista de elevar el país al nivel de la civilización contemporánea pretendía, en el marco de la política exterior, que Turquía fuera aceptada como una potencia europea más (Hale, 2000: 57; Weisband, 1973: 7; Rehman, 1945: 146-150; Ataöv, 1965: 1).

Si bien las reformas internas ocuparán la atención de la élite kemalista, en política exterior se desarrollará el lema de «Paz en casa, paz en el exterior». Se abandonará, por lo tanto, cualquier política irredentista y expansionista, y se promoverán las relaciones diplomáticas con otros países. La década de los años veinte, sin embargo, se ha tachado de «occidentalización sin Occidente» (Yılmaz, 2006), ya que las relaciones con los países europeos que sancionarán el final del Imperio otomano se restaurarán paulatinamente. La ambivalencia hacia Occidente en esta primera época de la República, como «fuente de inspiración y fuente

de ansiedad», que se mantendrá en épocas posteriores con diferentes significados (Bilgin y Bilgiç, 2012), se puede apreciar en este discurso de Atatürk: «Occidente siempre ha tenido prejuicios contra los turcos y siempre ha tratado de destruirnos, pero los turcos nos hemos movido siempre y de una manera constante hacia Occidente [...] para convertirse en una nación civilizada no hay otro camino» (Kiliç, 1959: 47).

Si bien las relaciones diplomáticas bilaterales con otros países europeos se fueron restaurando paulatinamente, es interesante resaltar que al acercamiento hacia ellos contribuyó la contratación de expertos de los más variados campos que contribuyeron a la modernización del país, provenientes, por ejemplo, de Suiza (Vere-Hodge, 1950: 90).

Será a partir de la década de los años treinta cuando proliferen los tratados bilaterales con otros países europeos y cuando Ankara firme pactos de seguridad colectiva en los Balcanes y Oriente Medio. Turquía ingresará en la Liga de Naciones, a su vez, en 1932 (Rehman, 1945: 156-157; Vere-Hodge, 1950: 73, 93 y 119). Respecto a Estados Unidos, las relaciones fueron muy limitadas, en un principio marcadas por las voces críticas que en el país norteamericano reclamaban el reconocimiento de las masacres armenias que tuvieron lugar en los últimos años del Imperio otomano y por el cierre de colegios norteamericanos en suelo turco. El intercambio de embajadores tuvo lugar, de hecho, en 1927 (Vere-Hodge, 1950: 88-89).

Las relaciones con la Unión Soviética, por su parte, habían partido de un positivo comienzo a raíz del Tratado de Amistad entre la Rusia bolchevique y la Gran Asamblea Nacional turca, ya reunida en Ankara antes de la proclamación de la República. Este tratado reconocía las fronteras territoriales que el Parlamento otomano había establecido en el «Pacto Nacional». Sin embargo, las relaciones con la Unión Soviética se fueron deteriorando a partir de la década siguiente, aunque Turquía evitará una confrontación directa en todo momento (Hale, 2000: 59-69).

Respecto a Oriente Medio, no fue, en cualquier caso, un área prioritaria para la elite kemalista. Es preciso recordar, además, que la existencia de protectorados británicos y franceses en el área evitó que Turquía pudiera llevar a cabo una política exterior independiente con

países como Irak, Líbano, Siria o Egipto en estos años. Por otra parte, que los árabes se hubieran aliado con los británicos en su empeño por independizarse del Imperio otomano contribuyó a fomentar la idea de un mundo árabe en el que no se podía confiar (Abou Al Fadl, 2012: 232; Aykan, 1993: 92).

La Guerra Fría: Turquía en el bloque occidental

Durante la Segunda Guerra Mundial, Turquía se preocupó principalmente por garantizar su integridad territorial. La élite kemalista temía que la participación en el conflicto acabara en una desintegración territorial como la experimentada por el Imperio otomano tras su participación en la Primera Guerra Mundial. El Gobierno turco, si bien mantuvo posturas más cercanas a los aliados, evitó tomar parte activa en la contienda (Hale, 2000: 79-103; Deringil, 1989: 186).

Turquía consiguió su propósito durante la Segunda Guerra Mundial, pero, pese a ser uno de los países invitados a participar en la Conferencia de San Francisco, su no alineamiento tuvo repercusiones en las posibilidades de la política exterior posteriormente. La URSS denunció oficialmente el Tratado de Amistad de Turquía en marzo de 1945. Los intereses soviéticos pretendían una revisión de la Conferencia de Montreux sobre los estrechos y parte del territorio turco: Kars y Ardahan. A la vista de lo que estaba ocurriendo en Europa Oriental, Turquía consideraba seriamente la amenaza de que la URSS quisiera, como último objetivo, controlar el Gobierno de Ankara. Por su parte, no sabía hasta qué punto podía contar con unos aliados a los que tan tibio apoyo les había ofrecido durante la guerra, especialmente por parte de Gran Bretaña, que se encontraban en unas difíciles condiciones materiales como para prestar el necesario apoyo al Gobierno turco. Este contexto acercó a los Gobiernos de Ankara y Washington de manera decisiva. La doctrina Truman (1947) acabaría sancionando la inserción de Turquía en el muro de contención soviética (Vere-Hodge, 1950: 168-176; Çaliş Şaban, 2000: 44; Kuniholm, 1980: 299-301 y 425).

Turquía recibió ayuda del Plan Marshall y se convirtió en miembro integrante de la Organización para la Cooperación Económica Europea (OECC), conocida más tarde como Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) en 1948 y del Consejo Europeo en 1949. Este tipo de pasos fueron valorados positivamente desde la perspectiva de la élite política turca, como una manera de garantizar la seguridad del país frente a las ambiciones soviéticas, así como de fortalecer la inclusión del país en la dinámica europea (Jenkinson, 1995: 7).

El sistema de partido único dio lugar a elecciones libres en 1950, que llevarían al poder al Partido Demócrata (DP), formación política escindida del CHP, liderada por el político Adnan Menderes. Durante la década que gobernó este partido hasta el golpe de Estado que tuvo lugar en 1960, el DP abogaría por una implicación más directa en la política de bloques, que llevaría al envío de tropas a Corea y a la integración de Turquía en la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1952. También fue la política de bloques la que propició el acercamiento de Turquía a países árabes del entorno, con los que estableció pactos defensivos que los anclaran al bloque occidental, como el Pacto de Bagdad, firmado con Irán, Irak, Pakistán y Gran Bretaña en 1955 (Abou Al Fadl, 2012: 232.) Como indica Sheharyar Khan (2015: 33-34), esta implicación en Oriente Medio se debió fundamentalmente a preocupaciones estratégicas, y no a otras derivadas del deseo de estrechar lazos bilaterales con los países vecinos de Oriente Medio.

Será el DP también el que, al frente del Gobierno, solicite la firma de un acuerdo de asociación con la recién establecida Comunidad Económica Europea en 1959. Esta propuesta quedó en suspenso con el golpe de Estado de 1960.

El régimen político cambiaría sustancialmente de nuevo después de la primera intervención militar que tuvo lugar tras la proclamación de la República en 1923. Paradójicamente, el brutal golpe de Estado que llevó al ajusticiamiento, entre otros, del líder del DP, Adnan Menderes, condujo a la aprobación de la Constitución más liberal que ha disfrutado el país hasta la fecha, la Constitución de 1961. Ello dio lugar a una era política en la que el sistema de partidos veía la aparición de formaciones políticas con posiciones muy diferentes a las de los partidos que

habían dominado la escena hasta la fecha, como el socialista Partido de los Trabajadores Turcos (TIP), el ultranacionalista Partido de Acción Nacionalista (MHP) o el islamista Partido del Orden Nacional (MNP). El debate político alcanzaría el ámbito de la política exterior, aunque sin llegar a producir un viraje drástico en las líneas principales de la misma.

De esta época, hay que destacar en este sentido, tras la restauración del régimen democrático y la proclamación de una nueva constitución, la firma del Acuerdo de Asociación entre Ankara y Bruselas el 12 de septiembre de 1963. En la ceremonia de la firma, que tuvo lugar en Ankara, el ministro de Asuntos Exteriores turco, Feridun Cemal Erkin, realizó unas declaraciones en las que aseguraba que Turquía estaba en el camino de ser un miembro más de Europa, considerando el momento como una nueva revolución para el país, la apertura de un nuevo y crucial periodo. A su vez, el presidente de la Comisión, Walter Hallstein, al referirse a Turquía, subrayó que era una parte más de Europa.

Si bien durante los años sesenta se vivió una época de enorme optimismo entre las relaciones de Bruselas y Ankara, la década siguiente fue testigo de fuertes roces producidos por la dificultad de cumplir los respectivos compromisos adquiridos por ambas partes. Por parte de Turquía, la difícil situación económica, que obstaculizaba cumplir con los compromisos de liberalización económica para una economía altamente protegida, como la turca, y la difícil situación política (coaliciones gubernamentales inestables en un marco de fragmentación partidista con alta polarización) que afectó al país en esta época, tuvo su reflejo en el desarrollo de las etapas que debían conducir al establecimiento de una unión aduanera.

En octubre de 1978, la coalición encabezada por Ecevit tras las elecciones de 1977 decidió solicitar el congelamiento de ciertas obligaciones concertadas con la Comunidad, ya que se consideraba que una mayor apertura económica en ese momento hacia la Comunidad hubiera empeorado considerablemente el estado ya precario de la economía, determinado por una alta inflación y nivel de paro, un estancamiento en los salarios y un fuerte endeudamiento estatal. Las negociaciones para el establecimiento de la unión aduanera quedaron así en suspenso; sin embargo, la Comunidad siguió siendo el principal socio comercial de

Turquía. Por parte de los países europeos, hubo serias restricciones al libre movimiento de trabajadores turcos contemplado en el Acuerdo de Asociación. La crisis económica mundial de la década de los setenta había frenado el crecimiento económico de épocas anteriores, y países como Alemania frenaron la entrada de trabajadores procedentes de Turquía. A todo ello se sumó la crisis resultante de la intervención militar de Turquía en Chipre como respuesta al golpe de Estado que tuvo lugar contra el presidente Makarios en 1974 y su posterior ocupación del norte de la isla (Çelik, 1999: 99-103; Kahraman, 2000: 2-3; Hale, 2000: 176). Las relaciones con Estados Unidos también se vieron afectadas por la intervención del Gobierno turco en Chipre, que fue respondida con la declaración de un embargo de armas por parte del Congreso norteamericano (Seler, 1991: 48-63). Las relaciones bilaterales ya se habían enfrentado a importantes fricciones en la década anterior al negarse el presidente estadounidense Lyndon Johnson a apoyar una intervención turca en la isla y, con anterioridad, por la retirada de los misiles Júpiter de suelo turco, como resultado del acuerdo al que llegaron Estados Unidos y la URSS tras la crisis de los misiles en 1962 (Dodd, 1998: 22-27; Mirbagheri, 1998: 33 y 156; Hale, 2000: 135-151).

Estas fricciones no alteraron, como se ha mencionado, el curso principal de la política exterior turca, pero contribuyeron a que los dirigentes turcos fueran más proclives a ampliar su margen de acción dentro de las opciones disponibles. Así, se mejoraron las relaciones con los países árabes del entorno y se comenzaron a adoptar posturas cercanas a ellos en el enfrentamiento árabe-israelí. Se pretendía con ello conseguir su apoyo en la cuestión chipriota y favorecer el acceso a los países petroleros del Golfo. Turquía sería país fundador de la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) en 1969 y permitiría la apertura de una oficina de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Ankara en 1979, como señala Abou Al Fadl (2012: 233).

En estas décadas de la Guerra Fría las metáforas que se utilizaron reiteradamente para afirmar el papel de Turquía frente a la percibida amenaza soviética fueron las de bastión o muro defensivo. Esta concepción no fue monolítica. En el periodo final de la Guerra Fría en la década de los setenta, las élites turcas comenzaron a utilizar la metáfora de puente entre Oriente y Occidente, en un momento, además, en que

el contexto económico favorecería una mejora de las relaciones con los países de Oriente Medio (Altunışık, 2014: pp. 30-31).

En 1980 se produjo un tercer golpe de Estado (un segundo había tenido lugar en 1971), que acarrearía importantes consecuencias para el sistema político. Todos los partidos políticos fueron ilegalizados, y el país estuvo gobernado por una junta militar durante tres años. Se calcula que unas 650 000 personas fueron detenidas y 230 000 fueron procesadas en tribunales militares. Unas 300 personas morirían en prisión y, entre ellas, se contabiliza que 171 murieron torturadas¹.

La Constitución de 1982, aprobada en referéndum en el contexto de la junta militar, sancionó un marco legal restrictivo en derechos y deberes fundamentales e institucionalizó, además, la tutela militar del régimen político (Rodríguez *et al.*, 2014).

Las primeras elecciones que tuvieron lugar tras el golpe, en 1983, dieron la victoria a un partido recién creado, el partido de la Madre Patria (ANAP), liderado por Türgüt Özal, único partido de los tres que obtuvieron permiso para participar en las elecciones no relacionado directamente con los militares. Özal había trabajado con anterioridad en el sector estatal, como parte del equipo económico del primer ministro, Süleyman Demirel. Las reformas auspiciadas por este Gobierno pretendían reducir la deuda pública, equilibrar la balanza de pagos y promover la economía de mercado (Öniş y Webb, 1992: 4-5). Estas reformas serían profundizadas tras el golpe de Estado de 1980 (Ahmad, 1993: 188-191).

En el ámbito de la política exterior, la invasión soviética de Afganistán y la Revolución islámica en Irán revitalizaron el papel de Turquía en la región y su posición dentro del bloque occidental. A pesar de la crudeza de la situación política, la relación con Estados Unidos no se vería seriamente dañada. De hecho, el apoyo de este país fue clave para conseguir fondos provenientes del Fondo Monetario Internacional (FMI), y este no vino acompañado de las duras críticas públicas que tanto desde

1 Véase al respecto »<https://www.theguardian.com/world/2015/may/10/kenan-evren-leader-of-turkeys-1980-military-coup-and-former-president-dies>«.

la CEE como de determinados países europeos fueron vertidas ante la situación de los derechos humanos en el país (Turkey foreign policy, 2000: 219).

La CEE mostró una mayor preocupación por la política interna turca y, de hecho, se llegó a cancelar el desembolso económico de la ayuda financiera establecida en el cuarto protocolo financiero previsto dentro del Acuerdo de Asociación (Dagi, 1996: 136-139; Hale, 2000: 177). Las relaciones con la CEE vendrían marcadas a partir de esta década por los requisitos de democratización que desde Bruselas se habían planteado, tanto para establecer acuerdos de asociación con terceros países como para la aceptación de nuevos miembros, desde la presentación del informe Birkelbach en el Parlamento Europeo en 1962. Esta demanda se había puesto en práctica, también, en los recientes casos de adhesión de los países del Sur de Europa. Las reformas económicas de Özal liberalizarían la economía turca y la orientarían hacia la exportación en la década de los ochenta, acercándola en este ámbito al Mercado Común. Las reformas políticas, sin embargo, quedaron limitadas, con serias restricciones en el ámbito de los derechos y deberes fundamentales a pesar de la celebración de elecciones. Özal llegaría a solicitar la plena adhesión a la CEE en 1987, pero la Comisión, y posteriormente el Consejo, rechazaron la posibilidad de abrir negociaciones de cara a la adhesión tanto por razones políticas como económicas.

Lo cierto es que, tras el golpe de Estado de 1980 y la llegada al poder de Türgüt Özal en las elecciones de 1983, un nuevo discurso sobre la geografía y la identidad turca irá tomando preeminencia en las palabras del primer ministro y luego presidente. Es importante reseñar que Özal considerará a Estados Unidos como un modelo político, social y económico, ya que en este país convive una gran pluralidad social, con una economía de mercado y un régimen democrático. Por otra parte, como se ha mencionado, lejos de apartarse de la Comunidad Económica Europea, promoverá la plena adhesión de Turquía a la Comunidad, solicitud que se formalizó en 1987. Sin embargo, el primer ministro añadirá otros elementos al rol internacional de Turquía y a la construcción de su identidad nacional. Para Özal, «Turquía no es extranjera a Europa, como se cree popularmente, sino su *alter ego*, su identidad complementaria» (Özal: 1991: 314).

Como señalan Bilgin y Biliç (2012), la novedad del discurso de los miembros del Partido de la Madre Patria de Özal consiste en que Turquía se va a definir «fuera de los parámetros de civilización europea, como ninguna otra administración lo había hecho con anterioridad» (Bilgin y Bilgiç, 2012: 117). Con la CEE/Unión Europea se compartiría una comunidad de valores políticos, pero los valores culturales serían diferentes, y estos incrementarían el papel y valor de Turquía en la esfera internacional.

Özal desarrollará un pensamiento político conservador en el que la identidad religiosa sería compatible con la idea de progreso y modernización económica (Laçiner, 2009: 166-168). Su política exterior, proactiva en la región circundante, no buscará aspiraciones irredentistas, pero sí intentará dotar de un fuerte activismo económico y cultural a Turquía en la zona. Los intercambios comerciales con el mundo árabe no solo se vieron intensificados en los ochenta a raíz de la búsqueda de nuevos mercados, sino con el objeto de equilibrar las problemáticas relaciones con la CEE al principio de la década. El desarrollo de una burguesía conservadora originada en la Anatolia y auspiciada, a su vez, por las reformas neoliberalizadoras del Gobierno de Özal se expandiría con naturalidad por los mercados de Oriente Medio, África y Asia Central (Cerami, 2013: 133). Señala Laçiner (2009: 187) que el factor más importante para Turquía tras el fin de la Guerra Fría será la aparición de las ex repúblicas soviéticas del Cáucaso y Asia Central, en un momento en el que, a primera vista, parecía que Turquía perdía importancia al desintegrarse la política de bloques. La caída del muro permitió a la élite turca reivindicar una identidad que no tendría que definirse en términos bipolares, europea o araboislámica. El siglo XXI iba a ser el siglo de Turquía, para Özal, «desde el Adriático hasta la muralla china» (Laçiner, 2009: p.193). Sin embargo, su alineamiento con el grupo de países liderado por Estados Unidos contra el régimen iraquí de Sadam Husein en 1991 fue una señal inequívoca por parte del ya presidente Özal a la hora de señalar la prioridad en las alianzas de política exterior.

Turquía en el contexto de la posguerra fría

Con el fin de la Guerra Fría, las metáforas geográficas respecto al eje euroasiático se referirán a Turquía como «puerta» a Eurasia o como una «puerta» entre Occidente y Oriente, pero, sobre todo, como puente a partir de la segunda mitad de la década. Este puente comunicaría «continentes» y «civilizaciones» y le daría a Turquía el papel de «mediador» (Yanık, 2009: 536-537). El discurso de los ministros de Asuntos Exteriores de la década dejaría constancia de ello. Así, Hikmet Çetin, que ejercería el cargo desde 1991, se expresaba en estos términos: «Turquía está situada en «una encrucijada, es el punto de encuentro de una región clave, la región atlántica, europea y euroasiática, que con la ayuda del potencial científico, tecnológico y económico se convertiría en un motor de paz global y bienestar» (*cit.* en Yanık, 2009: 537).

El ministro de Asuntos Exteriores Ismail Cem, quien ocupó el cargo entre 1997 y 2002, llegaría a afirmar que «Turquía es tanto europea como asiática» (*cit.* en Yanık, 2009: 537). Cem, a diferencia del mensaje de los Gobiernos de Özal y de miembros de ANAP, señaló la dualidad de la cultura turca, pero sin excluirla de la civilización occidental, resaltando el continuo intercambio entre civilizaciones que se había producido a lo largo de los siglos (Bilgin y Bilgiç, 2012: 116).

Un discurso clave en esta línea fue el pronunciado por el primer ministro turco Bülent Ecevit en Helsinki el 11 de diciembre de 1999, con motivo de la declaración oficial de Turquía como país candidato a la plena adhesión: «La plena integración en la Unión Europea se trataba de un derecho de nacimiento de Turquía por el hecho de su desarrollo histórico, su geografía y sus presentes características, así como por las provisiones dispuestas en el Acuerdo de Asociación de 1963», pero, junto a estas afirmaciones, Ecevit reafirmó el papel de Turquía como puente de comunicación entre Europa y Asia:

Turquía, a través de la OTAN, ha contribuido a la seguridad de Europa y de Occidente en su conjunto a través de las décadas de la Guerra Fría. Ha llevado la pesada carga económica de este papel responsable con un gran sentido del deber. Tras el final de la Guerra Fría y la desaparición del mundo bipolar, la importancia geoestratégica de Turquía se ha incre-

mentado y expandido. Y Turquía se ha convertido en un país pivote en el proceso euroasiático.

Los puentes de Estambul unen los continentes de Europa y Asia no solo en términos geográficos, sino en el sentido político y cultural de la palabra también. Los turcos han sido europeos por seiscientos años, pero los turcos no han sido solo europeos. Son también asiáticos, caucásicos y de Oriente Medio al mismo tiempo. Turquía es un poder en el Mediterráneo Oriental y las cuencas del mar Negro y los Balcanes. Se está convirtiendo en una terminal de energía donde el gas y las riquezas petroleras de la cuenca del Caspio y de la región del Cáucaso serán transportados a los mercados mundiales.

Como tal, es el vivo testimonio de la interacción entre Europa y Asia y la confluencia de la cristiandad, del islam y el judaísmo. Turquía es el país líder en democracia y secularismo entre los países que cuentan con una población mayoritariamente musulmana.

[...] [Turquía] es el testimonio vivo de la interacción entre Europa y Asia [...] Enfatiza la falacia de los pensamientos que subrayan la tesis de Rudyard Kipling que expresa que el Este y el Oeste nunca se encontrarán; y a aquellos que piensan, como Mr. Samuel Huntington, que el choque de civilizaciones es inevitable [...] Por eso mismo la integración de Turquía en la Unión repercute no solo en beneficio de Turquía, sino de la Unión misma².

En su discurso, en un momento especialmente clave para las relaciones con la Unión Europea, se puede apreciar un cambio respecto a la europeidad monolítica declarada en la firma del Acuerdo de Asociación de 1963 por parte de las élites turcas. El viceprimer ministro, Turhan Feyzioğlu, en una entrevista para el diario *Ulus* declararía: «Con este acuerdo, se comprueba de la manera más precisa que las fronteras de Europa acaban donde se encuentran nuestras fronteras orientales y del Sur» (Bilgin y Biliç, 2012: 114). En Helsinki, en 1999, la imagen de Turquía que dará el primer ministro, es la de una Turquía cuyo papel inter-

2 El discurso íntegro puede consultarse en »http://www.mfa.gov.tr/statement-of-prime-minister-bulent-ecevit-in-helsinki-on-turkey_s-candidacy-to-the-eu_br_december-11_-1999-.en.mfa«.

nacional se verá reforzado por unir a Europa y Asia en lo geográfico, lo cultural y lo político.

El AKP en el poder

El Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) sucedió al Gobierno tripartito de Bülent Ecevit en el año 2002. Si bien se trataba de un partido de reciente creación, era heredero de los partidos islamistas de Necmettin Erbakan, todos ellos ilegalizados sucesivamente a lo largo de los años bajo la acusación de utilizar la religión con fines políticos. El AKP se presentará como un partido demócrata-conservador, y sus líderes, Recep Tayyip Erdogan, Abdüllah Gül y Bülent Arınç, entre otros, darán una imagen de renovación y pragmatismo.

El discurso del AKP, apunta Yanık (2009: 534), continuará manteniendo la idea de una identidad híbrida: europea y asiática, pero a esta se le sumará con asertividad una nueva dimensión identitaria, la religiosa. Turquía se presentará como un país con mayoría de musulmanes, lo que le permitiría pasar de mediador a posible portavoz del mundo islámico. Este discurso se presentará como una baza en la candidatura turca a la Unión Europea, con la que se conseguirá abrir el periodo de negociaciones para la adhesión en 2005, tras llevar a cabo significativas reformas políticas.

El Gobierno turco dio un impulso sustancial a su vez al diseño de Alianza de Civilizaciones en el marco de las Naciones Unidas, junto a España, tras el 11-S y la cadena de atentados terroristas que tuvieron lugar en ciudades como Madrid, Egipto, Estambul o Londres. El objetivo de la Alianza era «mejorar la comprensión y las relaciones de colaboración entre naciones y pueblos de diferentes culturas y religiones, en particular, entre las así llamadas sociedades islámicas y occidentales, y, en el proceso, ayudar a contrarrestar las fuerzas que promueven la polarización y el extremismo».

Öniş (2016) señala tres etapas diferentes en función de las tres primeras legislaturas del AKP. En la primera, que comprendería desde el año 2002 hasta 2007, se asiste a lo que el autor denomina la «época

dorada», un periodo de fuerte crecimiento económico, que será testigo de la puesta en marcha de importantes reformas democratizadoras y de una política exterior canalizada a través del «poder blando» y «cero problemas con los vecinos». El autor señala que el Gobierno turco mejoró sustantivamente las relaciones con los países vecinos y se presentó como un país con opciones constructivas para mediar positivamente en conflictos enquistados de la región. Una segunda etapa estaría marcada por lo que Öniş (2016) califica de «globalismo conservador» y coincidiría con una segunda legislatura, que iría desde 2007 a 2011. Esta etapa dio lugar a un «estancamiento relativo». El país afrontó mejor que otros Estados la crisis económica mundial, pero en el ámbito doméstico perdió impulso en las reformas democráticas, las relaciones con la Unión Europea se complicaron y la política exterior turca, en general, se volvió «más asertiva e independiente, con un importante énfasis en Oriente Medio». La última legislatura, desde 2011 a 2015, fue testigo de un crecimiento económico menos constante y aparentemente más frágil; en el ámbito de la política interna, el país conoció un viraje de dimensiones autoritarias, y, en el ámbito de la política exterior, el lema de «cero problemas con los vecinos» saltó por los aires con los nuevos desafíos que la Primavera Árabe trajo a la región.

En el diseño de la política exterior del AKP destacará, en dichos años, la figura del académico y diplomático Ahmet Davutoğlu, quien ocuparía el cargo de ministro de Asuntos Exteriores desde 2009 hasta 2014, momento en que sustituiría a Tayyip Erdoğan como primer ministro, hasta que renunció a presentarse como secretario general del partido en un congreso extraordinario que tuvo lugar en mayo de 2016. Este cambio de liderazgo al frente del Gobierno y del AKP fue interpretado como un conflicto de intereses entre Davutoğlu y el presidente turco, quien habría preconizado la designación de un primer ministro más afín a sus proyectos políticos, entre ellos, el dilatado en el tiempo cambio constitucional hacia un sistema presidencialista. Binali Yıldırım fue la persona que sustituyó a Davutoğlu como líder del AKP y nuevo primer ministro.

Davutoğlu desarrolló, desde los comienzos del AKP en el poder, una labor clave de asesoramiento en política exterior. Afirmó la identidad europea y asiática de Turquía en determinados momentos (Murinson,

2006: 952), si bien sus trabajos intelectuales apuntaban a la necesidad de abandonar concepciones eurocéntricas de la historia para dar paso a una escena global multicultural donde el mundo islámico, junto con otros enclaves de grandes civilizaciones, como América Latina, China o India, lejos de dar lugar al famoso choque de civilizaciones hungtintonianos, sirvieran para «abrir numerosas puertas a nuevas formas de interacción y comunicación para la humanidad» (Kubicek, *Parlar y Oğuzlu*, 2015).

Su visión del mundo quedó patente en algunas de sus obras académicas más emblemáticas, como *Stratejik derinlik* (2001). En estos trabajos, el académico, asesor y diplomático Davutoğlu, partiendo de un discurso de geopolítica clásica, reivindica un papel central para Turquía en la esfera internacional, derivado de su posicionamiento geográfico, así como de la herencia recibida del pasado otomano y de sus vínculos históricos y culturales.

Davutoğlu concede una importancia clave a la región de Oriente Medio y preconiza el desarrollo de todo tipo de interacciones sociales, políticas y económicas entre los Estados de la zona, cuyos vínculos y conexiones habrían quedado cercenados tras la desintegración del Imperio otomano. Sin abogar por posiciones irredentistas por parte de Turquía, defiende un papel de liderazgo para este país, basado en un poder blando de dimensiones sociales y económicas (Ersen: 94-95).

Este papel central conferido a Turquía tiene su reflejo en el desarrollo de una política exterior sumamente activa, que en los primeros años del Gobierno del AKP logró la apertura de negociaciones con la Unión Europea y llevó a cabo importantes labores de mediación, como las protagonizadas entre Israel y Siria hasta el año 2009, entre Fatah y Hamás o con Irán para limitar su programa nuclear en el año 2010.

Las relaciones con Israel se deterioraron, de hecho, tras la operación Plomo Fundido, que asoló Gaza en enero de 2009, por la que Erdoğan se sintió traicionado en sus esfuerzos de mediación con este país, por desencuentros diplomáticos que tendrían lugar con posterioridad y, sobre todo, por el asesinato de nueve ciudadanos turcos en aguas internacionales, cuando formaban parte de una flotilla que pretendía romper el bloqueo a Gaza en 2010.

Por su parte, el estallido de la Primavera Árabe fue percibido por Davutoğlu como una gran oportunidad tanto para Oriente Medio como para Ankara. En dicha época se escribieron, de hecho, numerosos artículos que plantearon la idea de un modelo turco para la región, que pudiera servir de inspiración para las profundas transformaciones políticas que estaban teniendo lugar en la zona.

Öktem y Kadioğlu (2012) llamaron la atención sobre el discurso que Erdoğan pronunció tras ganar las elecciones generales del año 2011, convirtiéndose de nuevo en el primer ministro turco: «Creedme, Sarajevo ganó hoy tanto como Estambul; Beirut ganó tanto como Izmir; Damasco ganó tanto como Ankara; Ramallah, Nablus, Jenin, West Bank, Jerusalén han ganado tanto como Diyarbakir» (Öktem y Kadioğlu, 2012: 4). Los autores valoraron este discurso por la inestimable información que ofrecía sobre el «mapa mental» de las nuevas élites políticas turcas. Este mapa «en términos geográficos se extiende de los Balcanes al Mashreq y da un particular peso a Palestina. En términos religiosos, es un mapa conformado mayoritariamente de musulmanes y, para ser más precisos, de musulmanes suníes, la mayoría, de la escuela hanafí» (Öktem y Kadioğlu, 2012: 4). En este discurso se puede apreciar no solo ya una identificación con el mundo musulmán, del que habían hecho gala las élites del AKP desde los comienzos de su mandato, sino que se puede apreciar una declarada afinidad con un sector de dicho mundo.

Las elecciones del año 2011 dieron lugar a una tercera legislatura para el partido de Erdogan, que renovaría su mandato como primer ministro. En estos años, sin embargo, lejos de ahondar en las reformas de democratización iniciadas en épocas anteriores, se produjo un giro autoritario por parte del Gobierno, que se escenificaría especialmente tras las protestas de Gezi en mayo de 2013. Turquía irá perdiendo posiciones en los *rankings* internacionales de libertad de expresión, se aprobarán leyes que restringirán severamente el derecho de manifestación, se incrementará exponencialmente el control de las redes sociales y aumentarán los poderes del Ejecutivo sobre el poder judicial, entre otras medidas.

La Primavera Árabe, a su vez, dará lugar a muy diversos escenarios, desde el cambio de régimen en Túnez a la represión de las revueltas en Baréin o la guerra civil en Siria. Turquía, en este contexto cambiante y vertiginoso, pasará de llevar a cabo un papel de mediación, como el desarrollado en los primeros años del AKP, a posicionarse en los conflictos de la región (Gumuscu, 2016). Dos ejemplos paradigmáticos de este nuevo tipo de activismo en política exterior será el apoyo que el Gobierno turco expresará hacia los Hermanos Musulmanes en Egipto una vez que se produce el golpe de Estado de Al Sisi y su apoyo a los rebeldes sirios enfrentados al régimen de Bachar Al Asad. De hecho, Turquía ha sido acusada reiteradamente de apoyar a los grupos yihadistas que operaban en Siria³. Posteriormente, su participación en la lucha contra el autoproclamado Estado Islámico la ha llevado también a aprobar el despliegue de tropas en Irak y Siria. En este país, además, el Gobierno de Ankara tenía como objetivo fundamental evitar el fortalecimiento y la unificación de los cantones autónomos kurdos en su frontera sur.

Estas acciones, en medio de conflictos bélicos, que han implicado medidas como la de derribar un avión ruso en noviembre de 2015 por sobrevolar el espacio aéreo turco —decisión por la que se disculparía Erdogan por carta al presidente ruso Vladimir Putin meses más tarde—, permiten hablar de un nuevo giro de la política exterior turca en la zona, al intensificar el papel de Turquía en la región, esta vez utilizando herramientas del denominado «poder duro». Si el poder blando se basa en la historia, la cultura y la diplomacia para extender su influencia, el poder duro se caracteriza por la utilización de la diplomacia coercitiva, la guerra y/o alianzas (Nye, 2004). El establecimiento de una base militar en Catar, la primera de Turquía en Oriente Medio, abunda en esta línea.

En cualquier caso, es cierto que la palabra *incertidumbre* es clave para analizar el discurso geopolítico y la política exterior de Turquía en su zona, ya que esta depende de la evolución de su política interna y de la evolución de un escenario altamente cambiante y conflictivo. El intento de golpe de Estado que tuvo lugar en julio de 2016 lo prueba

3 «Russia accuses Turkey of helping jihadists recruit fighters». *Hürriyet Daily News online*, 19/02/2016), disponible en »<https://goo.gl/sigYug>«.

claramente. En los días posteriores, tuvo lugar un marcado discurso antiestadounidense por parte de sectores del AKP, o de la prensa afín al Gobierno, que acusaba directamente a Washington de haber orquestado la intentona golpista. La victoria de Trump unos meses después, sin embargo, fue percibida de manera positiva por la presidencia turca, que auguraba una nueva etapa en las relaciones con el socio transatlántico.

Las relaciones con la Unión Europea, por otra parte, también se han visto dañadas severamente tras el intento de golpe de Estado. Las elites políticas turcas no se sintieron sólidamente respaldadas por los Gobiernos europeos tras la noche del 15 de julio. A su vez, la purga llevada a cabo contra decenas de miles de profesionales de todos los sectores, acusados de ser gülenistas, también, contra políticos kurdos y medios de comunicación críticos ha abierto una brecha con las instituciones europeas. El Parlamento Europeo votaba, de hecho, en noviembre de 2016, una resolución no vinculante para suspender las negociaciones de adhesión con Turquía. El Gobierno turco no las ha roto de manera unilateral, ni ha suspendido el acuerdo sobre refugiados que firmó con la Unión Europea, lo que plantea que no es su deseo romper estos puentes de colaboración y trabajo conjunto que permiten las negociaciones de adhesión, a pesar de la dura retórica de Erdoğan contra el Parlamento Europeo tras su votación.

En los últimos meses han mejorado, sin embargo, las relaciones con Rusia, que se habían visto afectadas seriamente tras el derribo del avión ruso, lo que tuvo serias consecuencias económicas para los intercambios comerciales con Moscú. La colaboración entre Turquía, Rusia e Irán en la cuestión siria son una buena muestra de ello. El asesinato del embajador ruso en Ankara, Andréi Karlov, el 19 diciembre de 2016, fue considerado, de hecho, por parte de los dos países implicados, como una provocación con el objeto, precisamente, de hacer estallar la buena marcha de las relaciones. Turquía aceptó que un equipo ruso colaborara en la investigación del asesinato, y el encuentro que estaba previsto entre los tres países para abordar el fin de la guerra en Siria, finalmente, se llevó a cabo, como estaba previsto, un día después de dicho asesinato. Se hizo patente, por lo tanto, que Turquía y Rusia se encontraban en un momento clave de cooperación en la región.

También se ha producido en el 2016 un acercamiento entre el Gobierno turco y el Gobierno israelí, tras llegar a un acuerdo para compensar a las víctimas de la flotilla de Gaza y después de que Benjamín Netanyahu pidiera disculpas por el suceso. Este acercamiento permitirá favorecer, en el futuro, las relaciones comerciales y energéticas entre los dos países.

Todo ello corrobora la existencia de un vertiginoso escenario cambiante, donde la política exterior turca no estará solo determinada por las decisiones de una presidencia cada vez más poderosa, sino también por las acciones y decisiones de unos actores externos en su búsqueda por potenciar su papel en la zona. La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca refuerza, en efecto, dicha sensación de incertidumbre.

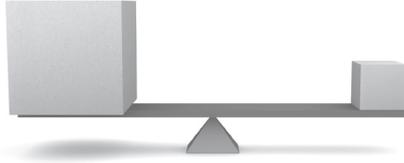
Bibliografía

- ABOU AL FADL, R. (2012), «Arab perceptions of contemporary Turkish Foreign Policy: Cautious engagement and the question of independence», en K. ÖKTEM, A. KADIOĞLU & M. KARLI (eds.), *Another Empire? A decade of Turkey's Foreign Policy under the Justice and Development Party*, Estambul: Istanbul Bilgi University Press.
- AHMAD, F. (1993), *The making of modern Turkey*, Londres: Routledge.
- AGNEW, J. (2005), *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, Madrid: Trama Editorial.
- ALTUNIŞIK, M. B. (2014), «Geopolitical representations of Turkey's cupness: discourse and practice», en M. HERZOG y P. ROBINS (eds.), *The role, position and agencies of cusps states in international relations*, Londres-Nueva York: Routledge, pp. 25-41.
- ATAÖV, T. (1965), *Turkish Foreign Policy*, Ankara: Ankara Üniversitesi Basımevi.
- AYKAN, M. B. (1993), «The Palestinian Question in Turkish Foreign Policy from the 1950s to the 1990s», *International Journal of Middle East Studies*, 25 (1), pp. 91-110.
- BILGIN, P. y A. BILGIÇ (2012), «Turkey and EU/rope: Discourse of Inspiration/Anxiety in Turkey's Foreign Policy», *Review of European Studies*, 4 (3), p. 111.

- CAIRO, H. (1993), «Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita», *Eria*, 32, pp. 195-213.
- (2005), «Fundamentalismo cristiano en la imaginación geopolítica norteamericana», *VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno*, Madrid, disponible en »<https://goo.gl/qj3rWL>« (consultado el 26/10/2016).
- ÇALIŞ, Ş. (2000), «Turkey's integration with Europe: Initial Phases reconsidered», *Perceptions* (junio-agosto), pp. 44-62.
- CERAMI, C. (2013), «Rethinking Turkey's Soft Power in the Arab World: Islam, Secularism and Democracy», *Journal of Levantine Studies*, 3 (2), pp. 129-150.
- ÇELİK, Y. (1999), *Contemporary Turkish Foreign Policy*, Connecticut-Londres: Praeger.
- DAGI, Ihsan D. (1996), «Democratic transition in Turkey, 1980-83: The impact of European Diplomacy», *Middle Eastern Studies*, 32(2), pp. 124-141.
- DERINGİL, S. (1989), *Turkish Foreign Policy during the II World War*, Cambridge: Cambridge University Press.
- DIJKINK, G. (1996), *National identity and geopolitical visions: Maps of pride and pain*, Londres-Nueva York: Routledge.
- DODD, C. H. (1998), *The Cyprus Imbroglia*, Cambridgeshire: The Eothen Press.
- ERŞEN, E. (2014), «Geopolitical Codes in Davutoğlu's Views toward the Middle East», *Insight Turkey* 16 (1), pp. 85-101.
- FLINT, C. (2006), *Introduction to Geopolitics*, Londres-Nueva York: Routledge.
- GUMUSCU, S. (2016), «Turkey's peace initiatives in the Middle East. A tragic turn of Events», en D. U. ERALP (ed.), *Turkey as a mediator: Stories of Success and Failure*, Lonham, Boulder, Nueva York, Londres: Lexington Books.
- HALE, W. (2000), *Turkish Foreign Policy 1774-2000*, Londres-Portland: Frank Cass.
- HERB, G. (2008), «The politics of political geography», en K. Cox, M. Low y J. ROBINSON (eds.), *The Sage Handbook of Political Geography*, Londres: Sage, pp. 21-40.
- İÇDUYGU, A., Ç. YILMAZ y N. SOYARIK (2000), «What is the matter with citizenship? A Turkish debate», en S. KEDOURIE (ed.), *75 years of the Turkish Republic*, Londres-Portland: Frank Cass, pp. 187-268.
- JENKINSON, P. D. (1995), *The Turkish-American Relationship and the Armenian Resolution, Thesis (M.A.)*, Estambul: Boğaziçi University.

- KAHRAMAN, S. E. (2000), «Rethinking Turkey-European Union Relations in the light of Enlargement», *Turkish Studies*, 1 (1), pp. 1-20.
- KHAN, S. M. (2015), «The transformation of Turkish Foreign Policy in the Middle East», *Policy Perspectives* 12 (1), pp. 31-50.
- KILIÇ, A. (1959), *Turkey and the World.*, Washington D.C.: Public Affairs Press.
- KUNIHOLM, B. R. (1980), *The Origins of the Cold War in the Middle East*, Princeton: Princeton University Press.
- LAÇINER, S. (2009), «Türgüt Özal period in Turkish Foreign Policy: Özalism», *USAK Yearbook* 2, Ankara: USAK, pp. 153-205.
- MAMADOUH, V. (1998), «Geopolitics in the nineties: one flag, many meanings», *GeoJournal*, 46, pp. 237-253.
- MAMADOUH, V. y G. Dijkink (2006), «Geopolitics, International Relations and Political Geography: The Politics of Geopolitical Discourse», *Geopolitics*, 11(3), pp. 349-366.
- MIRBAGHERI, F. (1998), *Cyprus. An international peacemaking*, Londres: Hurst&Company.
- MURINSON, A. (2006), «The strategic depth doctrine of Turkish Foreign Policy», *Middle Eastern Studies*, 42 (6), pp. 945-964.
- NYE, J. (2004), *Soft power. The means to success in World Politics*, Nueva York: PublicAffairs.
- Ó TUATHAIL, G. (1996), «Review essay: Dissident IR and the identity politics narrative: a sympathetically skeptical perspective», *Political Geography*, 15, pp. 647-653.
- Ó TUATHAIL, G. y S. Dalby (1998), *Rethinking geopolitics*, Londres-Nueva York: Routledge.
- ÖNIŞ, Z. (2016), «Turkey's Two Elections: The AKP comes back», *Journal of Democracy*, 27 (2), pp. 141-154.
- ÖKTEM, K. y A. KADIOĞLU (2012), «Introduction», en K. ÖKTEM, A. KADIOĞLU y M. KARLI (eds.), *Another Empire? A decade of Turkey's Foreign Policy under the Justice and Development Party*, Estambul: Istanbul Bilgi University Press.
- ÖNIŞ, Z. y S. B. WEBB (1992), «Political economy of policy reform in Turkey in the 1980s», *Policy Research Working Paper* 1959. World Bank.
- ÖZBUDUN, E. (1981), «The nature of the kemalist political regime», en A. KAZANCIGIL y E. ÖZBUDUN (eds.), *Atatürk founder of a modern state*, Londres: C. Hurst&Company, pp. 79-102.

- ÖZBUDUN, E. (1984), «Antecedents of kemalist secularism: some thoughts on the Young Turks period», en A. EVIN (ed.), *Modern Turkey: continuity and change*, Opladen, Leske Verlag-Budrich Goubth, pp. 25-44.
- ÖZAL, T. (1991), *Turkey in Europe and Europe in Turkey*, Nicosia, Northern Cyprus: K. Rustem & Brother, disponible en »<http://webarchive.loc.gov/legacy/20011126021730/http://www.mfa.gov.tr/grupe/eg/eg05/20.htm>« (consultado el 21/12/2016).
- PRECIADO CORONADO, J. (2010), «La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional», *Geopolítica(s)*, 1 (1), pp. 65-94.
- REHMAN, M. H. (1945), *Turkish foreign policy*, Allahabad: Allahabad Publishing House.
- RODRÍGUEZ, C., A. ÁVALOS, H. YILMAZ y A. PLANET (eds.) (2014), *Turkey's democratization process*, Londres-Nueva York: Routledge.
- SELER, A. (1991), *Turkey and the United States, Allies of a kind, Thesis (M.A.)*, Estambul: Boğaziçi University.
- Turkey Foreign Policy and government guide* (2000), Washington D.C.: International Business Publications.
- VERE-HODGE, E. R. (1950), *Turkish Foreign Policy 1918-1948, Thèse n.º 70*, Universidad de Ginebra.
- WEISBAND, E. (1973), *Turkish Foreign Policy 1943-45*, Princeton: Princeton University Press.
- YANIK, L.K. (2009), «The Metamorphosis of Metaphors of Vision: "Bridging" Turkey's Location, Role and Identity After the End of the Cold War», *Geopolitics*, 14 (3), pp. 531-549, disponible en »<http://dx.doi.org/10.1080/14650040802693515>«.
- YILMAZ, H. (2006), «Two pillars of Nationalist Euroskepticism in Turkey: The Tanzimat and Sevres Syndromes», en I. KARLSSON y A. STROM (eds.), *Turkey, Sweden and the European Union: Experiences and Expectations*, Estocolmo: SIEPS (Swedish Institute for European Policy Studies).
- YUVAL-DAVIS N. y F. ANTHIAS (eds.) (1989), *Woman-Nation-State*, Londres: MacMillan.
- ZÜRCHER, E. (2000), «Young turks, ottoman muslims and turkish nationalists: identity politics 1908-1938», en K. KARPAT (eds.), *Ottoman past and today's Turkey* (pp. 151-178), Boston-Colonia-Leiden: Brill.
- (2010), *The Young Turk Legacy and Nation Building: From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, Londres: I.B. Tauris & Co Ltd.



ESCENARIOS DE ESTABILIDAD Y SEGURIDAD EN ORIENTE MEDIO

COMUNICACIÓN

FERNANDO MARTÍN

Máster en Relaciones Internacionales
Miembro de la Fundación SIP

«Oriente Próximo ha sido un foco de inestabilidad centrado durante muchos años en el interminable conflicto israelí palestino: la pelea por la tierra y el enfrentamiento de monoteísmos excluyentes han concentrado en muy pocos kilómetros cuadrados guerras, *intifadas*, refugiados, terrorismo y mucho sufrimiento, y han hecho fracasar no menos de cincuenta y ocho planes de paz por miedo a hacer concesiones, por divisiones internas de unos y otros, y, en definitiva, por falta de voluntad real».

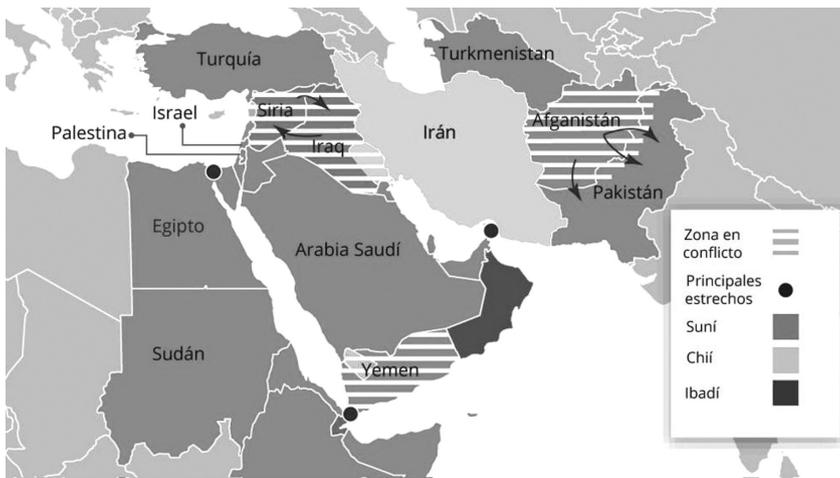
Jorge Dezcallar

Según el *Global Peace Index 2015*, Oriente Medio, un año más, fue la región con mayor porcentaje de focos de alta intensidad sobre el total de disputas en su región (36 por ciento), afectada por las dinámicas activadas desde 2011 y agravadas por la evolución de las guerras de Siria e Irak. Las realidades de mayor gravedad en términos de violencia e inestabilidad fueron Egipto, Israel-Siria-Líbano, Líbano, Siria-Irak, Yemen y Turquía. Siria se mantuvo como el país menos pacífico en el mundo, seguido por Irak y Afganistán. En términos de la evolución de las tensiones, en la mayor parte de los casos, el 57 por ciento, se registraron niveles de violencia e inestabilidad similares a los de años precedentes (ocho de catorce casos) y en otro 36 por ciento la situación se agravó (cinco de catorce). Los contextos que vieron agravar sus dinámicas de conflicto fueron: Arabia Saudí, Irán (Sistán y Baluchistán), Irak (Kurdistán), Líbano y Yemen. Jorge Dezcallar apunta que «son conflictos vinculados entre sí: Al Asad aguanta en Damasco porque lo apoyan Irán y Hezbolá (además de Rusia) y porque las demás opciones parecen peores, al haberse impuesto los islamistas radicales a la oposición nacionalista laica; el odio entre chiíes y suníes permite en Irak el crecimiento del Estado Islámico, mientras las diferencias religiosas entre saudíes e iraníes les impiden aunar esfuerzos para atajarlo; Arabia Saudí e Israel recelan del pacto nuclear con Irán, porque, más que la bomba, temen su regreso a la geopolítica regional como gran potencia chií; los saudíes se enredan

en Yemen, porque ven (interesadamente) en la revuelta de los huzíes la larga mano de Irán; Israel se enroca —quizás incomprensible— ante la inestabilidad que predomina en su entorno mientras afianza su ocupación de Cisjordania, arriesgando así su futuro como Estado judío y democrático; Líbano y Jordania se asfixian bajo cuatro millones de refugiados sirios, que también llegan a Turquía, Grecia e Italia; los kurdos aprovechan el desorden de Irak para afianzar su autonomía; y en Egipto el regreso de los militares ha frustrado las esperanzas democráticas de plaza Tahrir mientras el ostracismo de los Hermanos Musulmanes ha dejado a Hamás sin un aliado vital. Es un puzle donde todas las piezas están relacionadas pero no encajan¹. Por su parte en Turquía, Erdogan —a través del fallido intento de golpe de Estado— está llevando a cabo políticas de represión contra gran parte de las estructuras institucionales públicas, periodistas, organizaciones sociales y políticas contrarias a su acción de Gobierno, así como a su «propia ofensiva» en los conflictos del área regional, ante la cada vez mayor visibilidad de los kurdos. Por su parte, Rusia ha conseguido un mayor protagonismo en la guerra de Siria y reafirmar su papel en el conflicto de este país.

Así las cosas, esta comunicación tan solo puede ser una breve reflexión sobre la posibilidad de establecer pequeños pasos dirigidos a generar la confianza indispensable para progresivamente establecer unos niveles básicos de estabilidad y seguridad que supongan una apertura gradual de un camino para y por la paz en la región.

1 Jorge Dezcalle, «El rompecabezas de Oriente Medio», disponible en »http://elpais.com/elpais/2015/07/22/opinion/1437579990_205097.html« (consultado el 15/10/2016).

Mapa de Oriente Medio²

1. Escenarios de seguridad y estabilidad

El escenario geopolítico de Oriente Medio es en la actualidad muy complejo, desilusionante y violento, con tendencia a perpetuarse, si no a empeorar, en un proceso de colapso regional. Resulta complicado establecer un único marco de referencia, ya que se ha producido un incremento en las interacciones, en el número de actores y en la complejidad de los fenómenos que certifican el ocaso de un modelo regional surgido a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta del siglo XX. Kristina Kausch señala:

En Oriente Medio, el reajuste geopolítico en curso ha dado a luz nuevas cooperaciones, pero también a nuevas competencias, entre los poderes regionales, los globales, los actores estatales y no estatales: una compleja tela de araña de relaciones cambiantes en la que se solapan, y a veces prevalecen, dinámicas contradictorias. Algunas de las tendencias

2 Laura Aragón, *La Vanguardia*, disponible en «<http://www.lavanguardia.com/internacional/20160428/401428478277/gps-polvorin-oriente-medio.html>» (consultado el 26/10/2016).

que actualmente perfilan el futuro de Oriente Medio son el realineamiento de actores influyentes, la fragilidad estatal, la proliferación de actores no estatales violentos, el vigoroso resurgimiento de la rivalidad irano-saudí y el impacto político del cambio en las tendencias del comercio energético global³.

Todo ello suscita un sinfín de cuestiones: ¿cuál es la situación de la cuestión kurda tras su papel en la guerra contra el Califato Islámico? ¿Nos encontramos frente al colapso real de los Estados de Irak y Siria? ¿Qué significan el Egipto de Al Sisi o la nueva deriva turca para la estabilidad regional? ¿Qué escenario resulta del afianzamiento de cinco poderes regionales —Israel, Turquía, Irán, Egipto y Arabia Saudí—? ¿Qué pueden aportar a la estabilidad regional consumidores energéticos del calibre de China e India? ¿Qué está sucediendo con la convivencia étnica-religiosa? ¿Qué nos indican los índices de desarrollo humano y de seguridad humana en el área? ¿Resulta positivo el regreso de Irán al escenario regional? Como vemos, son numerosos los interrogantes que se plantean. Habremos de tener en cuenta que:

- Los modelos de gobernanza política y social en la mayoría de los países de la región son obsoletos. Se ha apostado en estos últimos años por el reforzamiento de una «seguridad» inviable: en vez de atender a las nuevas realidades democráticas, estableciendo la lucha contra la corrupción como una política esencial de manera que se lograra una mejora en los índices de confianza de sus poblaciones, se han cometido los mismos errores que niegan un mayor protagonismo de las poblaciones árabes. Claro ejemplo de ello son el nuevo Egipto del mariscal Al Sisi, las medidas adoptadas por el régimen iraquí en su lucha contra la corrupción o las medidas adoptadas tras el fallido golpe de Estado en Turquía de julio de 2016. ¿Son útiles estos modelos políticos? ¿Qué pueden aportar estos regímenes en la mejora de las condiciones políticas y sociales frente a las reclamaciones

3 Kristina Kausch, «Geopolitics and democracy in the Middle East», FRIDE, disponible en »<http://fride.org/publication/1266/geopolitics-and-democracy-in-the-middle-east>« (consultado el 10/10/2015).

evidenciadas en las revueltas árabes de 2011, en especial, por parte de sus poblaciones más jóvenes? Muy poco, cuando algunos de estos países son los líderes en la aplicación de la pena de muerte.

- Resulta esencial un reforzamiento de las redes de mujeres de toda la región, pues los problemas que comparten son similares: falta de visibilidad política y social, feminización de la pobreza, sexualización de la violencia en tiempo de guerra —como en Siria—, etc. Se hace necesaria una conferencia regional de mujeres bajo los auspicios de la Liga Árabe y la ONU.
- En lo referente a la protección de los menores frente a las consecuencias de la guerra, es necesaria la aplicación de los acuerdos internacionales existentes sobre dicha cuestión. Hay que incidir una y otra vez en la importancia de la educación.
- La cuestión kurda, pese al grado de autonomía alcanzado en algunos países, como Irak, está sin resolver. Los kurdos, en Turquía, ya estaban presentes en el Parlamento desde este año, 2015; en el Kurdistán iraní han comenzado a combatir; no se puede olvidar su actividad en Irak y Siria. Irán, Turquía, Irak y Siria tendrán que establecer, junto con las poblaciones kurdas y sus líderes, un nuevo tipo de relaciones basadas en una mayor autonomía política. Es urgente la recuperación del proceso de paz entre PKK y Turquía, así como la paralización de las acciones kurdas en territorio iraní.
- Urge también una conferencia sobre Siria e Irak y el establecimiento de un alto al fuego en Yemen, donde Irán ha de estar presente.
- Debe reactivarse el proceso de estabilidad y seguridad entre Israel y Palestina.
- Una consecuencia del acuerdo 2015 sobre el programa nuclear de Irán es que el modelo regional de seguridad debe rehacerse: resulta necesario el inicio de contactos entre la diplomacia persa y saudí, así como también israelí y persa. Con suma cautela habrían de abordarse: el control de los grupos armados no

estatales; el control de armas, en especial, las de destrucción masiva; el establecimiento de un marco de convivencia religioso y de respeto a las minorías; el establecimiento de relaciones comerciales; el reconocimiento del papel de Irán en la región y el del Estado de Israel, entre otras cuestiones. ¿Qué sucederá con el programa nuclear pakistaní?

- Ha de establecerse y reforzarse una gran coalición en la lucha contra el Califato Islámico y contra las visiones violentas del islam. Esa lucha ha de ser multidimensional: ideológica, financiera, militar, policial, educacional, política, etc., y resulta imposible si existe división en las fuerzas empleadas.
- Irán, Israel, Turquía, Egipto y Arabia Saudí han de comprometerse con un escenario de estabilidad y seguridad. Se hace necesaria la comprensión de la naturaleza y la profundidad de las alianzas en el área.
- EE. UU. y Rusia no pueden permitir que sus diferencias geoestratégicas sigan afectando negativamente en escenarios de conflicto abierto, en especial, en el caso sirio. Sin olvidar el nuevo papel que van a jugar en un futuro próximo los nuevos consumidores energéticos, que necesitan de una estabilidad local y regional para sus abastecimientos energéticos, sobre todo, China e India. Obsérvese la batalla por Mosul y por Alepo.
- En Afganistán se abre un largo camino de conversaciones tras trece años de guerra, haciéndose ineludible una modificación del estatus generado con la invasión soviética de 1979, ya que el conflicto ha sido la realidad para muchas generaciones afganas, que no han tenido la oportunidad de conocer la paz. Es responsabilidad de todos cambiar este modelo. Irán, en concreto, requiere estabilidad en su vecindario oriental urgentemente.
- Las «clases medias» de Irán, Pakistán, Arabia Saudí, Catar, Líbano, Israel... son, cada vez más, una realidad constatable. ¿Serán solicitantes de nuevos derechos políticos y sociales en sus respectivas sociedades?

- Debería impulsarse un proceso regional sobre la base existente de las diferentes instituciones regionales, que desarrolle y se cimiente sobre los siguientes pilares: a) político y seguridad; b) economía, financiero y reconstrucción; c) social, cultural y humano; d) religioso.
- Debe procederse a una valoración del coste económico de los conflictos abiertos y de violencia en Oriente Próximo y Medio. La labor realizada a través de los informes Global Peace Index podría ser una buena base análisis, así como los trabajos realizados por los diferentes organismos de ONU.

Conclusiones

Oriente Medio se enfrenta a un colapso político. El acuerdo nuclear de Irán plantea ciertas esperanzas diplomáticas y representa un aspecto muy positivo para el área. Por ello, finalizo tal y como he comenzado, con la siguiente reflexión de Fernando Dezcallar sobre el mismo:

Un acuerdo que puede ser precursor de otros desarrollos diplomáticos que quizás permitan un realineamiento geopolítico regional a medio plazo que sustituya al heredado de la descolonización y de la Guerra Fría, claramente obsoleto. Un nuevo equilibrio basado en un progresivo juego de influencias entre Arabia Saudí, Israel, Turquía, Irán y Egipto. Y esto es lo que algunos temen y quieren hoy torpedear. Por eso a corto plazo continuará la inestabilidad y la incertidumbre. Evitarlo exige una involucración más activa de la comunidad internacional. La reciente negociación con Irán marca el camino a seguir. No es fácil, pero tampoco debiera ser imposible⁴.

4 Fernando Dezcallar, *op. cit.*

3. EL PAPEL DE LAS POTENCIAS GLOBALES EN LA ZONA





EUROPA FRENTE A LA CRISIS DE ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA

MARIANO AGUIRRE

Senior Advisor de NOREF
Centro Noruego para la Resolución de Conflictos (Oslo)



Debido al pasado colonial, Europa tiene una profunda relación histórica con Oriente Medio y el Norte de África. Las influencias coloniales francesa y británica durante el siglo XIX fueron particularmente decisivas en el futuro de la región. Los dos países realizaron en el principio del siglo XX una serie de maniobras diplomáticas y campañas militares que condicionaron el final del Imperio otomano y la arquitectura geopolítica poscolonial¹. Algunos de los denominados «desafíos» que Europa enfrenta actualmente como los conflictos armados en zonas vecinas y su internacionalización, el flujo de refugiados, y el terrorismo en Europa, están vinculados a ese papel colonial.

El trazado de fronteras impuesto por el colonialismo profundizó la incongruencia entre identidad, nación y Estado. A la vez, para las potencias extranjeras siempre ha resultado complicado entender la combinación de identidades subestatales (ciudad, tribu, secta religiosa) y supraestatales (panarabismo, panislamismo) presentes en la región. Ambos niveles debilitan el papel del Estado, facilitan el irredentismo o deseo de superar la incongruencia entre identidad y territorio y refuerzan las lealtades subestatales².

La diferencia entre identidad religiosa y etnia no es clara y tiende hacia una frecuente superposición entre los dos niveles. Guerras como la de Siria, Irak o Yemen revelan estas complejidades, que han sido tratadas superficialmente por Occidente tanto en la época colonial como más recientemente, al tratar de promover la democracia (en algunos casos mediante la fuerza y el denominado «cambio de régimen»). Gran

1 Entre los libros más recientes sobre la repartición de Oriente Medio entre Francia y Gran Bretaña, ver Raja Shehadeh y Penny Johnson (2015), *Shifting sands*, Londres: Profile books.

2 Raymond Hinnebusch, «The Politics of Identity in Middle East International Relations», en Louise Fawcett (2013), *International Relations in the Middle East*, Oxford University Press, Oxford, pp. 155-163.

parte de los refugiados que llegan a (o tratan de llegar a) este continente provienen de conflictos cuyos orígenes se encuentran, en parte, en las políticas coloniales.

Por otra parte, la radicalización violenta de jóvenes en Europa tiene diversas razones (marginalidad, discriminación, falta y búsqueda de un horizonte revolucionario, legitimación para la criminalidad, difusión de interpretaciones extremas de los textos sagrados, entre otros), pero una de ellas es el deseo de venganza (o el uso de la venganza para justificar el uso de la violencia) contra las intervenciones y la represión llevada a cabo por potencias occidentales en Afganistán, Irak o Yemen, y las alianzas forjadas durante décadas con Gobiernos autoritarios locales³.

Cinco factores condicionan la relación de Europa con la región MENA:

- a. El acceso a reservas energéticas presentes en diversos países árabes.
- b. El comercio marítimo a través del mar Mediterráneo y el Canal de Suez.
- c. La presencia de grandes comunidades de inmigrantes y ciudadanos de origen de la región MENA.
- d. El nuevo flujo de refugiados de la región, al igual que de África, Afganistán y Pakistán.
- e. Los atentados terroristas cometidos por ciudadanos de primera o segunda generación de inmigrantes en Europa y la incorporación de varios centenares de ellos en el denominado Estado Islámico (ISIS, en sus siglas en inglés).

3 Paul Rogers (2016), *Irregular war. ISIS and the new threat from the margins*, Londres: I.B. Tauris.

La Europa de los valores

Analizar la política «europea» hacia la región requería un estudio de cada país debido a que no existe una total coherencia entre los miembros de la Unión Europea y los Estados asociados. Este texto, por lo tanto, observa las líneas generales de la política de la Unión.

La Unión Europea fundamenta su acción exterior en la proyección de su política interior a través de la promoción de la consolidación de la democracia (con especial atención al papel de la sociedad civil), del libre mercado y, el apoyo a cuanto puede garantizar el imperio de la ley, la libertad de expresión y la protección de los derechos humanos. En el caso de Oriente Medio y Norte de África, este programa es parte de su política europea de vecindad.

La denominada Primavera Árabe, o movimiento antiautoritario y en favor de la democracia que comenzó en diciembre de 2011 en Túnez y se extendió especialmente a Egipto, Yemen, Baréin, Libia y Siria, renovó el interés de la Unión Europea por la región, que había comenzado con la Conferencia Euromediterránea de 1994. Bruselas preparó y lanzó tres iniciativas: la asociación para la democracia y la prosperidad compartida en el sur del Mediterráneo, una nueva respuesta para un cambio en la vecindad y el programa de apoyo a la asociación, la reforma y el crecimiento inclusivo⁴. Estos programas se orientan a un amplio arco de actividades, desde promoción de la pequeña empresa al desarrollo de la sociedad civil, la democratización y la lucha contra la corrupción,

Esta respuesta ha sido, sin embargo, tardía y limitada. Una grave limitación es la doble política. Por un lado, la Unión Europea promueve el denominado *soft power*, o políticas basadas en valores como la protección de los derechos humanos e igualdad de la mujer. Pero, por otro, los Gobiernos de los Estados miembros implementan el *hard power*, o sea, ponen por delante los intereses del Estado y, especialmente, los

4 Véase al respecto »http://europa.eu/rapid/press-release_IP-11-268_es.htm«.

económicos, por encima de esos valores, por ejemplo, vendiendo armas a Gobiernos autoritarios de la región⁵.

Francia y el Reino Unido ilustran esta posición. Ambos países han priorizado los negocios con los países del Golfo y Arabia Saudí, sin tener en consideración que esto acentúa la tensión de esas monarquías con Irán. Una excepción en el marco europeo es la política exterior sueca liderada por la ministra de Asuntos Exteriores Margot Allstrom, que ha criticado abiertamente a Arabia Saudí, congelando las ventas de armas a ese país.

A esa limitación entre valores e intereses económicos y geopolíticos se suma que la Unión Europea ha tenido durante las últimas décadas, y especialmente desde septiembre de 2001, el problema de cómo definir su política y relación con el islam político en las sociedades de Oriente Medio y Norte de África. Europa, en general, no ha encontrado la forma de establecer alianzas con los sectores moderados del islam. Esto se debe, en parte, a que ha desconfiado que los musulmanes puedan adoptar modelos democráticos, aunque no sean idénticos a los europeos⁶.

La relación entre los Gobiernos europeos y de los países árabes ha estado marcada por los intereses y temores de cada parte. Los Gobiernos de la región siempre han temido que la democratización y la defensa de los derechos humanos promovida por Europa pudiese generar desestabilización y amenazar sus privilegios. Igualmente, se han resistido a las sugerencias europeas de reformar el Estado, ya que esto afectaría a los grupos de poder que se benefician de la corrupción. Por su parte, los

5 Por ejemplo, más de mil millones de euros en armas provenientes de países de Europa Oriental se han invertido en Oriente Medio en los últimos cuatro años. Ver «Revealed: the Pounds 1bn of weapons flowing from Europe to the Middle East», *The Guardian*, 27 de julio de 2016, disponible en [»https://www.theguardian.com/world/2016/jul/27/weapons-flowing-eastern-europe-middle-east-revealed-arms-trade-syria«](https://www.theguardian.com/world/2016/jul/27/weapons-flowing-eastern-europe-middle-east-revealed-arms-trade-syria).

6 Mariano Aguirre (2015), «Europa y la seguridad internacional: el caso de los cambios en el mundo árabe y Próximo Oriente», en *Impacto de la crisis en el proyecto europeo*, Zaragoza: Mira Editores/Seminario de Investigación para la Paz, pp. 205-221.

Europeos han estado crecientemente preocupados por frenar la inmigración y garantizar sus inversiones en la región⁷.

El punto de encuentro más fuerte ha sido combatir el islam político en sus versiones radicales. Los Gobiernos locales autocráticos aliados con Europa y Estados Unidos combaten a los líderes y grupos islamistas que los desafían. A la vez, Europa y Washington los apoyan con el fin de combatir la amenaza terrorista. De este modo, se ha generado un discurso circular que termina asfixiando a la democratización, a la vez que estrecha los vínculos de Europa y Estados Unidos con los dictadores locales y produce más rechazo en sectores de las sociedades árabes contra Occidente debido estas complicidades.

Desde la perspectiva económica, los Gobiernos locales adoptaron desde la década de 1980 políticas neoliberales (que terminaron, en parte, generando la revuelta social desde 2011), pero al mismo tiempo desconfiaron de las sugerencias de la Unión Europea de abrir sus mercados y mecanismos de control estatal. Como indica Hollis, cuando comenzó la crisis financiera de 2008 en Europa y Estados Unidos, los Gobiernos autocráticos pasaron a desconfiar todavía más de que los modelos de economías abiertas con sistemas de protección social garantizaran la estabilidad⁸.

Una región en turbulencia

La región MENA se encuentra afectada por una creciente desigualdad, numerosa población joven con mejor educación pero menos acceso a trabajo (con el índice de desempleo juvenil más alto del mundo), incremento de la urbanización frente a la vida rural (la población rural continúa siendo cerca del 40 al 50 por ciento, pero la actividad agrícola solo ocupa el 15 por ciento de la productividad), ineficiencia del Estado

7 Ver Rosemary Hollis (2016), «The role of the European Union», en Sverre Lodgaard (ed.), *External powers and the Arab Spring*, Oslo: Scandinavian Academic Press, pp. 163-200.

8 *Ibid.*, p. 174.

para prestar servicios sociales, desigualdad hombre/mujer y opresión de género, utilización de la diversidad de identidades para gobernar autoritariamente y crisis ambiental (especialmente acuciante es el agotamiento de agua, por ejemplo, en los Territorios Ocupados de Palestina, Egipto, Libia, Irak y Yemen). La desigualdad es muy evidente en los países más ricos de la región, debido a sus recursos petrolíferos, y la manera en que esta impacta sobre sectores pobres y de inmigrantes entre países de la zona y provenientes de fuera (Asia, por ejemplo)⁹.

En la región hay cuatro líneas de conflictos que configuran las «nuevas guerras árabes», según la clasificación del investigador Marc Lynch. Primero, el enfrentamiento geopolítico y de concepciones del islam entre Irán (chií) y Arabia Saudí (suní). Segundo, la pugna por el liderazgo suní que enfrenta a Turquía, por un lado, y Arabia Saudí, Catar y los Emiratos Árabes Unidos, por el otro. Tercero, el desafío que plantean redes islamistas, desde los Hermanos Musulmanes hasta los salafistas y grupos armados no estatales, como el Estado Islámico, muchos de ellos financiados por Estados de la región. Cuarto, la confrontación entre regímenes autoritarios y sus sociedades¹⁰.

A esta lista se puede añadir la falta de solución, y creciente agravamiento, del conflicto israelí-palestino. En este caso, la Unión Europea ha acentuado sus críticas en los últimos años, especialmente a través de una resolución del Consejo (de Asuntos Exteriores) de Europa en enero de 2016 condenando los asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados de Palestina. Antes, la Unión había aprobado, asimismo, que los productos fabricados en estos territorios llevaran una etiqueta indicando su procedencia, para que los consumidores la conocieran. Grecia, con quien Israel tiene excelentes relaciones, se opuso a las dos resoluciones¹¹.

9 Una visión panorámica de la región y sus tendencias en Dan Smith (2016), *The Penguin State of the Middle East*, Nueva York: Penguin.

10 Marc Lynch (2016), *The new arab wars. Uprisings and anarchy in the Middle East*, Nueva York: PublicAffairs.

11 »<https://www.theguardian.com/world/2016/jan/18/eu-adopts-resolution-criticising-israeli-settlement-activity-occupied-palestinian-territories>«.

Algunos Estados europeos han reconocido al Estado palestino, en algunos casos con condiciones (como España, que lo supedita a los avances en las negociaciones de paz). Francia, por su parte, organizó en enero de 2017 una conferencia de paz en París, resistida y boicoteada por Israel. Pese a estos pasos, ni la Unión ni ningún Estado miembro ha implementado ninguna medida ni sanciones contra Israel por violar sistemáticamente una serie de resoluciones de Naciones Unidas sobre la ocupación¹².

Estas líneas de conflicto han generado las guerras en Irak, Siria, Yemen y Libia y su regionalización; el autoritarismo político en la mayoría de los Gobiernos de la región; y el uso de la identidad religiosa como forma de legitimar la violencia sectaria.

Dinámicas regionales de conflicto

Tanto para Estados Unidos como para Europa estas líneas de conflicto suponen una complejidad en la que es muy difícil operar y todavía menos influir. En un siglo (desde el Tratado Sykes-Picot, firmado entre Francia y Gran Bretaña en mayo de 1916) la influencia de Europa, y en las últimas décadas la de Washington, ha disminuido, a la vez que ha aumentado la conflictividad interna. Rusia, en cambio, ha logrado ampliar su influencia. Las relaciones que Moscú tenía durante la Guerra Fría se han redefinido y hecho más fuertes y sofisticadas, especialmente, con Israel, el Gobierno sirio, Turquía e Irán, pese a que estos países tienen intereses diferentes y hasta fuertes enfrentamientos entre sí.

La crisis de la región se manifiesta, a su vez, en tres niveles: nacional, regional e internacional, con interacciones entre sí. Los conflictos de Irak, Siria, Libia y Yemen se han internacionalizado. La presencia de millones de refugiados en la región acelera los enfrentamientos y fragmentaciones internas. Geopolíticamente, sobre Siria se proyecta una nueva guerra fría que enfrenta a Estados Unidos y Europa con Rusia, al

12 »<http://noref.no/Regions/Middle-East-and-North-Africa/Israel-Palestine/Publications/Past-the-point-of-no-return-A-rights-based-framework-for-international-engagement-in-Israel-Palestine>«.

igual que el enfrentamiento de Irán con Arabia Saudí, entre Turquía y los kurdos, las luchas de diversos grupos armados yihadistas entre sí, al tiempo que emerge la revuelta del denominado Estado Islámico. Irak y Yemen son también frente de batalla entre Irán y Arabia Saudí, mientras que en Libia el Estado Islámico trata de ganar posiciones.

La guerra en Siria aumenta la inestabilidad en Líbano y Jordania debido al creciente número de refugiados. Por otra parte, es muy grave la fragmentación del Estado en Libia y la potencial inestabilidad que grupos armados yihadistas provenientes de ese país o de la región del Sahel pueden crear en Túnez, Argelia y Marruecos.

La crisis en la región muestra, por otro lado, las limitaciones y los realineamientos de la influencia extranjera. Estados Unidos ha perdido legitimidad y capacidad de influencia sobre los Gobiernos locales. Europa tiene peso limitado, en parte, por estar siempre esperando a Washington en sus iniciativas. Israel desafía a Estados Unidos y no muestra ningún interés en llegar a un acuerdo con la Autoridad Palestina y Hamás (en Gaza), mientras amplía sus vínculos con Rusia, China, Grecia y se apresta a convertirse en una potencia energética del Oeste del Mediterráneo. La dictadura en Egipto desafía a Estados Unidos, indicando que, si no recibe su apoyo, comprará armas a Rusia, a la vez que cuenta con un flujo muy grande de fondos de Arabia Saudí. La monarquía de este país, junto con las del Golfo, ha criticado duramente al Gobierno de Obama por haber llegado a un acuerdo con Irán sobre su programa nuclear.

Guerra en Siria

El gran desafío para Europa y Estados Unidos ha sido la guerra en Siria. La Unión Europea ha esperado el liderazgo de Washington. Francia y Gran Bretaña han tomado algunas iniciativas en favor de intervenir militarmente contra el presidente Bachar Al Asad, como antes lo hicieron en Libia, pero nunca se concretaron.

La guerra comenzó como una protesta civil en 2011, en el marco de la denominada Primavera Árabe que se inició en Túnez en diciembre

de 2010 y se extendió, con resultados diferentes, a Egipto, Libia, Baréin y Yemen.

Este grave conflicto armado ha causado casi medio millón de muertos y cerca de 4,8 millones de refugiados y 6,6 de desplazados interiores. El país ha retrocedido cuarenta años en su nivel de desarrollo y se encuentra fragmentado. El régimen de Bachar Al Asad controla la mayor parte occidental (costa mediterránea), mientras que el sur, norte y este están tomados de forma no permanente por diversos grupos armados. En el norte, los kurdos sirios controlan una parte, y el Estado Islámico controla parte del este. La ofensiva aérea soviética que comenzó en 2015, en coordinación con fuerzas de élite de Irán y la organización libanesa Hezbolá, le ha permitido al régimen de Damasco entre 2016 y principios de 2017 tomar parte del territorio controlado por las milicias y consolidar su posición.

Para Christopher Phillips, esta guerra tiene una fuerte dinámica nacional e internacional por tres razones:

1. El contexto internacional y regional favoreció que los actores locales terminaran enfrentados en una guerra civil múltiple.
2. El cambio en el balance regional de poder (entre suníes y chiíes), la proliferación de armas y las ideologías radicales transnacionalizadas hicieron la guerra civil más factible.
3. Una vez que la guerra estuvo en marcha, los actores regionales e internacionales comenzaron a estar interesados en que continuase hasta lograr sus respectivos objetivos¹³.

Cautela de Washington

Como en otras situaciones conflictivas, Europa ha esperado en Siria el liderazgo de Washington. Excepcionalmente en el caso de la rebelión en Libia en 2011, los Gobiernos de Londres y París tomaron la iniciativa,

13 Christopher Phillips (2016), *The battle for Syria*, Londres: Yale University Press, pp. 10-30.

que fue respaldada con reticencias por Washington. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 1973 (2011), orientada a establecer una zona de exclusión aérea y proteger civiles.

Esa resolución fue altamente controvertida. Alemania se abstuvo; algunos de los denominados países «emergentes» (India y Brasil) votaron en contra; Sudáfrica la apoyó, pero luego mostró su pesar por ello; China y Rusia se opusieron. Moscú argumentó más tarde que Estados Unidos y Europa a través de la OTAN utilizaron esa resolución para cambiar el régimen político en Libia en vez de restringirse al mandato de proteger civiles. En la misión de la OTAN no participaron todos los miembros debido a serias divergencias.

Estas disidencias en la ONU y en la Alianza Atlántica mostraron las divisiones hacia el uso de la fuerza. Más tarde, el presidente Barack Obama indicaría que la misión no fue bien planificada, especialmente en lo que se implicaba planificar «el día después» de la caída de Muamar Al Gadafi¹⁴.

El presidente Obama decidió no intervenir de forma directa y militar contra el régimen de Damasco. Su análisis se fundamentaba en las experiencias militares fallidas en Afganistán e Irak, la citada falta de planificación en Libia y el consiguiente caos generado por la eliminación del Gobierno de Gadafi y la multiplicación de milicias enfrentadas entre sí. Igualmente, se basaba en la constatación de que Estados Unidos debía operar en un mundo multipolar en el que ya no tiene el liderazgo y que es difícil controlar dinámicas locales (a las que definió como «tribales» en el caso de Oriente Medio)¹⁵.

Obama se mantuvo firme en esta posición no intervencionista, pese a las críticas del partido republicano, de miembros de su propio partido demócrata, funcionarios de su Administración y buena parte de la

14 »<https://www.theatlantic.com/international/archive/2016/04/obamas-worst-mistake-libya/478461/>«.

15 Ver especialmente la entrevista en *The Atlantic* sobre la Obama doctrine en abril de 2016, disponible en »<http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>«.

oposición siria. Desde 2012 la Casa Blanca suministró apoyo en armas y equipos a algunos grupos armados opositores, con la dificultad de tratar de diferenciar cuáles eran moderados y cuáles eran radicales en un campo de batalla volátil y cambiante.

Esta política no intervencionista directa se complementó regionalmente con el intento de estabilizar la relación con Irán, promover el acercamiento suní/chií, solucionar la cuestión israelí-palestina y alcanzar la paz en Siria a través de negociaciones. Las intervenciones directas fueron sustituidas por el controvertido uso de aviones no tripulados (*drones*) para impactar sobre individuos catalogados como terroristas en Yemen, Irak, Siria (al igual que en Pakistán, Afganistán y Somalia).

Rusia en escena

Las posibilidades de que Europa ocupase un lugar más destacado ante la cautela de Estados Unidos se vio también limitada por el papel de Rusia. Moscú tenía desde la década de 1960 una fuerte relación con Siria, tanto comercial como diplomática y militar. Para Moscú, la preservación del régimen de Bachar Al Asad tiene varios objetivos.

Primero, sostener a un aliado en Oriente Medio, una región donde después del final de la Guerra Fría había perdido influencia.

Segundo, disputar la influencia a Estados Unidos y usar la «carta siria» para negociar otras cuestiones geopolíticas con Washington y Bruselas, especialmente, las sanciones impuestas por Occidente a Moscú por fomentar la insurgencia en Ucrania oriental y haber anexionado la península de Crimea.

Tercero, usar la fuerza con el fin de estabilizar la situación en Siria y luego poder reestablecer las hasta el momento frustradas negociaciones multilaterales de paz.

Quinto, combatir a los grupos que considera terroristas y prevenir que Siria no se convierta en un santuario para grupos yihadistas que podrían aliarse o fomentar la radicalización de la población musulmana que habita la Federación Rusa. Respecto del Estado Islámico, tiene

interés en que se llegue a una cooperación estrecha entre Estados Unidos, Rusia, Europa y los Estados de la región.

Sexto, Moscú tiene interés en incrementar el comercio con la región fortaleciendo los vínculos con Israel, Irán y Egipto¹⁶. A medio plazo, la propuesta rusa es crear un marco económico y político que incluya a todas las potencias de la región.

Las capacidades de la Unión Europea

Ante la política cautelosa de Washington, la Unión Europea ha utilizado sus mecanismos de cooperación, diplomacia y ayuda humanitaria. Cuando comenzó la represión en Siria en 2012, Bruselas suspendió la cooperación en el marco de su política de vecindad. La diplomacia de la Unión, primero, a cargo de Catherine Ashton y, luego, de Federica Mogherini, apoyó las negociaciones lideradas por el enviado especial de Naciones Unidas para Siria, Staffan de Mistura.

La Unión Europea, igualmente, ha reiterado su adhesión firme a los principios del comunicado de Ginebra del 30 de junio de 2012 y las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, especialmente, la 2254 del 2015, que hacen un llamado a una solución pacífica y a una transición inclusiva. A la vez, Bruselas ha tratado de facilitar la promoción de la sociedad civil y el diálogo entre la oposición y el Gobierno de Bachar Al Asad en el marco de las negociaciones auspiciadas por las Naciones Unidas en Ginebra.

Europa procura apoyo económico a los países de la región que reciben refugiados, fondos para la misión de Naciones Unidas de verificación

16 Ekaterina Stepanova, «Russia in the Middle East: Back to a “Grand Strategy” – or Enforcing Multilateralism?», *Politique Étrangère*, verano de 2016, disponible en http://www.cairn-int.info/article-E_PE_162_0023--russia-in-the-middle-east.htm; y Alexey Khlebnikov, «The Middle East's time of troubles: The view from Russia», *Russia direct*, 23/9/2016, disponible en <http://www.russia-direct.org/analysis/middle-east-time-troubles-view-russia>.

del acuerdo alcanzado con el Gobierno sirio para la eliminación de sus armas químicas y 350 millones de ayuda humanitaria (en 2016) para los refugiados sirios. Paralelamente, algunos países europeos, junto con Canadá, Australia y países de la región, colaboran con Estados Unidos en la coalición militar global contra el ISIS y la lucha contra el terrorismo en la región.

Dinámicas regionales

Debido a las dinámicas regionales, Bruselas y Washington han verificado en el caso sirio profundas limitaciones a su influencia. De particular peso son los intereses de Irán y Arabia Saudí en ser líderes político-religiosos regionales. Arabia Saudí y los países del Golfo constituyen un bloque (suní) que se opone a lo que consideran la creciente influencia que Irán ha obtenido por dos hechos. Primero, la invasión de Estados Unidos y sus aliados a Irak y el consiguiente derrocamiento de Sadam Husein en 2003. A partir de entonces Teherán tiene más influencia en Irak. Segundo, el acuerdo sobre el programa nuclear iraní, que consideran que le permite a Irán operar sin sanciones internacionales, obtener más fondos con la venta de su petróleo y ampliar su influencia.

Por otra parte, ha sido especialmente conflictivo el caso de Turquía. En la última década Ankara ha tratado de reconstruir su liderazgo regional económico y político, enarbolando implícitamente la idea de usar el pasado otomano, pero ejerciendo un papel de mediador con un liderazgo positivo, a la vez que oficiando de puente entre Oriente y Occidente y entre el islam y el cristianismo. Esta ambición, definida durante el primer Gobierno de Tayyip Erdogan, se ha visto crecientemente frustrada por el creciente autoritarismo del Gobierno y por el papel de Turquía en la guerra en Siria. Desde 2012 Ankara rompió las buenas relaciones que mantenía con el Gobierno de Bachar Al Asad y comenzó a apoyar a la insurgencia más radical, posiblemente creyendo que se produciría una rápida caída de su Gobierno.

La implicación de Turquía en la guerra en Siria y sus relaciones complejas con Irán, la ruptura de las negociaciones con los kurdos y las tensiones internas entre seculares y el autoritarismo del Gobierno islamista de Erdogan han acabado transformando a ese país en un vecino

altamente conflictivo para Europa. Turquía es miembro de la OTAN y ha estado esperando infructuosamente durante años su acceso como miembro de la Unión Europea. A la vez, alrededor de cinco millones de turcos viven en países europeos (alrededor de tres a cuatro millones en Alemania).

Las relaciones entre la Unión Europea y Ankara se han complicado por las violaciones de derechos humanos, censura y represión a la libertad de expresión que van en contra de los valores promovidos por Europa. A la vez, Europa quiere que Turquía desempeñe un papel de filtro para los flujos migratorios provenientes de Siria, Irak, Afganistán y otros países.

Bruselas acordó con Ankara en 2006 entregar 3300 millones de dólares en asistencia a cambio de que Turquía gestione y evite la salida de refugiados hacia Grecia. Turquía alberga alrededor de 2,7 millones de refugiados sirios de los aproximadamente 4,8 millones que ha generado el conflicto. El acuerdo ha servido para disminuir considerablemente el número de solicitantes de asilo que llegan a Grecia.

Este acuerdo, sin embargo, es frágil debido a que el Gobierno turco exige utilizar los fondos según su criterio, mientras que Bruselas quiere que sean gestionados por organizaciones humanitarias, especialmente, de Naciones Unidas. Turquía, además, indica que no puede garantizar que contenga a los refugiados sirios y presiona a los europeos y a Estados Unidos para que impongan una zona de exclusión aérea en Siria (que teóricamente serviría para que desplazados interiores en ese país pudiesen encontrar refugio sin tener que salir de su país) y que la Unión Europea siga aceptando refugiados sirios.

Paralelamente, Ankara ha amenazado con suspender el acuerdo si países de Europa le conceden asilo a una serie de oficiales de las fuerzas armadas turcas que temen volver a su país a partir del contragolpe de Estado y las purgas que comenzaron en julio de 2016. Organizaciones de defensa de los derechos humanos, como Human Rights Watch, consideran que Turquía no es un sitio seguro para los refugiados y que Europa está violando las convenciones internacionales sobre asilo¹⁷.

17 »<https://www.hrw.org/news/2016/11/23/eu-policies-put-refugees-risk>«.

Los desafíos regionales para Europa

En este difícil contexto de múltiples actores con poderosos intereses, y en muchos casos actuando o promoviendo el uso de la fuerza, Europa se enfrenta a desafíos que han puesto de manifiesto los límites de su política exterior común. Esta se encuentra en el medio de la tensión entre cumplir con sus valores o respetar los intereses de los Estados miembros. A la vez, los principios y valores entran crecientemente en contradicción con tendencias conservadoras en ascenso en las sociedades europeas, en las que revive el racismo y el nacionalismo excluyente.

Pese a estas limitaciones, Europa ha sido un actor importante en las negociaciones sobre el programa nuclear iraní que dieron lugar a la firma del acuerdo en 2015¹⁸. También es relevante su papel de apoyo a la transición en Túnez, el único caso exitoso, aunque con serios riesgos y problemas, de la Primavera Árabe¹⁹.

En el caso de Libia, la fragmentación del país, la implantación del ISIS en una parte del país y el flujo de emigrantes hacia Europa a través del Mediterráneo son fuentes de gran preocupación para Europa. La Unión tiene un programa de asistencia fronteriza (EU Border Assistance Mission in Libya o EUBAM) y de apoyo al Gobierno formado con la mediación de Naciones Unidas y otro de regreso voluntario a sus países para emigrantes de África que han llegado a Libia y tratan de cruzar hacia Europa²⁰.

En Libia se concentran emigrantes de diversos países de África Subsahariana. En la reunión de la Unión Europea en Malta en febrero de 2017 Italia, apoyada por los Gobiernos de Alemania, Francia y otros

18 »http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150714_iran_acuerdo_nuclear_potencias_ac«.

19 »<https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/near/files/20161129-tunisia-factsheet.pdf>«.

20 »<https://www.theguardian.com/world/2017/jan/25/migration-eu-rejects-proposals-for-turkey-style-deal-for-libya>«.

países, propuso transferir fondos, equipo y formación a Libia para que contenga a los inmigrantes y controle las redes ilegales de personas. Organizaciones de derechos humanos y agencias de Naciones Unidas consideran que esto es peligroso para los inmigrantes, a causa de la falta de un Estado estructurado en Libia que los pueda proteger y que terminen hacinados en campos precarios o devueltos a sus países. La fórmula propuesta es similar a la que tenía Muamar Al Gadafi con la EU antes de ser derrocado²¹. La Unión Europea busca también la cooperación de Egipto para controlar la inmigración. El Gobierno del general Abdul Fattah Al Sisi le exige también una alta contribución de fondos europeos a cambio de su ayuda²².

La crisis de los refugiados

La crisis de los refugiados es la más seria que ha sufrido la Unión Europea desde su creación. Alrededor de 1,2 millones de personas (demandantes de asilos e inmigrantes, con la dificultad de poder diferenciarlos) llegaron en 2015 a Europa. En 2016 la cifra descendió a alrededor de 364 000, pero el número de muertos tratando de cruzar el Mediterráneo aumentó en un 34 por ciento²³.

Ante el ascenso de demandas de refugio se han producido serias fracturas internas entre los Estados miembros de la Unión Europea, que no han mostrado disposición a aceptar el plan de Alemania de repartir a los solicitantes de asilo según una serie de criterios (producto nacional bruto, número de población, desempleo). La falta de consenso ha ido unida a diferentes políticas sobre permitir la libertad de movimientos de los refugiados a través de las fronteras europeas, especialmente, en el

21 »<https://www.ft.com/content/549a94b0-e9f4-11e6-893c-082c54a7f539>«.

22 »<http://www.reuters.com/article/us-europe-migrants-libya-idUSKBN152304>«.

23 »<http://www.aljazeera.com/news/2017/01/number-refugees-reaching-europe-plunged-2016-170106132732972.html>«.

caso de los refugiados que han tratado de cruzar los Balcanes y varios países de Europa Oriental y Austria para llegar a Alemania y Suecia, dos de los Estados con la política de asilo más generosa.

Las regulaciones europeas del acuerdo de Dublín indican que los Estados miembros a los que lleguen refugiados tienen la obligación de registrarlos y procesar la solicitud de asilo. Pero Grecia e Italia no cumplen regularmente con esta tarea, permitiendo que las personas que lleguen a sus costas sigan hacia Alemania, Suecia, Finlandia y los países del Benelux. A la vez, Roma y Atenas se quejan de falta de apoyo del resto de los europeos²⁴. Igualmente, existen serias tensiones entre el Reino Unido y Francia por control de los refugiados que tratan de cruzar el Canal de la Mancha. Esta tensión se verá, posiblemente, acentuada a partir de la salida del Reino Unido de la Unión Europea²⁵.

El punto de consenso entre los europeos es, primero, tratar de *desplazar* la frontera europea a Turquía para que controle el flujo de refugiados. Y utilizar a este país y Grecia como filtros. Y segundo, una explícita e implícita tendencia a transformar la cuestión en un *problema de seguridad*. El discurso entre diversos Gobiernos, medios periodísticos, partidos políticos y movimientos sociales racistas indica que aceptar refugiados es arriesgarse a que entren potenciales terroristas²⁶. En 2016, el director de Human Rights Watch indicó: «El miedo a ataques terroristas y a los flujos masivos de refugiados están llevando a muchos Gobiernos occidentales a reducir la protección de los derechos humanos. Estos

24 »http://carnegieeurope.eu/2016/02/04/how-refugee-crisis-will-reshape-eu/itj7?mkt_tok=3RkMMJWWfF9wsRovuvqLZKXonjHpfsX67%2B8tWKWg38431UFwdcjKpmjr1YoBTMZ0aPyQAgobGp5I5FEIQ7XYTLB2t60MWA%3D%3D«.

25 Un detallado análisis de las respuestas europeas en Javier de Lucas (2015), *Mediterráneo: el naufragio de Europa*, Valencia: Tirant Humanidades.

26 Ver »http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468242056_597873.html«; »http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/27/actualidad/1453910716_197988.html«.

pasos hacia atrás amenazan los derechos sin que se haya demostrado su efectividad a la hora de proteger a la gente normal»²⁷.

La realidad es que, tanto sea por la creciente falta de oportunidades laborales y la desprotección total por parte de los Estados en numerosos países de África subsahariana, Oriente Medio y Asia Central, o por las guerras y conflictos armados, los movimientos de población no solo no van a cesar, sino que, posiblemente, aumenten. Las personas en estas regiones (como en partes de América Central y México) están dispuestas a hacer viajes que duran años y a arriesgarse a terribles violaciones de sus derechos y la vida, con el fin de llegar a Europa, Estados Unidos u otros países en sus propias regiones que les ofrezcan una oportunidad de vivir algo mejor. Este flujo constante y creciente genera redes de tráfico, servicios y abusos a lo largo de estas rutas, como lo explican numerosos testimonios²⁸.

África doblará su número de población en las próximas tres décadas. A la vez, la introducción de la automatización y robotización en las cadenas de producción y servicios a nivel global generarán más desempleo tanto en países del Norte como del Sur.

Para Europa, la llegada sostenida de refugiados (y emigrantes que huyen de situaciones desesperadas) supondrá el desafío de cómo integrarlos legalmente, contando con las infraestructuras adecuadas y resistiendo las tendencias racistas que los rechazarán. Como indicó en su último libro el recientemente fallecido Zygmunt Bauman, son precisamente los sectores más marginales y que viven en la mayor precariedad laboral en Europa los que más se adhieren a los movimientos y partidos

27 »http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/27/actualidad/1453910716_197988.html«.

28 Ver, por ejemplo, el dramático testimonio de jóvenes de diversos países de África Subsahariana tratando de llegar a Europa en Somini Sengupta, «A 'road on fire' for Africans», *The New York Times* (international edition), 17/12/2016, disponible en »https://www.nytimes.com/interactive/2016/12/15/world/africa/agadez-climate-change.html?_r=0«.

de ultraderecha que quieren cerrar las fronteras en Europa y Estados Unidos²⁹.

A la vez, el racismo está presente también en gran parte de las élites gobernantes. Esta tensión entre debatir, crear e implementar políticas integradoras, o continuar en la línea de rechazar a los «que llaman a la puerta» definirá, según indica un informe del centro Carnegie Europa, si Europa avanzará hacia una mayor integración o una más profunda desintegración³⁰.

Europa está condicionada por varios factores: el papel de algunos de sus miembros como expotencias coloniales (y las reacciones en Estados poscoloniales); ser aliada de Washington (esperando su liderazgo y en segundo plano); sus divisiones internas y falta de una política exterior común; sus disensiones internas y regreso a políticas de interés nacional a causa de la crisis financiera de 2008; el racismo e islamofobia. La combinación de estos factores la sitúan en una posición muy compleja. Un futuro democrático para la región, en el que los valores que condujeron la creación de la Unión prevalezcan sobre tendencias regresivas, ayudarán a una relación más positiva hacia Oriente Medio y el Norte de África.

29 Zygmunt Bauman (2016), *Extraños llamando a la puerta*, Barcelona: Paidós, pp. 18-21.

30 Stefan Lehne, *How refugee crisis will reshape the EU*, Carnegie Europe, 3/2/2016, disponible en »<http://carnegieeurope.eu/2016/02/04/how-refugee-crisis-will-reshape>«.



ESTADOS UNIDOS EN ORIENTE MEDIO BAJO EL GOBIERNO DE BARACK OBAMA

ROBERT MATHEWS

Profesor de Historia de América Latina
en la New York University.
Analista de la Fundación SIP



Vista desde nuestra perspectiva, la estrategia política de Estados Unidos en Oriente Medio en el siglo XXI es desalentadora cuando menos. En palabras de Philip Gordon, oficial veterano de la National Security Council (Consejo Nacional de Seguridad) y exasesor de Obama en Oriente Medio:

En Irak, el Gobierno de Bush intervino y ocupó, y el resultado es hoy un desastre costoso. En Libia, el Gobierno de Obama intervino sin ocupar, y el resultado es hoy un desastre costoso. En Siria, Obama ni ha intervenido ni ha ocupado (aunque al final empezó a proporcionar equipo y armas militares a los rebeldes), y el resultado hoy es un desastre costoso.

¿Qué conclusión debemos deducir de estos hechos? Una es que lo que EE. UU. ha hecho ha sido no simplemente un error, sino algo contraproducente —el área desde Irak hasta Afganistán se encuentra hoy en un estado de deterioro aún peor que en 2001, el año de la primera intervención en Afganistán como respuesta a los ataques del 11-S—.

Para abreviar, voy a limitar mis comentarios a unas pocas observaciones sobre la época de Obama, los elementos de su política en la región y las consecuencias con referencia a determinados países.

Situación en 2008

En vísperas de la elección de Obama en 2008, Oriente Medio y Afganistán estaban llenos de problemas complicados y políticas ineficaces para mantener la paz.

Ese año la mala gestión de la ocupación de Irak, incluida la «desbaazización» (desmantelamiento del partido Baaz y del ejército iraquí, mandándolo a casa sin pago, pero ¡¡con sus armas!!), ya se cobró un precio: Irak estaba en un estado de agitación continua, hirviendo de descontento, entre los suníes, en particular, pero también los kurdos en

el norte estaban inquietos. Los suníes amargados y prestos a la rebelión fueron comprados temporalmente con millones de dólares y disuadidos de continuar la violencia con un incremento de 30 000 efectivos estadounidenses. Pero, en realidad, muchos suníes simplemente estaban esperando una oportunidad para vengarse por su pérdida de influencia en el país y su persecución por la mayoría chií, que había tomado el poder con motivo de la intervención de Estados Unidos. Una oportunidad para hacerlo se les presentaría un par de años después, con la emergencia del movimiento radical islamista, Estado Islámico.

En Afganistán, poco después de la invasión de 2001, se había desviado la atención de Washington a Irak, ignorando incluso el regreso de los talibanes y la situación cada vez más deteriorada de la zona, de manera que la credibilidad y el prestigio de EE. UU. en la región estaban quizás en su punto más bajo de todos los tiempos.

Elementos de la política de Obama en Oriente Medio con referencia a ciertos casos

La actuación de Obama en Oriente Medio se redujo, de acuerdo con el estado de ánimo cauteloso de la opinión pública después del desastre de Irak y la frustración con la guerra interminable en Afganistán. El presidente quería centrarse solo en los intereses nacionales más importantes, incluida la guerra en Afganistán, pero al principio no vio muchos intereses vitales en el Oriente Medio.

Podemos señalar algunos elementos importantes para la nueva política de Obama en el Oriente Medio y más allá de la región que aparecieron durante la campaña de 2008 y en los primeros meses de gobierno en 2009. Voy a mencionar siete elementos básicos:

1. Obama se comprometió a participar en más diplomacia y multilateralismo en contraste con el militarismo y el unilateralismo característico de los años de Bush, y, en consecuencia, restó importancia al despliegue de la fuerza armada en la zona. En este sentido Obama no se opuso a hablar con enemigos habituales,

- como Irán en caso de necesidad, primando las negociaciones con Israel sobre el conflicto palestino.
2. Obama puso fin a las políticas monolíticas de la era Bush, utilizadas según un patrón común para todas las situaciones. Cada país sería evaluado por sí mismo: mientras se retiraban de Irak, los EE. UU. mantendrían el rumbo en Afganistán, porque, según sus propias palabras, era la guerra necesaria como respuesta a los ataques del 11-S contra los EE. UU., por lo que había que esforzarse ahora en derrotar a los talibanes vistos (equivocadamente) como terroristas vinculados a Al Qaeda y cualquier otra amenaza para la seguridad nacional de EE. UU.
 3. Obama ofreció colaboración a los países de Oriente Medio como socio, no como conquistador, respetando la soberanía de cada país, como, por ejemplo, Irak.
 4. Menos explícitamente pero de forma directa, Obama decidió no imponer la democracia, sino dejar que las naciones soberanas hablasen por sí mismas y desarrollasen sus propios modelos políticos. Quitó importancia a hablar mucho de la democracia, como había hecho Bush antes con respecto a Egipto.
 5. Obama eliminó la retórica de la guerra contra el terrorismo de Bush, pero, a la vez, y sin anuncios, continuó la guerra antiterrorista en la zona, para actuar contra lo que el Gobierno Obama veía como amenaza directa para la seguridad nacional estadounidense.
 6. En cuanto fue posible, Obama acordó usar sustitutos o delegados para evitar el uso de tropas americanas y no involucrarse militarmente de forma directa en la región (como los drones —aviones no tripulados—, la fuerza aérea y bombardeos, o aliados regionales, sea grupos no estatales o países en la región). En otras palabras, en vez de promover cuestionables guerras de elección, como hizo su predecesor, se centraría en el uso selectivo de la fuerza, bien desde el aire o en la tierra indirectamente, con entrenadores, las fuerzas especiales y ayuda militar en lugar

de «botas sobre el suelo» o efectivos norteamericanos de combate.

7. Al principio, Obama no fue públicamente discutido por la administración, pero los asesores de política exterior manifestaron desde siempre que la verdadera amenaza que enfrentaría los EE. UU. en el siglo XXI sería la procedente de China y, por lo tanto, procedía concentrarse en Asia, donde se hallaban nuestros futuros intereses. Por ello, Oriente Medio fue relativizado en la política exterior de Estados Unidos, restándole importancia, tiempo, atención y recursos gastados en la región, como era el caso en los últimos ocho años, y es que se creía implícitamente que tanto la zona como los EE. UU. estarían mejor con este nuevo arreglo.

Sumado a esto, Estados Unidos alcanzó en los últimos años autosuficiencia energética debido a la extracción de gas y petróleo en su propio territorio con métodos nuevos (*shale*). Esto disminuyó, pero no acabó, con la dependencia energética de Estados Unidos con respecto a Oriente Medio.

En poco tiempo, sin embargo, la Primavera Árabe, la crisis en Libia y Siria y el auge de Estado Islámico hicieron que Washington descartara esa idea por el momento.

Para muchos, en 2009, estos elementos, aun no formulados en una doctrina o un documento formal, auguraban ser un buen comienzo. Sin embargo, el optimismo de que el cambio de Bush a Obama iba a restaurar el prestigio y la influencia de Estados Unidos fue de corta duración y, desde el punto de vista actual, es obvio que los resultados de la época de Obama hasta hoy han sido extremadamente pobres.

Políticas de Obama en la práctica

Punto 1. Negociar más, combatir menos: Irán es un éxito. Las relaciones con Irán han mejorado algo después de las negociaciones con Teherán, lo que constituye un éxito claro y único (hasta ahora), habiendo

obtenido de Teherán un acuerdo para limitar su programa nuclear a cambio de que Occidente ponga fin a las sanciones económicas contra aquel país. En cuanto a Israel, siendo la pieza central de su diplomacia en la región, trató de reiniciar (y lo intentó infructuosamente por dos veces) el proceso de paz israelí-palestino; hoy no se aprecia sino un fracaso casi total en las discusiones para un cese de la construcción de los asentamientos y una paz con los palestinos. Obama terminó siendo el presidente norteamericano peor visto por el Gobierno y sus ciudadanos de todos los tiempos.

Punto 2. En cuanto a tratar los países como soberanos y socios, en la práctica, el loable objetivo de no intervención y el respeto de la soberanía de los Estados tuvo su contrapartida: muchos países han acusado a EE. UU. de abandono e inatención. Un abandono irresponsable en la zona de Oriente Medio por parte del Gobierno de Obama. Pero, más que abandono, es una falta de atención debida a una falta de política e incapacidad de dar respuesta a los desafíos de la región, que producen vacilación y timidez (Irak y Siria son ejemplos de ello).

3. Un caso paradigmático es el de Irak. En Irak, después de la retirada de las tropas en 2010, Obama permitió que el país definiera su soberanía a su antojo. El Gobierno sectario prochií de Nuri Al Maliki, iniciado en 2006, durante el periodo de Obama, se ha empeñado cada vez más en someter y abusar de la población suní, despojando a esta población de sus derechos y de un papel en el nuevo Gobierno iraquí post-Sadam. Para el año 2011, la violencia había regresado a Irak y el ISIS no tardaría en emerger. El fracaso de la administración Obama en no presionar políticamente a Al Maliki y no usar la supresión de la ayuda financiera y económica fue un grave error que ha contribuido al lamentable estado de Irak hasta hoy.

4. Respecto a la no imposición de la democracia, hay que destacar el caso de Egipto, donde Obama vacilaba entre el apoyo a la Primavera Árabe y el apoyo al Gobierno. Hoy día, Egipto ha vuelto a un régimen autoritario, la oposición está perseguida y la promoción de la democracia por Washington, reiniciada con la Primavera Árabe, está en un segundo plano. La ayuda militar de los EE. UU. continúa fluyendo al régimen de Abdul Fattah Al Sisi.

5. Si hubo un tema constante de Obama con respecto a su política militar para la región, fue la lucha contra el terrorismo, de ahí el uso recurrente de aviones no tripulados (además de bombardeos aéreos ocasionales) para matar a miembros de Al Qaeda, Estado Islámico y yihadistas militantes desde Pakistán a Oriente Medio o a África del Norte. En reacción contra el Estado Islámico y sus militantes en Oriente Medio, Norte de África y Asia del Sur, EE. UU. hoy sigue bombardeando en esta área, especialmente en Siria, en Libia y, recientemente, en Somalia, con ataques contra el grupo islamista Al Shabab. No obstante, algunos analistas han concluido que los ataques, lejos de revelar la debilidad del grupo, demuestra su fuerza. A pesar de los ataques, Al Shabab siempre regresa más fuerte. Y, después de varios años de lucha contra Al Qaeda, los talibanes y el Estado Islámico, igualmente vemos que estos grupos son todavía fuertes y no muy vulnerables a la estrategia de EE. UU.

Históricamente, el poder de la fuerza aérea como factor único es ineficaz para cambiar el rumbo del conflicto y ganar la guerra; necesita ser utilizado en conjunto con el ejército de Tierra. Lo que hemos visto desde Vietnam hasta hoy en Oriente Medio y Afganistán son guerras asimétricas de insurgentes; la guerra del aire implementada por el adversario militarmente poderoso, con sus inevitables bajas civiles, casi siempre actúa para alimentar el argumento del enemigo de que es un defensor nacionalista del pueblo contra invasores exteriores —en este caso, los infieles de Occidente—. Pero, a pesar de haberse saldado hasta la fecha con resultados más que discutibles, la lección continúa sin aprenderse.

6. El primer ejemplo en el uso de *proxies* en la lucha lo constituye Libia en 2011, cuando EE. UU. intervino con bombardeos, pero siempre en apoyo de Gran Bretaña y Francia, países que lideraban los ataques. Después de la intervención de los aliados para derrocar a Gadafi, Libia es un caos de grupos armados que compiten por el poder, entre los cuales el más serio es el ISIS, que controla una franja de 250 km de la costa en la región de Sirte (en continua expansión hacia Túnez). Por ello, EE. UU., que ve al Estado Islámico como la amenaza número uno a la estabilidad de la región y a sus intereses de seguridad nacional, y sus aliados europeos Gran Bretaña y Francia, han reanudado los ataques aéreos en Libia.

Hay una sensación generalizada de que los Estados Unidos han atenuado su papel global y su compromiso con la región, así como su influencia sobre la política local y su peso diplomático. Se los ve como menos capaces de gestionar soluciones a las crisis múltiples de Oriente Medio, especialmente en Siria, donde asistimos a la crisis humanitaria más grave desde la Segunda Guerra Mundial. Muchos, en Oriente Medio, no tienen confianza en que en los próximos años EE. UU. vaya a jugar un papel determinante o a ejercer el grado de influencia que ha tenido en el pasado.

Situación actual

Hoy en día la región está llena de problemas, conflictos variados y complejos, con fuerzas e intereses solapándose y dando lugar a contradicciones profundas, a nivel local, estatal, regional e internacional. En algunos lugares el Estado tiene control; en otros domina un grupo; en otros sitios dos o más grupos compiten por el poder; y en algunas zonas impera el caos. En Irak y Siria la violencia y guerras civiles han multiplicado el sufrimiento de la población. En Siria tenemos medio millón de muertos y once millones de desplazados dentro y fuera del país.

La administración Obama destinó ayuda militar para armas y entrenamiento, planeó ataques aéreos y con drones y fomentó la contribución de sus aliados para evitar la intervención directa con tropas norteamericanas en Siria y la región. En Afganistán siguen con la estrategia militar, con nueve mil ochocientos efectivos norteamericanos, tres mil de los cuales son comandos, para este año y quizás para el próximo también..., esperando que se pueda constituir una política más exitosa que en los últimos quince años. Pero hasta ahora tal política no ha producido resultados satisfactorios —incluso se podría argumentar que han sido contraproducentes—.

Paradojas como impedimentos a la paz

En cuanto a soluciones desde afuera, EE. UU. tiene que reconocer como impedimentos a cualquier esfuerzo suyo varias paradojas con

supuestos aliados regionales: por ejemplo, Arabia Saudí, Irán y Turquía, cuyos intereses particulares chocan directamente con su compromiso de ayuda a la estrategia de EE. UU. con respecto al terrorismo, el Estado Islámico y/o el régimen de Al Asad en Siria. Examinamos algunos casos:

1) Arabia Saudí, apremiada por EE. UU., ofrece ayuda en los ataques al Estado Islámico, pero en su pasado ha financiado y apoyado a este mismo grupo. (En Yemen, Arabia Saudí, con apoyo y colaboración de EE. UU., está luchando contra los rebeldes huzíes, y el Gobierno yemení está aliado también con Al Qaeda. ¿Qué confianza podemos tener en aquel país?). Situación que conduce a la perplexidad.

2) Irán, que está ayudando a EE. UU. en la lucha contra el Estado Islámico en Irak, en Siria representa el apoyo mayor al régimen de Bachar Al Asad, que EE. UU. quiere derrocar. Situación ambigua.

3) Turquía, aliado de EE. UU. y miembro de la OTAN, que debería unirse al esfuerzo de derrotar o, por lo menos, contener al Estado Islámico, de hecho, está más enfocada en atacar a los kurdos por razones históricas. Pero este grupo étnico hasta ahora representa la fuerza más potente y es el aliado principal de EE. UU. en batallar contra el Estado Islámico en Irak y Siria. Situación frustrante.

4) Irak es un entramado de grupos étnicos y confesionales (mayormente, chiíes, suníes y kurdos), Gobierno y opositores y, en el medio, Irán, que luchan entre sí. En el *Wall Street Journal* apareció un artículo muy esclarecedor sobre este particular, titulado «Rivalidades impiden el impulso para retomar Mosul (la ciudad más grande del territorio kurdo en Irak) de las manos de Estado Islámico» («Rivalries Stall Push to Retake Iraqi City»).

5) Los kurdos. La guinda es que los kurdos en Siria están apoyando al Gobierno en su lucha contra los rebeldes, en oposición a los deseos de EE. UU. Es decir, que nuestro mejor y más eficaz aliado contra el Estado Islámico es un enemigo en el esfuerzo de cambiar el régimen sirio y lograr algo de paz en aquel país y mas allá de la región. Para complicar la situación aún más, el descontento con el deterioro político, económico y militar en Irak está causando deserciones del Pesh Merga, es decir, su fuerza de luchadores. Situación muy delicada.

6) En cuanto a los aliados en general, en un artículo del *New York Times* Obama criticaba a los «aliados del Golfo Pérsico por ser *free riders*» [es decir, aliados que no contribuyen lo que prometen], empeñados en arrastrar a EE. UU. en sus conflictos sectarios, que tienen poco que ver con los intereses norteamericanos...

7) La gran paradoja es que para los EE. UU. los esfuerzos han resultado no solo nulos, sino contraproducentes. De hecho, «más» ha sido «menos» en Afganistán, Irak, y Libia. Los ataques aéreos —convencionales o con los drones, especialmente, los que tratan de eliminar sus líderes— contra ISIS, Al Qaeda o los talibanes no muestran avances reales en impedir o ralentizar el desarrollo y avance de estos movimientos. Empero, han servido para alimentar el argumento del enemigo de que es defensor del pueblo islámico contra el asedio, la invasión y la ocupación por Occidente, encabezado por los EE. UU., del mundo islámico y, en especial, del pueblo suní.

La pregunta es cómo librar la guerra sin que estas paradojas lleguen a anular los esfuerzos o, lo que sería más problemático, se vuelvan en su contra para empeorar la situación. En cuanto a estos conflictos y contradicciones o paradojas en Oriente Medio a todos los niveles, hay dos maneras de tratar de resolver o evitar las contradicciones: 1) que cambiemos los términos de aliados como Arabia Saudí en un intento de influir en sus políticas y girarlas hacia los intereses de EE. UU.; o 2) que ajustemos las metas de Occidente y aprendamos a vivir o coexistir con los intereses paradójicos que presentan estos países.

Conclusión

«Para cada problema complicado hay una solución sencilla... y por lo general está equivocada».

H. L. Mencken

Con respecto a las fuerzas dentro y fuera de la región, podrían calificarse las luchas como guerras asimétricas de baja intensidad sin frentes claramente delineados, lo que produce contradicciones y confusiones enormes.

¿Qué se puede hacer? Las soluciones que se pueden proponer desde países fuera de la región son limitadas.

1. Tratar de contener militarmente la expansión del territorio del Estado Islámico, convenciendo a los aliados regionales (y a Rusia) de la necesidad de redoblar sus esfuerzos.
2. Ayudar a estabilizar los Estados en la región, enfatizando la gobernanza y más oportunidades económicas —para los jóvenes, especialmente—. Esto supone más ayuda económica, social y humanitaria.
3. Esperar a que las paradojas se resuelvan en alguna medida y que las rivalidades locales y regionales lleguen a ser menos acérrimas, violentas y letales.
4. Trabajar con Europa para tomar en cuenta los problemas de sus comunidades de musulmanes y que se mejoren sus relaciones o lazos con estas comunidades reduciendo su alienación, especialmente, la de sus jóvenes.
5. Con la merma de la presencia de EE. UU. en Oriente Medio, Europa necesita presentarse más unida al afrontar los problemas de la región, especialmente para resolver la guerra civil en Siria.
6. Evitar estrategias que terminan alimentando los argumentos de los yihadistas, según los cuales la intervención constituye una invasión de tierras islámicas por los infieles occidentales.

Es imposible derrotar el yihadismo militante, especialmente, el del Estado Islámico, pero podemos intentar contenerlo. El problema para un país como EE. UU., en el que ha primado la fuerza militar en su política exterior, es que las guerras asimétricas sin frentes desde Vietnam hasta hoy han sido el talón de Aquiles del ejército norteamericano. Y el triste récord de este ejército de los últimos quince años en Oriente Medio y Sur de Asia de fracasos y frustraciones, con tan poca ganancia en relación con su esfuerzo, es el mejor argumento para no usarlo en estas circunstancias. La lección que podemos extraer del periodo 2001-2017 es que la manera más simple de evitar las guerras sin frentes, imposibles

de ganar, es no participar en ellas, en primer lugar, y dejar que este ejército, tan magnífico y poderoso, esté por fin en paz.

Una cosa es cierta: un nuevo presidente en 2017, independientemente de su retórica intervencionista y cualquiera que sea su partido, va a toparse contra una realidad de guerras imposibles de ganar militarmente en Oriente Medio.



RUSIA Y CHINA, ¿ACTORES COMPLEMENTARIOS EN ORIENTE MEDIO?*

NATIVIDAD FERNÁNDEZ SOLA

Catedrática de Derecho Internacional Público
y Relaciones Internacionales de la Universidad de Zaragoza



* Investigación que se inscribe en el marco del grupo de investigación Estudios Internacionales y Europeos (ZEIS), S-127, financiado por el Gobierno de Aragón, 2016-2017. El contenido relativo a Rusia tiene su origen en «Rusia en Oriente Medio: entre la conflictividad y la cooperación con Occidente», en R. Ruiz Ramas, J. de Andrés Sanz, J. Morales Hernández (2017), *La Unión Europea y Rusia cara a cara: relaciones, conflictos e interdependencias*, Valencia: Tirant Lo Blanch. Este trabajo ha sido elaborado sobre la primera base de entrevistas en el Institut of Oriental Studies (Tatjana Nosenko), en el Institut of Middle East (Vladimir Igorevich Sazhin y Evgeny Satanovski, expresidente del Russian Jewish Congress).

Este trabajo analizará la posición de dos grandes potencias, la Federación Rusa y China, con respecto a la convulsa área de Oriente Medio, indagando en sus intereses, sus estrategias y los resultados actuales y previsible.

Aunque es difícil evitar las comparaciones con estrategias en la zona de Estados Unidos y de la Unión Europea, dejaremos esta reflexión para los expertos que abordan el tema en esta misma obra. Bastará con recordar que la contraposición de intereses y posiciones entre Rusia y Estados Unidos ha incentivado la recuperación interesada del mito de la guerra fría. La en apariencia discreta presencia de China en la región será objeto de la última parte del trabajo.

Limitaremos el análisis a las dos crisis «calientes» en el momento actual: el conflicto secular entre Israel y Palestina y el conflicto en Siria y en Irak, aparentemente, contra el grupo terrorista Daesh, autodenominado Estado Islámico, pero en el que se aprecian múltiples enfrentamientos superpuestos.

1. Posición de Rusia en Oriente Medio

Las relaciones de la Unión Soviética con los países de Oriente Medio se inscribieron en el contexto y la lógica de la Guerra Fría y, por tanto, sobre su suelo se desarrolló el consiguiente conflicto ideológico y la lucha por áreas de influencia donde expandir sus modelos políticos y económicos.

El pragmatismo llevó al reconocimiento del Estado de Israel desde su establecimiento en 1948, lo que no impidió el apoyo ocasional a las reivindicaciones de los países árabes¹. En 1967, la URSS rompió relaciones diplomáticas con Israel, situación que se mantuvo hasta 1991.

1 Galia Golan (1990), *Soviet policies in the Middle East: from World War Two to Gorbachev*, Cambridge: Cambridge University Press.

1.1. Oriente Medio en los documentos estratégicos rusos

La proximidad geográfica (figura 1) con esta zona caliente del planeta y las difíciles relaciones con Turquía, así como el acceso al Mediterráneo (figura 2), justifican el interés de Rusia por la región.



Figura 1. Proximidad geográfica de Rusia a Oriente Próximo



Figura 2. El acceso al Mediterráneo desde Rusia

La *Estrategia rusa de política exterior*² dedica un espacio discreto a Oriente Medio entre sus prioridades regionales, donde destaca el auge de los valores islámicos como identidad diferenciada. Al respecto, Rusia persigue un acuerdo amplio y sostenible, sobre la base del establecimiento de un Estado palestino independiente y de una zona libre de armas de destrucción masiva en todo Oriente Medio. Rusia se postula como negociador para el arreglo diplomático.

Por otra parte, en esta misma estrategia, Rusia se ofrece como negociador para el arreglo diplomático de la controversia relativa al programa nuclear iraní, algo que hizo en su momento y que con la nueva administración norteamericana puede quedar en suspenso. Igualmente propone aprovechar su estatuto de observador ante la Organización de Cooperación Islámica o sus contactos con la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo para desarrollar relaciones con los países de Oriente Medio.

La *Estrategia rusa de seguridad*³ es mucho más explícita que la de política exterior y afirma la voluntad de potenciar el papel de la Federación Rusa en el diseño de un mundo policéntrico y su actuación sobre la base de los principios de soberanía, independencia, integridad territorial, al tiempo que enfatiza el renacer de los valores espirituales y morales rusos (libertad e independencia de Rusia, humanismo, paz interétnica, unidad de culturas de los múltiples pueblos de la Federación, respeto a la familia y a las tradiciones de fe y patriotismo).

2 En el original, «Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation, Approved by President of the Russian Federation, V. V. Putin, on 12 February 2013».

3 «Russian National Security Strategy, Presidential Edict 683, 31 December 2015», texto que deroga la Estrategia Nacional de Seguridad hasta 2020, de 12 de mayo de 2009, y las modificaciones a la misma efectuadas posteriormente. Siguiendo la estela de anteriores textos, el documento se pronuncia por la consecución de una estabilidad estratégica (punto 31) y la asociación estratégica igualitaria (punto 87), lo que tiene enorme relevancia para comprender su actuación en Oriente Medio. Ver, además, el comentario de Pedro Sánchez Herráez (2016), «Rusia en estado puro», *Política Exterior*, n.º 172.

Centrándose en la región de Oriente Medio (punto 18), condena la práctica de derrocar regímenes políticos legítimos y provocar así inestabilidad intraestatal y conflictos, inestabilidad que se suma a la tradicional tensión en Oriente Medio y Próximo Oriente, África, Sur de Asia y península de Corea. Constata la proliferación de puntos calientes no controlados por ninguna autoridad estatal, que se convierten en focos de difusión de terrorismo, de lucha interétnica, enemistad religiosa y otras manifestaciones de extremismo. En este sentido, entiende que el auge del Daesh es fruto de la política de doble estándar seguida por algunos Estados en la lucha contra el terrorismo. Ante ello, afirma el compromiso de Rusia en la utilización principalmente de instrumentos políticos, jurídicos y diplomáticos y de mantenimiento de la paz. La utilización de la fuerza militar solo se produce si el uso de otros instrumentos para defender el interés nacional se revela ineficaz.

Por su parte, en la *Doctrina militar rusa*, se indica que la política militar ha de disuadir y prevenir los conflictos militares, garantizar la seguridad y defensa del país y servir a los intereses del Estado y de sus aliados⁴. Para cumplir con esos compromisos describe los Estados y organizaciones con los que coopera: Naciones Unidas, los BRICS, CSTO, CEI, OSCE, OCS, Abjasia y Osetia del sur, la Unión Europea, OTAN y la región Asia-Pacífico. Finalmente, manifiesta preocupación por la amenaza terrorista procedente de Asia Central tras la retirada occidental de Afganistán, sin referencias expresas a la situación en Oriente Medio.

Lo expresado por estos documentos y la práctica diplomática seguida permiten apreciar una continuidad sustancial de la política rusa hacia Oriente Medio⁵, pese a la ausencia de estrategia regional, pero

4 *Doctrina militar rusa*, de 26 de diciembre de 2014. Para cumplir con esos compromisos describe los Estados y organizaciones con los que coopera: ONU, BRICS, CSTO, CEI OSCE, OCS, Abjasia y Osetia del Sur, la Unión Europea, la OTAN y la región Asia-Pacífico.

5 Andrei P. Tsyugankor (2006), *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*, Oxford, Rowman & Littlefield Publ. Inc.; y María Pérez del Pozo, «La política exterior de Rusia en Oriente Medio», *UNISCI Journal*, n.º 41 (mayo de 2016), pp. 139-162.

una novedad relevante, puesto que no se inscribe en la lucha ideológica presente durante la Guerra Fría y no excluye la cooperación con otras potencias.

1.2. Posición respecto al conflicto entre Israel y Palestina⁶

Aunque, históricamente, los países árabes se aprovecharon del enfrentamiento Este-Oeste durante la Guerra Fría, la presencia consolidada de Estados Unidos en la región, con la ayuda del presidente egipcio Anwar Al Sadat, fue el final de la amistad árabe-soviética, hasta la época de Gorbachov, cuando comenzó una aproximación más cooperativa, dentro de la limitación de recursos de la Federación Rusa en los años inmediatamente posteriores al derrumbe de la URSS.

La inexistencia de una estrategia nacional sobre Oriente Próximo ha propiciado un acercamiento bilateral con cada país de la zona, en función de intereses concretos. Rusia entiende las fuerzas que operan detrás del mantenimiento del conflicto entre Israel y Palestina y procura mantener una postura equidistante. Las fuerzas de extrema derecha, en el Gobierno de Israel, la oposición a la devolución de tierras en Gaza, el temor a Hamás y la exigencia de mantener tropas sobre el terreno durante varias décadas son puntos de partida inaceptables para los palestinos. En este lado, ciertas ramas de Hamás rechazan incluso la participación en el proceso de paz. Aunque existen divisiones en el seno del Ministerio ruso de Asuntos Exteriores, con un sector que se opone a concesión alguna a Israel, la idea general es que las partes deben encontrar una solución por sí mismas, siendo «el cuarteto»⁷ tan solo un mediador internacional.

6 Epígrafe elaborado sobre la base de entrevistas en el Institute of Oriental Studies (Tatjana Nosenko), en el Institute of Middle East (Vladimir Igo-revich Sazhin y Evgeny Satanovski, expresidente del Russian Jewish Congress).

7 Cuarteto negociador establecido para la solución del conflicto árabe-israelí, compuesto por Estados Unidos, Rusia, la ONU y la Unión Europea.

La Federación Rusa intenta utilizar sus vínculos históricos con Israel, aunque la influencia americana en el país haga difícil un incremento sustancial de la relación de sus relaciones bilaterales, tanto políticas como económicas⁸. Igualmente, mantiene buenas relaciones con Palestina; es uno de los países que no considera a Hamás como organización terrorista, igual que hace la Unión Europea. Propugna el reconocimiento de Jerusalén este como palestino, apoya el regreso de los refugiados y dota de asistencia financiera al Gobierno de M. Abbas. Con esa buena relación con ambas partes, pretende intermediar entre ellas manteniendo como límites las fronteras establecidas en 1967. Pero mediar no significa más que intentar aproximar a las partes; no considera Rusia que deba tener otro papel en el proceso de paz, porque las ventajas serían pequeñas en cuanto a costes. Aunque haya asegurado su reacción ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el caso de nuevos asentamientos de Israel, es dudoso que adopte medidas contra Israel.

1.3. Intervención rusa en Siria

Tras el final de la Guerra Fría, Rusia se concentró en sus asuntos internos olvidando los años en los que Siria fue el contrapeso soviético a la influencia de Estados Unidos en Oriente Medio.

Desde septiembre de 2015, de forma un tanto sorpresiva tras haber mediado diplomáticamente en la crisis generada por la presunta utilización de armas químicas por el régimen de Damasco⁹, Rusia interviene en Siria. La base para ello se sitúa en los principios establecidos en sus documentos estratégicos, en la petición de ayuda por el Gobierno del

8 En 2015, los intercambios comerciales entre Rusia e Israel alcanzaron los 3,3 billones de dólares, mientras que, por poner un ejemplo, los intercambios de Rusia e Irán fueron de 1,4 billones de dólares; en Russian Exports. National Information Portal, disponible en »<http://www.rusexporter.com/research/country/detail/4720/>«.

9 Departamento de Estado de EE. UU., *Framework for the Elimination of Syrian Chemical Weapons*, 14/9/2013, disponible en »<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2013/09/214247.htm?goMobile=0>«.

país y la autorización interna del Consejo de la Federación Rusa para el envío de tropas. Durante más de un año ha desarrollado operaciones contra el grupo terrorista Daesh, aunque, indirectamente, sirven para consolidar las victorias del régimen de Bachar Al Asad contra su oposición armada¹⁰, actuación limitada a bombardeos aéreos y asesoramiento militar e información militar compartida con Siria, Irán e Irak. Para ello, Rusia ha construido la base aérea de Khmeimim, ha incrementado sus equipamientos de radar, ha reconstruido el aeropuerto de Latakia y otros dos en la zona controlada por el Gobierno.

Fiel a sus principios de no acabar desde el exterior con regímenes extranjeros, Moscú ha insistido en que la salida a la guerra pasa por mantener las estructuras gubernamentales, al menos de momento, incluyendo a elementos moderados de la oposición¹¹. Aunque en un primer momento y hasta los primeros meses de 2016, se reconoció sin entusiasmo que Al Asad era un mal necesario para enfrentarse al Daesh y evitar el colapso del país, de acuerdo con la postura de Moscú, conforme se acercaban las elecciones norteamericanas, el rechazo a la intervención rusa y la condena al régimen sirio fueron en aumento, pese a la análoga asistencia prestada por muchos países occidentales a los rebeldes, entre los que se incluye Jabhat Fateh Al Sham, antiguo Frente Al Nusra, hasta entonces vinculado a Al Qaeda.

Junto a la actividad militar, Rusia ha mantenido una intensa actividad diplomática a través de las negociaciones de Ginebra, principalmente con Estados Unidos, que ha permitido llegar a varios ceses de las hostilidades, rotos por ambas partes.

10 Javier Morales (2015), «La estrategia de Rusia en Siria: Intereses y perspectivas», *Nota de prospectiva* n.º 39, Opex, Fundación Alternativas. Morales destaca el cambio de equilibrio de fuerzas que ha forzado la negociación.

11 Nikolay Kozhanov, «Russia's Military Interventions in Syria Makes It a Key Regional Player», op-ed, *Carnegie Moscow Center*, 1/10/2015, publicado originalmente en *Newsweek*, muestra las discrepancias sobre lo que se entiende por «terrorista» en ambos bandos de intervinientes externos. Algunos se quejan de que Rusia considera incluso al ejército libre sirio como grupo radical.

La falta de voluntad de los países occidentales para involucrarse en la guerra contra el terrorismo del Daesh de manera coordinada, a través de una gran coalición internacional, como propugna Moscú, y la creciente hostilidad hacia Rusia, desde el punto de vista retórico, al menos, hacen de Rusia un actor esencial en el juego de Oriente Medio, sin el cual será difícil llegar a una solución a este ya largo y doloroso conflicto. El mismo puede verse enquistado por las guerras internas dentro de la propia guerra: Turquía contra los kurdos, Irán contra las fuerzas suníes, los rebeldes contra el régimen y, aparentemente, los actores externos que combaten al terrorismo internacional.

Si bien el 14 de marzo de 2016 Rusia anunciaba el inicio de la retirada de sus tropas entendiéndose cumplida la misión antiterrorista, aquella solo ha sido formal, pues desde entonces se ha continuado con la acción militar y con las negociaciones en Ginebra, basadas en la Resolución 2254 del Consejo de Seguridad¹² para llegar a un arreglo del conflicto. Desde febrero de 2016 hemos contemplado la ofensiva para la toma de Aleppo, en manos de los rebeldes, como uno de los episodios más duros, principalmente, por el uso de escudos humanos por parte de aquellos.

Los intereses detrás de esta intervención rusa vienen determinados por sus condicionantes geopolíticos, estratégicos y económicos, a los que añadiremos otro puramente normativo. Así, Rusia teme la extensión del dominio del Daesh hacia el Cáucaso Sur y Asia Central, por lo que resulta vital acabar con las fuerzas islamistas radicales e impedir su integración en el bando rebelde al Gobierno y evitar el retorno de yihadistas desde Siria, donde se calcula que hay más de dos mil rusos. Al mismo tiempo, el Kremlin pretende poner en evidencia a la Coalición anti-Estado Islámico/Daesh liderada por Estados Unidos, en lo que considera su falsa lucha contra el terrorismo, pues algunos de sus integrantes se presume que lo financian. Moscú propone, en cambio, una coalición internacional, liderada por la ONU, que integre al ejército sirio para luchar contra el terrorismo, y la celebración de elecciones parlamentarias dan-

12 Resolución del Consejo de Seguridad 2254, de 18 de diciembre de 2015, disponible en »<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=SRES/2254> (2015)«.

do cabida a la oposición, excluidos los elementos fundamentalistas¹³. De esta forma ha intentado evitar resultados similares a los generados por las intervenciones en Irak, en Libia o en la ex-Yugoslavia.

El acceso al Mediterráneo que supone Siria para Rusia permite entender geopolíticamente la actuación de Moscú. El Mediterráneo tiene un gran valor para configurar el poder mundial político, militar y económico.

Desde un punto de vista económico, Rusia tiene interés en probar equipamientos militares sobre el terreno y la proyección de sus fuerzas, así como en venderlos a los países de la zona. Se ha calculado que el gasto de la operación para Rusia hasta la fecha de la retirada parcial en marzo de 2016 había sido de 500 millones de dólares, cifra que contrasta con los contratos de compra de armamento, que pueden girar en torno a los 6000 millones de dólares¹⁴ en un mercado al alza por la lucha por la influencia política en la región entre Arabia Saudí e Irán, que ha marcado récords históricos de gasto en Oriente Medio. Además, Siria, Irán y, eventualmente, Líbano son potenciales mercados para la energía rusa y para su tecnología extractiva y nuclear.

Desde un punto de vista estratégico, un refuerzo de la posición rusa en el área mediterránea y frente a los países occidentales podría permitir a Rusia negociar las sanciones impuestas por estos países tras la

13 Ver Nazanín Armanian, «Veinte propósitos de la intervención militar de Rusia en Siria», *Punto y seguido*, «Público Blog», 5/10/2015, disponible en »<http://blogs.publico.es/puntoyseguido/3017/20-propositos-de-la-intervencion-militar-de-rusia-en-siria/>«.

14 Anna Maria Dyner, «Three Months of Russian Intervention in Syria: The Military and Political Implications», *Bulletin PISM*, The Polish Institute of International Affairs, n.º 1 (851), 8/1/2016; Lydia Tomkiw, «How much has the Syrian Civil War cost to Russia and the US», *International Business Times*, 14/3/2016; M.ª Luisa Labrado Calera, «El negocio de la guerra: el campo de batalla sirio como escaparate para la venta de armas rusas», *Documento de opinión* 82/2016, IEEA. Argelia, Indonesia, Vietnam, Irán, Pakistán o Egipto son algunos de los destinatarios. Ver el informe de Small Arms Survey, disponible en »<http://www.smallarmssurvey.org/>«.

anexión de Crimea. El mero hecho de poder atribuirse la retirada de Al Asad del poder de forma no violenta colocaría a Rusia en una posición privilegiada a la hora de elegir a su sucesor. De hecho, esta intervención ha comenzado a cambiar algunas alianzas en Oriente Medio; muestra de ello es la aproximación de Israel a Moscú a cambio de una limitación del suministro por Irán de armas a Hezbolá o el apoyo de Egipto. Por esta vía, Rusia ha ganado un peso internacional del que carecía desde su constitución como Estado, reforzando su posición frente a China, que podría ser el próximo actor hegemónico en la zona ante una política más acusada de repliegue interno por parte de los Estados Unidos.

Por último, desde un punto de vista normativo, Rusia buscaría impedir una consolidación del principio de «responsabilidad de proteger» como norma del Derecho internacional. Con su acción quiere poner de relieve lo pernicioso de las intervenciones foráneas contrarias a la legalidad internacional para apoyar revoluciones y derrocar regímenes políticos. Una positivación de la responsabilidad de proteger que en cualquier forma autorizase estas intervenciones es contraria a la visión rusa de no admitirlas más que en apoyo de los Gobiernos reconocidos y a petición de estos, de acuerdo con el vigente Derecho internacional relativo al uso de la fuerza. A diferencia de lo ocurrido en los Balcanes o en Irak, donde Rusia no pudo paralizar a sendas coaliciones internacionales, principalmente, de países europeos liderados por Estados Unidos, o en Libia, donde dio su visto bueno a una intervención que después salió del mandato establecido, en Siria, Rusia y China vetaron otra utilización, que presumían espuria de la responsabilidad de proteger.

Se ha señalado que la guerra de Siria es una guerra de *proxies* (o por actores interpuestos) luchando por el futuro del orden mundial. A muchos inquieta cuál sea el mundo que emergerá del conflicto de Oriente Medio¹⁵. El estatuto, la influencia y el prestigio de muchos actores están en juego en Siria. Irán y Arabia Saudí validan su poder en competencia, atractivo religioso y alianzas; Turquía persigue un liderazgo regional; e Israel, que el equilibrio de fuerzas resultante garantice su seguridad.

15 Jan Techau, «A Struggle for World Order and a Russian Tragedy», *Carnegie Europe*, 13/2/2016.

La suerte futura de Siria dependerá de la posición de la nueva administración norteamericana, de la cambiante política turca, de la capacidad económica rusa para continuar este esfuerzo en su actual situación financiera y de la voluntad de las partes implicadas en acordar la vía para celebrar elecciones¹⁶.

Desde algún sector doctrinal, Rusia ha sido calificada como *outside power* en Oriente Medio, haciendo referencia a dos cuestiones completamente diferentes. Una primera acepción sería la equiparación con la extinta Unión Soviética, vista como un actor externo presente tan solo para equilibrar y contrarrestar la fuerte presencia norteamericana. La segunda acepción de este calificativo vería a Rusia como garante potencial de la seguridad regional si Estados Unidos abdica de este papel¹⁷. Un análisis más pausado muestra que Rusia no es la URSS, en el sentido de no estar embarcada en una competencia ideológica mundial. Por otro lado, también se cuestiona su hipotético rol regional, puesto que, a diferencia de Estados Unidos, no valora la generación de *regional public goods*, y porque, como hemos señalado, no tiene una estrategia global para el desarrollo de la zona, ni garantiza la seguridad de estos países. Queda por ver si la intervención en Siria modifica estas expectativas o profundiza en los intereses rusos en Oriente Medio.

2. Posición de China en Oriente Medio

Si Rusia es calificada de *outside power* en Oriente Medio, China lo es como *reluctantly growing power*, debido a la precaución tradicional

16 Paul Craig Roberts y Michael Hudson, «Russia's Weakness is its Economy Policy», *Global Research*, 11/8/2016, disponible en »<http://www.globalresearch.ca/russias-weakness-is-its-economic-policy/5540589>«.

17 Samuel Charap, «Is Russia an Outside Power in the Gulf?», en T. Dodge y E. Hokayen (2014), *Middle Eastern Security, the US Pivot and the Rise of ISIS*, Adelphi Book, 447, pp.185-204, IISS.

con la que contempla el torbellino que es Oriente Medio¹⁸. A China le preocupa particularmente la Primavera Árabe por el efecto contagio que puede provocar inspirando una «revolución del jazmín» en su propio territorio y por la expansión del radicalismo islamista de los combatientes de Al Qaeda localizados en áreas tribales de Pakistán hacia los separatistas uigures en la región turco-musulmana de Xinjiang, en el sudoeste chino.

2.1. Posición respecto del conflicto Israel-Palestina

Respecto al conflicto israelopalestino, China mantiene una posición equilibrada entre su amistad con Israel y con el mundo árabe, en concreto, con Palestina. El interés económico guía su actuación. Así, mantiene buenas relaciones con Israel¹⁹, principalmente comerciales, y está incrementando su cooperación militar con este país²⁰. Sin embargo, se opone a la política de asentamientos en Cisjordania y al muro israelí, considerándolos no solo ilegales, como es evidente, sino también un obstáculo a la paz. De hecho, en junio de 2015, China pidió a las

18 Alexander Neill, «China and the Middle East», en T. Dodge y E. Hokayen, *Middle Eastern Security, the US Pivot and the Rise of ISIS*, Adelphi Book, 447, pp. 205-224.

19 El primer país que reconoció a la República Popular China fue Israel; luego, sus relaciones estuvieron congeladas hasta 1992, aunque oficiosamente mantenían contactos desde 1979, en particular, durante la ocupación soviética de Afganistán, pues ambos armaron a los muyahidines. Israel es el segundo proveedor de armas a China después de Rusia.

20 Esta cooperación militar levanta las suspicacias de EE. UU. y, también, de rivales de China, como Japón, Corea del Sur, Filipinas, India y Vietnam. Se trata de la exportación de misiles Patriot americanos, de la cancelación en 2000 de la venta del Phalcon construido en Israel, pero con el sistema de Airborne Warning and Control System (AWACS). El Mossad recela de vender y compartir alta tecnología con Pekín por el riesgo de que acabe usándola contra ellos; igual que el proyecto Red-Med, que podría conducir a una crisis en la relación estratégica con EE. UU.

autoridades hebreas que se abstuvieran de contratar obreros de la construcción chinos para los asentamientos que se encuentran más allá de los límites anteriores a 1967.

Puede decirse que mantiene igualmente una buena relación con Palestina. En 2006 reconoció a Hamás como entidad política legítimamente elegida en la franja de Gaza; por otro lado, China no ha declarado a Hezbolá como organización terrorista. En 2011, recibió positivamente la formación de un Gobierno de unidad nacional entre Fatah y Hamás. En noviembre de 2012, China votó a favor de la Resolución 67/19 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que reconocía a Palestina el estatuto de Estado observador no miembro en esta organización. Finalmente, en julio de 2014, China apoyó la investigación por parte del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de los crímenes de guerra cometidos en Gaza durante la operación Margen Protector.

2.2. El cambio en la tradicional política exterior china

La llegada al poder de Xi Jinping ha originado un profundo cambio en la orientación de la política exterior china, claramente diferenciada de la política exterior y de seguridad sustentada por Deng Xiaoping. Si esta era de perfil bajo y buscaba evitar un excesivo protagonismo internacional y conflictos que pudieran poner en peligro su objetivo central de crecimiento económico y modernización²¹, la actual es claramente asertiva, y China se muestra dispuesta a asumir un papel activo en la política internacional.

No obstante, su precaución y desconfianza la han llevado a operar en Estados en los que Estados Unidos ha mostrado un menor interés que en el pasado, como Libia, Sudán o Irak. También ha aprovechado la

21 Señala Fanjul que Deng estableció la estrategia de los 24 caracteres: observar con calma, afianzar nuestra posición, afrontar los problemas con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, mantener un perfil bajo y nunca buscar el liderazgo (Enrique Fanjul, «Luces y sombras de la nueva política exterior china», *Elcano Blog*, 2016, disponible en »www.blog.rielcano.org«).

tensión entre Washington y Riad para estrechar los lazos con el país saudí. Esto ha conducido a la compra de misiles chinos DF-21, por ejemplo, por el Gobierno saudí.

Forzoso es constatar que las necesidades energéticas de China parecen empujarla inevitablemente a una política más asertiva en Oriente Medio. Este cambio se aprecia en los diferentes y más recientes documentos estratégicos. El nuevo *Libro Blanco de la Defensa*, presentado el 26 de mayo de 2015, orientado a explicar la política militar china (sería más bien la estrategia militar china), presenta al país como amante de la paz, que busca el desarrollo armónico con el resto de países, con una actitud siempre orientada a la defensa.

La *Estrategia militar china*²² apenas da unas pinceladas acerca de sus prioridades, que nos permiten comprender su posición internacional. En ella se constata la existencia de nuevas amenazas a la seguridad nacional, que van desde el hegemonismo y las políticas de poder hasta posiciones de neointervencionismo. Asuntos como las disputas étnicas, religiosas, fronterizas o territoriales son conflictivos. También las guerras locales pueden constituir amenazas inmediatas o potenciales a la seguridad. Ante todo ello, China tiene como prioridad salvaguardar su unidad nacional, su integridad territorial y desarrollar sus intereses.

La postura actual de la República Popular China lleva a hablar de una nueva gran estrategia china para Oriente Medio, en la que se apreciarían aspectos positivos ligados a la asunción de mayor responsabilidad y de un papel activo en los asuntos globales, junto a otros negativos, como su creciente agresividad y unilateralidad²³, por ejemplo, en el mar de China.

22 *China's Military Strategy*, Xinhua, 26/5/2015, disponible en »www.china.org.cn/china/2015-05/26/content_35661433_2.htm«.

23 Apenas se ha reparado en el establecimiento de una base militar china en Yibuti, aunque se le llame «instalaciones de apoyo a los barcos que están participando en misiones contra la piratería de la ONU».

2.3. La estrategia política respecto de Oriente Medio

El presidente Xi Jinping visitaba Oriente Medio a principio de 2016, incluyendo paradas en países mayoritariamente suníes, como Egipto, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, a los que añadió Teherán. En plena crisis en el mundo islámico, tras la ejecución del clérigo Sheik Nimr Al Nimr, líder de la minoría chií en Arabia Saudí, Xi instrumentaliza la situación como oportunidad para presentar la nueva estrategia china para Oriente Medio, que supone la implicación de China en las turbulentas aguas de esta región²⁴.

Este paso coincide con la manifestación de la voluntad de China de no quedar indiferente ante la guerra en Siria. Para ello, China invitaba a las dos partes, al ministro sirio de Asuntos Exteriores y al líder de los grupos de la oposición, a una reunión de alto nivel en Pekín en un esfuerzo por promover una solución pacífica. Con ello se escenificaba el cambio radical desde la tradicional postura china de apoyar a Bachar Al Asad. El 13 de enero, Pekín daba a conocer su *Arab Policy Paper*, donde se articulan los intereses de China en Oriente Medio. Xi ha sido el primer líder mundial en pisar Teherán tras el levantamiento de sanciones, pero, equilibrando a los diferentes actores, consuela a Arabia Saudí con una declaración de apoyo a la soberanía del Gobierno de Yemen. Cabe preguntarse si se trata tan solo de un movimiento táctico para asegurar sus negocios en la región o si hay una voluntad real de mayor incidencia política en el futuro. Desde luego que se persigue un interés económico, pero no se trata exclusivamente de movimientos de oportunismo político. China está verificando que los Estados Unidos no están tan interesados en Oriente Medio como en el pasado y que, por otro lado, Rusia ha abandonado la neutralidad respecto a la región característica de la época soviética a favor de Teherán, no de Riad. Por tanto, y en estas condiciones, ninguno de los dos puede ejercer de mediador. China puede cubrir ese vacío. ¿Por qué? Porque el golfo Pérsico es de importancia económica crítica para China con su producción de petróleo. Una

24 Gal Luft, «China's New Grand Strategy for the Middle East», *Foreign Policy*, 26/1/2016.

guerra regional podría dañar las infraestructuras petrolíferas y subirían los precios del crudo, de donde viene la mitad de reservas que posee China.

Para comprender completamente el contexto actual, conviene no olvidar el proyecto estrella de la política exterior china, la One Belt, One Road Initiative, también conocido como «la nueva ruta de la seda». El citado proyecto persigue conectar la masa continental y las vías de agua desde China hasta el corazón de Europa (figuras 3 y 4). Se trata de una iniciativa ambiciosa que ha de permitir al gigante asiático relanzar su economía ahora algo ralentizada y que sitúa a la región de Xinjiang como futura puerta a Asia Central y al sur de Asia. Para ello se necesita un Oriente Medio estabilizado y que la región de los uigures, que genera problemas de separatismo al régimen de Pekín, no interrumpa esta vía.

Naturalmente, China sabe que no puede terminar con el enfrentamiento secular entre chiíes y suníes, pero sí mantenerlo bajo control a través de su comunicación directa con Riad y con Teherán, papel este que ya no puede desempeñar Rusia por su señalamiento en Siria. Con el citado proyecto puede crear intereses económicos compartidos entre los países hoy en conflicto, como el oleoducto Irán-Pakistán o el tren de alta velocidad de la ruta de la seda que conecta Xinjiang y Teherán a través de los países suníes de Asia Central (Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán). China promueve la integración de Irán en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), aunque la mayoría de sus miembros musulmanes sean suníes, compensando a estos países con la inversión en la construcción de plantas nucleares. China podrá participar en operaciones contraterroristas y en operaciones de mantenimiento de la paz, en el marco de esta organización.

Y es que, aun en la época de las sanciones a Irán, China mantuvo sus intercambios con Teherán, ya que el país constituye una importante conexión ferroviaria en la nueva ruta de la seda y continúa siendo un proveedor de petróleo a China. Esta relación ha permitido al país persa mantener al día sus capacidades militares.

De todos modos, conviene relativizar la importancia de China, pues, tras el levantamiento de las sanciones internacionales, muchos son los países que cortejan a Irán. Lo que diferencia a China de los

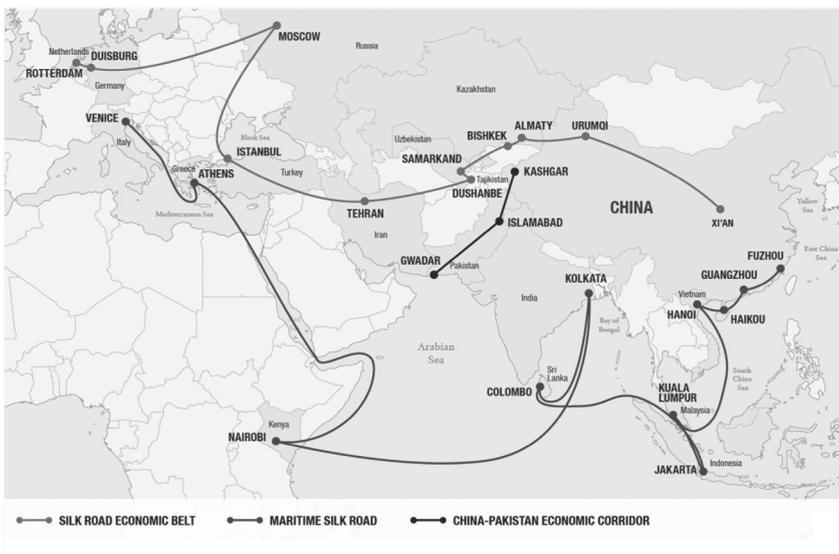


Figura 3. La nueva ruta de la seda

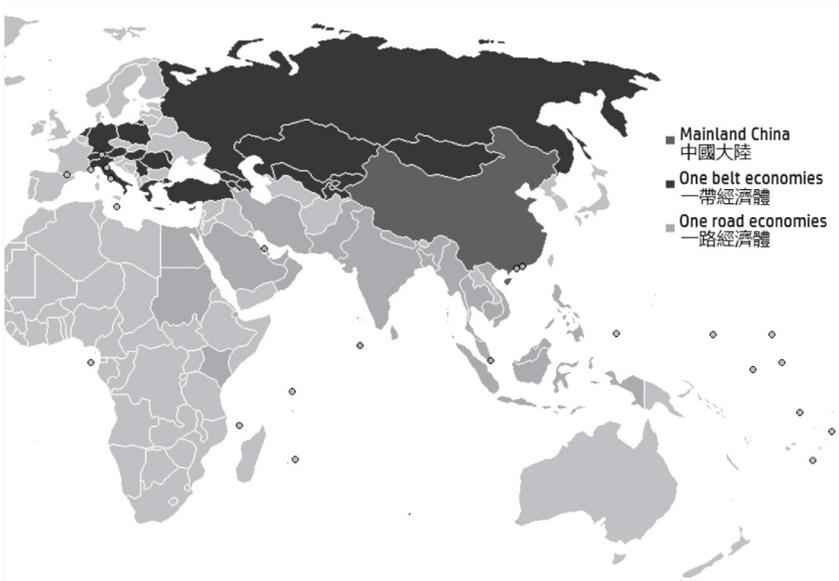


Figura 4. Países en el cinturón económico y en el anillo de comunicaciones

demás es que sus relaciones siempre tienen una exclusiva base económica, eludiendo elegir una ideología frente a otra y sin condicionamientos políticos²⁵.

3. Rusia y China: ¿actores complementarios en Oriente Medio?

Finalmente, podemos concluir que ni Rusia ni China, como tampoco Estados Unidos, pueden controlar por completo el futuro de Oriente Medio ni del conflicto sirio, el cual depende también, en buena medida, de sus vecinos. Los actores regionales han jugado el papel principal en la senda hacia la violencia, y ellos deben aprender el arte de la cooperación más allá del enfrentamiento²⁶.

Aunque la victoria del ejército sirio en Aleppo era algo largamente esperado por Rusia desde el inicio de su intervención militar en septiembre de 2015, para debilitar a los diferentes grupos opositores a Al Asad, incluido el Daesh, no se puede vaticinar una rápida victoria de Damasco; y es que es previsible que los grupos de oposición de Aleppo, desplazados a la cercana Idlib, inviten a otros a Siria, en concreto, a los saudíes y a los turcos. Esto transformaría la guerra de nuevo y haría de Siria el campo de batalla en la lucha por el poder y la influencia mundiales. Las consecuencias son imprevisibles y las interrogantes, innumerables. Turquía podría bombardear las unidades del ejército sirio, invadir y ocupar las áreas lideradas por los kurdos. Los saudíes podrían bombardear solo posiciones del Daesh, o también de Hezbolá o de Irán. Irán podría enviar más tropas. Se ignora qué puede hacer el ejército de los Estados Unidos, aunque, en caso de dar credibilidad a lo manifestado, tanto podría seguir ausente para evitar favorecer a grupos rebeldes y

25 Sara Hsu, «China's Relations With Iran: A Threat to the West?», *The Diplomat*, 27/1/2016.

26 Dmitri Trenin, «Syria's Future Lies in its Neighbors' Hands», Carnegie Moscow Center, 9/2/2016, *Financial Times*.

terroristas como involucrarse más para acabar con estos últimos. Tampoco es fácil predecir cómo reaccionarían los rusos si sus aliados sirios fueran atacados o si perdiesen sus posiciones a manos turcas. Incluso, en el afán por reactivar su papel, la OTAN podría activar su artículo 5 si Turquía se ve amenazada o atacada. El entorno estratégico global cambiaría completamente con la mayoría de estas opciones.

Aparte de acusaciones mutuas, el problema real es que los actores regionales carecen de voluntad para comprometerse a poner fin al enfrentamiento: Damasco y Teherán, Ankara y Riad. Por más que hagan los Estados Unidos y Rusia, no pueden decidir por los demás y garantizar sus cumplimientos. En palabras de Trenin, Oriente Próximo ha entrado en un periodo que puede durar varias décadas, en el cual habrá poco margen para la paz y mucho para la guerra²⁷. Los Estados de fuera de la región deben limitarse a buscar soluciones y crear condiciones para la coexistencia posconflicto. Si toman partido, solo pueden hacer más grande la desgracia. Parece que China ha tomado buena nota de esta recomendación.

De momento, las políticas exteriores china y rusa no son una elección caprichosa y funcionan con precisión táctica: los movimientos rusos en Oriente Medio se ven consolidados y seguidos de inversión en proyectos de infraestructuras para el desarrollo de la región por Xi Jinping. Las operaciones bilaterales de Rusia y China se superponen. Sus intereses se centran en el dominio y la estabilización mundial²⁸.

Quedaría por determinar el futuro de las aparentemente estrechas relaciones cooperativas de Rusia y China²⁹ en la región, que, hasta el momento, han funcionado por un interés mutuo. Qué papel puedan

27 *Ibidem*.

28 Michael Ambrozewicz y Fiorenzo Arcadi, «Obama Eyeing Kissinger's Meeting with Putin», blog *Writerbeat*, 5/2/2016.

29 Margarete Klein y Kirsten Westphal, «Russia: Turn to China?», *SWP Comments*, 7/2/2016, destacan la superioridad económica y militar de China, que podría volverse contra Rusia en el futuro, por ejemplo, en el acceso a los recursos en el este de Rusia

desempeñar ambos en el futuro depende de sus propias acciones e, indirectamente, de la posición norteamericana. Dice H. Kissinger: «Al poder de vacío que se está extendiendo no puede hacerle frente un Estado, sin importar cuán poderoso sea, de manera exclusivamente nacional. Requiere la cooperación estable entre Estados Unidos y Rusia y otras grandes potencias»³⁰.

Si los Estados Unidos adoptan la postura que hasta ahora (al menos hasta Obama) han defendido y se aplican a extender la democracia como eje de su política exterior, Rusia y China quedarían excluidas del liderazgo e intereses estratégicos de un mundo que tiende al equilibrio. En ese caso, actuarían por su cuenta y mantendrían su coordinación. Una posición americana más abierta a la cooperación con Rusia para desactivar el terrorismo y los conflictos en Oriente Próximo podría conducir a una ruptura de la alianza de intereses entre Rusia y China para entrar directamente en una competencia abierta.

Los dos países mantienen estrechas relaciones con Irán, país que pugna por el liderazgo regional en la zona. Al mismo tiempo, se desarrolla la confrontación religiosa entre chiíes y suníes. Irán representa a los primeros, frente a Arabia Saudí en el lado suní, y mayoritario. El acuerdo nuclear con Irán, seguido de las elecciones de fin de febrero en el país, que han dado un claro respaldo a los reformistas, plantean un futuro lleno de cambios. En ese escenario, aparecería Irán como país tímidamente democrático, reformista y no revisionista del orden internacional, y Arabia Saudí, como una monarquía absolutista y cerrada que apoya al terrorismo fundamentalista.

En esta tesitura, Estados Unidos y los países occidentales, de mantener sus apoyos actuales, tendrían difícil justificar la alianza con los segundos en contra de los primeros, a los que se llegó a incluir en el «eje

30 «This spreading power vacuum cannot be dealt with by any state, no matter how powerful, on an exclusively national basis. It requires sustained cooperation between the United States and Russia, and other major powers». Primakov Lecture by Henry A. Kissinger at the Gorchakov Fund in Moscow, 4/2/2016, disponible en »<http://gorchakovfund.ru/print/news/18352/>«.

del mal» por el presidente G. W. Bush. Hemos visto la posible deriva de un cambio de política de los Estados Unidos en la región. Por el contrario, si Estados Unidos no opta claramente por la cooperación con Rusia y China, puede ver cómo estos se sitúan del lado democrático de Oriente Medio y luchan contra el azote del Daesh, aunque existen obstáculos políticos para ello, más allá de la delicada situación económica de todos los implicados, con las bajadas de los precios del petróleo y la energía³¹.

31 Nikolay Kozhanov, «The Limits of Russian-Iranian Cooperation», *Carnegie*, Moscow Center, op-ed, 27/11/2015.

4. EL ISLAM, LA VIOLENCIA Y LA PAZ





**LA IRRUPCIÓN DEL ESTADO ISLÁMICO.
RAÍCES, RASGOS,
AMENAZAS Y RESPUESTAS**

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

General Director del Instituto de Estudios Estratégicos



A una gran parte de los musulmanes les molesta la denominación de Estado Islámico, porque ni es Estado ni es islámico. Ellos prefieren denominarlo Daesh, el acrónimo en árabe de Estado Islámico de Irak y Levante, que hace referencia a Siria, la Gran Siria, que abarca mucho más que la Siria actual. Los musulmanes prefieren la denominación de Daesh porque su pronunciación evoca el aplastamiento de algo con el zapato. En el mundo anglosajón la denominación más frecuente para referirse a este grupo terrorista es ISIL. En todo caso debemos ser conscientes de que la autodenominación de Estado Islámico no es neutra, transmite un mensaje de los dirigentes yihadistas que habla de sus logros de dominio de un territorio que les ha permitido establecer el califato. La denominación de Estado Islámico es, en sí misma, una llamada a los salafistas de todo el mundo para que vayan a vivir a las tierras conquistadas.

Raíces del Daesh: origen y evolución

El Daesh es el grupo terrorista de naturaleza yihadista más fuerte que ha conocido la historia moderna. Su capacidad operativa y su estrategia, muy diferente de la de Al Qaeda, grupo del que procede, le ha permitido hacerse con el control soberano de casi la mitad de Irak y Siria. Ningún grupo terrorista había llegado nunca a controlar tanto territorio. ¿Qué es lo que le ha hecho tan poderoso a este grupo terrorista? ¿Cuáles son sus características? ¿Y cuáles son sus diferencias con otros grupos terroristas y, especialmente, con Al Qaeda? ¿Hasta qué punto el Daesh puede extender su influencia y sus acciones terroristas a otras regiones más allá de Irak y Siria?

Para dar respuesta a todas estas cuestiones es importante conocer los orígenes del Daesh.

El yihadismo como idea impulsora de los grupos terroristas

Tanto Al Qaeda como el Daesh utilizan el yihadismo como motor de sus acciones. Ambas organizaciones comparten la base ideológica y el objetivo final, que no es otro que el califato universal regido por la *sharia*.

El concepto de yihadismo que utiliza Al Qaeda o el Daesh se inspira en las teorías del egipcio Sayyid Qutb (1906-1966), profesor de Universidad en El Cairo que, durante una estancia de dos años en EE. UU., llegó al convencimiento de que el individualismo y el secularismo de las democracias occidentales estaban contaminando el islam en una gran parte de los países musulmanes, trasladando a la sociedad islámica a la época anterior a la aparición del islam, *jahiliyyah*, un tiempo que dificultó la propagación del islam y de la comunidad islámica. A su regreso a Egipto se integró en los Hermanos Musulmanes. Fue detenido en 1954, y durante su estancia en prisión escribió la mayor parte de su obra, entre la que destaca la titulada *Señales en el camino*¹.

Qutb considera necesario establecer una separación total entre la *umma* y las sociedades occidentales, para lo que es necesario combatir aquellos regímenes musulmanes que se dejan influir por las costumbres occidentales y caen en la apostasía en lugar de aplicar la *sharia*. Qutb niega la legitimidad de todo sistema político que pretenda imponer cualquier norma que no se derive directamente del mensaje divino². Qutb preconiza una yihad basada en la lucha armada contra cualquiera que no sea musulmán e incluso contra aquellos musulmanes a los que él califica de apóstatas³. Esta lucha también debe ser ideológica, para

1 Juan Avilés (2012), «Terrorismo anarquista y terrorismo yihadí: un análisis comparativo», *Revista Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, Madrid, p. 238.

2 *Ibidem*.

3 Victoria Silvia Sánchez, «50 años de la muerte de Sayyid Qutb, el padre de la yihad moderna, Baab Al Shams», 2016, disponible en »<https://www>.

implantar la *umma* de naturaleza salafista, tal y como la vivieron los compañeros del Profeta.

Esta corriente de pensamiento inspiraría a comienzos de los años ochenta a líderes como Osama bin Laden y Ayman Al Zawahiri que comenzaron a reclutar combatientes contra las tropas soviéticas en Afganistán, lo que posteriormente, en 1988, daría lugar a la creación de Al Qaeda.

La prioridad de la yihad en los años ochenta era combatir a los soviéticos y a las tropas del Gobierno de Kabul. La yihad fue la forma de atraer combatientes salafistas de todo el mundo islámico para unirse a la insurgencia afgana y aumentar así su eficacia frente al que en esos momentos era uno de los mejores ejércitos del mundo. Osama bin Laden y otros líderes yihadistas establecieron un sistema de reclutamiento y financiación con la logística necesaria para situar a los combatientes extranjeros en campamentos de entrenamiento en Afganistán y Pakistán, desde donde eran enviados a las zonas de combate.

La prioridad de Al Qaeda en su primera etapa era la lucha contra los enemigos cercanos. Con el tiempo Ayman Al Zawahiri propuso la lucha contra los enemigos lejanos, es decir, llevar los atentados al corazón de Occidente y, muy especialmente, a sus grandes ciudades, en las que los sistemas de transporte y las grandes aglomeraciones de ciudadanos ofrecen objetivos de gran impacto mediático. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono forman parte de esta estrategia. Posteriormente, esta estrategia se vería reforzada mediante los atentados de los denominados lobos solitarios. Para ello Al Queda empezó a hacer llamamientos a los yihadistas de todo el mundo para que cumplieran con su deber de hacer la yihad en aquellos países donde residen, en lo que muy bien podría considerarse una yihad ofensiva, que, a diferencia de la defensiva, no se lleva a cabo en tierras musulmanas para defender el islam, sino en tierras no musulmanas. De nuevo las teorías de Sayyid Qub se imponen, ya que este autor no



Figura 1. Las redes e internet: la guía para el yihadista.
Revista yihadista *Inspire* (Al Qaeda)

diferencia entre yihad ofensiva y defensiva, considerando que hacer la yihad con los medios a su alcance es la obligación de todo buen musulmán. La idea del lobo solitario muy bien pudo haber sido idea del sirio Setmariam, quien había convencido a Osama bin Laden y Al Zawahiri de la conveniencia de contribuir a la estrategia de atacar a los enemigos lejanos con la acción de los lobos solitarios. La revista más conocida de Al Qaeda se llama *Inspire* y en sus diferentes números se dan ideas para que los lobos solitarios cometan sus atentados.

El pensamiento de Qutb también es considerado el inspirador del movimiento Tarfir wal Hijra, creado por Chukri Mustafá, que contempla la posibilidad de atacar a los musulmanes renegados, aunque sean suníes. Los miembros de este grupo pueden no cumplir con los preceptos del islam para pasar desapercibidos en las sociedades occidentales y después atacarlas. Estas teorías son empleadas por el Daesh como forma de control, aterrizando a la población musulmana de las ciudades que conquista.

El origen y creación del Daesh

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos lanza una ofensiva para acabar con el régimen talibán en Afganistán por dar protección a los dirigentes de Al Qaeda y convertir este país en un verdadero santuario de terroristas yihadistas. Tras la caída del régimen del mulá Oman, los yihadistas de Al Qaeda que sobrevivieron huyeron a otros países para evitar ser hechos prisioneros por las tropas estadounidenses, no así los talibanes, que, una vez superado el *shock* emocional por la rápida y eficaz campaña militar estadounidense, pasaron a la insurgencia.

Uno de los que huyó de Afganistán fue el jordano Abu Musab Al Zarqawi, que en 2002 huyó a Bagdad y a comienzos de 2003 se trasladó a la zona de Mosul (Irak), bajo la protección del grupo yihadista kurdo Ansar Al Islam y junto a otros excombatientes de Afganistán creó un grupo yihadista al que denominaron Grupo de la Yihad y el Monoteísmo.

Tras la invasión de las tropas estadounidenses de Irak, el grupo de Al Zarqawi comenzó a atacar a las tropas estadounidenses. En julio de 2003 Paul Bremen, autoridad provisional de la Coalición, disolvió el ejército y la policía iraquí, sin apenas dar opción para que sus antiguos miembros se integraran en el nuevo ejército, a la vez que se les condenaba a la indigencia. Muchos de estos militares, que tenían gran experiencia de combate después de tres guerras, se unieron a la insurgencia y muchos acabaron integrándose en el grupo de Al Zarqawi, que con este potencial se hizo fuerte, hasta el punto de que Osama bin Laden quiso integrarlo en su organización, pasando a denominarse el 17 de octubre de 2004 Al Qaeda en Irak o Al Qaeda en el País de los Dos Ríos.

En enero de 2006, esta facción de Al Qaeda y otros grupos yihadistas ya eran capaces de controlar a una serie de pequeñas poblaciones suníes, en las que lograron implantar la *sharia*. Para coordinar la aplicación de la ley islámica, en enero de 2006 crearon el Consejo Consultivo de los Muyahidines. Pocos meses más tarde, en junio de ese año, Al Zarqawi moriría a causa de un bombardeo estadounidense, siendo sustituido por el egipcio Abu Ayyub Al Masri. Poco después, el 15 de

octubre, todos los grupos yihadistas, a excepción del grupo kurdo Ansar Al Sharia, se pusieron de acuerdo para unirse a Al Qaeda en Irak creando el Estado Islámico de Irak y nombrando como líder a Abu Omar Al Bagdadi, que moriría en un combate contra los estadounidenses el 2010. Su puesto lo ocupó su actual líder, Abu Bakr Al Bagdadi.

En noviembre de 2006 el incremento de la insurgencia había sumido a Irak en una guerra civil entre chiíes y suníes con más de dos mil quinientos muertos al mes⁴, la mayoría civiles. El mismo Gobierno iraquí alimentaba la violencia, debido a que el Ministerio del Interior de ese país era hogar de varios escuadrones de la muerte chiíes⁵. Esta situación obligó al secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, a dimitir. El Gobierno estadounidense decidió adoptar una nueva estrategia, nombrando comandante de la fuerza al general David Petraeus. Este general había combatido en Mosul contra el grupo de Al Zarqawi en 2003, cuando mandaba la 101 División Aerotransportada, donde llevó a cabo una buena labor al poner su centro de atención en el restablecimiento de los servicios fundamentales para la población de la zona. Posteriormente, fue nombrado director del Centro de Armas Combinadas de Forth Leavenworth, donde se empeñó en elaborar un nuevo manual de contrainsurgencia FM 3-24 en el que se recogieran toda la experiencia acumulada. Para elaborar el nuevo manual, Petraeus reclutó al coronel John Nagl, veterano de la guerra de Irak que ya había publicado un libro con el sugerente título *Aprendiendo a comer sopa con un cuchillo: lecciones de contrainsurgencia de Malasia y Vietnam*.

Petraeus aplicó lo escrito en el manual de contrainsurgencia a su nueva estrategia para acabar con la insurgencia en Irak, una estrategia a

4 Irak Body Count, disponible en »<https://www.iraqbodycount.org/database>«.

5 Peter Bergen, «Cómo David Petraeus cambió a las fuerzas armadas de EE. UU.», CNN, 12/11/2012, disponible en »<http://cnnespanol.cnn.com/2012/11/12/como-david-petraeus-cambio-a-las-fuerzas-armadas-de-ee-uu/#0>«.

la que denominó Anaconda⁶ y que consistía en aislar a Al Qaeda y otros grupos yihadistas, incluido Ansar Al Sharia, separándolos de los suníes para concentrar las acciones de combate sobre estos grupos, eliminando sus santuarios, sus apoyos financieros y combatiendo su discurso ideológico. Para eso procuró ganarse a los notables de las poblaciones suníes y separarlos, siendo como eran muchos de ellos antiguos militares del ejército de Sadam Husein, del Estado Islámico de Irak. No dudó en crear y armar una milicia denominada «Los hijos de Irak», en la que se integraron los antiguos militares, que hasta ese momento combatían en el lado de la insurgencia contra la coalición. La milicia era pagada por el Gobierno de Bagdad y tenía como misión evitar que los yihadistas impusieran su control en las poblaciones suníes. La estrategia dio resultado. La pacificación se logró, y las autoridades de Bagdad se hicieron cargo de la seguridad en todo el territorio antes de terminar 2010. Todas estas medidas fueron complementadas con un Gobierno de concentración nacional en el que estaban representados chiíes, suníes y kurdos.

Con la salida de las tropas estadounidenses de Irak a finales de 2011, el primer ministro, Al Maliki, puso en marcha una política sectaria que marginaba a los suníes, un 22 por ciento de la población, en beneficio de los chiíes, que son el 62 por ciento. Con el tiempo, el malestar suní los llevó a apoyar al Estado Islámico de Irak, que se vio reforzado de nuevo por los antiguos militares de Sadam. Pero, lejos de embarcarse en una guerra de desgaste contra el ejército de Bagdad, Abu Bakr Al Bagdadi, prefirió cruzar la frontera siria y fortalecer su grupo con la conquista de poblaciones suníes en territorio sirio, para lo que cambió su denominación, pasando a llamarse Estado Islámico de Irak y Levante (Daesh).

Pero en Siria ya había un grupo de Al Qaeda denominado Frente Al Nusra, aunque con menos efectivos de los que desplazó Abu Bakr Al Bagdadi, que, sin consultar con el líder supremo de Al Qaeda, entró en Siria y llegó a enfrentarse a su grupo hermano por el control de Raqqa. A todo esto hay que añadir que el Daesh había empleado el terror contra aquellos que no consideraba buenos musulmanes, incluidos

6 Miguel Ángel Ballesteros (2016), *Yihadismo*, Madrid: La Huerta Grande, p. 97.

los suníes, como forma de controlar el territorio que conquistaba aplicando las teorías de los takfiríes. Todas estas circunstancias, unidas a las discrepancias entre los líderes, provocaron la expulsión del Daesh de Al Qaeda a través de un comunicado hecho público por Al Zawahiri el 3 de febrero de 2014⁷.

Tras su expulsión de Al Qaeda, su denominación volvió a cambiar, para adoptar el nombre de Estado Islámico, poniendo de manifiesto que ya no tenía en cuenta la antigua matriz de Al Qaeda. Tras la conquista de Raqqa y fortalecidos por los recursos que conseguían en los territorios conquistados, emprendieron la campaña en Irak, donde pronto se hicieron con el control de la segunda ciudad más poblada, Mosul, desde cuya gran mezquita, el 29 de junio de 2014, Abu Bakr Al Bagdadi, proclamó el califato, y él mismo se nombró califa con el nombre de Ibrahim (Abraham), un nombre lleno de simbología por ser considerado el padre del pueblo árabe.

¿Características del Daesh?

La creación del califato establece importantes diferencias entre Al Qaeda y el Daesh. La estrategia de Al Qaeda desde su creación en 1988 ha sido la de reclutar combatientes para llevar a cabo atentados y una guerra de guerrillas, con la finalidad de debilitar y acabar con los Gobiernos de aquellos países islámicos que ellos consideran apóstatas por haberse dejado influir por la cultura y las leyes de Occidente en lugar de implantar la *sharia*, dando a la religión islámica el origen y la razón de ser y la finalidad del poder.

Al Qaeda basa su estrategia en desarrollar un proceso revolucionario violento que termine con el orden establecido, para lo que busca el conflicto asimétrico, basado en acciones terroristas que buscan influir sobre las opiniones públicas enemigas mediante el terror.

7 *Ibidem*, p. 103.

Por el contrario, la estrategia del Daesh radica en la conquista militar del territorio mediante el combate y la derrota del ejército del oponente. El Daesh aplica una estrategia híbrida que combina el combate convencional de conquista del territorio con la estrategia asimétrica, de la que su principal instrumento es el terror aplicado contra sus enemigos y, posteriormente, también contra la población de los territorios que ocupa para controlarlos y condicionar sus comportamientos hasta lograr la adhesión a sus postulados ideológicos.

En esta estrategia del Daesh, la proclamación del califato es un elemento esencial. Se trata de un califato que pretende ser universal, por lo que, tras su expulsión de Al Qaeda, renuncia a toda apelación geográfica y se autoproclama Estado Islámico, sin limitación geográfica que merme su poder potencial. A la primera oportunidad que se le presentó y siguiendo esta estrategia, Abu Bakr Al Bagdadi instauró el califato desde el mimbar de la gran mezquita de Mosul en un discurso de dos horas retransmitido en directo por televisión a toda la ciudad. Este discurso exigía fidelidad a todos los musulmanes del mundo, pidiendo voluntarios para defender el islam por medio de la yihad y exhortando a todos los musulmanes a instalarse en las tierras del califato para fortalecerlo. Esta llamada incluía a las mujeres y a sus hijos, razón por la cual muchas mujeres, tras radicalizarse, se han desplazado a vivir a las tierras del califato, a diferencia de Al Qaeda, que solo reclutaba combatientes, mayoritariamente hombres. Estas mujeres que van a Siria no van a combatir, van a ser madres, van a ser esposas de los muyahidines, de los combatientes, van a fortalecer el califato, aunque en la realidad con frecuencia se convierten en prostitutas atrapadas en una red de la que no pueden salir.

Todo este espejismo que se dibuja en las centenares de redes sociales yihadistas dibujan un Daesh idílico para un salafista, y muy especialmente para jóvenes musulmanes desclasados sin un futuro profesional y social, que, habiendo nacido en países europeos, no se identifican con su cultura y encuentran en la yihad una forma de integración en la élite de los salafistas.

Viajar al califato ofrecía otro atractivo: no tener que mantenerse en la clandestinidad. Muchos combatientes del Daesh no tienen ningún impedimento en ser fotografiados a cara descubierta. La publicidad del

califato muestra una vida atractiva, con todas las comodidades que permite el islam. En Mosul se vive como en cualquier otra ciudad, con su parque de atracciones, con sus instalaciones sanitarias y de educación funcionando normalmente.

La toma de Mosul proporcionó al Daesh todo el potencial que una gran ciudad ofrece, por ejemplo, sus medios de comunicación, prensa, radio, TV, productoras de vídeo incluidas. El Daesh se hizo con el control de seis productoras de televisión y vídeo que le han permitido realizar producciones de gran calidad con las que transmiten sus mensajes, más dirigidos a sus grupos de apoyo que a la opinión pública internacional, aunque tampoco estos han faltado.

Otra diferencia entre ambos grupos es que mientras que Al Qaeda supervisaba a los muyahidines antes de que viajaran a las zonas de combate en un ejercicio de contrainteligencia para evitar infiltraciones en sus filas, el Daesh es mucho más permeable a este tipo de infiltraciones, porque acepta a todo tipo de personas que van a vivir a sus tierras.

El tiempo es importante para el Daesh: la supervivencia en el tiempo del califato es su éxito y ha sido fuente de atracción de combatientes extranjeros. La derrota no es atractiva, y los combatientes dejan de fluir hacia el califato. El paso del tiempo los fortalece como Estado y es un mensaje a toda la comunidad musulmana.

Como ya hemos indicado, la revista de Al Qaeda *Inspire* trata de captar nuevos yihadistas para su causa, a la vez que ofrece ideas de cómo cometer atentados por parte de uno de los denominados «lobos solitarios», con los productos que todo el mundo tiene a su alcance. El nombre de la revista es suficientemente ilustrativo. Por el contrario, la revista del Daesh se llama *Dabiq*, que es el nombre de la población siria donde se supone tendrá lugar la última batalla que dará paso al califato universal, y su contenido muestra las infraestructuras de las ciudades del Estado Islámico, tratando de atraer a esas tierras a nuevos pobladores a la vez que cuenta las hazañas de sus combatientes en territorio sirio o iraquí. Algo parecido ocurre con sus vídeos, que tienen como principal misión atraer a los salafistas de todo el mundo (hombres y mujeres) a las tierras del califato, explicando en algunos casos mediante ejecuciones la necesidad de aplicación de la *sharia*.



Figura 2. Revista del Daesh

La autoproclamación de califa por parte de Abu Bakr Al Bagdadi le otorga la calificación de líder máximo religioso y político del mundo islámico. Esto acaba con las diferencias entre líderes de grupos yihadistas, que han sido siempre un factor de debilidad de los terroristas y que han dado lugar a numerosas escisiones que los han debilitado. Aquí hay un califa, no hay un líder militar; al califa no se le opondrá nadie, porque el califa es único. No faltan yihadistas que en su imaginario consideran al califa Ibrahim como Al Mahdi (el Enviado), es decir, el último imán que vendrá para crear ese gran califato universal donde el mundo entero será una gran comunidad islámica.

La razón hay que buscarla en el hecho de que bajo su mandato el Daesh ha ocupado en apenas año y medio el 40 por ciento de las poblaciones sirias e iraquíes. Hay que recordar que para ellos el islam ha consagrado a cuatro profetas, Nuh (Noé), Ibrahim (Abraham), Musa (Moisés) e Isa (Jesús), que fueron enviados por Dios para un lugar y un momento determinados, y considera a Muhammad (Mahoma) como el profeta universal y para todos los tiempos.

En otro orden de cosas, el Daesh fue capaz de eliminar la frontera entre Siria e Irak, una frontera que habían trazado las potencias coloniales, Gran Bretaña y Francia, siguiendo los acuerdos Sykes-Picot firmados en 1916, por los que el territorio de la Gran Siria quedaba fraccionado, traicionando la promesa hecha a los árabes de que en esas tierras se formaría la gran nación árabe si estos contribuían a la derrota del Imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial. Postular la eliminación de esta frontera tiene un cierto predicamento en el mundo islámico por las razones históricas mencionadas.

La forma de combatir de uno y otro grupo también es muy diferente. Ciudades como Mosul, la segunda ciudad de Irak, con más de un millón de habitantes, no las defiende el ejército iraquí; se niegan a defenderlos porque la población es mayoritariamente suní, y los generales encargados de tal cometido son de adscripción chií, por lo que su motivación y moral de combate brillan por su ausencia.

El Daesh emplea la guerra híbrida, combinando el empleo de armamento convencional, capturado en las ciudades iraquíes, con estrategias asimétricas en las que el ataque suicida con vehículos cargados con explosivos es pieza clave. Para atacar una ciudad, lanza contra las posiciones que las defienden camiones cargados de explosivos conducidos por dos suicidas. La conmoción que provocan todas las explosiones de forma simultánea facilita la parálisis de los defensores, que es aprovechada por los atacantes para entrar en la ciudad.

Por otro lado, sus conquistas son una fuente de recursos. En pocos días el Daesh logró entrar en Mosul, y en el Banco Central de la ciudad se apoderó de unos 480 millones de dólares. En las comisarías requisaron uniformes y material policial. En los cuarteles se hicieron con numeroso armamento, que, al no haber sido utilizado en el campo de batalla, se hallaba en perfecto estado, y los componentes del Daesh, antiguos miembros del ejército de Sadam, saben cómo manejarlo sin ningún problema.

Pero la conquista del territorio no solo proporciona recursos en el momento de su conquista, sino que es una fuente permanente de suministros que potencian la capacidad militar del Estado Islámico, lo que le permite llevar a cabo estrategias híbridas que sin ella no podría aplicar.

La venta del petróleo sirio que se extraía de la región controlada por el Daesh ha llegado a proporcionarles hasta 1,5 millones de dólares diarios tras su venta en el mercado negro a mitad del precio de mercado. No es de extrañar que el Daesh procurara conquistar todas las tierras de la región de Deir Al Zour, situada cerca de la frontera entre Siria e Irak, que es donde están la mayoría de los campos de petróleo. El petróleo cruzaba en más de doscientos camiones cisterna la frontera turca, donde se vendía su mercancía en el mercado negro. Hasta el atentado del 13 de noviembre en París apenas se bombardeaban estos camiones para evitar los llamados daños colaterales. Se calcula que cada conductor cobraba unos trescientos dólares por viaje. A raíz del citado atentado los estadounidenses empezaron a bombardear los camiones, por lo que previamente un avión lanzaba unas octavillas avisando a los conductores para que abandonaran los camiones y salvaran la vida. Su salario aumentó a unos mil quinientos o dos mil dólares por viaje. A los pocos días los rusos empezaron a bombardear los camiones cisterna sin aviso previo, acabando con las caravanas de petróleo.

En Irak los territorios suníes son tierras de cultivo de cereales. El Daesh expropió toda la maquinaria agrícola para, luego, en una especie de proceso de colectivización, alquilarla para su uso a todos los agricultores, a los que a su vez ponía impuestos por sus cosechas. En Siria se hizo con el control de diversas fábricas de cemento y productos químicos, que a partir de ese momento trabajaron para el Estado.

El Daesh estableció un sistema de tasas por circular con mercancía por carreteras o por tener un comercio abierto o por el suministro de agua y luz. Todo esto le proporcionó unos importantes ingresos, que le permitían pagar un salario a sus combatientes y a las mujeres que se habían desplazado a vivir al califato.

La venta del patrimonio arqueológico en el mercado negro ha sido otra fuente de ingresos del Daesh. A esta forma de financiación hay que añadir la tradicional de Al Qaeda, que son las donaciones de simpatizantes de todo el mundo, lo que Bin Laden llamó «la cadena dorada». El mundo entero trata de perseguir este tipo de financiación, siguiendo el rastro del dinero, pero esto no siempre es fácil, porque con

frecuencia se utiliza un sistema de transferencia bajo palabra, *hawala*, prácticamente imposible controlar.

El potencial militar terrestre del Daesh a finales de 2014 no era nada despreciable, con más de doscientos carros de combate y quinientos vehículos blindados, incluso con misiles Scud procedentes del ejército de Sadam, afortunadamente, sin misiles antiaéreos y con una absoluta superioridad aérea de los aliados, lo que dificultaba sus movimientos en tierra.

Pero el recurso más importante que les otorga el control del territorio es su capacidad de movilización de los jóvenes que habitan esas tierras como combatientes gracias al terror. También la posesión de territorio propio los hace más atractivos para reclutar combatientes de todo el mundo, que se desplazan a un territorio donde no van a seguir una vida clandestina.

En suma, el control del territorio le otorga al Daesh unas características que lo hacen mucho más peligroso que Al Qaeda, a pesar de que este último grupo tiene en su haber el mayor atentado de toda la historia. Pero la potencialidad de la amenaza del Daesh es enorme.

El éxito de sus conquistas territoriales a lo largo de 2014 y gran parte de 2015 fue lo que atrajo a numerosos combatientes extranjeros, que viajaron a Siria para combatir en las filas del Daesh, como muestra el gráfico 1.

Por otro lado, tendemos a ver un mundo eurocéntrico. Los atentados del Daesh en París el 13 de noviembre de 2015 en la sala Bataclán y otros restaurantes causaron la muerte a ciento treinta personas, y los de marzo de 2016 en Bruselas causaron treinta y dos muertos. Ambos tuvieron una gran repercusión tanto en los medios de comunicación como en las medidas adoptadas y, sin embargo, siendo como son una muestra del potencial letal que tiene el Daesh en Europa, no son casi nada si lo comparamos con las decenas de miles de muertos que ha causado este grupo terrorista en Siria e Irak, sin olvidar otros países donde está implantado, como Libia, Egipto, Pakistán, Afganistán, Túnez, etc. Estamos ante un grupo de enorme potencialidad para causar daños.

INCREMENTO DE LOS COMBATIENTES EXTRANJEROS EN EL DAESH

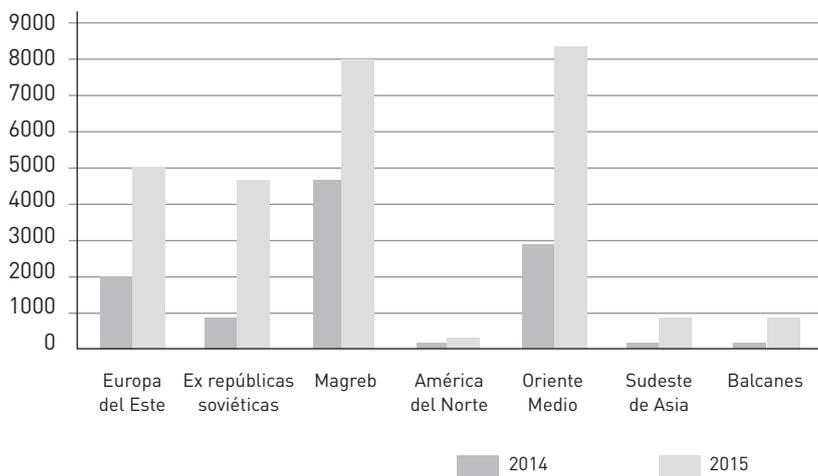


Gráfico 1. Las conquistas del Daesh atrajeron a muchos combatientes extranjeros

¿Cuál es la respuesta contra el Daesh?

Rusia se opuso a cualquier intervención internacional en Siria hasta que vio peligrar su única base en el Mediterráneo, la base de Tartus. Cuando iba a caer Aleppo, segunda población de Siria, en manos del Daesh, y esto hubiera abierto el camino hacia Latakia, donde está el aeropuerto que suministra a Tartus, Rusia dijo: «Hasta aquí hemos llegado». Bachar Al Asad invitó a Putin a echarle una mano, y este introdujo tropas sobre el terreno, tropas rusas desplegadas en torno a Tartus, a la base de Tartus y Latakia, a la vez que un pequeño grupo se desplegaba en Damasco. Tras la intervención de Rusia en Siria el 30 de septiembre de 2015, el panorama en este país cambió radicalmente. El Daesh pasó de la ofensiva a la defensiva.

En Irak el Gobierno, convencido de que ya tenía un ejército lo suficientemente formado, lanzó una ofensiva sobre Mosul el 8 de octubre de 2016 con la colaboración de la coalición internacional liderada por EE. UU. La coalición internacional está llevando a cabo la operación

Inherent Resolve, que se puso en funcionamiento el 8 de agosto de 2014 y cuenta en la actualidad con la participación de sesenta y tres países, de los que ocho están bombardeando en Irak (EE. UU., Reino Unido, Australia, Canadá, Dinamarca, Francia, Jordania y Holanda), mientras que nueve lo hacen en Siria (EE. UU., Reino Unido, Francia, Baréin, Canadá, Jordania, Arabia Saudí, Turquía y Emiratos Árabes Unidos). Otros países, como España y Alemania, se encargan de la formación del ejército iraquí. En Irak no bombardea Arabia Saudí porque el bombardeo en Irak fortalece al régimen de Bagdad y el régimen de Bagdad es chií, contrario a Arabia Saudí. No está Arabia Saudí ni Baréin, su aliado. El resultado de los bombardeos de la coalición internacional los podemos observar en el gráfico 2.

La estrategia de la coalición internacional es derrotar militarmente al Daesh, entendiéndose por derrota militar el arrebatarles el territorio que hoy controlan y, muy especialmente, Mosul en Irak y Raqqa en Siria. Eso previsiblemente concluirá en verano de 2017. Pero será importante no permitirles que se reagrupen en otros territorios, como pudiera ser el sur de Libia o el Sahel. Recordemos que el Daesh tiene su origen en una reagrupación de yihadistas de Al Qaeda que salieron huyendo de Afganistán y se reagruparon en Irak.

En tercer lugar, es importante luchar contra la radicalización y la ideología yihadista en donde haya comunidades musulmanas, y esto debe ser especialmente una responsabilidad de los países islámicos.

Tanto Rusia como EE. UU. están de acuerdo en que es importante acabar con el terrorismo yihadista, ya que ambos países lo han sufrido gravemente en carne propia; sin embargo, la forma de llevarlo a cabo en el suelo sirio no parece que sea totalmente coincidente, ya que para los rusos es prioritaria la continuidad del régimen de Bachar Al Asad, como ha quedado claro en la toma de los barrios del este en Alepo. Por su parte, para Turquía es prioritaria su lucha contra el PKK kurdo y los grupos kurdos de Siria que les apoyan, como son el YPG, las milicias del pueblo kurdo. También para Irán es prioritaria la continuidad del régimen de Bachar Al Asad por encima de cualquier otra consideración.

Hezbollah es el grupo de mayor peso ahora mismo en Líbano y tiene su propia agenda en la región, anteponiendo cualquier tema a la

OPERACIÓN INHERENT RESOLVE

Objetivos dañados/destruidos*

Tanques.....	164
Humvee (HMMWV).....	388
Áreas de prueba	2050
Edificios	7948
Posiciones de combate.....	8638
Infraestructuras petrolíferas	2638
Otros objetivos	10074
TOTAL	31 900

Líder: EE. UU.

**Inicio de la operación:
8 de agosto de 2014**

**Coste para EE. UU.:
11 millones \$/día**

* Cifras basadas
en las evaluaciones
de daños en combate.
Datos a 26 de septiembre
de 2106

Bombardean en Irak: EE. UU., Reino Unido, Australia, Canadá, Dinamarca, Francia, Jordania, Holanda.

Bombardean en Siria: EE. UU., Reino Unido, Francia, Baréin, Canadá, Jordania, Arabia Saudí, Turquía y EAU

Gráfico 2. La lucha de la Comunidad Internacional. Fuente: CENTCOM CCCI

continuidad del régimen alauí sirio, que le hace de correa de transmisión de las ayudas que le envía Irán.

Una de las consecuencias de esta guerra son los siete millones de desplazados dentro de territorio sirio y cuatro millones de refugiados, de los cuales casi tres millones viven en Turquía en campos de refugiados, un millón setenta mil viven en Líbano y seiscientos ochenta mil viven en Jordania, donde está el campo de refugiados más grande del mundo.

En Líbano no se permite construir campos de refugiados, y hay un millón. En Líbano hay ya quince campos de refugiados con medio millón de palestinos, y los libaneses han dicho que no quieren hacerse cargo ahora de un problema aún mayor. En Líbano, de cada cuatro habitantes uno es refugiado. Un problema enorme. Dentro de Siria viven más de siete millones y medio de desplazados; si no se resuelve la guerra, van a tener que salir de ese territorio.

La amenaza para Europa es muy importante. Hay que tener en cuenta que en Siria estos hombres han ido apropiándose de todo, y ya hay demostradas tres acciones armadas del Daesh con sustancias químicas, que podrían llegar a transportar a territorio europeo. Por el momento, su logística parece inexistente fuera de Siria o Irak, pero el riesgo no se debe despreciar.



EL ISLAM, LA VIOLENCIA Y LA PAZ*

JAUME FLAQUER

Doctor en Estudios Islámicos,
responsable del área teológica del Centro Cristianisme i Justícia



* En este artículo se ha utilizado la versión del Corán de Julio Cortés, Barcelona: Herder, 1992.

Introducción

El drama de Próximo Oriente y la extensión del terrorismo suscitan ineludiblemente la pregunta sobre la vinculación del islam con la violencia. Nosotros podríamos, junto con la mayoría de los musulmanes, responder brevemente diciendo que «el islam es paz» (*al-islām salām*), por su espíritu y por la misma etimología de la palabra, ya que comparten la misma raíz: s-l-m. Pero, si nos contentásemos con esto, estaríamos cerrando en falso la cuestión, puesto que esta violencia se comete no solo por individuos que se consideran musulmanes, sino que lo hacen supuestamente con argumentos y motivaciones islámicas, construyendo un discurso aparentemente religioso y coherente, aun siendo salvaje. La violencia es ejercida por personas con todo tipo de creencias (y no creencias) e ideologías, porque el instinto violento para expandir el yo y la autodefensa para asegurar la supervivencia (física, social o ideológica) es algo que acompaña a la naturaleza humana. Cuando hay cristianos, musulmanes o budistas que ejercen la violencia sin utilizar argumentación religiosa, no cabe hablar de violencia cristiana, ni violencia islamista, etc. Tal fue el caso del conflicto de Irlanda del Norte, los inicios de ETA o el movimiento para la liberación de Palestina. Sin duda, la religión ha de preguntarse por qué no consigue frenar la violencia en estos casos o incluso por qué no la condena o no lo hace suficientemente. Pero no puede calificarse sin más como cristiana o islamista una violencia que tiene su origen y su justificación ideológica en cuestiones políticas, económicas o sociales.

En cambio, el problema que nos encontramos con el autoproclamado Estado Islámico¹, Al Qaeda o sistemas políticos, como el de Arabia

1 Estado Islámico, ISIS o Daesh, debe considerarse, en realidad, como una organización que se atribuye estos atributos como estrategia de legitimación.

Saudí, que pisotean los derechos humanos es que utilizan una argumentación y fundamentación doctrinal de base religiosa. También lo hicieron las cruzadas, la Inquisición cristiana o el budismo japonés entre los siglos XVI-XVII. Aquí podemos hablar de violencia religiosa. La discusión ha de centrarse entonces en qué elementos (si los hay) de la propia tradición pueden dar pie a esa violencia y cómo hacer una reinterpretación para desmontar el edificio ideológico-religioso de los violentos.

En este artículo partimos de la base y del convencimiento de que el islam puede entenderse perfectamente de manera pacífica. Lo prueban los numerosos intelectuales musulmanes que leen su tradición de una manera totalmente diferente. Ahora bien, también es verdad que numerosos textos de la tradición ejercerán siempre una inevitable tentación fundamentalista para ciertas minorías.

Antes de empezar a desgranar los diversos elementos de la cuestión, recordemos que el elemento central del islam es la entrega a Dios con un compromiso individual, aunque acompañado por una comunidad (*umma*) que ejerce como «madre» o lugar de alumbramiento de la fe. La preocupación individual por la obtención de la otra vida en el jardín eterno implica, es cierto, un modo de relacionarse con la comunidad (con sus obligaciones y prohibiciones), pero se trata, ante todo, de una cuestión individual.

1. El islam y la misericordia

En primer lugar, hay subrayar que la misericordia es el atributo más repetido sobre la naturaleza divina. Todas las suras (capítulos del Corán), excepto la novena², comienzan «en el nombre de Allah, de al-Rahman y de al-Rahim», que podemos traducir por «Dios, Clemente y Misericordioso». Notemos que, además, *rahmān* y *rahīm* comparten la misma raíz, r-ḥ-m, que designa una actitud maternal de amor, puesto

2 Es significativo que sea precisamente esta sura la que no menciona la misericordia, ya que es la que regula principalmente las cuestiones bélicas. No podemos saber si es debido a alguna intencionalidad.

que designa el vientre de la mujer³. Sabemos, además, que era una de las maneras principales con la que los cristianos árabes preislámicos designaban a Dios.

La misericordia de Dios no es un atributo, entre otros. De hecho, se trata de un nombre que está por encima de todos los otros nombres de Dios⁴. Además, la transposición islámica de la figura del pantocrátor cristiano hace sentar en el trono al Misericordioso en vez de a Cristo. Si por encima de este trono se encuentra Allah como designación unificadora de todos los nombres, entre Allah y la infinitud de nombres divinos se encuentra el Misericordioso. Por tanto, es verdad que hay numerosos atributos divinos de rigor, pero este es el superior.

De hecho, la tradición islámica ha dividido los nombres en dos grupos, los de rigor y los de misericordia. De hecho, para el islam, todo lo que sucede en la tierra acontece por algún grado del querer divino y, por tanto, todo «verbo» debe ser predicado de Dios. Por ello, si hay muerte y abajamiento, Dios es quien da muerte y quien abaja, y, si hay vida y elevación, Dios es quien da la vida y quien eleva. Así es con todas las posibles acciones. En Dios se combinan los contrarios y, por tanto, también los atributos de castigo, que incluyen una cierta violencia divina (considerada lógicamente como justa) con atributos de perdón y misericordia. De esta manera, al menos teóricamente, el islam está llamado a situarse en un punto medio donde ni se caiga en el extremo del perdón absoluto ni tampoco de la violencia excesiva.

El paradigma relacional Dios-ser humano está marcado por la imagen del Señor (*rabb*) y del siervo (*‘abd*), donde cada uno se mantiene eternamente. Este Señor es justo, y en esta justicia se incluye el castigo. Pero también es misericordioso, y, en esta misericordia expresa su grandeza.

3 De hecho, podría buscarse una traducción castellana que también utilizase una misma raíz para traducir las dos palabras.

4 Por «nombres de Dios» hemos de entender sus atributos o calificativos. Al ser Dios infinito, posee infinitos nombres, pero ha querido desvelar noventa y nueve.

En cualquier caso, la misericordia divina está por encima de la justicia. Se dice en el Corán: «Castigo a quien yo quiero, pero mi misericordia abarca todas las cosas» (Corán 7, 156). No está negado lo primero, pero se afirma la superioridad de lo segundo. Tanto es así que autores sufíes, como Ibn 'Arabi, han llegado a afirmar el castigo temporalmente limitado de los pecadores en el fuego del infierno. Si la misericordia lo abraza todo, también ha de abarcar a los condenados.

No ayudan en exceso a convencer de esto las reacciones airadas de algunos musulmanes contra lo que consideran atentados contra el islam, ni tampoco las argumentaciones puntuales de algunos líderes moderados, como la de Ahmad Al Tayeb, contra la muerte por cremación en vivo de un piloto jordano a manos de la organización del Estado Islámico. El máximo líder religioso de Egipto, rector de la Universidad de Al Azhar y referente para muchos musulmanes del mundo, dijo: «El Corán ordena que quienes hayan perpetrado este acto cobarde, que va contra la Palabra de Dios, merecen ser matados, o crucificados, o que les sean amputados brazos y piernas»⁵.

Ahmed Al Tayeb dijo esto después de haber calificado a estos terroristas de «secta satánica». Sin duda, deja claro, para los que no se han convencido ya, que el rechazo a este grupo terrorista está profundamente extendido entre los musulmanes. Pero podemos seriamente preguntarnos si la brutalidad de esta condena no perpetúa un sistema violento.

De hecho, Al Tayeb no hacía más que aplicar un versículo coránico a esta situación:

[Esta es la] Retribución de quienes hacen la guerra a Dios y a Su Enviado y se dan a corromper en la tierra: serán muertos sin piedad, o crucificados, o amputados de manos y pies opuestos, o desterrados del país. Sufrirán ignominia en la vida de acá y terrible castigo en la otra. Quedan exceptuados quienes se arrepienten antes de caer en vuestras manos. Sabed, en efecto, que Dios es indulgente, misericordioso (Corán 5, 33-34).

Veamos primero qué sabemos sobre los orígenes del islam.

5 R. González, *Al Azhar insta a «matar o crucificar» a los miembros del Estado Islámico*, disponible en www.elpais.com (consultado el 4/2/2015).

2. Conflictividad en los orígenes

2.1. La vida de Muhammad y la de los primeros califas

Es innegable que el islam originario vivió en una situación de conflicto casi permanente. Esta conflictividad quedó impresa en el Corán, en los relatos sobre la vida del Profeta y en la historiografía posterior. La tentación de descontextualización es fácil de comprender, y por ello, los grupos reformistas han de apelar constantemente a una manera diferente de interpretar esos textos.

La primera conflictividad que encontramos es la que vive el mismo Profeta en la Meca. El rechazo a su primer mensaje, más profético-religioso que político, lo obliga a huir hacia Medina junto con sus primeros compañeros. En Medina logra constituirse en líder de la ciudad, pero la discordia aparece al cabo de un par de años. Las tribus judías van oponiéndose progresivamente a su liderazgo, y la guerra estalla. Además, el poder de Medina busca extenderse hacia las otras regiones de Arabia e incluso más allá, con una campaña fallida por la conquista de Jerusalén (todo según la Tradición). Muhammad organizó un par de decenas de campañas militares y las llamadas al combate las encontramos también en el libro sagrado, así como las críticas a los musulmanes que se resisten a ir a la lucha. Podemos, pues, comprender el poder «bélico» que puede tener este libro en manos de los que extrapolan la llamada a una batalla concreta y la aplican hoy en día a la lucha contra cualquier «enemigo» actual.

La conflictividad continuará con la muerte del Profeta. Una buena parte de Arabia no aceptó la designación de Abu Bakr como califa o sucesor. Este vivió durante sus dos años de califato en campañas militares continuas para sofocar las sublevaciones. El segundo califa, Omar, tampoco es aceptado por los partidarios de Alí, el yerno de Muhammad. Con Omar y Uthmán se da un gran salto en la expansión internacional hacia Persia, Siria, Israel y Egipto. La consignación en el Corán de la

profecía de la caída de Constantinopla⁶ (que no se dará hasta el siglo XV) sitúa esta batalla en el marco de una voluntad divina y justificación religiosa paralela a la legitimación religiosa de las cruzadas.

A partir del califato de Uthmán, la división interna entre los partidarios de Alí y los partidarios del método tradicional árabe de elección califal se hará ya insoportable, y estalla una gran *fitna* o fractura. Incluso Aisha, la esposa preferida de Muhammad, se implicará personalmente en la batalla. No será hasta la batalla de Kerbala (680 d. C.), donde morirá uno de los hijos de Alí, Husein, cuando el poder omeya se consolidará y mantendrá al chiismo en la ocultación forzosa.

2.2. Cristianismo y judaísmo

La conflictividad contra los judíos ha quedado plasmada en diversos textos, algunos de los cuales parecen prohibir la amistad con judíos y cristianos:

¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos! Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabe amistad con ellos se hace uno de ellos. Dios no guía al pueblo impío (Corán 5, 51).

¡Creyentes! No toméis como amigos a quienes, habiendo recibido la Escritura antes que vosotros, toman vuestra religión a burla y a juego, ni tampoco a los infieles (Corán 5, 57).

Muchos predicadores salafíes (no terroristas) siguen hoy en día repitiendo la prohibición de entablar esta amistad e insisten en la necesidad de sometimiento de los cristianos y judíos dentro de los países islámicos. Un versículo considerado del final de la vida del Profeta ha servido de fundamento para el pago de la *ğizyah* o impuesto de capitación para judíos y cristianos a cambio de tolerar su práctica religiosa: «¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Alá ni en el último Día, ni prohíben lo que Alá y Su Enviado han

6 Ver la sura 30 sobre el Imperio bizantino. Dado que se llama *şurat ar-rûm*, el yihadismo actual la relaciona con la futura caída de Roma.

prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!» (Corán 9, 29).

Desde este punto de vista, la organización del Estado Islámico va más allá del salafismo, puesto que ni siquiera tolera la presencia de cristianos. La distinción necesaria entre estas dos corrientes no hace del salafismo una opción compatible con los valores europeos. Este, al prohibir la amistad con cristianos y judíos, no se da cuenta de la contradicción que supone respecto a otro texto de la misma sura, al menos en lo que respecta a los cristianos: «Verás que los más hostiles a los creyentes son los judíos y los politeístas y que los más amigos de los creyentes son los que dicen: «Somos cristianos». Es que entre ellos hay sacerdotes y monjes y no son altivos» (Corán 5, 82).

Este versículo, según la Tradición, recuerda la ayuda que el rey de Abisinia ofreció a los musulmanes perseguidos en la Meca. Pero la prohibición de entablar amistad con cristianos y judíos no puede entenderse de manera absoluta, a riesgo de caer en el absurdo al mantener a la vez la aceptación de que un musulmán varón pueda casarse con una mujer «de las religiones del Libro». ¿Cómo podría permitirse casarse con una judía o cristiana y prohibirse ser amigo de ellas?

Una parte del problema tiene su origen en el mismo género literario del Corán. Pretende ser un libro ahistórico, escrito desde la eternidad —pues es considerado un libro increado— y con validez universal. Para ofrecer este «aire» de atemporalidad, el libro está desprovisto de «contexto» en su redacción. Si Muhammad (a través de una palabra divina) llama a la batalla, no se nos dice a qué batalla; cuando nos solicita la prohibición de entablar amistad con cristianos no se nos dice a qué cristianos se refiere.

Por tanto, el libro sagrado, en su composición, está formado por palabras pronunciadas por el Profeta suprimiéndole el contexto. Pero, dado que el contexto es necesario para una buena interpretación, la comunidad musulmana ha llenado estas lagunas con miles de relatos que serán transcritos al cabo de uno o dos siglos en lo que se han llamado «recopilación de hadices», cuya autenticidad no es fácilmente comprobable.

2.3. La yihad

Los grupos terroristas de reivindicación islámica buscan una legitimación de su lucha a partir del concepto de yihad, y muchos de ellos lo incluyen incluso en el nombre de su organización, como por ejemplo el Grupo para la Unicidad —de Dios— y el Yihad en África Occidental⁷ o la organización de la Yihad islámica. Literalmente, la palabra *yihad* significa ‘esfuerzo’ o ‘lucha’, con un campo semántico semejante al del castellano. Puede aplicarse tanto a la lucha por algo inmaterial y abstracto (como «lucha por los ideales» o por «la realización de un sueño»), como la lucha armada. En árabe, sin embargo, es una palabra del género masculino. Una derivación de esta palabra ha dado lugar al *iğtihād*, ‘esfuerzo de interpretación jurídica’ del Corán y de la Suna, en vistas a instituir la legislación.

La palabra *yihad*, pues, es ante todo una palabra común genérica, que es utilizada como tecnicismo referente a la «lucha por Dios» en la medida en que se cumplen unos requisitos determinados y se evitan unos excesos determinados. Las recopilaciones de sentencias del profeta Muhammad (hadices) suelen contener un capítulo dedicado a la yihad, así como también los tratados de jurisprudencia islámica de las cuatro escuelas jurídicas. En estos capítulos encontraremos que la llamada a la yihad es una prerrogativa del califa y, que antes de emprenderlo, es obligatorio haber hecho una advertencia a los enemigos. También se relatan una serie de elementos de contención relativos a la prohibición de matar a mujeres y niños intencionalmente o a la quema de tierras y tala de árboles, ya el judaísmo poseía una doctrina sobre la guerra. El islam, a diferencia de esta, legitima la búsqueda del botín. En definitiva, la yihad es una doctrina medieval sobre la «guerra justa» o sobre los derechos del enemigo en la guerra. Sus principios configuraron la moral caballeresca de la época, tanto la musulmana (la *futuwwa*) como la cristiana.

Se ha debatido sobre la corrección de equiparar la yihad a la «guerra santa». Más allá del desatino de considerar «santa» una guerra, considero que, si no se olvida lo dicho, no puede considerarse incorrecto,

7 Ġamā‘at at-tawhīd wa-l-ğihād fi ġarb Ifriqiyā.

puesto que la yihad supone un «esfuerzo armado» con legitimación religiosa. Dado que la expansión de la civilización islámica de los siglos VII-XV no pudo hacerse sin la intervención de ejércitos armados, y se apeló en ellos a la yihad, no podemos sin más decir que la yihad tradicional era una simple guerra defensiva⁸. Otra cosa, por supuesto, es cómo deba entenderse hoy. En cualquier caso, el llamado terrorismo yihadista actual no respeta la normativa de moderación de esta doctrina medieval.

Este terrorismo aduce numerosos versículos problemáticos del texto sagrado. Cuando la llamada a la yihad cumple las condiciones requeridas, es una obligación para el musulmán: «Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Alá sabe, mientras que vosotros no sabéis» (Corán 2, 216).

Muy a menudo, los terroristas aluden a este versículo, en el que el castigo de los infieles es descrito de manera terrible: «Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: “Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues, a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles el cuello, pegadles en todos los dedos!”». (Corán 8, 12).

También citan versículos como el siguiente, pero, sintomáticamente, no completan nunca todo el texto:

Matadles donde deis con ellos, y expulsadles de donde os hayan expulsado. Tentar es más grave que matar. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles: esa es la retribución de los infieles. Pero, si cesan, Alá es indulgente, misericordioso. Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostatar y se rinda culto a Alá. Si cesan, no haya más hostilidades que contra los impíos (Corán 2, 191-193).

La indulgencia de Dios misericordioso es sistemáticamente olvidada y el «Combatid hasta» es completamente olvidado. En este versículo

8 Uno de los estudios más completos y honestos sobre esta cuestión es el de Alfred Morabia (2013), *Le Ĝihād dans l'islam médiéval*, París: Albin Michel.

aparece una intencionalidad clara: luchar solo hasta que finalice el peligro para la religión.

Además, es preciso recordar que la Tradición ha distinguido dos tipos de yihad: una lucha interior contra las propias pasiones que hacen del yo un absoluto; y otra contra los enemigos exteriores que atentan contra el islam. La primera se ha considerado como la más importante, o gran yihad, y la segunda, como secundaria o pequeña yihad. Así, el hombre se define en esfuerzo o lucha permanente, pero esta solo se manifiesta en guerra exterior excepcionalmente. Es así como se presenta la doctrina mayoritaria de la yihad hoy en día.

2.4. Historiografía antigua problemática

La historiografía musulmana sobre el profeta Muhammad posee elementos de gran problematicidad. En épocas ajenas a las interpelaciones pacifistas actuales no parecen ser problemáticas ciertas decisiones tomadas en contextos de guerra. Si nos aproximamos a una de las biografías «oficiales» del Profeta, la de Ibn Hicham, vemos algunas determinaciones que sorprenden a la sensibilidad del siglo XXI. Se nos dice, por ejemplo, que ordenó degollar a cuatrocientos prisioneros de la tribu judía de los Banu Quraydha que habían combatido contra él⁹ o cómo alabó a Dios al ver la cabeza cortada de un enemigo¹⁰. Otro relato estremecedor es el de un hombre que se le acerca y le pregunta por el valor de su espada. El profeta Muhammad responde que su precio consiste en «matar a tantos enemigos como sea necesario para doblar el sable»¹¹.

Ibn Hicham no siente repulsión hacia la crudeza de la guerra, puesto que relata con todo detalle las luchas cuerpo a cuerpo, describiendo incluso cómo las espadas atraviesan todo el cuerpo de un enemigo que por fin cae vencido.

9 Cf. Ibn Hicham (2004), *La biographie du prophète*, París: Fayard, p. 232.

10 Cf. Ibn Hicham, p. 209.

11 Cf. Ibn Hicham, p. 237.

¿Son estos relatos auténticos? La pregunta tiene todo su sentido ante una biografía que se escribe un par de siglos más tarde de los acontecimientos. El autor muere el 833 d. C. Además, una buena parte de los relatos de la infancia del Profeta tienen todo el aire de elaboraciones literarias mitificadoras, con algunos elementos semejantes a los del nacimiento de Jesús. Su nacimiento e infancia está lleno de pequeños signos que anuncian su misión profética. De todas formas, aunque su redacción sea tardía, Ibn Hicham dice basarse en una obra anterior de Ibn Ishaq desaparecida.

El lector de este artículo quizás se sorprenda que traiga a colación estos textos. Pero creo que es fundamental para comprender la lectura salafí e incluso la terrorista, aunque yo esté convencido de que es una lectura perversa y descontextualizadora. Son numerosos también los textos de contención y moderación. Por tanto, de lo que se trata es de dejar los episodios de lucha en el pasado y priorizar interpretativamente los textos de misericordia y bondad.

3. Lecturas pacificantes de los textos fundadores

3.1. Acogida de cristianos

Muchos pasajes de estos escritos de referencia ofrecen un aire muy diferente desde los que se puede fundar un islam pacífico aceptable para el mundo de hoy. Frente a aquella prohibición sin contexto de tener amigos cristianos y judíos de un versículo del Corán, vemos un relato de la tradición que narra cómo Muhammad cedió su mezquita de Medina para que una delegación de obispos y sacerdotes provenientes de Najrán pudiese celebrar su liturgia. No hay, por tanto, nada en la ley islámica que prohíba ni entrar en una mezquita ni solicitar la celebración de un rito cristiano.

3.2. Moderación en la lucha

Dentro de las recopilaciones de los hadices o dichos del Profeta (realizadas también tardíamente), en el capítulo dedicado a la yihad,

encontramos un tono general de moderación. Globalmente, son textos que legitiman la respuesta defensiva, aunque también la expansión del islam, a condición de que haya habido una advertencia previa y una «llamada al islam» al menos una vez, sin necesidad de repetirse ante cada batalla. Los textos nos hablan de una estrategia inicial básicamente de razias para apoderarse del botín y de las mujeres y niños de los vencidos.

Sin embargo, los textos insisten en imponer serias limitaciones para contener los excesos en la lucha. Queda especialmente prohibido matar a mujeres y a niños intencionadamente. Básicamente, el Profeta recomienda ser indulgentes y no severos, dando consuelo y no creando anti-patías¹². Además, «no hay que desear la confrontación con el enemigo».

Esta visión de la yihad es confirmada por la interpretación del imán Malik en su obra *Al-muwatta*, fundador de la escuela jurídica predominante en todo el África Occidental. La legitimidad de matar solo a los hombres, prohibiendo matar a niños, mujeres y ancianos, indica bien que solo se puede combatir contra el verdadero enemigo que atenta contra el islam.

3.3. Ley del talión como moderación del castigo

La ley del talión es uno de los mecanismos de las sociedades semíticas antiguas para asegurar un castigo al culpable y evitar los excesos del vengador¹³. Además, pone fin a una probable espiral de violencia si el vengador responde de manera excesiva a la violencia sufrida. Estos son los dos textos sobre el talión del Libro Sagrado.

Hemos prescrito [a los judíos en la Torah]: «Vida por vida, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente y la ley del talión por las heridas». Y, si uno renuncia a ello, le servirá de expiación (Corán 5, 45).

Creyentes, se os ha prescrito la ley del talión en casos de homicidio: libre por libre, esclavo por esclavo, mujer por mujer. Pero, si a alguien le

12 Cf. *Kitāb al-ġihād* en Muslim, *Ṣaḥīḥ*, n. 4297 ss.

13 En el Antiguo Testamento lo encontramos en Ex 21, 22.

rebaja su hermano la pena, que la demanda sea conforme al uso y a la indemnización apropiada. Esto es un alivio por parte de vuestro Señor, una misericordia. Quien, después de esto, viole la ley tendrá un castigo doloroso. En la ley del talión tenéis vida, ¡hombres de intelecto! Quizás así temáis a Dios (Corán 2, 178-179).

Es cierto que Jesús va más allá del talión cuando lo rechaza en su Sermón de la Montaña¹⁴, y que el islam se sitúa aquí en continuidad con el judaísmo. Pero es preciso valorar que el talión supone un tipo de justicia que ya incluye un cierto tipo de misericordia: el que inicia una hostilidad debería tener una pena mayor que la que él ha infligido por el hecho de haber agredido a un inocente. El inocente, en cambio, agradece, por el talión, a un culpable.

En la ley islámica tradicional se permite, a partir del segundo texto, renunciar al talión solicitando una indemnización económica llamada «precio de sangre»¹⁵. En cualquier caso, la renuncia es algo loable y de mayor agrado a Dios que la aplicación de la pena. El perdón y la misericordia se presentan así como superiores a la justicia. No pocos musulmanes de buen corazón interpretan toda su tradición a partir de esta máxima. Esta buena actitud hacia el agresor está confirmada en el mismo Corán: «No es igual obrar bien que obrar mal. Repele¹⁶ con lo que sea mejor y he aquí que aquel de quien te separa la enemistad se convertirá en amigo ferviente» (Corán 41, 34).

14 «Habéis oído que se ha dicho: “Ojo por ojo, diente por diente”, pero yo os digo: “No os opongáis a una mala persona. Si alguien os golpea en la mejilla derecha, ofrecedle también la otra”» (Mt. 5, 38).

15 La reglamentación islámica determina con detalle la cuantía a pagar dependiendo de si se trata de un varón musulmán, de una mujer, de un hombre de otra religión, o de una mujer... La ley medieval otorga a los familiares de la mujer la mitad que si el fallecido es un varón. Por lo general, si el fallecido es un cristiano, le corresponde la mitad que a la mujer musulmana. Y así sucesivamente.

16 Literalmente, «paga».

3.4. La legítima defensa

A partir de esta ley del tali3n se ha extendido entre los musulmanes la convicci3n de que solo es legítima la violencia como defensa. Algunos de los textos coránicos pueden ofrecerse como fundamentadores de esta postura:

Les está permitido [combatir] a quienes son atacados, porque han sido tratados injustamente. —Dios es ciertamente, poderoso para auxiliarles—. [También] A quienes han sido expulsados injustamente de sus hogares solo por haber dicho: «¡Nuestro Señor es Dios!», si Dios no hubiera rechazado a unos hombres valiéndose de otros, habrían sido demolidas ermitas, iglesias, sinagogas y mezquitas, donde se menciona mucho el nombre de Dios. Dios auxiliará, ciertamente, a quienes Lo auxilien. Dios es, en verdad, fuerte, poderoso (Corán 22, 39-40).

Y, si el enemigo tiende la mano, hay que aceptar su propuesta de paz: «Si, al contrario, se inclinan hacia la paz, ¡inclínate tú también hacia ella! ¡Y confía en Dios! Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe» (Corán 8, 61).

En cualquier caso, si la lucha es inevitable, está prohibido excederse con el enemigo: «Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden» (Corán 2, 190).

Uno de los textos coránicos más sugerentes y citados en defensa del islam pacífico es el que asimila la muerte de un hombre con la muerte de toda la humanidad: «Prescribimos a los Hijos de Israel que quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra fuera como si hubiera matado a toda la humanidad. Y que quien salvara una vida fuera como si hubiera salvado las vidas de toda la humanidad...» (Corán 5, 32).

Sin embargo, hay que respetar las diferencias, porque Dios las ha querido: «Si Dios hubiera querido, habría hecho de vosotros una sola comunidad» (Corán 16, 93).

En la lista de textos donde el islam subraya los elementos de paz y amor debemos incluir toda la producci3n literaria de la corriente sufí mística del islam.

Conclusión

La variedad de textos presentados nos puede ayudar a entender el abismo inaudito que existe entre los terroristas y los que repiten que «el islam es paz».

El terrorismo, como vemos, se sale del guion, porque suprime sistemáticamente toda limitación, acotamiento o condicionamiento al uso de la violencia que exige el Corán y la Suna. Al Qaeda propone la unión de todos los musulmanes contra el poder de Occidente y defiende la estrategia que siguió en Afganistán cuando decidió atacar al «enemigo lejano», a la Unión Soviética, para que el régimen títere afgano por ellos sostenido se desmoronase tras la caída de la URSS. La organización del Estado Islámico, en cambio, se presenta como el adalid de la pureza absoluta del islam, sin tolerar ninguna transgresión a lo que creen que es la ley islámica. De esta manera luchan contra musulmanes y no musulmanes. Acompañan, además, su discurso de una constante referencia escatológica, legitimando su califato mediante la llamada a la necesaria restauración que tiene que llevarse a cabo antes del Día del Juicio.

El salafismo saudí condenó el terrorismo en la Declaración de Amán¹⁷. Sin embargo, comparte gran parte de la reglamentación concreta con las organizaciones citadas. En un tratado de jurisprudencia saudí actual traducido a decenas de lenguas encontramos lo siguiente:

Practicar la sodomía está prohibido, y su castigo para quienes participen de este acto sexual ilegal asumiendo cualquier rol dentro de él, sean solteros o casados, consiste en la pena de muerte. El juez dictaminará la forma de ejecución según su sana crítica racional, pudiendo optar por la decapitación o la lapidación. El Mensajero de Allah dijo: «Si encontráis a dos hombres practicando la sodomía, matadles a ambos»¹⁸.

17 Declaración contra el terrorismo y contra la lucha entre suníes y chiíes impulsada por el rey de Jordania en 2004-2005.

18 Muhammad ibn Ibrahim Al-Tuwaijri, *Jurisprudencia islámica* (trad. Isa 'Amer Quevedo) (2004), Riad: International Islamic Publishing House, t. II, p. 267.

La misma pena debe ser aplicada a los adúlteros, según este tratado. Por tanto, sería un error temer solamente a los grupos terroristas, puesto que el salafismo es intrínsecamente incompatible con Europa, aunque pueda tolerarse en proporciones pequeñas. Es la ideología salafí, ayudada por la pésima política exterior occidental en interacción con problemas sociales, económicos e identitarios lo que hace que surjan individuos y grupos armados.

Es urgente apoyar la perspectiva interpretativa de las corrientes reformistas desde la honestidad y complejidad de sus textos.

**5. EN BUSCA
DE LA IMPRESCINDIBLE PAZ
PALESTINA-ISRAEL**





**EN BUSCA
DE LA IMPRESCINDIBLE PAZ
PALESTINA-ISRAEL**

MARWAN BURINI

Consejero de la Misión Diplomática Palestina en Madrid



La paz no es una opción, es el objetivo, es la meta, y, cuanto antes lleguemos a esta meta, menos sufrimiento y derramamiento de sangre habrá en nuestra región. Deberíamos preguntarnos si la parte israelí está interesada y tiene voluntad seria y honesta de solucionar este conflicto y de qué manera.

Haciendo un diagnóstico sobre el conflicto, habrá que dejar claros ciertos puntos. El primero es que este conflicto no es un conflicto religioso; no es un enfrentamiento entre musulmanes y judíos, sino un conflicto colonial, puramente colonial: es una ocupación ilegal. El hecho de convertirlo en religioso es lo más grave que podría ocurrirle a Israel, que, a través de su demanda de convertirse en un Estado judío, está obrando en esta dirección.

Otro punto a resaltar es que este no es un conflicto milenario, como creen algunos; es un conflicto que nace hace un siglo aproximadamente, cuando, en 1897, en Basilea (Suiza), se reúne el Congreso Nacional Sionista y propone a Palestina como un hogar nacional para los judíos. Su eslogan era «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra». Esto era falso, porque Palestina sí tenía un pueblo, que eran los palestinos, los autóctonos de esta tierra. Es verdad que en estas fechas estábamos bajo el mandato otomano y que, después, pasamos a estar bajo el mandato británico, pero los palestinos estábamos allí luchando primero contra los turcos, que eran musulmanes, y después contra los británicos, pero estábamos allí.

Otro punto de suma importancia es que la génesis de este conflicto se sitúa en Europa. Las persecuciones a las que estuvieron sometidos los judíos en Europa a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX originaron la consolidación del proyecto sionista de establecerse en Palestina. Nosotros, los palestinos, no tenemos la responsabilidad de lo que les ocurrió a los judíos, pero estamos siendo sus principales víctimas ahora.

También es importante tener en cuenta que los territorios palestinos no son territorios disputados, son territorios ocupados; todo el

mundo los considera así, y hay numerosas resoluciones de instituciones internacionales, como las Naciones Unidas o el Tribunal Penal Internacional, que denuncian esta ocupación e instan a Israel como fuerza ocupante a retirarse de los territorios que ocupó por la fuerza en junio de 1967. Israel ocupó en 1948 el 78 por ciento de la Palestina histórica, y en 1967 el 22 por ciento restante, además de ocupar los altos del Golán sirios y el desierto del Sinaí (que fue devuelto a Egipto después de los acuerdos de Camp David).

Por último, hay que destacar que los palestinos somos también semitas, y, cuando criticamos y condenamos la política del Estado de Israel y su ocupación de nuestra tierra, no mostramos en modo alguno antisemitismo, como declaran sus dirigentes, sino que criticamos la ocupación, que es el cáncer que sufrimos en Palestina, y nuestra crítica no se dirige contra los judíos.

La ocupación de los territorios palestinos es el origen del conflicto y contradice la legalidad internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y el Derecho internacional. Y no habrá paz ni estabilidad en la región si los palestinos no establecen un Estado independiente, sin presencia de fuerzas de ocupación ni de colonos. Una paz justa y duradera es nuestro objetivo: queremos vivir con dignidad en nuestra tierra, poder desarrollar un Estado y una sociedad modernos al lado del Estado de Israel, y, para eso, la ocupación tiene que acabar.

Hoy en día, hay muchos obstáculos para conseguir esta paz, pero, teniendo una honesta y seria voluntad, podemos llegar a acuerdos y cerrar la página de este conflicto, que lleva más de un siglo cobrándose millones de víctimas. Hemos visto cómo conflictos más sangrientos han acabado y cómo países que estuvieron enfrentados en el siglo pasado trabajan codo con codo y forman alianzas, pero hay que tener voluntad.

Israel, que es fuerza ocupante, tiene que darse cuenta de que su seguridad no puede estar impuesta por la fuerza militar, de que la seguridad es algo importante para todos los actores de la región, no solo para ellos, y de que imponer su política de ocupación por la fuerza lo único que trae a la zona son conflictos, sufrimiento y víctimas. Mantener al pueblo palestino ocupado, sin derechos, sin dignidad, es inhumano, injusto, inmoral e inaceptable, y este es el mensaje que le tiene que dar

el mundo a Israel. A estas alturas del siglo XXI, no se puede mantener esta injusticia e impedir la autodeterminación del pueblo palestino, un derecho sagrado para todos los pueblos.

Hemos negociado con los israelíes desde noviembre de 1991 en la Conferencia de Madrid. En 1993 firmamos con ellos los Acuerdos de Oslo en los jardines de la Casa Blanca en presencia de Yaser Arafat, Isaac Rabin, Clinton y más de cincuenta jefes de Estado, por los cuales les hemos reconocido y aceptado el establecimiento de un Estado Palestino en Cisjordania, Gaza y Jerusalén este, y esto es el 22 por ciento de la Palestina histórica, y, en esta declaración de principios de Oslo, se acordó que en el plazo de cinco años, es decir, en 1999, acabarían las fases de negociaciones con un Estado independiente. Estamos en 2016, han pasado muchos años y aún no se ha constituido el Estado Palestino; lo que sí hay sobre el terreno son más asentamientos ilegales y más de seiscientos mil colonos viviendo en Cisjordania y Jerusalén este, hecho que todo el mundo condena pero nadie impide. España, EE. UU. y otros países suelen denunciar y condenar esta política de expansión a costa de los palestinos, pero no pasan de ser condenas sobre papel; por tanto, nos gustaría que se dieran pasos más firmes en este sentido.

Si hablamos sobre los obstáculos que hay sobre el terreno, les sugiero que busquen en internet alguna copia de los informes anuales que elaboran los cónsules generales europeos en Jerusalén: son vuestros representantes diplomáticos, y describen de una manera muy clara los impedimentos que ponen los Gobiernos israelíes a la paz. En primer lugar, los asentamientos, luego, el muro de *apartheid* construido dentro de los territorios ocupados, un muro de unos setecientos kilómetros de longitud que el Tribunal de Justicia de La Haya y las Naciones Unidas han condenado y sentenciado a ser destruido. Este muro de la vergüenza ha robado miles de hectáreas de tierras agrícolas para construirlo; se han apropiado de pozos de agua, colegios, cementerios y han dejado casas separadas de sus usuarios y dueños. Hay ciudades, como Belén, en las que el muro atraviesa barrios y separa a familias de sus allegados. La ciudad de Qalqilya está rodeada casi completamente por el muro israelí; debido a ello, su agricultura, antaño próspera, está arruinada, y muchos de sus habitantes se han visto obligados a abandonar la ciudad. La judaización de la ciudad de Jerusalén es otro símbolo de la

ocupación y un obstáculo más. Israel ocupó Jerusalén este en 1967, y no ha cesado en su estrategia de expulsar a sus habitantes árabes, musulmanes y cristianos, haciéndoles la vida imposible con las elevadas tasas que pagan sin recibir nada a cambio, sin poder construir ni una habitación y sin prestaciones. Ha rodeado la ciudad de asentamientos ilegales donde viven más de trescientos mil colonos e intenta borrar la identidad árabe de la ciudad. Han cerrado decenas de instituciones palestinas, cambian los nombres de las calles por nombres hebreos y ponen carteles solo en hebreo, en una ciudad cosmopolita, una ciudad que debería ser universal y patrimonio de todos, judíos, cristianos y musulmanes. Y en los informes de los cónsules europeos antes citados van a encontrar una buena descripción de todas estas políticas racistas contra los auténticos dueños de esta tierra.

En los Acuerdos de Oslo, se dividió Cisjordania en tres áreas, zonas A, B y C; la zona C es el 62 por ciento de Cisjordania, y los palestinos no tenemos ninguna autoridad sobre esta zona, ni administrativa ni militar, de modo que los palestinos que viven en esta zona no pueden hacer absolutamente nada en sus tierras y casas sin autorización previa de la autoridad militar de ocupación. Son zonas agrícolas, y el hecho de practicar un pozo de agua o plantar alguna cosecha o recoger tus productos está sometido a la aprobación de la autoridad militar. Los colonos que viven en Cisjordania, en su mayoría de un perfil extremista muy alto, disponen de libertad de movimientos, con protección del ejército israelí, y hacen lo que se les antoja con los palestinos: arrancar árboles, quemar cosechas y agredir a los agricultores palestinos, finalmente, asesinarlos con impunidad. Todos nos acordamos de la familia Dawabshe, cuya vivienda en la aldea de Duma, cerca de Nablus, fue quemada por colonos radicales el verano pasado, muriendo abrasados los padres y un bebé de dieciocho meses, con un único superviviente, un niño de cinco años que recibe tratamiento por quemaduras en el 85 por ciento de su cuerpo. Esta es la clase de personas que habitan en estos asentamientos: tienen el 78 por ciento de la Palestina histórica y deciden vivir en el 22 por ciento que nos corresponde, que será el Estado Palestino.

El asunto de los refugiados es un tema que hay que tratar con mucha delicadeza: más de la mitad de los palestinos que viven en el mundo son refugiados. Somos once millones, de los cuales seis millones tienen

el estatuto de refugiado. Estos palestinos que fueron expulsados o huyeron de sus hogares en 1948 mantienen aún las llaves y las escrituras de sus casas en Palestina. No hay derecho a que los dueños de la tierra no puedan vivir en ella y que los migrantes judíos que vienen de todos los lugares del mundo tengan este derecho; hay que buscar una solución justa para los refugiados, que son las principales víctimas de la ocupación. Hay generaciones de palestinos que nacen y mueren sin poder pisar su tierra y malviven en campos de refugiados dispersos por el mundo; algunos de ellos se están convirtiendo en refugiados por segunda y tercera vez por las guerras que están azotando nuestra región ahora, como la guerra en Siria.

El asedio, la represión y el castigo colectivo a la población civil palestina tiene su forma más clara en la Franja de Gaza, un territorio de 360 kilómetros cuadrados, donde viven 1 800 000 personas asediadas y confinadas desde hace nueve años; es la cárcel más grande del mundo, ya que están encerrados por mar, tierra y aire, sin ningún acceso al mundo. Es verdad que Israel abandonó Gaza en 2005, pero los gazatíes siguen viviendo en una cárcel: Gaza ha sufrido tres guerras devastadoras en cinco años, miles de civiles fueron asesinados, se bombardearon hospitales, colegios y viviendas, se utilizaron armas prohibidas contra la población civil, como el fósforo blanco y el napalm. Hasta hoy las familias siguen viviendo en la calle por la destrucción de sus viviendas en la última ofensiva de 2014 y por la prohibición de Israel de que sea introducido material para la reconstrucción. El bloqueo inhumano que sufre Gaza viola la legalidad y los convenios internacionales, pues el castigo colectivo a la población civil se considera como un crimen de guerra.

En Gaza, las condiciones de vida son inhumanas, la falta de alimentos, de medicinas, de combustible, etc., y el cierre hermético de todos los accesos a la franja hacen imposible desarrollar una vida digna; por ejemplo, la corriente eléctrica es suministrada solo ocho horas diarias. Todo esto son las consecuencias del bloqueo ejercido por Israel.

La vida de los palestinos en Cisjordania se ve afectada también por la ocupación militar: aparte de los asentamientos y la presencia de colonos, aparte del muro de *apartheid*, están los más de quinientos *checkpoints* en las carreteras palestinas, donde los palestinos son

humillados por los soldados. Un simple viaje de Nablus a Ramallah, a una distancia de unos cuarenta kilómetros, puede costar horas, no digamos ya el hecho de llegar a Jerusalén, que es tarea imposible para millones de palestinos de Cisjordania y Gaza; o ir a rezar a una mezquita o a una iglesia, o simplemente pasar el día, todo un sueño para jóvenes que con veinte años de edad nunca han pisado esta ciudad.

Desarrollar una economía sostenible es imposible bajo la ocupación. Los palestinos intentamos hacer lo posible para fortalecer nuestras instituciones y nuestra economía, pero, sin control de fronteras, sin aeropuerto y puerto, sin libertad de movimientos para nuestros productos es imposible hacerlo; Israel se aprovecha y hace caja, no solo no paga ningún precio por la ocupación, sino que se beneficia y hace negocio con ella.

En cuanto a los derechos humanos, desde que Palestina solicitara la adhesión a la Corte Penal Internacional aceptando su jurisdicción en junio del 2014, Israel suspendió temporalmente el pago de la recaudación tributaria mensual debida a la Autoridad Palestina, y ese mismo mes el fiscal del CPI inició una investigación preliminar de presuntos crímenes contra el Derecho internacional cometidos por Israel. Por ello, Israel condenó la decisión y aplicó el castigo a la Autoridad Palestina.

Pese a los esfuerzos internacionales, las negociaciones israelí-palestinas siguen sin reanudarse. Los palestinos hemos decidido que mientras el Gobierno israelí siga apoyando la promoción y expansión de asentamientos en Cisjordania, incluida Jerusalén este, no iremos a la mesa de negociaciones. A partir de octubre de 2015 se inició una intensificación de la resistencia palestina: más de doscientos palestinos fueron asesinados por las fuerzas de ocupación, muchos de ellos ejecutados a sangre fría cuando ya estaban heridos, como muestran imágenes y documentales. La principal razón de este levantamiento, o pequeña intifada, es el cansancio de los palestinos, la desesperación, la falta de esperanzas y de salidas, al contemplar la humillación a la que soldados y colonos someten a la población palestina y al haber llegado a la conclusión de que la paciencia tiene un límite. La resistencia a la ocupación es avalada por la legalidad internacional, es un derecho indiscutible. Así como los europeos resistieron la ocupación nazi, los españoles

resistieron la ocupación francesa, los argelinos resistieron la ocupación francesa y lucharon contra ella, la resistencia palestina es la respuesta natural a la injusticia.

La Autoridad Nacional Palestina adoptó desde hace años la resistencia pacífica y civil contra la ocupación: fomentamos la resistencia de muchas formas, y en muchas manifestaciones nos apoyan activistas pacifistas de todo el mundo, incluidos los israelíes contrarios a la política de ocupación de su país. Lamentablemente, esta lucha pacífica es contestada por el ejército israelí con bombas y balas: decenas de palestinos han muerto en estas manifestaciones y miles han resultado heridos. Os invito a ver la película palestina *Cinco cámaras rotas*, que describe bien la resistencia pacífica civil palestina y la respuesta desmedida del ejército de ocupación.

Uno de los frentes de resistencia pacífica contra la ocupación es el movimiento BDS (Boicot, Desinversiones y Sanciones), un movimiento pacífico creado por la sociedad civil palestina en 2005 que pide a todo el mundo boicotear los productos y todo lo relacionado con Israel. Hasta que Israel respete el Derecho internacional, las tres demandas de este movimiento son: 1) acabar con la ocupación de los territorios ocupados en 1967; 2) una solución justa y digna para los refugiados; 3) respetar los derechos de los palestinos de 1948, que son ciudadanos israelíes, pero son tratados como ciudadanos de tercera clase. Este movimiento se inspiró en el boicot a Sudáfrica en la época del *apartheid*, y gracias al boicot y a la lucha del pueblo sudafricano se derrumbó el régimen racista. Nosotros creemos que el *apartheid* del siglo pasado en Sudáfrica y la ocupación de Palestina son situaciones idénticas, y que el boicot por parte de todo el mundo, en todos los aspectos, comercial, académico, cultural, político, deportivo, etc., hará que Israel pague un precio por su política.

La cuestión de los presos palestinos es una clave más de este conflicto: alrededor de un millón de palestinos, uno de cada cuatro residentes en Palestina, ha sido detenido alguna vez en su vida por las fuerzas de ocupación. Hoy día más de ocho mil presos políticos palestinos están reclusos en las cárceles israelíes, setecientos de ellos son menores de edad y doscientos cincuenta son mujeres. Los detenidos palestinos

son presentados ante los tribunales militares sin ninguna garantía, son detenidos y torturados con absoluta normalidad, muchas veces sin acusaciones firmes y sin derecho a abogado; esto se llama detención administrativa, y actualmente más de setecientos presos palestinos se hallan bajo esta acusación, pudiendo pasar meses y años en estas condiciones sin saber de qué están acusados. Por otra parte, su estancia en las cárceles suele ir acompañada de malos tratos y torturas; muchas veces los familiares de los detenidos son amenazados y retenidos también. En ningún país de mundo es demolida la casa de un acusado; en Palestina, cientos de viviendas han sido demolidas o dinamitadas ante la mirada de las familias propietarias, porque su hijo lanzó una piedra a un *jeep* militar israelí.

Algunos de los enemigos de las fuerzas de ocupación son los activistas internacionales, por un lado, y los periodistas, por otro. Son ellos los que ven sobre el terreno lo que sufren los palestinos y lo transmiten en sus medios: muchos periodistas y activistas han sufrido en sus propias carnes la represión y la violencia.

En lo que concierne al tema de las negociaciones, creemos que hay que cambiar su formato, que ha demostrado su ineficacia. EE. UU. no debe seguir siendo el único mediador, ya que no es neutral; hay que internacionalizar la solución del conflicto, hay que implicar a más países como garantes, por lo que Europa debería jugar un papel político, no solo como donante, sino para imponer una solución negociada. Y hay más países emergentes, como Brasil, Sudáfrica, India y China, aparte de Jordania y Egipto, que deberían estar en la mesa de negociaciones. La experiencia de los últimos acuerdos con Irán, los 5+1, ha dado sus frutos a la hora de solucionar un conflicto nuclear que podía haber traído catastróficas consecuencias en la región.

Los valores de Europa: justicia, igualdad, derechos humanos y bienestar social, deberían aplicarse y ser defendidos en todo el mundo, no solo para los europeos. Israel está violando estos valores a diario, con su ocupación y represión sobre los palestinos, y lo más irónico es que a veces se describe a Israel como un Estado democrático con valores europeos.

Hay sobre la mesa una iniciativa de paz francesa, que apoyamos. Está fundamentada en un Estado Palestino con las fronteras de 1967 y Jerusalén este como capital y propone una solución justa para los refugiados. En esta iniciativa se van a implicar muchos países; sin embargo, ya cuenta con el rechazo israelí, que no tiene ningún interés en la paz. Su concepto de paz está basado en la fuerza de sus tanques y aviones militares; el nuestro está basado en el Derecho internacional.

Reitero nuestro compromiso con las negociaciones para llegar a una paz justa y duradera. Un Estado Palestino con Jerusalén este como capital y el compromiso de acatar la legalidad internacional es nuestra opción; no tiene que haber otra opción que no sea una paz justa, y estamos convencidos de que es la mejor opción tanto para los palestinos como para los israelíes.

Nunca levantaremos una bandera blanca, nunca habrá una rendición palestina, nuestro discurso no es el del desconsuelo, el del victimismo o el de la venganza; pedimos justicia para que haya paz y seguiremos luchando por todos los medios hasta conseguir nuestros derechos.



**LA PAZ PARA ORIENTE MEDIO.
CONFLICTO ENTRE ISRAEL
Y ÁRABES PALESTINOS**

JOSÉ MIGUEL MARTÍN MARTÍNEZ

Presidente de AJA
(Amistad Judeo-Aragonesa)



Posibilidades y realidad

La presente conferencia tiene como propósito exponer un análisis lo más cercano posible a la realidad de una paz que se busca y anhela por todas las partes, pero que necesita de abundantes dosis de realismo y profundidad.

La exposición presente tiene su origen en la generosa invitación que el activo y dinámico Seminario de Investigación para la Paz, con sede en Zaragoza, ha extendido a las dos asociaciones que en nuestra ciudad tienen establecidos estrechos vínculos con la sociedad israelí a través de sus individuos, grupos, familias o instituciones.

Asimismo, las reflexiones del presente trabajo no tienen vinculación con estamentos u organismos oficiales israelíes. Resumen el criterio y opinión de personas, familias, sujetos, recogidos a través de años de relación con nuestras asociaciones y que por sí mismos constituyen un buen reflejo de la sociedad israelí actual.

Tampoco pretende ser un elemento definitivo, ni pretende sustituir los análisis que desde otros medios y estamentos se elaboran. Creemos que hay perspectivas desde las cuales es posible abordar la tarea de describir el estado de opinión latente en una sociedad compleja, compuesta por judíos, musulmanes, cristianos y otras múltiples religiones y culturas que se integran en Israel. Tan solo nos hacemos eco de las mismas y elaboramos un resumen lo más cercano y genuino posible al deseo natural de paz de cualquier ciudadano israelí, que a fin de cuentas es quien sufre y padece del lado de Israel una situación que se prolonga desde hace casi setenta años.

Fallaría el diálogo cruzado y sería imposible si no se acepta como premisa imprescindible y primaria la necesidad y obligación por ambas partes de entender y ser entendidas, escuchar y ser escuchadas, aceptar las diferentes posturas, aun desde la discrepancia entre las mismas, así

como el necesario respeto hacia las razones contrarias, siempre que las mismas figuren en los delicados y complejos escenarios de la razón, la historia y la lógica natural de las cosas.

La complejidad de la situación a fecha actual, mayo de 2016, así como el estado de los distintos escenarios en que todo Oriente Próximo se encuentra inmerso, obliga a un ejercicio multilateral equilibrado del que se puedan extraer conclusiones que, inicialmente aceptadas —y lo que es más importante: respetadas— por todas las partes implicadas, inviten a sentarse en la misma mesa y trabajar por una paz estable, justa y duradera para todos, tanto anhelada como deseada.

Para ello y desde la perspectiva de una de dichas partes, la de Israel, daremos los pasos iniciales, para lo cual, y como venimos sosteniendo, se hace necesario e imprescindible saber escuchar y aceptar con visión amplia las razones y argumentos que vamos a describir y que sustentan la posición de la sociedad israelí, gente común de Israel, paso imprescindible si de verdad se quiere hablar en serio de paz y no de otra cosa.

Por tanto, no nos haremos eco de la posición oficial, por cuanto no nos corresponde este protagonismo; abordaremos la cuestión desde nuestra posición como asociación cultural, ya que nuestros vínculos de décadas con la realidad y el día a día de los integrantes de la sociedad israelí nos permiten configurar unas bases cercanas a su sentir y a sus anhelos.

Principios básicos a tener en cuenta

El primer paso, a nuestro entender, es abordar unos principios fundamentales, necesarios, a tener en cuenta antes de llegar a cualquier conclusión, principios que resumiremos y desgranaremos en seis puntos.

1. La primera y obligada cuestión desde la perspectiva social israelí reside en entender y hacer entender que Israel es un pueblo milenario, de los más antiguos de la humanidad, un pueblo que lucha desde hace siglos, milenios, por su permanente

- emancipación y restauración, por terminar con su forzada historia errante, mediante el deseo y anhelo de liberación y sueño secular de retorno, regreso a vivir como pueblo y nación en su propia tierra, gobernarse a sí mismo y mantener vivos sus ritos religiosos, las legendarias tradiciones y herencias, el conjunto de propiedades particulares que les han permitido sobrevivir a tantos desastres históricos tras dos milenios de expatriación y expolio de su hogar y solar: Eretz Israel.
2. Que la supervivencia de Israel como nación, Estado y pueblo está inexorablemente vinculada a su tierra, de la que fue expulsado hace dos milenios, durante los cuales ha sido sometido a todo tipo de persecuciones, exclusiones y diásporas permanentes, razón por la que se hizo necesario recuperar su antiguo solar y heredad.
 3. Que el moderno Estado de Israel nace como Estado judío, para todos los judíos expatriados que por siglos anhelaban regresar. El clímax surge ante la necesidad de poner freno a los constantes desastres vividos a lo largo de veinte siglos de diáspora y, principalmente, tras los sucesos vividos en la primera mitad del siglo XX con el Holocausto. Poco antes, con el visionario Theodor Herzl, en el siglo XIX surge la necesidad de recuperar su hogar con la meta de un Estado con claro carácter judío, aunque no excluyente ni cerrado en sí mismo a otros pueblos. La necesidad de construir un Estado propio donde los derechos del pueblo judío sean respetados y no perseguidos, donde mantener su identidad nacional, ejercer con libertad sus propias manifestaciones y particularismos, un Estado, en suma, dotado de instrumentos que garanticen seguridad y progreso, así como el retorno de cuantos judíos esparcidos por todo el mundo lo deseen.
 4. La misma sociedad israelí de hoy entiende y comprende el desafío actual de tener que compartir su propio solar, donde habitan poblaciones establecidas a lo largo de su destierro, poseedoras de diferentes modelos de vida social y respetables como tales. Para ello sabe de la necesidad de socios seguros y fiables con los que entenderse y alcanzar metas en común, manteniendo cada

cual su identidad, independencia y metas propias. En el catálogo de socios, el ciudadano israelí entiende que el primer y principal socio es el palestino, con los mismos anhelos de libertad y vida propia que la sociedad israelí.

5. La sociedad israelí es una sociedad moderna, activa, con un fuerte carácter universal, que se considera a sí misma parte integrante del mundo actual. Israel es un Estado moderno, culto, referente en muchos aspectos, cuyos avances y progresos en todos los campos del saber, ciencia y cultura forman parte del tesoro común de toda la humanidad y de su desarrollo, de cuyos beneficios todos los pueblos de la tierra pueden obtener provecho.
6. El pueblo y la sociedad israelí están cansados, hartos, tras largos años de conflicto y guerras; consideran que el tributo pagado es muy alto y están hambrientos de paz, una paz duradera, segura y con socios fiables y seguros, que no dependa de vaivenes y especulaciones ajenas, una paz basada en el entendimiento mutuo, en el encuentro entre las distintas partes y la búsqueda sincera de espacios comunes donde compartir y abrir cauces de consenso y seguridad permanente. La sociedad israelí, en definitiva, quiere la paz, necesita la paz, busca la paz. Su problema es que después de décadas de conflicto no termina de encontrarla con socios seguros, porque las buenas intenciones y las palabras no bastan; quiere hechos.

Perspectiva de un largo conflicto

Desde la fundación del moderno Estado de Israel en 1948, apenas ha habido un año seguido de sosiego y tranquilidad para la sociedad israelí.

Guerra con los árabes:

- Independencia: 1948.
- Años de amenazas, aislamiento, acoso y terror: 1948-1956.
- Guerra del Canal de Suez: 1956.
- Regreso de años de acoso y terror: 1956-1967.

- Fundación de la OLP: 1964.
- Guerra de los Seis Días: 1967.
- Múnich, 1972: 1967-1973.
- Guerra del Yom Kippur: 1973.
- Guerra de desgaste con Egipto: 1974-1975.
- Paz con Egipto: 1975-1979.
- Guerra del Líbano: 1982-1985.
- Primera guerra del Golfo: 1990-1991.

En guerra abierta con los palestinos:

- Atentados terroristas contra escuelas, kibutz, bus, carreteras, domicilios, etc.
- Primera intifada: 1987-1993.
- Segunda intifada: 2000-2005.
- Primer conflicto en la Franja de Gaza (operación Plomo Fundido): 2008-2009.
- Segundo conflicto en la Franja de Gaza (operación Pilar Defensivo): 2012.
- Tercer conflicto en la Franja de Gaza (operación Guardián del Hermano): 2014.

Israel, una sociedad que avanza

A continuación mostramos una escala comparativa del porcentaje de gastos en defensa por habitante con relación al PIB, en el año 2014.

EE. UU.	3,50%	1432,00 euros
Israel	5,20%	1457,00 euros
Rusia	11,76%	435,00 euros
Jordania	3,54%	144,00 euros
Egipto	1,76%	44,00 euros
España	0,92%	206,00 euros

Las necesidades en la defensa del Estado hacen que se deban destinar a ella un elevado porcentaje del PIB, perjudicando inversiones más necesarias. El permanente peligro en todas sus fronteras hace que Israel deba hacer un gran esfuerzo en gasto militar, aunque la comparativa esconde, por otra parte, el alto PIB de algunos países, Israel entre ellos, y el bajo de otros.

No obstante el elevado precio en vidas humanas que Israel soporta, el impacto sanitario resultante, el prolongado servicio militar de su juventud, con el consiguiente tiempo consumido en perjuicio de su formación para la actividad social, el ciudadano de Israel es profundamente consciente de la necesidad de seguridad nacional, lo cual no le impide desear paz, paz para sus hijos, sus nietos, los de amigos, incluso con sus vecinos; eso sí, sin abdicar de un fuerte compromiso con la defensa activa de su país. La muerte de un joven en acto de guerra es un drama nacional.

Pero la paz lo merece. El fuerte deseo de vivir ese estado de paz tiene devotos defensores israelíes, incluso por parte de organizaciones de izquierda que la buscan y trabajan por la misma, como son B'tselem o Shalom Ajshav, críticas con su propio país y, al mismo tiempo, muy comprometidas con la búsqueda de una paz duradera y segura.

La sociedad israelí no es una sociedad radicalizada por la tarea defensiva de sus gentes y seguridad nacional, como se pretende vender en Occidente y Europa. Todo lo contrario. La fuerte vinculación de la sociedad israelí con sus fuerzas armadas, la defensa de la nación y la necesidad de seguridad pagando un precio tan alto en vidas no evita que en el interior de esa sociedad haya una vitalidad excelente en todos los sentidos y áreas. La aportación de la ciencia israelí en todos los campos es admirable, contagiosa. Entre las cien mejores universidades del mundo se encuentran cuatro israelíes: Technion, Universidad Hebrea de Jerusalén, Instituto Weizmann y la Universidad de Tel Aviv. Valga decir, como dato y sin acritud, que no hay ni una española.

Es de destacar cómo, tras largos años de guerra, dolor y conflicto, ausencia de paz, en resumen, la sociedad israelí ha logrado avances

importantísimos en todo tipo de ciencias y disciplinas; y para corroborarlo está el dato de los casi ciento setenta Premios Nobel concedidos a judíos o israelíes por sus trabajos científicos, tanto residentes en otras naciones como en el mismo Israel, a lo largo de la historia del Premio de las Academias.

Como Estado firmante de la Carta de las Naciones Unidas en todos sus apartados, Israel posee uno de los sistemas democráticos más avanzados del planeta, con una cámara donde están representadas la variada y compleja realidad social de que está compuesto el paisaje humano de Israel: judíos, árabes, cristianos, drusos, circasianos, beduinos. Contribuyen todos de distintas maneras a un Estado libre y liberal que progresa, no obstante vivir rodeado de tensiones permanentes. Sea en la defensa, en el mundo de la ciencia, en la investigación, en la sanidad, en los servicios, en la industria, etc., la sociedad israelí recoge el variopinto panorama que la compone, donde judíos, religiosos o no, árabes cristianos o musulmanes, drusos, circasianos, beduinos, etíopes falashas, yemeníes, de origen sirio, iraní, askenazíes, sefardíes y muchos otros constituyen un extraño pero equilibrado y admirable conjunto de personas y ámbitos que conviven en paz y progreso.

Tampoco es desdeñable de ninguna de las maneras la contribución del Estado de Israel a la economía, la investigación y aplicación en alta tecnología, así como el espíritu emprendedor desplegado en las últimas décadas, a través de sus muchas empresas punteras de *hi-tech*, siendo considerada su sociedad como germen de miles de proyectos de avanzada que cotizan en el índice más elevado del mundo, el Nasdaq, en el que figuran cerca de noventa empresas o grupos. Sirva como ejemplo comparativo que en el mismo figuran solo tres españolas y, repetimos, ¡sin acritud!, con humor.

Llegados a este punto, ¿acaso la falta de paz no estaría reñida con una situación así en otras situaciones similares? Dicho de otra manera: ¿En qué otra sociedad se compatibiliza tensión permanente y progreso visible y activo sin que las costuras sociales se rompan?

Estado actual de la cuestión

Israel y sus ciudadanos desean con fuerza la paz, una paz que, cuando parece estar al alcance de su mano, se desvanece o queda volatilizada por los acontecimientos.

La actual situación de guerra civil en Siria no parece afectar por el momento a la seguridad del Estado, pero hay elementos que pueden servir como detonante de nuevos conflictos armados imprevisibles. Después de todo, sucede a escasos metros de la frontera común entre Israel y Siria.

La fuerte implicación de agentes radicalizados y ajenos a la sociedad siria, como son Daesh, Al Nusra, filial de Al Qaeda, o aquellos más cercanos, como son las fuerzas de oposición al régimen de Al Asad u otros agentes, como Hezbolá o Hamás, hacen que la paz definitiva siga soterrada bajo toneladas de incertidumbres.

En el mejor de los casos, el problema palestino ha pasado a ser un elemento más dentro de un escenario en el que figuran otros actores. No es así para el ciudadano de Israel, que ve cómo se multiplican las agresiones en sus calles con un listado abrumador hasta mayo de 2016. Según los datos acumulados desde septiembre de 2015, el resultado de la oleada de ataques terroristas efectuados con arma blanca y cometidos por adolescentes palestinos, mujeres u hombres se eleva a más de treinta y dos víctimas mortales por parte judía, siendo permanentes y cotidianos los actos de terror a que el ciudadano de Israel se ve sometido cada día y que se elevan a más de trescientos con muy diversas consecuencias.

¿Es posible la paz?

Para el ciudadano medio israelí que sigue aspirando a la paz, coinciden elementos a tener presentes, unos a favor, otros en contra, si el objetivo es alcanzar unos acuerdos de paz duraderos y sostenibles para todas las partes implicadas. Se pueden establecer dos grandes grupos.

Elementos externos e internos a favor de una paz definitiva

No cabe la menor duda de la seria disposición de toda la sociedad israelí para la consecución de una paz firme, y, cuando digo seria, hay que recordar las continuas y permanentes manifestaciones de quienes desde diversas tribunas publican que Israel debe ser destruido. Ya se sufrió más de una vez y no volverá a ocurrir. Por eso Israel es un seguro socio para la paz. Un buen acuerdo de paz con Israel tiene como garantía disponer de un aliado comprometido, junto a un río de beneficios de todo tipo: comerciales, científicos, tecnológicos, culturales, en provecho de pueblos y comunidades próximos a Israel. El caudal de riqueza que conllevaría una paz así sería incalculable: siendo como es Israel el Estado más avanzado, moderno y de progreso en todo Oriente Próximo, Israel sabe cómo hacerlo, no en vano el pueblo judío ha resistido dos mil años solo con su fe y las manos vacías. Ahora, con todos los medios, los israelíes no se pueden permitir equivocarse; no serían nada si no propusiesen esta oferta.

Por paradójico que pueda resultar, el momento actual, mayo de 2016, en el que una guerra civil destroza a la sociedad siria en un escenario donde en apariencia todos parecen luchar de manera obscena y sanguinaria contra todos, donde los límites de inhumanidad parecen ser superados día a día, contrasta con una situación que favorecería la necesidad de alcanzar una paz general, en medio de un conflicto en el que Israel forma parte del todo, y no del objetivo común de todos sus enemigos, ahora enfrentados más abiertamente que nunca.

Un elemento favorable para la paz es el cambio operado en Egipto con el nuevo Gobierno de Al Sisi. Sin estar ni a favor ni en contra, el cambio operado contribuye a la paz, dado el conflicto entre el Gobierno de Hamás en Gaza y el de Egipto por el problema de los túneles entre ambos territorios. La beligerancia mostrada por el Gobierno de El Cairo disminuye el poder de Hamás en la Franja, y con ello fuerza un escenario de paz en el que el terror procedente de Gaza ha dejado de ser instrumentalizado por agentes externos que aprovechan la situación para mantener un estado latente de conflicto no resuelto entre Israel y Gaza.

Tampoco se puede menospreciar como elemento favorable la fuerte corriente a favor de una paz duradera que representan naciones nada sospechosas de apoyar a Israel, que cultivan la equidistancia (a diferencia de otras que sí se significan en su exagerada enemistad, como en el caso de Irán), como es Marruecos, en cuyo consejo de ministros figura un judío, o algunos estados de la antigua URSS, Kazajistán, Azerbaiyán, Uzbekistán, que tienen muy activas relaciones diplomáticas y de todo tipo con Israel, aun siendo naciones de confesión islámica.

Elementos internos y externos en contra de la paz

En primer lugar y para el ciudadano de Israel, es el permanente acoso a que se ve sometida su sociedad por el estado de terror que padece desde hace décadas desde dos focos: el perpetrado por palestinos residentes en Israel y el procedente de los territorios bajo administración de las autoridades palestinas de Ramala o Gaza, terror en ambos casos cometido contra la población israelí en general. Un terrorismo de doble dirección, que alimenta una imagen destinada al consumo interno de la propia sociedad palestina y que busca proyectar su «lucha» en los medios de comunicación internacionales. Es un terror claramente antisemita y judeófobo, basado en el fanatismo y odio. Un terror que aparece en un bus, un mercado, una parada de tranvía, domicilios familiares, comercios, etc. Un terror indiscriminado que busca hacer daño, crear pánico y sembrar el miedo. Un terror destinado a nutrir el entorno que lo impulsa y que tiene diferentes orígenes; no hay tiempo para describirlos ahora. Como elemento nada favorecedor de un acuerdo de paz, hay que señalar el principio básico que anima las reivindicaciones del liderazgo palestino y que figura en sus propias constituciones o cartas magnas: la destrucción del Estado de Israel.

Los agentes que menos contribuyen a la paz entre palestinos e israelíes son principalmente aquellos que trabajan desde países árabes o islámicos, Irán, en primer lugar, y, paradójicamente, desde países occidentales a través de organizaciones supuestamente benéficas, con objetivos humanitarios, que actúan de forma coordinada con organizaciones cuyos fines resultan completamente desfavorables para la

consecución de una paz definitiva; ejemplo de ello son las flotillas a Gaza o la campaña BDS (Boicot, Desinversión, Sanciones). Iniciativas de este tipo representan para la mayor parte de la sociedad israelí una demostración del doble lenguaje de paz que alimenta todo lo contrario de lo que se pretende, además de castigar fuertemente a la misma población que dicen defender, la árabe-palestina, que no la árabe-israelí. Es la actitud de ciertos sectores de la sociedad europea, así como de no pocas de sus instituciones, que muestran «comprensión», cuando no apoyo abierto, hacia grupos terroristas que mantienen un claro desafío para la seguridad de Israel, Hamás, en Gaza, o Hezbolá en Líbano. Desde la sociedad de Israel se advierten con estupor las facilidades con que cuentan los dirigentes y organizaciones citadas ante el grado de «condescendencia» hacia su causa, que no es otra que la del terror por el terror y las constantes demostraciones de apoyo y respaldo a organizaciones armadas que, so pretexto de la «liberación del pueblo palestino», se organizan como milicias dedicadas en exclusividad a la lucha armada contra Israel y sus ciudadanos. Desde el interior de la sociedad israelí surgen voces no politizadas que claman contra esta situación. Las flotillas hacia Gaza ya citadas, con activistas a bordo de dichas embarcaciones nada inclinados hacia la paz, son un claro ejemplo de las implicaciones de sectores sociales europeos, principalmente vinculados con los movimientos de ultraizquierda o ultraderecha, sectores alternativos y grupos antisistema, apoyados en un duro discurso antisemita que comparten como ideario con organizaciones armadas palestinas.

Otro elemento a tener en cuenta es el auge imparable del antisemitismo en Europa cuando se daba por descontado su desaparición como fenómeno después del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial. Desde sectores vinculados con la izquierda, surgen movimientos que denuncian y pretenden revisar, cuando no negar, la realidad del Holocausto, al que se unen sectores del mundo radical islamista europeo fuertemente ideologizados y claramente antisemitas, como sucede en Francia al día de hoy. Este asunto crea no poca frustración entre la sociedad civil israelí, en la que no existe una familia que no tenga entre sus antepasados ejemplos varios de familiares exterminados y gaseados en los campos de concentración. El malestar que produce en la

sociedad israelí es notable, y los medios occidentales se hacen escaso eco del mismo.

Un elemento nada despreciable que contribuye, y mucho, a la no consecución de una paz real y duradera es el concepto diferente que se tiene entre algunos países musulmanes de lo que es la democracia, lo cual resta eficacia para el diálogo. Ambas maneras de entender las relaciones humanas y políticas, así como las de otra naturaleza, parecen pertenecer, a los ojos del ciudadano israelí, a mundos distintos, si no distantes. Encontrar en casa palestina un Parlamento similar al de Israel, con la coexistencia de grupos y partidos políticos tan opuestos entre sí como los ultrarreligiosos o los árabes palestinos, con presencia en dicho parlamento, no admite comparación alguna, y esto influye de manera notable en la confianza que el ciudadano israelí abriga de contemplar en esta situación un acuerdo estable de paz.

Conclusión

A estas alturas de nuestra conferencia cabe hacerse preguntas pertinentes y necesarias:

¿Hay futuro para la paz con mayúsculas entre israelíes y palestinos, entre Israel y los países árabes?

¿Es posible una paz permanente, duradera, fiable, estable, segura?

¿Se pueden fiar de Israel cuantos buscan la paz? ¿Es un socio fiable?

¿Se está buscando de verdad y en serio la paz en la zona?

¿Cuál es el precio a pagar para una paz firme y permanente?

¿Son suficientes las propuestas actuales de paz? ¿Acaso las hay?

La paz no es un sueño, es ya un deseo y anhelo necesario, posible, hasta urgente, pero, para hablar de paz, hay que hablar antes de lo que la impide y, entre los muchos obstáculos que la dificultan e impiden que llegue a ser posible, figuran los que la sociedad israelí entiende y ve. No se puede hacer la paz sin los pueblos, como no se puede hablar de paz contra los sentimientos de las sociedades que la buscan y necesitan. Es

necesario tenerlos en cuenta, escuchar a las partes implicadas, dejar que sus voces se alcen, porque la ausencia de paz la pagan, como siempre, las sociedades que no la tienen y, al día de hoy, ni israelíes ni palestinos gozan de paz.

Hemos dado unos apuntes sobre lo que la sociedad israelí anhela, la paz que desea, el cansancio ante tanto dolor, terror y guerra. Sabemos de las ansias de futuro para sus hijos, nietos, amigos, vecinos; nunca han escondido el deseo de constituirse como vecinos fiables, amistosos, dispuestos a compartir sus éxitos y progresos. Pero falta saber cómo lo ven cuantos hacen de la rivalidad con ellos su futuro, planes, anhelos, qué quieren y hacia dónde llevan a sus hijos, hermanos, nietos, amigos, vecinos.

La paz no es un sueño; es posible soñar en voz alta, pero con los pies sobre tierra firme, y la sociedad israelí está dispuesta para la misma, como siempre lo ha estado, pero no a cualquier precio, porque la paz nunca es gratis.

**6. LA CRISIS HUMANITARIA
COMO CONSECUENCIA:
REFUGIADOS Y DESPLAZADOS**





REFUGIADOS: EL GRAN FRACASO COLECTIVO DE EUROPA

ESTRELLA GALÁN

Secretaria general de CEAR



Según palabras del filósofo Zygmunt Bauman, estamos siendo testigos no de una crisis de refugiados, sino de la crisis de la humanidad. El movimiento de personas que estamos viviendo en los últimos años no es un evento casual o esporádico. Se trata de un efecto provocado por el propio sistema puesto en marcha por Occidente, cuya principal preocupación es el progreso económico, cueste lo que cueste y se lleve lo que se lleve por delante, y la construcción de un orden establecido que garantice, sea como sea, ese progreso. Esta situación nos lleva a un sistema que produce refugiados por defecto, personas que no tienen cabida para ese orden, que necesita garantizar el sistema para conseguir sus metas y que despoja a las personas de lo más fundamental, sus derechos humanos. Así, los que se ven obligados a huir en condiciones insufribles, los refugiados, no son titulares de derechos, siendo arrojados al vacío. En ese vacío, se les acaba otorgando el papel de amenaza para los derechos del resto de la «humanidad que sí tiene derechos», pese a que su único delito es tratar de restaurar esos mismos derechos que les fueron arrebatados a la fuerza.

Por tanto, lo primero que tenemos que hacer es deconstruir el discurso de la mal llamada «crisis de refugiados». Realmente, lo que estamos presenciando es una lucha por el acceso a los derechos cada vez más limitados, ya que a los refugiados se les otorga el papel de amenaza para justificar las políticas que les despoja del acceso a sus propios derechos. Esta es una narrativa peligrosa, provocada por un uso manipulado del lenguaje. Este discurso, en términos de crisis y de alarma social, sabiendo que este fenómeno no es excepcional ni va a ser pasajero a corto plazo, se fomenta con posturas y discursos alarmistas e irresponsables que provocan miedo en la sociedad de acogida y alimentan el aumento de los movimientos xenófobos, algo que puede ser sumamente peligroso para la convivencia futura.

Una instantánea del fenómeno

Según datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los desplazados forzosos en el mundo superan una cifra de sesenta y cinco millones de personas, cuyos principales países de origen son Siria, Afganistán y Somalia. Es decir, una persona cada veinticuatro minutos se convierte en un refugiado. Es muy preocupante saber que el 51 por ciento de estos son menores. Desgraciadamente, vemos que esta situación no es transitoria ni puntual. El contexto global nos anuncia que la generación de refugiados va a continuar durante mucho tiempo por diferentes razones.

En primer lugar, por la intensificación de los conflictos armados en el planeta. Actualmente existen más de dieciocho conflictos declarados en todo el mundo. Oriente Próximo es la región del planeta que genera un mayor desplazamiento forzado de población, debido a la persistencia del conflicto palestino, la inestabilidad en Irak y, sobre todo, el conflicto que desangra Siria desde 2011.

- SIRIA: 4,9 millones de refugiados; 7,6 millones de desplazados internos; más de 100 000 civiles muertos y más de 640 000 personas sobreviven en ciudades asediadas militarmente.
- En Palestina, persiste el bloqueo sobre la Franja de Gaza y los ataques sobre los territorios autónomos palestinos por parte del Estado de Israel.
- En Irak, continúa el enfrentamiento armado entre las fuerzas gubernamentales y diversos grupos de oposición.
- En Irán, prosigue la represión contra activistas de derechos humanos y la aplicación masiva de la condena de muerte.

Además, hay otras regiones del mundo, especialmente en África, con numerosos conflictos invisibles y olvidados que siguen generando un importante volumen de desplazamiento forzado.

En segundo lugar, estamos viendo cómo se diversifican cada vez más las causas que provocan esos desplazamientos forzosos: situaciones de violencia extrema, cambio climático, persecución por razones de

género, de identidad sexual y otros tipos de persecución. En definitiva, miles de personas en nuestro entorno sufren violaciones de derechos humanos fundamentales.

Por eso es importante tener en cuenta a la hora de hablar de personas refugiadas que el asilo no es solo para personas que proceden de conflictos armados como el de Siria, sino que las causas que llevan a una persona refugiada a huir pueden ser de diversa índole y más o menos visible la causa que la obliga a ello.

¿Pero es realmente Europa el principal lugar de destino de las personas refugiadas, como nos quieren hacer ver? No, en absoluto. El 86 por ciento de las personas refugiadas se encuentran en los países limítrofes con su país de origen, países empobrecidos con serias dificultades económicas. Un país como Pakistán acoge a más de 1,5 millones de refugiados; Líbano, a 1,1 millones; Turquía, a 2,5 millones; Irán, a 1 millón; Etiopía, a 736 000 personas; y Jordania, a 664 000 personas. Esa es la verdadera foto de la acogida de personas refugiadas, y no la que tratan de vendernos desde Europa con el mensaje del miedo e «invasión» o como una «carga excesiva» para la que no tenemos capacidad suficiente.

Impermeabilización y externalización de fronteras

Pero, frente a estos datos tan tremendos, las posibilidades de obtener protección internacional y de emprender una nueva vida en un país seguro son cada vez menores. Esto es debido a la progresiva impermeabilización y externalización de las fronteras que, desde los años noventa, estamos llevando a cabo desde Europa a través de nuestras políticas exteriores y migratorias.

Asimismo, hay una clara tendencia a convertir la cuestión de las personas refugiadas, que debería tratarse desde el ámbito de los derechos humanos, en una cuestión de seguridad. Imponer duras medidas para evitar que vengan, en nombre de «la seguridad, para protegernos del mal que pueden representar y el daño que pueden hacernos», tiene mucha más aceptación política que apelar a los derechos humanos y a nuestras obligaciones internacionales en materia de asilo.

De este modo es fácil demonizar a los refugiados, que en realidad son la consecuencia y la muestra de que el orden establecido no funciona, poniendo al descubierto todas las incoherencias, fallos y perversidades del sistema.

En Europa hemos visto cómo en el último año se han seguido reforzado los perímetros fronterizos con vallas y muros en las fronteras exteriores, al tiempo que se celebraban cumbres, como la de La Valeta en noviembre de 2015, y se firmaban acuerdos con terceros países, como Turquía, con el único objetivo de externalizar el control migratorio y alejar a las personas refugiadas de nuestro territorio. También se han seguido llevando a cabo prácticas ilegales, como las mal llamadas «devoluciones en caliente» en España. Todo ello, unido a la falta de vías legales y seguras, ha provocado que las personas refugiadas emprendan rutas cada vez más peligrosas, convirtiendo el Mediterráneo en la ruta más letal del planeta, donde unas cuatro mil personas perdieron la vida en 2015, y, en lo que llevamos de 2016, ya hemos superado esa cifra, con unas 4300 personas desaparecidas hasta el mes de noviembre.

Tras la entrada en vigor del acuerdo Unión Europea-Turquía, las llegadas a Europa se redujeron considerablemente, pero con un alto coste de vidas, alcanzando las 340 000 llegadas en el momento en el que escribí este artículo (a mediados de noviembre de 2016). En paralelo, se produjo un cambio de ruta mucho más mortal. Debemos tener en cuenta que, siempre que se cierra una ruta, se intensifica o se abre otra, y, por supuesto, se va escalando en la peligrosidad de las mismas y en el coste económico que las personas que huyen tienen que pagar por ese trayecto. Mientras que la ruta de Turquía a Lesbos, la más intensa durante el periodo 2014-2015, tenía una trayectoria de nueve kilómetros, la ruta del Mediterráneo Central, que hace el recorrido desde Libia a Italia, en su punto más corto es de trescientos km hasta la isla de Lampedusa. Cuando estas personas se enfrentan a esta ruta, están abocadas a una muerte casi segura. Si la suerte les acompaña, serán rescatadas, en el mejor de los casos, por algún barco de las ONG que operan en la zona. Pero, si se les acaba la gasolina antes de completar el recorrido —pues los traficantes les dan combustible para un recorrido de unos cien kilómetros, un tercio de la distancia entre la costa libia y Lampedusa— y se quedan a la deriva, con casi total seguridad engrosarán las estadísticas

de los «desaparecidos», en lo que se ha convertido en la fosa más grande del mundo, el Mediterráneo.

Según datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), una de cada veintitrés personas que emprendieron esta ruta han muerto en el Mediterráneo en 2016. En 2015 el porcentaje era de un fallecido cada cincuenta y tres personas. Por tanto, vemos claramente que las medidas de la Unión Europea lo único que están provocando es que los refugiados tengan que optar por una ruta más peligrosa y, por tanto, que haya más muertes.

Las respuestas fallidas de la Unión Europea

Todas las respuestas que la Unión Europea ha puesto en marcha no han sido respuestas adecuadas, sino descoordinadas y cortoplacistas, abordadas con una vergonzosa irresponsabilidad. En definitiva, este capítulo de la historia ha puesto en evidencia el gran fracaso colectivo de Europa.

En ninguna de las respuestas ofrecidas se abordan las causas ni se ponen en marcha soluciones estables con visión humanitaria para garantizar el cumplimiento de los compromisos con el derecho de asilo y las personas refugiadas. Todas las soluciones que se han puesto encima de la mesa han sido medidas coyunturales orientadas a la evasión de responsabilidades, con el claro objetivo de externalizar las fronteras europeas. Y en este proceso se está poniendo en juego algo muy peligroso, que tiene que ver con la identificación de los denominados «países seguros». Se trata de eludir la traba que supone el devolver a estas personas a países donde no se respetan los derechos humanos y donde su vida puede correr peligro, según lo prohíbe la Convención de Ginebra ratificada y firmada por todos los países que formamos parte de la Unión Europea. De esta manera, se firman acuerdos inmorales e ilegales a cambio de importantes sumas de dinero, existiendo dotaciones presupuestarias aportadas a los países vecinos/fronterizos para que soporten la carga de los refugiados para evitar de este modo que lleguen hasta nuestras puertas. Desgraciadamente, tenemos que llegar a la conclusión de que el derecho de asilo se está desvirtuando intencionadamente en Europa.

A continuación vamos a enumerar algunas de las medidas que se han puesto en marcha analizando el porqué de ese fracaso.

1. El fracaso del proceso de reubicación y reasentamiento de refugiados

En julio y septiembre de 2015, la Comisión Europea propuso una medida para poner en marcha un reparto de refugiados entre todos los Estados de la Unión Europea. Desde el primer momento se demostró una clara falta de voluntad política para llevar a cabo dichos acuerdos. Como si de una subasta se tratase, los diferentes países fueron negociando a la baja las cifras propuestas por la Comisión para asumir en términos de mínimos esa petición. Desde entonces hasta ahora, estamos viendo como la ralentización de esos acuerdos ponen en evidencia su cumplimiento.

La Comisión Europea proponía la reubicación de 160 000 personas desde Italia y Grecia a otros países de la Unión Europea y el reasentamiento de 20 000 personas desde campos de refugiados situados fuera de la Unión Europea (Jordania, Turquía, etc.). Este reparto por cuotas, establecidas a través de fórmulas de equilibrio entre todos los países, se debía llevar a cabo en un plazo de veinticuatro meses, por lo que dichos acuerdos tienen un plazo de cumplimiento que vence en julio/septiembre de 2017.

A fecha de hoy, solo se ha cumplido un 10 por ciento del compromiso adquirido, mientras que ya han pasado dieciséis meses desde el primer acuerdo. Hasta el momento se han reasentado en toda la Unión Europea 11 852 personas y se ha reubicado a otras 6 072, es decir, un total de 18 824 personas de las 180 000 comprometidas.

En el caso de España, el compromiso adquirido fue de acoger a unas 17 000 personas. Hasta la fecha nuestro país ha acogido a 398 personas reubicadas desde Italia y Grecia y a otras 289 personas reasentadas desde países que se hallan fuera de la Unión Europea. Es decir, España ha acogido a un total 673 personas de las comprometidas en el acuerdo, suponiendo un escaso 4 por ciento de cumplimiento.

2. Unión Europea-Turquía, un acuerdo inaceptable

La medida estrella de la Unión Europea fue el acuerdo con Turquía, que supone el máximo exponente de la externalización de fronteras y, por tanto, de las responsabilidades en materia de asilo de Europa.

Durante todo el 2015, la Unión Europea mantuvo su apuesta por ese progresivo blindaje de fronteras y lo fue demostrando en diferentes ocasiones. En la Cumbre de Malta su única prioridad fue el control de los movimientos migratorios, supeditando la cooperación al desarrollo a la colaboración de los países del Sur en dicho control. Por su parte, Hungría finalizó la construcción de una valla de 175 kilómetros en su frontera con Serbia y Bulgaria y extendió la que separa su territorio de Turquía a lo largo de 130 kilómetros más.

Pero el punto culminante de esta política fue el acuerdo alcanzado en marzo por la Unión Europea y Turquía, que vulnera los acuerdos internacionales ratificados y firmados por todos los Estados, siendo en sí misma una medida cortoplacista que ya ha demostrado su ineficacia. Lo que está provocando este acuerdo es un cambio de rutas, cada vez más peligrosas, y, por tanto, más muertes. Con este acuerdo, la Unión Europea deja naufragar el derecho de asilo, un derecho fundamental que está vinculado a la calidad democrática de cualquier Estado.

Tras hacer un análisis jurídico más profundo del acuerdo Unión Europea-Turquía, claramente podemos definirlo como ilegal por diferentes razones:

- 1.º Las expulsiones colectivas están expresamente prohibidas en el artículo 4 del Protocolo 4 del Convenio Europeo de Derechos Humanos.
- 2.º Toda expulsión de un extranjero debe ser individual y necesita garantías legales, según los artículos 12 y 13 de la Directiva de Retorno.
- 3.º El acuerdo vulnera el principio de no devolución del artículo 33 de la Convención de Ginebra, que establece que nadie podrá ser devuelto a un país donde su vida corra peligro, es decir, a un país no seguro.

- 4.º Turquía no está incluida en la lista de países seguros reconocidos por la Unión Europea. Además, no es un país seguro para los refugiados, pues, en materia de asilo, tiene una cláusula que excluye geográficamente a todas aquellas personas que no procedan de la Unión Europea para la aplicación de la Convención de Ginebra en su territorio. Asimismo, no garantiza el principio de no devolución de refugiados, constatándose casos de expulsión sin garantías de refugiados sirios por la frontera turco-siria. Turquía ha sido condenada por el Tribunal de Derechos Humanos Europeo en el 85 por ciento de las sentencias que han juzgado casos por supuesta vulneración de derechos humanos.
- 5.º Por último, el acuerdo incumple el principio de no discriminación por país de origen, según se contempla en el artículo 3 de la Convención de Ginebra.

3. Grecia, el gran campo de refugiados de la Unión Europea

Grecia, país inmerso en una profunda crisis y asfixiado por las duras medidas impuestas por la Unión Europea, se ha convertido en el gran campo de refugiados de Europa.

Este país no puede hacer frente en solitario a esta crisis humanitaria. En Grecia hay cerca de sesenta mil personas hacinadas en campos improvisados desde hace meses, en condiciones infrahumanas, con falta de acceso a servicios básicos y durmiendo en tiendas de campaña o en el suelo. Dado que el proceso se ha alargado enormemente, cada vez hay más personas con necesidades de tratamientos médicos especializados y con un estado de salud muy deteriorado. Estas personas están siendo atendidas principalmente por ONG y personas voluntarias.

Grecia está desbordada ante la situación y no cuenta con los estándares mínimos de acogida recogidos en las directivas europeas. Por tanto, la Unión Europea no puede permitir que Grecia asuma sola esta situación y que los refugiados, encontrándose ya en la Unión Europea, no puedan recibir la protección adecuada que Europa exige y contempla.

Responsabilidades en esta crisis

Estamos ante un sistema diseñado por la Unión Europea, que se basa en la prioridad de la seguridad y el control migratorio por encima de las personas y los compromisos internacionales, y, ante ese enfoque, las costuras de ese sistema han estallado. La principal muestra de ello es la mala gestión que se está haciendo con el fenómeno de la llegada de personas refugiadas.

Las políticas llevadas a cabo han convertido nuestras fronteras en una trampa mortal donde, con la excusa de la seguridad y el control, se violan impunemente los derechos humanos y se vulneran los tratados internacionales.

Dichos acuerdos internacionales contemplan que los Estados deben garantizar el acceso al asilo de las personas que necesitan protección. Sin embargo, no existe ni una sola vía segura para que estas personas puedan llegar hasta nuestras fronteras sin jugarse la vida, de forma ilegal y a manos de los traficantes de personas.

Las muertes a las que asistimos a diario son muertes evitables. No son fruto de la fatalidad ni de ninguna catástrofe, sino consecuencia del incumplimiento de los compromisos internacionales y del cierre y blindaje de fronteras, que, como ya se ha dicho a lo largo del artículo, están provocando rutas cada vez más peligrosas, así como el enriquecimiento de las mafias que las controlan.

Asimismo, se ha demostrado que el éxito de las políticas de blindaje de fronteras puestas en marcha por la Unión Europea depende de los países vecinos no europeos, que se han convertido en nuestros gendarmes, que vigilan nuestras fronteras exteriores a cambio de importantes sumas de dinero. El hecho de que estos países respeten o no los derechos humanos para controlar y evitar que las personas refugiadas y migrantes lleguen, así como los medios, legales o ilegales, violentos o no, que se utilicen para ello, no es algo que la Unión Europea tenga en cuenta para contar con sus servicios como socios y delegar en ellos sus propias responsabilidades.

Hay que tener en cuenta que el derecho al asilo es un derecho inalienable, y es una responsabilidad directa de cada uno de los Estados

de la Unión Europea que no debe depositar en países terceros. No es un gesto de gracia o solidaridad, sino que responde al cumplimiento de la legalidad y los compromisos firmados por todos los Estados miembros.

Y, para que el derecho de asilo se siga respetando y se pueda afrontar este reto, desde la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) hemos propuesto una serie de propuestas concretas para poder abordarlo:

- 1.º Reforzar las operaciones de rescate marítimo con mandato humanitario con los medios necesarios y cumpliendo con el deber de socorro.
- 2.º Habilitar vías legales y seguras evitando que las personas que buscan protección internacional tengan que realizar travesías mortales, con las siguientes medidas:
 - Concesión de visados humanitarios.
 - Cuotas de reasentamiento permanente de forma eficiente.
 - Posibilidad de presentar solicitudes de asilo en embajadas y consulados de los países fronterizos y de tránsito.
 - Eliminación de obstáculos para la llegada de refugiados, como, en el caso de España, la anulación del requisito de exigir visado de tránsito a personas que procedan de países en conflicto.
- 3.º Puesta en marcha de un sistema común de asilo en la Unión Europea más justo, equilibrado y eficaz.
- 4.º Cambios en la política migratoria y exterior de Unión Europea: abordar las causas que provocan los desplazamientos forzados bajo una mirada holística e integral.

Fracaso u oportunidad

Esta «crisis» ha puesto en evidencia que estamos ante el final de un ciclo. El modelo centrado en el cierre de fronteras (puesto en marcha desde finales de los años ochenta y principios de los noventa) ha fra-

casado, encontrándonos ante un cambio de paradigma que requiere una refundación de Europa que recupere nuestros valores fundacionales.

Tras la caída del muro de Berlín en 1989, que en su día representara la desaparición de los muros internos de Europa, se pusieron en marcha una serie de políticas que reproducían simbólicamente el levantamiento de muros externos, mucho más inaccesibles y excluyentes, blindando, literalmente, las fronteras europeas a todo lo que procedía del exterior, excepto a los capitales y a las mercancías. Desde ese momento hasta la actualidad hemos vivido un profundo y preocupante viraje hacia la deshumanización.

Por todo ello, es necesario un inmediato cambio de rumbo en las políticas de la Unión Europea, con una estrategia alineada con sus valores fundacionales (solidaridad y respeto de los derechos humanos). Se requieren políticas estructurales y no cortoplacistas, que aborden las causas que están provocando los desplazamientos forzados de los países de nuestro entorno y que pongan en valor a los seres humanos por encima de todo lo demás. A tal efecto, hay que concentrar las políticas en las personas y no exclusivamente en otros intereses, como los económicos.

Europa está seriamente enferma. Padece una miopía profunda. Todos los esfuerzos están enfocados a paliar las consecuencias de sus propias políticas desastrosas. Consecuencias que, en muchas ocasiones, nos toca paliar a las ONG y sufrir a la ciudadanía.

Es una oportunidad de oro para que la Unión Europea se redefina y no continúe en el declive en el que se encuentra. Se ha puesto en evidencia que padecemos un profundo déficit democrático, con una absoluta ausencia de valores, y ello nos está conduciendo a un abismo muy peligroso. La mala gestión de la llegada de las personas refugiadas es solo el pico del iceberg de esta situación, que tiene un carácter mucho más global y profundo.



LA RESPUESTA (INSUFICIENTE) DE EUROPA

CRISTINA MANZANEDO

Servicio Jesuita a Migrantes



1. Introducción

A causa de los conflictos en Oriente Medio y de la inestabilidad en varias regiones de África, Europa se ha convertido en el destino de cientos de miles de refugiados¹. Miles mueren en el intento². Dichas llegadas han puesto a prueba a los Estados miembros de la Unión Europea en el cumplimiento de sus obligaciones internacionales de protección y en el respeto a los derechos humanos.

El marco general de la respuesta europea ha sido la Nueva Agenda Europea de Migración, aprobada en mayo 2015. Sus objetivos a corto y medio plazo eran reducir la inmigración irregular, garantizar el control de las fronteras, desarrollar vías de migración legal y conseguir un Sistema Europeo Común de Asilo (SECA). Sin embargo, los resultados han mostrado la ambivalencia de Europa, una región que se creía en la cúspide de los derechos humanos, pero que no ha sabido ajustar su conducta a la ley internacional y europea ni acordar una política común de asilo. Cada Estado ha buscado unilateralmente «su» solución en función de su ubicación geográfica, su situación económica, demográfica y social.

En vez de acogida y protección a personas necesitadas de ellas, la respuesta predominante en Europa ha sido el cierre progresivo de fronteras, con consecuencias graves para nuestras sociedades europeas y

1 En 2015 se registraron 1 046 500 entradas irregulares en la Unión Europea: 885 000 personas llegaron por Grecia y Bulgaria (el 56 por ciento eran sirios, el 24 por ciento afganos y el 10 por ciento iraquíes); 154 000 personas desembarcaron por Italia y Malta (el 25 por ciento fueron eritreos y el 14 por ciento nigerianos); y 7500 llegaron a España (Frontex).

2 3771 personas muertas en el Mediterráneo en 2015. En noviembre de 2016 habían fallecido ya 4233.

trágicas para los refugiados. El presente artículo analiza los principales elementos de dicha respuesta, que ha tenido una dimensión interna y otra externa.

2. La respuesta interna

2.1. Los compromisos de reubicación y de reasentamiento

En junio de 2015, ante el aumento en las cifras de llegadas a Grecia e Italia, los Estados miembros hicieron un intento de gestionar las llegadas de forma solidaria, es decir, entre todos. Fruto de tensas negociaciones y venciendo las reticencias de muchos Estados, España entre ellos³, se aprobaron los acuerdos de reubicación⁴ y reasentamiento.

Todos los Estados miembros se comprometieron a trasladar en dos años a 160 000 refugiados desde Italia y Grecia a otros Estados miembros (reubicar) y las plazas se distribuyeron entre los Estados según los criterios por ellos acordados. Asimismo, se comprometieron a trasladar a Europa en ese mismo periodo a 20 000 personas desde países vecinos a los conflictos (reasentar).

Aunque las cifras eran muy modestas y el sistema es discriminatorio (solo está abierto a algunas nacionalidades), era un paso en la dirección correcta: gestionar las llegadas de forma común a nivel europeo procediendo a una distribución equitativa entre los diferentes países.

Sin embargo, el sistema de reubicación no ha cumplido sus objetivos. Un año después de ponerse en marcha, solo se habían reubicado al

3 Especialmente vergonzosas fueron las declaraciones en julio 2015 del entonces ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, que comparó el reparto de refugiados con una fuga de «goteras» en una casa: «En lugar de taponar esas goteras lo que hacemos es distribuir el agua que cae entre distintas habitaciones. Ese es el programa de reubicación».

4 Decisión del Consejo (EU) 2015/1601 para reubicar a solicitantes de protección internacional de Italia y Grecia.

3,5 por ciento de los 160 000 refugiados de Grecia y de Italia. España es de los países que peor ha cumplido con su compromiso. A 1 de diciembre de 2016, España solo había trasladado a nuestro país a 642 solicitantes de protección internacional de los 15 000 que le fueron asignados. La lentitud de la respuesta contrasta con la gravedad de la situación humanitaria.

Tampoco los reasentamientos han avanzado al ritmo previsto. No existen normas ni procedimientos comunes de reasentamiento en los países europeos. Cada país tienen su programa nacional de reasentamiento y las decisiones son voluntarias para los países, que pueden decidir libremente si reasentar o no y a cuántas personas. El Fondo de Asilo, Migración e Integración (FAMI) es la principal herramienta para incentivar los reasentamientos, ya que los Estados reciben 6000 o 10 000 (según los casos) euros por cada persona reasentada. Con todo, las cifras de reasentamiento son muy bajas en Europa, 8155 personas en 2015.

A la debilidad de la acogida de refugiados desde Grecia, Italia y desde los países vecinos a los conflictos, sumamos en España la pequeñez y deficiencias de nuestro propio sistema de asilo. En el año 2015, 14 600 personas solicitaron protección internacional en nuestro país, lo que supone 9140 solicitudes más que en 2014. Solo se resolvieron, sin embargo, 3240 solicitudes, menos incluso que en 2014. Y, de ellas, solo el 31 por ciento fueron favorables (1020), mientras que el 69 por ciento fueron denegadas. La tasa de denegación de protección sobre las solicitudes está muy por encima de la media europea (48,1 por ciento)⁵.

5 Datos de Eurostat: disponibles en [»http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/7203832/3-04032016-AP-EN.pdf/«](http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/7203832/3-04032016-AP-EN.pdf) y en [»http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/7233417/3-20042016-AP-EN.pdf/34c4f5af-eb93-4ecd-984c-577a5271c8c5«](http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/7233417/3-20042016-AP-EN.pdf/34c4f5af-eb93-4ecd-984c-577a5271c8c5).

Años	Solicitudes		Resoluciones		Concesión de protección	
	2014	2015	2014	2015	2014	2015
Casos	5460	14 600	3620	3240	1585	1020

Cuadro 1. Solicitudes y resoluciones de protección internacional en España

Este aumento en las solicitudes de protección internacional en España colapsó los recursos disponibles por parte del sistema español. En 2015 no se tuvo capacidad para ofrecer una respuesta rápida y ágil, tal y como la gravedad de la situación requería. La consecuencia fue que a 1 de enero de 2016 había 16 430 solicitudes de asilo pendientes de resolución, muchas de ellas desde hacía varios años, convirtiéndose en una auténtica pesadilla para los refugiados⁶.

En el año 2015, las tres principales nacionalidades beneficiarias de protección internacional en España fueron la siria, somalí y paquistaní. Hoy toda la atención mediática y política está puesta en Siria, pero los solicitantes de asilo no se reducen a ese territorio, países como Malí, Ucrania, Afganistán, Irak o Somalia son, además de Siria, los países de origen de donde procede una parte importante de las solicitudes recibidas y los principales damnificados por el retraso.

Aunque hubo un aumento de medios en 2016, la demora en la resolución de las solicitudes persiste —el plazo legal para resolver son seis meses—, lo que, unido a los elevados porcentajes de denegación, parece indicar que la línea que quiere seguir España es la de mantener a las

6 Informe Anual 2015 del Defensor del Pueblo, apartado sobre migraciones: «(...) Si bien las cifras citadas no alcanzan si quiera el 1% de las formuladas en la Unión Europea, sí que han supuesto un grave impacto para el sistema español de asilo que se ha visto desbordado tanto en la tramitación de las solicitudes como en las previsiones de acogida», disponible en »https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2016/04/II_4_Migraciones.pdf«.

personas como meros solicitantes de asilo, sin resolver su situación, durante prolongados periodos de tiempo.

2.2. El control de fronteras en el espacio Schengen

La principal ruta de entrada a Europa en 2015 fue a través de Turquía y Grecia, con Alemania, Reino Unido y los países escandinavos como países de destinos preferidos. El principal obstáculo a la hora de llevar a cabo estos desplazamientos no era tanto la financiación del viaje como la práctica ausencia de vías de acceso legales y seguras a Europa. En este contexto, muchos refugiados decidieron desplazarse hacia Europa a través de Turquía para posteriormente embarcarse hacia Grecia, accediendo a la Unión Europea de forma irregular.

El creciente número de refugiados que llegaban a Europa, además de la ausencia de una respuesta organizada de acogida entre los Estados miembros, provocó una profunda crisis: falta de oportunidades de acceso, irregularidades en los procedimientos de protección, falta de asistencia legal y social de los potenciales refugiados, falta de capacidad instalada y de recursos humanos y financieros, abusos y violaciones contra los migrantes y sus derechos, embotellamientos y retrasos en las solicitudes y falta de plazas de alojamiento y de personal.

La crisis inicialmente se escenificó en Grecia e Italia⁷, países que recibieron la mayoría de las llegadas debido a su ubicación geográfica y, sobre todo, porque, en un primer momento, la respuesta egoísta de Europa fue insistir en mantener la responsabilidad de Grecia e Italia sobre dichas personas. Esta decisión por parte del resto de Estados miembros condujo al colapso del sistema nacional de asilo de ambos países y a la

7 Hungría, al igual que Grecia e Italia, recibió un elevado número de refugiados durante el primer semestre del año 2015, más de 65 000. Sin embargo, casi todos abandonaron el país para solicitar asilo en otros Estados miembros a causa de las malas condiciones de procedimiento y acogida, lejos de los estándares establecidos de la Unión Europea, y una muy baja tasa de reconocimiento.

salida de refugiados por su cuenta en busca de otros países europeos en los que establecerse.

Dichos desplazamientos y la respuesta unilateral, y por momentos caótica, de los distintos países, crearon en el interior de la Unión Europea situaciones de auténtica emergencia humanitaria que conmovieron profundamente a la opinión pública europea, generando una ola de solidaridad con los refugiados, pero también un creciente movimiento de rechazo, que ha alimentado el ascenso de partidos xenófobos, nacionalistas y antieuropeos.

Alemania declaraba en agosto de 2015 una política de puertas abiertas, suspendiendo de forma temporal la aplicación de Dublín y acogiendo en su territorio a los refugiados. Una medida, acotada en el tiempo, que supuso que Alemania recibiera durante el año 2015 441 800 nuevos refugiados. Estas cifras han supuesto una auténtica conmoción en Alemania no solo en términos de su capacidad de acogida, sino también en relación con la emergencia de un agrio debate público en torno a la cuestión y el ascenso de fuerzas sociales y políticas de corte xenófobo.

Por el contrario, otros Estados miembros, tras un breve periodo de tiempo en el que permitieron el tránsito de refugiados, cerraron progresivamente sus fronteras⁸. Desde la segunda mitad del año 2015, países como Hungría, Austria, Eslovenia, Eslovaquia, Croacia, Macedonia, Suecia e incluso finalmente la misma Alemania anunciaron la progresiva imposición de controles fronterizos dentro de Schengen, con el fin de detener el flujo de migrantes, incluido el de refugiados, que se dirigía hacia el centro y norte de Europa.

El cierre progresivo de fronteras dentro de Europa provocó que miles de personas quedaran atrapadas en algunos Estados miembros en

8 En esos intentos de control de fronteras hubo excesos y violaciones de derechos humanos, como, por ejemplo, expulsiones colectivas y manifestaciones de violencia directa contra migrantes. Se trata de un sufrimiento añadido sobre las espaldas de una población que ya había sufrido profundamente desde que salieron de sus países por motivos forzados. CEAR, (2016), *Situación de refugiados en España y Europa, Informe 2015*, Madrid.

condiciones de alta vulnerabilidad —falta de alojamiento, de comida, de atención médica, etc.—, o se vieran forzados a buscar rutas alternativas, y más peligrosas, en su tránsito hacia el norte. Ello ha generado una bolsa de población flotante a la espera de una reubicación o una respuesta a su solicitud de protección, que nunca llega. Una población sin capacidad de moverse ni hacia delante ni hacia atrás, donde es difícil saber si se está en situación de tránsito o de destino, o las dos a la vez. Estas bolsas de migrantes, que incluyen a los refugiados, permanecen en Grecia y los Balcanes en un limbo social y jurídico. Son situaciones en las que el desplazamiento hacia el destino migratorio deseado ya no es posible y donde las personas permanecen en una especie de limbo social, jurídico y migratorio. A finales de 2016, hay 60 000 personas estancadas en Grecia y 13 000 en Bulgaria, Serbia, Hungría, Croacia, Eslovenia y la ARYM.

2.3. La reforma del Sistema Europeo Común de Asilo

Desde 1990, la Unión Europea venía intentado construir un Sistema Europeo Común de Asilo (SECA). La incapacidad de los países de conseguirlo ha contribuido significativamente a que las elevadas cifras de llegadas desde 2014 se convirtieran en una crisis humanitaria en Europa.

El sistema en vigor de reparto de refugiados en Europa hasta verano 2015 era el sistema Dublín, que asigna la responsabilidad de tramitar la solicitudes de asilo al primer país europeo de llegada, donde el refugiado debe permanecer. La desproporcionada e injusta presión que ello imponía a Grecia e Italia llevó a los acuerdos de reubicación mencionados en el apartado 2.1 anterior, los cuales no han cumplido sus objetivos, como ya hemos mencionado.

Ante esta situación, la Comisión Europea ha propuesto una revisión integral del actual sistema de asilo en Europa, que está en trámites de discusión y cuya aprobación se prevé antes de que finalice 2017. Una pieza básica de la propuesta es la reforma del reglamento Dublín, que mantiene, sin embargo, la responsabilidad de la acogida en los primeros países de entrada, es decir, Grecia e Italia:

- A pesar de la alta presión migratoria en Grecia e Italia, el primer país de la Unión Europea que pisan los refugiados seguirá

siendo el que debe hacerse cargo, como regla general, de su acogida⁹. Aunque los refugiados no pueden elegir país de acogida, hay algunas excepciones a la regla del primer país de llegada: las personas con familiares tienen derecho a reagruparse con su familia en el país de la Unión Europea en el que estos residan, y se amplía la definición para incluir familias que se han formado durante el trayecto a Europa y los hermanos. En el caso de menores no acompañados, tienen derecho a asilo en el primer país que lo soliciten.

- Para corregir la desproporción de refugiados acogidos por Grecia e Italia —los países más próximos a las rutas migratorias—, la propuesta introduce un mecanismo de equidad automático: cuando un Estado supere el 150 por ciento de la cuota asignada (según población y PIB), los nuevos solicitantes se repartirán automáticamente entre otros Estados.
- La reforma pretende penalizar severamente los movimientos secundarios de los refugiados en el seno de la Unión Europea. Dispondrán durante un tiempo de derechos básicos (alojamiento, comida, educación, sanidad...), pero, si salen del país responsable de su solicitud, solo recibirán atención médica básica.
- Los Estados pueden optar por dejar de recibir temporalmente (un año renovable) solicitantes de asilo si pagan 250 000 euros por persona al país que se haga cargo de su cuota.
- Los Estados responsables tendrán que comprobar, antes de tramitar cualquier solicitud de asilo, que el solicitante no proviene de un tercer país considerado seguro, en cuyo caso no se admitirá su solicitud. Este nuevo trámite en Europa puede ser perverso. Si la reforma va adelante, será clave qué países son declarados «seguros», porque el tránsito por los mismos, y no la

9 La Comisión Europea prevé la reanudación gradual de las devoluciones a Grecia desde otros Estados miembros, con arreglo al sistema de Dublín, a partir del 15 de marzo de 2017, a la vista, según dice, de «los avances conseguidos por las autoridades griegas en la corrección de las deficiencias del sistema de asilo del país».

situación individual de cada persona, marcará sus posibilidades de acceso a protección en Europa. Cientos de miles de personas podrían ver rechazadas sus solicitudes simplemente por la ruta seguida para llegar a Europa.

La gran ausente de esta reforma del SECA son las condiciones de acogida. El paquete no contempla garantizar unas condiciones de acogida uniformes en los distintos países. Y ello a pesar de las significativas diferencias que existen y de que dicha discrepancia es una de las variables que explica los movimientos secundarios de refugiados entre países de Europa y que los refugiados no vean a algunos países, España entre ellos, como país de acogida.

3. La respuesta externa

La respuesta de Europa a la llamada «crisis de los refugiados» ha tenido también una dimensión externa muy importante, cuyos hitos más importantes han sido la Cumbre de La Valeta en noviembre de 2015, el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía en marzo de 2016 y los «pactos a medida» o *migration compacts* puestos en marcha en junio de 2016. Juntos configuran un nuevo escenario de progresiva externalización de las fronteras europeas y de las responsabilidades de protección de Europa hacia terceros países de origen y tránsito a cambio de sustanciales contrapartidas de distinto tipo.

3.1. La Cumbre de La Valeta

Ante las llegadas crecientes a Europa por el Mediterráneo, una de las estrategias de la respuesta europea ha sido reforzar significativamente la cooperación con los países de origen y tránsito. Como primer paso, en noviembre 2015 se celebró en La Valeta, Malta, una cumbre sobre migración entre jefes de Estado y de Gobierno de países de la Unión Europea y países africanos¹⁰.

10 Disponible en »<http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2015/11/11-12/>«.

Dicha cumbre declaró que la migración es una responsabilidad compartida de los países de origen, tránsito y destino. Y adoptó el Plan de Actuación de La Valeta, que recoge dieciséis iniciativas prioritarias en cinco ámbitos relacionados con los flujos migratorios regionales: combatir la migración irregular y el tráfico de migrantes; mejorar la cooperación en materia de retornos forzados desde Europa y readmisión de personas migrantes a dichos países; establecer canales de migración legal; mejorar la protección de los migrantes y solicitantes de asilo; y abordar las causas de la migración.

Junto al Plan de Actuación, se creó el Fondo Fiduciario¹¹ de Emergencia para África¹², dotado con 1880 millones de euros, que se ampliaron a 500 millones más en junio 2016. El consejo del Fondo está presidido por la Comisión Europea y compuesto por representantes de los Estados miembros y otros donantes. El fondo financia proyectos en países de la región del Sahel y la zona del lago Chad¹³, el Cuerno de África¹⁴ y el Norte de África¹⁵, que, conjuntamente, conforman las principales rutas migratorias de África a Europa. El Fondo financia tanto actividades de ayuda al desarrollo como medidas policiales y de control migratorio.

11 Un fondo fiduciario es un mecanismo contemplado en el reglamento financiero de la Unión Europea para cooperación internacional, que permite poner en común recursos de distintos donantes para responder a una situación de emergencia.

12 Disponible en [»http://ec.europa.eu/europeaid/regions/africa/eu-emergency-trust-fund-africa_en«](http://ec.europa.eu/europeaid/regions/africa/eu-emergency-trust-fund-africa_en).

13 Burkina Faso, Camerún, Chad, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal.

14 Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, Tanzania y Uganda.

15 Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto.

3.2. La declaración Unión Europea-Turquía

En marzo de 2016, los Estados miembros alcanzaron un acuerdo con Turquía para frenar las llegadas a Europa. Los principales términos del acuerdo fueron la devolución a suelo turco a los refugiados y migrantes que llegan a territorio europeo a través de Grecia. A cambio, por cada persona siria devuelta desde la Unión Europea a Turquía, se trasladaría a una persona siria desde este país a Europa. El resto de personas migrantes y refugiadas procedentes de otros países que lleguen a Grecia serán devueltas a Turquía. Además, Europa se comprometió a entregar tres mil millones de euros en 2016-2017 a Turquía para satisfacer las necesidades más acuciantes de los refugiados y las comunidades de acogida en Turquía, a eliminar los visados para personas turcas y a reanudar las negociaciones para la admisión de Turquía en la Unión Europea.

El polémico acuerdo fue fortísimamente contestado desde diversas instituciones y desde la sociedad civil, que sintieron que Europa había cruzado una línea roja. El resultado ha sido una drástica reducción del número de migrantes que llegan a Grecia a partir de marzo de 2016, principalmente debido al mayor control de Turquía para impedir las salidas de su territorio. Ello es presentado como un éxito por parte de los países europeos, pero tiene un coste injusto y desproporcionado sobre el que no podemos dejar de insistir: negar la protección debida a los refugiados conforme a nuestras leyes y externalizar en terceros países las responsabilidades de protección de Europa.

3.3. Nuevo Marco de Asociación para las Migraciones

En junio de 2016, los Estados miembros de la Unión Europea dieron un nuevo paso adelante muy significativo para reforzar la colaboración de los países de origen y tránsito en el control de flujos migratorios a Europa. Aceptando que la presión sobre las fronteras europeas es «la nueva normalidad» y que no va a desaparecer en los próximos años, el 7 de junio la Comisión Europea anunció un Nuevo Marco de Asociación

en Materia de Migración¹⁶. Con un lenguaje mucho más directo que la declaración de La Valeta de noviembre de 2015, el nuevo marco de asociación explícita que busca resultados concretos en el control de flujos y que, a cambio, pondrá todos los instrumentos posibles a su servicio: ayuda al desarrollo, comercio e inversiones. Los «pactos migratorios a medida» o *migration compacts* serán la nueva estrategia en la negociación con los países. Cada pacto migratorio se negociará y se desarrollará conforme a la situación y a las necesidades de cada país socio, según se trate de un país de origen, un país de tránsito o de un país que acoge a un gran número de personas desplazadas, buscando en cada caso qué puede ofrecer la Unión Europea a cambio de controlar la salida o tránsito de migrantes y de aceptar los retornos de personas desde la Unión Europea.

Por primera vez, la cooperación al desarrollo y otras políticas se ponen explícitamente al servicio del control migratorio, tergiversando con ello los fines que les son propios. Este enfoque ha sido muy criticado desde numerosas instituciones de la sociedad civil¹⁷ en la medida que condiciona la ayuda al desarrollo a la reducción de llegadas de migrantes y su readmisión por terceros países.

Como primer paso, en octubre de 2016, la Unión Europea firmó un acuerdo con Afganistán¹⁸, país de nacionalidad del segundo grupo más numeroso de solicitantes de asilo en Europa. Días antes de la Conferencia Internacional de Donantes a Afganistán para los próximos cuatro años, el Gobierno afgano aceptó la deportación ilimitada de personas afganas, mujeres y niños incluidos, a quienes no se conceda asilo en Europa, a pesar de la violencia y la inestabilidad en el país. Las previsiones

16 Disponible en »http://europa.eu/rapid/press-release_IP-16-2072_en.htm«.

17 Nota conjunta de 110 organizaciones al Consejo Europeo de 28-29 junio de 2016, disponible en »<https://jrseurope.org/assets/Regions/EUR/media/files/160627-MigrationPartnership110NGOjointRelease.pdf>«.

18 «Joint Way Forward on migration issues between Afghanistan and the EU», disponible en »https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/eu_afghanistan_joint_way_forward_on_migration_issues.pdf«.

de deportación son tan elevadas que el acuerdo contempla incluso la construcción de una terminal específica en Kabul solo para vuelos de deportación. Los siguientes países con los que se prevé firmar acuerdos próximamente son Etiopía, Níger, Nigeria, Malí y Senegal.

4. Medidas urgentes para abordar la crisis de refugiados en Europa

La migración se ha convertido en una de las cuestiones más complejas y relevantes de nuestro tiempo. No hay soluciones simples. La solución no puede ser, evidentemente, que vengan todos a Europa, pero tampoco puede ser cerrar fronteras y pretender que los refugiados se queden en los países vecinos a los conflictos y unos pocos países más solidarios. La parálisis y la hostilidad europea ante la situación de las migrantes, que incluye a las personas refugiadas que se desplazan dentro de y a través de Oriente Medio, Norte de África y Europa, está causando caos, confusión, sufrimiento innecesario y vulneraciones de derechos.

Necesitamos una mirada más amplia y a más largo plazo para abordar esta realidad. Al final, lo que vemos en los medios es una persona que se arroja al Mediterráneo, pero la imagen global es mucho más compleja y exige respuestas multidimensionales, multilaterales y sostenidas en el tiempo. Es posible manejar las migraciones de una manera digna y humana. Desde la experiencia de las obras sociales de la Compañía de Jesús de atención directa a personas migrantes en todas las fases del desplazamiento —en los países de origen, en los países de acogida, en los países de tránsito y en los países de destino— creemos que las necesidades están claras.

4.1. Dignidad y derechos

Las personas que llegan a España o a otros países de Europa ya han sufrido terriblemente. Tienen derecho a ser recibidas respetando su dignidad y sus derechos, independientemente de su estatus migratorio, en lugar de encontrarse con vallas, concertinas o gases. Nos preocupan gravemente los acuerdos de la Unión Europea con Turquía y Afganistán, así como los que se están negociando con otros países africanos y

de Oriente Medio para impedir la llegada de migrantes a Europa y aumentar las deportaciones. En nuestro país, las devoluciones en caliente que las autoridades españolas llevan a cabo en las fronteras de Ceuta y Melilla, al carecer de un mínimo procedimiento, son inaceptables y se sitúan al margen de la ley.

4.2. Salvar vidas

Muchas personas continúan emprendiendo peligrosos viajes por mar a Europa y falleciendo en el intento. Cuanto más se cierran las fronteras, más peligrosas se hacen las rutas. Salvar vidas es un imperativo moral básico. Solamente en 2016 se contabilizaron cuatro mil setecientas víctimas en el Mediterráneo, lo que supone mil muertes más que en 2015.

4.3. Reubicar y reasentar a las personas prometidas

Es muy preocupante la situación en Grecia e Italia, países desbordados por la mala distribución de las personas que llegan entre los Estados miembros. Aunque los compromisos de reubicación deben ser cumplidos antes de septiembre de 2017, solo se ha reubicado a 8162 refugiados de los 160 000 prometidos hace más de un año —un 5 por ciento—. El sistema de reubicación excluye, además, a muchas personas, porque solamente está abierto a algunas nacionalidades. España y el resto de países de Europa deben priorizar el traslado inmediato de las personas estancadas en Grecia e Italia y cumplir en 2017 con la totalidad de las cuotas de reasentamiento y reubicación comprometidas.

4.4. Reforzar las vías de acceso legal a Europa

Para dar alternativas a las personas e impedir el peligroso e inmoral negocio de los traficantes, hay que habilitar vías de acceso legales y seguras, así como agilizar y facilitar la reagrupación familiar, la posibilidad de solicitar asilo o visados humanitarios en los consulados y embajadas de España en el extranjero u otorgar becas de estudios para personas en países limítrofes a los conflictos. El marco legal español y europeo contempla diversas posibilidades de acceso legal, pero no se ha desarrollado por falta de voluntad política. España, por ejemplo, es uno de los países europeos adonde llegan menos personas refugiadas. En 2015,

nuestro país ocupó el puesto decimotercero entre los veintiocho países de la Unión Europea.

4.5. Ayuda humanitaria y cooperación internacional

El drama de los refugiados no tiene realmente su foco en Europa, sino en los países de origen y en los países vecinos a los conflictos, que son los que acogen a la inmensa mayoría de las personas refugiadas. Nueve de cada diez refugiados se encuentran en regiones y países en desarrollo, con el fuerte impacto socioeconómico y político que ello supone. La comunidad internacional debe brindar ayuda humanitaria para necesidades básicas (alimentos, sanidad básica, escuelas) y favorecer la integración local apoyando sectores sociales colapsados en estos países, como el educativo.

Sin embargo, en España, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha alcanzado mínimos históricos. En 2014, la AOD fue el 0,14 por ciento, frente al 0,4 por ciento en 2009. España debería recuperar en esta legislatura el 0,4 por ciento de la RNB como AOD y destinar un 10 por ciento de la misma a ayuda humanitaria.

4.6. Abordar las causas

La presión en las fronteras no va a desaparecer: por mucho que Europa mire hacia otro lado, los problemas no van a esfumarse. Las guerras y el comercio de armas, el cambio climático, la apropiación de recursos naturales y la desigualdad causan desplazamientos masivos de población. Si lo que se favorece únicamente son los intereses de ciertas élites o multinacionales, se generan situaciones que acaban provocando la huida de las personas.

Es imprescindible analizar y abordar las causas de la movilidad humana forzada a fin de revertir el creciente éxodo global de hombres, mujeres y menores. Ello requiere liderazgo político y social para alcanzar la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 y defender la solidaridad internacional y los derechos humanos de todas las personas, así como dedicar importantes recursos humanos y financieros al bienestar, sostenibilidad y gobernanza global del planeta.

4.7. Una sociedad que quiera incluir

El racismo y la xenofobia crecen poco a poco en Europa. Las agresiones verbales y la violencia física hacia las personas extranjeras aumentan de forma preocupante, y la sociedad europea se está polarizando cada vez más sobre el tema de las migraciones.

Las migraciones —también las de los refugiados—, el racismo y la xenofobia son temas que ocuparán sin duda la agenda política española y europea en los próximos años. La presencia entre nosotros de personas migrantes requiere de nuestra apertura y cambio de mentalidad. Necesitamos comprender las complejas interdependencias globales, deconstruir estereotipos y contribuir a la construcción de una sociedad europea abierta y con cultura de solidaridad que dialogue con aquellas personas que responden con miedo y hostilidad al cambio. Estos son los mejores antídotos contra la radicalización de cualquier signo.

**7. PRIORIDAD
DE LA SEGURIDAD HUMANA
SOBRE UNA AGENDA SOLO MILITAR**





REARME MUNDIAL Y ARMAS EN ORIENTE MEDIO

TICA FONT

Directora del Instituto Catalán Internacional por la Paz



La pregunta que intenta abordar este trabajo es si estamos asistiendo o no a un nuevo rearme mundial. A menudo esta pregunta se suele formular pensando en la carrera de armamento que tuvo lugar durante la Guerra Fría, pero, a diferencia de este periodo, el rearme al que estamos asistiendo no se da en el marco Este-Oeste. Las cifras globales de transferencias de armas convencionales indican que a partir de los atentados del 11-S se ha producido un incremento del comercio de armas, que se ha estancado en este último periodo de crisis económica, estancamiento debido a una bajada de contrataciones de los países industrializados y a un incremento de las adquisiciones por parte de los países que forman parte de Oriente Medio y del sur y este de Asia.

Con respecto de las armas nucleares, podemos afirmar que no hay más países que dispongan de estas armas y que no ha aumentado el número de armas mundiales. Los avances en materia de eliminación del arsenal nuclear son escasos; los avances en la prohibición de la producción, uso o amenaza de dichas armas también son escasos. En todo caso, los países que las poseen están elaborando programas de modernización.

No es el objetivo de este trabajo pero quisiera destacar un aspecto que será relevante en un futuro, la penetración de la investigación de la inteligencia artificial en la producción de nuevas armas. Las investigaciones que se están desarrollando apuntan hacia la generación de las armas robóticas.

1. Sobre las armas nucleares

La Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su 71.º periodo de sesiones, llevó a cabo un debate general sobre el tema del desarme y la seguridad internacional. En esta sesión la Comisión se dedicó a debatir sobre el inicio de unas negociaciones para un

nuevo tratado que prohibiera las armas nucleares. El mismo día 27 de octubre se sometió a votación la iniciativa de abrir estas negociaciones, con el resultado de 123 votos a favor, 38 en contra y 16 abstenciones.

Los Estados presentes en esta comisión se hicieron eco de las demandas de grandes organizaciones internacionales, como Mayors for Peace, Cruz Roja Internacional, ICAN¹ y otras muchas organizaciones que llevan años de campaña social y presión política contra las armas nucleares. Todas estas organizaciones trabajan para que se prohíban y se eliminen las armas más destructivas que jamás se hayan inventado. Horas antes de esta votación, el Parlamento Europeo había aprobado una resolución en el mismo sentido, invitando a los Estados parte a que participasen de forma constructiva en las negociaciones de un tratado para prohibir las armas nucleares.

Hace veinte años que la Corte Internacional de Justicia se manifestó sobre la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares, pero dejó un vacío legal en tanto que declaró que no podía decidir sobre la legalidad de las armas nucleares cuando estuviera en juego la supervivencia de un Estado; por otra parte, la Corte Internacional de Justicia concluyó que los efectos de las armas nucleares no pueden confinarse ni en el espacio ni en el tiempo y que su empleo es contrario a los principios y las normas del DIH.

La comunidad internacional cuenta con pruebas suficientes de los efectos irreversibles y duraderos en el tiempo que estas armas producen sobre la salud, el medioambiente, el clima o la producción de alimentos. Tenemos estudios suficientes que nos indican las consecuencias que el uso de dichas armas tendría sobre todo el ciclo de vida humano. En diversos encuentros internacionales, Oslo, 2013, México y Viena, 2014, se evaluaron los efectos humanitarios de las armas nucleares, concienciando de la urgencia de prohibir dichas armas. Las armas nucleares,

1 Reflexiones, pronunciamientos y material diverso del International Campaign to Abolish Nuclear Weapon (ICANW) pueden consultarse en »<http://www.icanw.org/campaign-news/un-votes-to-outlaw-nuclear-weapons-in-2017/>«.

a pesar de su capacidad de destrucción masiva, son las únicas que no están sometidas a un tratado que las prohíba, como sí lo están las armas químicas y biológicas. Hay estudios que indican que, con solo la explosión de un uno por ciento del arsenal nuclear en una zona densamente poblada, podría modificarse el clima a escala planetaria y más de dos mil millones de personas se verían abocadas a pasar hambre.

Pero, además, tanto Naciones Unidas como otros organismos humanitarios saben que en el caso de que se usen dichas armas no hay capacidad de respuesta humanitaria ni posibilidad de asistir a las víctimas de armas nucleares. Esta catástrofe de consecuencias humanitarias ya fue reconocida por los Estados parte en el Tratado de No Proliferación de hace seis años.

Conforme a la votación del día 27 en la Comisión, la Asamblea General deberá convocar una conferencia en el 2017 para negociar un tratado destinado a «prohibir las armas nucleares, a fin de avanzar hacia su total eliminación», estableciendo un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba estas armas. Para alcanzar un mundo sin armas nucleares, es necesario primero prohibirlas y luego eliminar las existentes en el planeta; un tratado categórico de prohibición, como lo es el referente a armas químicas y biológicas, es la base para el desarme y para desalentar a quienes fomentan la proliferación y la modernización de armas nucleares.

Como se ha dicho, la mayoría de los Estados presentes votó a favor de la resolución de iniciar el proceso de elaborar un tratado que prohibiera las armas nucleares. Votaron a favor la mayoría de Estados africanos, de América del Sur y los del sudeste asiático. Entre los que han votado a favor está Irán, que ha intentado fabricar armas nucleares, y Corea del Norte, que las posee. De entre las abstenciones cabe destacar China, que es un país nuclear y forma parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; también se han abstenido dos países que poseen armas nucleares, India y Pakistán. El voto entre las ex repúblicas soviéticas no ha sido uniforme: unas han votado que sí y otras se han abstenido.

Entre los que han votado en contra de iniciar el proceso de negociación para establecer un tratado de prohibición de las armas nucleares,

están los países que forman parte de la OTAN, con la única excepción de Holanda, que se ha abstenido. También han votado en contra Rusia e Israel.

Como era de esperar, la mayoría de los Estados que poseen armas nucleares votaron en contra de esta resolución: los Estados de la Unión Europea, entre ellos España y otros, como Canadá o Japón y Corea del Sur, que tienen acuerdos de protección nuclear con los Estados Unidos, votaron no. En el caso español su voto negativo se justifica por disciplina, pues obedece lo acordado entre los países de la OTAN.

De los 38 votos negativos, 27 de ellos son de los Estados que forman parte de la OTAN y 25 son europeos y, además, han emitido un voto en el sentido contrario a la votación del Parlamento. Queda claro quiénes forman un frente común para que no pueda haber un tratado que prohíba las armas nucleares.

La buena noticia es que el arsenal de armas nucleares disminuye: ha pasado de 15 850 ojivas en 2015 a 15 395 ojivas en 2016 (según el SIPRI). La mayoría de estas ojivas pertenecen a Estados Unidos y Rusia, pero todavía estamos muy lejos de que dichas armas desaparezcan. La mala noticia es que ninguno de los Estados que tienen armas nucleares está dispuesto a renunciar a ellas ni ahora ni en un futuro próximo, ya que no están en disposición de negociar ningún tratado de prohibición. La otra mala noticia es que países como Estados Unidos, Rusia, China o Inglaterra han establecido programas de modernización de sus arsenales nucleares. Los programas de modernización no son públicos: los programas rusos son secretos, y de los programas norteamericanos sabemos que tienen previsto destinar 348 000 millones de dólares entre 2015 y 2024 a la modernización de ojivas y a mejorar los sistemas de lanzamiento desde aviones, submarinos y misiles de tierra.

Rusia y China proponen desde 2008 un modelo de tratado para prohibir las armas en el espacio, a lo que Estados Unidos se opone de forma rotunda, impidiendo que haya tan siquiera un consenso para discutirlo en la Conferencia de Desarme de Ginebra.

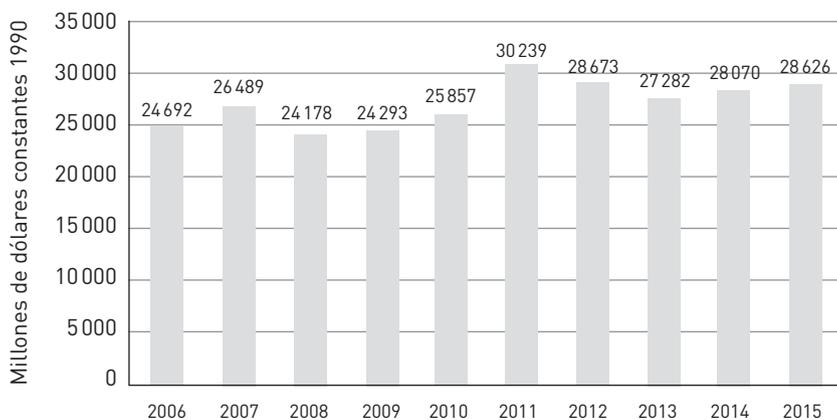
Todos los Estados con armas nucleares siguen priorizando la disuasión nuclear como pilar de sus estrategias de seguridad nacional. Pero

hasta que no se hayan eliminado todas las armas nucleares seguirá existiendo un riesgo para la vida en el planeta.

2. Cambios en la tendencia armamentística mundial

El final de la Guerra Fría supuso un descenso en el comercio de armas: muchos países anularon contratos de adquisición y dejaron de contratar nuevos sistemas de armas, pero los atentados del 11-S provocaron una nueva demanda de armas, y ante los nuevos riesgos y amenazas a la seguridad los Estados vuelven a plantearse la adquisición de armas con las que defenderse.

El mercado de las armas creció, pero no ha llegado a alcanzar los niveles de la Guerra Fría, y, como puede verse en el gráfico 1, el mercado de armas convencional está casi estancado, sin altibajos y sin que podamos afirmar que es un mercado al alza. La tendencia mundial presenta pequeñas oscilaciones, sin presentar una tendencia clara al alza o a la baja.



Fuente: SIPRI. Elaboración: Centre Delàs

Gráfico 1. Exportaciones mundiales de armas 2006-2015

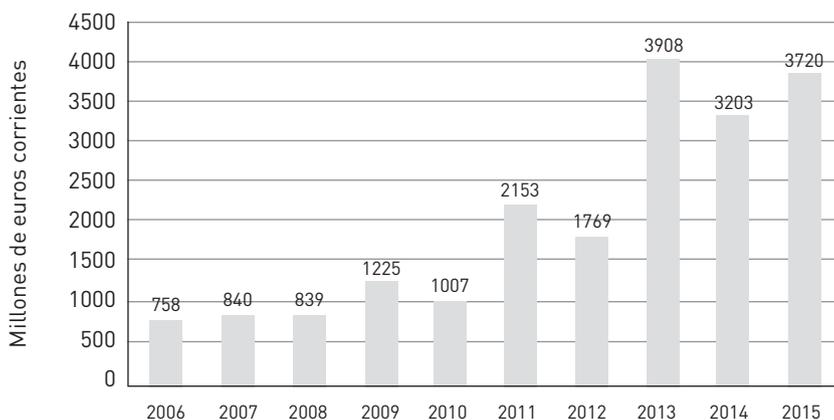
Cabe mencionar que el comportamiento del mercado mundial de armas viene determinado por el de Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia, que son los tres grandes emplazamientos de producción de armas en el mundo (China está entrando en el mercado de producción y exportación, pero todavía no es significativo su papel). Entre EE. UU., la Unión Europea y Rusia controlan prácticamente el 85 por ciento del comercio mundial de armas.

En la década de los noventa se produjo una reducción de los presupuestos de defensa, se anularon programas de desarrollo de nuevas armas, descendió el volumen de exportaciones de armas y se redujo el número de efectivos militares. Los atentados del 11-S comportaron que nuevamente se incrementaran los presupuestos de defensa y que se incrementara la demanda de armas, pero ambas tendencias quedaron afectadas por la crisis económica. En lo que respecta al comercio de armas, los países industrializados han reducido sus compromisos de nuevas adquisiciones, pero otras regiones, como Oriente Medio y el sur y este de Asia, han incrementado sus demandas de adquisición de armas.

La industria militar aprovecha la nueva era de la alta tecnología y de la robótica para promover la investigación y el desarrollo de nuevas armas tecnológicamente más sofisticadas, con mayor capacidad de procesamiento de datos, con mayor precisión, introduciéndose en el campo de las armas robóticas. En definitiva, posiblemente estemos asistiendo a un cambio de era en el diseño de nuevas armas.

3. Mercado de las armas en España

Las exportaciones de armas españolas en los últimos diez años se han ido incrementando sistemáticamente (ver gráfico 1). La política exportadora impulsada por el Gobierno empezó a notarse a partir de 2011, pero fue sobre todo a partir de 2013 cuando el salto se reveló significativo. Las exportaciones de 2015 fueron un 16 por ciento superiores a las del 2014, pero un 391 por ciento superiores a las exportaciones de 2006. La política de fomento de las exportaciones y de internacionalización de la industria de defensa hace suponer que la tendencia se mantendrá o que seguirá siendo al alza.



Fuente: Subdirección General de Comercio Exterior de Material de Defensa y Doble Uso
Elaboración: Centre Delàs

Gráfico 2. Exportaciones española de material de defensa en 2006-2015

El aspecto más destacable de 2015 es que se han autorizado exportaciones de armamento por valor de 10 676 millones de euros. Supone la mayor cifra jamás alcanzada en cuanto al valor de las transferencias de armamento autorizadas por el Gobierno español.

Si analizamos el comportamiento entre el material de defensa autorizado y el material de defensa español exportado en los últimos cuatro años, cabe predecir que las exportaciones de 2016 serán más elevadas que las de 2015. En el año 2012 se exportaron el 25 por ciento de las armas autorizadas, lo que supone que armas que fueron autorizadas en ese año fueron exportadas en los años siguientes. Lo mismo está sucediendo en el 2015, que solamente se han exportado el 30 por ciento de las armas autorizadas; por tanto, la exportación de las armas restantes tendrá lugar en el 2016 o en años posteriores².

-
- La discrepancia entre la cifra de las autorizaciones y la del armamento realmente exportado se debe a que las autorizaciones suelen tener un plazo de validez superior a un año. Así, la licencia individual de transferencia tiene un periodo de validez de doce meses, prorrogables, mientras que la licencia global de transferencia y la licencia global de proyecto se otorgan

Las exportaciones españolas de material de defensa de 2015 han ascendido a 3720,31 millones de euros, cuando la media anual de la década 2006 y 2016 fue de 1942,16 millones de euros.

Según el SIPRI, en el 2015 España se situó en la séptima posición en el *ranking* mundial de países exportadores, detrás de Estados Unidos, Rusia, Alemania, Francia, China y Reino Unido.

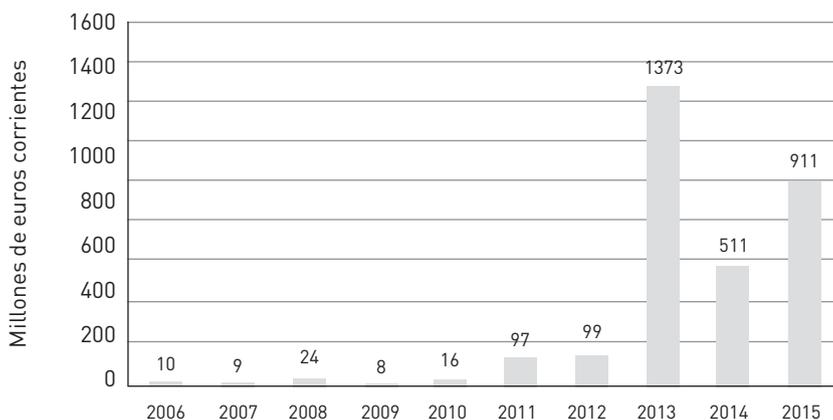
Con respecto a la participación en el mercado mundial de armamento, las exportaciones españolas en el 2015 representaron un 4,5 por ciento del total de las exportaciones mundiales, y respecto a la balanza comercial española representaron un 1,5 por ciento del total de las exportaciones españolas. Es relevante destacar que el peso de las exportaciones de armas en la balanza comercial española ha sido ascendente en estos últimos años de crisis económica, poniendo de manifiesto que es una industria a la que no le afectan las crisis económicas. La industria de armamento está íntimamente ligada a la conflictividad armada o al terrorismo: los atentados terroristas y los conflictos armados hacen subir en bolsa el valor de las acciones de esta industria e incrementa su producción y facturación.

4. Exportaciones a Oriente Medio

En el 2015, un 24 por ciento de las exportaciones totales de material de defensa español (911 millones de euros) han tenido como destino los países que conforman Oriente Medio, en especial, los países del golfo Pérsico. Hasta 2013 las exportaciones españolas a dichos países no eran relevantes: la media entre 2006 y 2012 había sido de 37 millones de euros, pasando en el 2013 a ser de 1373 y en el 2015 de 911 millones de euros.

En concreto, cabe destacar las exportaciones a Arabia Saudí, 546 millones de euros, en dos aviones de reabastecimiento en vuelo (447 millones de euros), un avión de transporte (33 millones de euros), piezas

por un plazo de tres años, prorrogables (véanse los artículos 22, 23, 24 y 29 del Real Decreto 679/2014).



Fuente: Subdirección General de Comercio Exterior de Material de Defensa y Doble Uso
Elaboración: Centre Delàs

Gráfico 3. Exportaciones de material de defensa a países de Oriente Medio

y parte, granadas y diversas municiones. Y, después, las exportaciones a Omán, 161 millones de euros, en dos aviones de transporte (159 millones de euros) y repuestos de aeronaves; Egipto, 106 millones de euros en cuatro aviones de transporte (97 millones de euros), componentes de aeronaves, recambios y piezas de recambio de blindados; e Irak, 85 millones de euros en seis vehículos blindados con brazo de robot y municiones diversas.

Estas exportaciones tendrían que ser consideradas ilegales si nos atenemos a la propia legislación española y europea sobre comercio de armas, dada la situación de inestabilidad existente en la región de Oriente Medio, y, en concreto, por la influencia regional de países como Arabia Saudí, Omán, Baréin o Emiratos Árabes Unidos, en tanto que dan apoyo a una de las partes del conflicto en Siria (grupos insurgentes) y en otros países, como Libia o Egipto, en tanto que forman parte de la coalición que actúa sobre Yemen. Las exportaciones a Irak tendrían que prohibirse, ya que el país está inmerso en una guerra en su propio territorio.

Acuerdos de cooperación en materia de defensa

Previo a las exportaciones de armas, suele ser un requisito común establecer acuerdos de cooperación en materia de defensa. El país

comprador no compra un sistema de armas si no existe una alianza militar y política con el gobierno vendedor que le garantice la adecuada transferencia tecnológica, soporte en el ciclo de vida del arma y el suministro de repuestos ante cualquier eventualidad o formación de personal en su uso. En definitiva, el comprador requiere compromisos de cooperación y acuerdos políticos entre los dos Gobiernos. Al margen de estos acuerdos de cooperación, también suelen establecerse acuerdos de financiación que acompañan a los contratos de adquisiciones de material de defensa que se van a llevar a cabo.

En estos últimos años España ha firmado acuerdos de cooperación militar con Arabia Saudí. En concreto, un acuerdo de cooperación en materia de defensa en 2008 y un acuerdo técnico para entrenamiento en el Eurofighter de personal de las Fuerzas Aéreas Saudíes por parte del personal del Ejército del Aire español en 2010.

En el 2011 se firmó el estatuto de la Comisión Mixta, un memorando de entendimiento (MOU) entre la Oficina Nacional de Seguridad de España y el Ministerio de Defensa saudí; y, también, un memorándum de entendimiento de asociación de Arabia Saudí al MOU del programa Eurofighter. Por último, a finales de 2014 se formó un grupo de diálogo estratégico que trabaja para el desarrollo de todas las cuestiones bilaterales en el ámbito de la defensa. Arabia Saudí está incluida en el Programa de Cooperación en Enseñanza Militar.

Arabia Saudí está negociando la compra o adquisición de cinco corbetas tipo Avante 2200 con Navantia. También negocia un contrato añadido a este que incluye los sistemas de control, el ciclo de vida completo y la formación o adiestramiento en el uso de estos equipos. En la feria de material de defensa marítima celebrada en Doha a finales de marzo de 2015, Navantia hizo unas declaraciones anunciando que estaba llevando a cabo la negociación de un contrato para la construcción de seis buques de guerra para la Armada real saudí.

Arabia Saudí hace unos años mostró su interés de adquirir blindados. Se sabe que mostraba la posibilidad de comprar a Santa Bárbara Sistemas-General Dynamics la compra de 250-270 carros de combate Leopard, valorados en tres mil millones de euros, adquisición que tiene que ir acompañada de la compra de munición para los mismos.

El miércoles 21 de septiembre de 2016 el Senado norteamericano ha autorizado la venta de 130 tanques Abrams, 20 vehículos blindados y diversos equipos militares por valor de 1150 millones de dólares a Arabia Saudí; dicha venta fue aprobada por diecisiete senadores, es decir, por los dos tercios de la Cámara³. La adquisición del modelo de tanque Abrams americano puede hacer peligrar la venta española de Leopards a Arabia Saudí.

La británica BAE ha hecho público el anuncio de un acuerdo con Arabia Saudí para vender setenta y dos aviones de combate Eurofighter valorados en 5340 millones de euros. Estos aviones forman parte del programa de armamento conjunto de países de la Unión Europea, en cuyo consorcio participa la empresa española EADS Casa.

En los últimos cinco años España ha vendido a Riad siete aviones de reabastecimiento en vuelo, un avión de transporte, municiones de artillería, bombas, torpedos, misiles, repuestos y piezas de aeronaves y otros materiales⁴.

El informe del SIPRI de 2016 destaca a Arabia Saudí como el segundo comprador de armas del mundo y señala que sus adquisiciones en el periodo 2011-2015 representan un incremento del 275 por ciento respecto de las adquisiciones 2006-2011. Arabia Saudí es el principal importador de armas de los países que conforman Oriente Medio; sus adquisiciones representan el 27 por ciento de las armas que tienen como destino esta región. El 46 por ciento de las armas que adquirió en el periodo 2011-2015 proceden en un 46 por ciento de Estados Unidos, en un 30 por ciento de Reino Unido y en un 6 por ciento de España.

3 Véase »<http://www.lavanguardia.com/internacional/20161002/41720616367/crisis-relaciones-eeuu-arabia-saudi-11s-acuerdo-iran.html>«.

4 Véase »http://www.centredelas.org/images/INFORMES_i_altres_PDF/ArabiaSaudiYemenArmas2016_foto.pdf«.

Armas españolas que pudieron caer en manos del ISIS

En junio de 2015 un camión cargado con más de veintiuna toneladas de material explosivo (cuerda detonante⁵) estuvo retenido por la aduana turca en la frontera siria; el material procedía de la planta de Maxam Anadolu, filial turca de la española Maxam. El cargamento tenía permiso policial turco y su destino era Amán. Lo sospechoso es que dicho cargamento tenía que cruzar territorio sirio para llegar a su destino. La sospecha era fundada, muy fundada. ¿Alguien cree que un camión con explosivos cruza los diversos territorios controlados por el Daesh, Al Nusra u otras milicias sin que sea interceptado? Y, evidentemente, el primero que lo ve se lo queda⁶. No hay que ser muy imaginativo para interpretar que todo ello era un envío ilegal de explosivos a alguna de las milicias, con el consentimiento del Gobierno turco o de altos cargos públicos.

Un trabajo publicado por Badia y Meseguer afirma que la empresa destinataria que figura en la factura como compradora es fantasma, no existe: tanto telefónicamente como en internet no hay rastro de ella. La empresa productora afirma no saber nada, se desentiende del tema, pero lo cierto es que, sin una demanda de compra de una empresa, la administración turca no puede conceder una autorización de tránsito y de exportación, documentación que portaba el cargamento de explosivos.

La empresa fabricante es Maxam Anadolu, una de las cuarenta y cinco filiales de la española Maxam. Según las investigaciones de Badia y Meseguer, en el consejo de administración de Maxam Anadolu hay un delegado de Maxam España, y este es el que decide la estrategia que

5 El cordón detonante con un núcleo explosivo de más de 64 g/m tiene la consideración de material de doble uso. Véase categoría 1A008 del Anexo I del Reglamento Delegado de la Unión Europea 2015/2420, de 12 de octubre de 2015.

6 Véase [»https://news.vice.com/es/article/como-explosivos-marca-espana-maxam-pudieron-acabar-en-manos-yihadistas-siria«](https://news.vice.com/es/article/como-explosivos-marca-espana-maxam-pudieron-acabar-en-manos-yihadistas-siria).

tiene que seguir la empresa turca. Según Maxam, la filial turca toma sin consultar a la empresa española.

De todo ello hay elementos de responsabilidades que es necesario abordar. Maxam España tenía que saber de esa venta; es imposible que no tuviera conocimiento de la venta ni de la ruta. Por tanto, cabe suponer que sabían que estaban vendiendo explosivos a las milicias sirias o al ISIS. Pero, dado que la fabricación y venta se llevaron a cabo desde una empresa turca (Maxam Anadolu) y en territorio turco, Maxam España no tenía que pedir autorización a la Junta Interministerial de Material de Defensa y Doble Uso (JIMDDU), y en aduanas no hubo que registrar dicha venta. Por tanto, ¿cómo puede Maxam seguir vendiendo explosivos y no acatar la legislación europea, española y el nuevo tratado internacional sobre comercio de armas? Fácil: constituyendo una empresa en otro país con personalidad jurídica propia en ese país y eludiendo los controles políticos y jurídicos españoles.

La cuestión es: ¿Qué piensa hacer nuestro Gobierno con Maxam? ¿Premiarla por ello? ¿Contratarle más suministros de explosivos, bombas o misiles? O ¿va a tomarse en serio el control de armamento e impedir que ventas como estas se lleven a cabo?

Armas de Instalaza en Yemen

Desde hace casi dos años Yemen está inmerso en una guerra civil entre dos grandes fracciones que reivindican ostentar el Gobierno legítimo del país: los del sur y las fuerzas leales al Gobierno de Abd Rabbuh Mansur Al Hadi, con sede en Adén, entraron en conflicto con los huzíes o hutíes y sus fuerzas, leales al expresidente Alí Abdullah Saleh. A este conflicto se ha incorporado una coalición internacional de países suníes (entre ellos Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Baréin o Jordania) liderada por Arabia Saudí y con el apoyo de Estados Unidos, Reino Unido y Turquía, que ataca a los huzíes (chiíes) aduciendo que están siendo apoyados por Irán.

El del Yemen es un conflicto en el que las tensiones políticas internas se mezclan con las geopolíticas, sobre todo en un contexto de confrontación regional entre Arabia Saudí e Irán, disfrazado de enfrentamiento

sectario entre suníes y chiíes. La lucha está relacionada con el control sobre un rincón estratégico de la península arábiga, como puerta del mar Rojo —acceso al canal de Suez— y del estrecho de Bab-el-Mandeb, por donde circula la gran parte del petróleo y gas del golfo Pérsico en su ruta marítima hacia Europa. La complejidad del conflicto va mucho más allá de una dicotomía entre huzíes y fieles al presidente Al Hadi con apoyo de la coalición liderada por Arabia Saudí. Incluye a otros actores, entre los cuales destacan las tropas leales al expresidente Ali Abdallah Saleh, el Movimiento Secesionista del Sur del Yemen, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP)-Ansar Al Sharia y Estado Islámico.

En agosto de 2016 Armament Research Services (ARES) ha publicado su informe n.º 67, en el que advierte de la presencia de lanzacohe-tes C-90CR y granadas de mano producidas por la empresa española Instalaza en manos de la insurgencia huzí en Yemen. El Gobierno de Yemen no ha comprado dichas armas a España. Por tanto, que los huzíes estén en posesión de estas armas solo puede ser debido a que las hayan robado a las propias fuerzas de Arabia Saudí o que Arabia Saudí las haya suministrado a grupos rebeldes yemeníes y que los huzíes se las hayan sustraído a estos grupos.

La lista de material militar español cuya presencia se ha confirmado en Yemen incluye también unos vehículos tácticos (todoterreno) Uro Vamtac, de Urovesa (fabricados en Santiago de Compostela)⁸.

En definitiva, estas armas han sido adquiridas por Arabia Saudí con autorización del Gobierno español y posteriormente han acabado en manos de la insurgencia huzí. La JIMDDU autoriza exportaciones de armas a países como Arabia Saudí o Egipto, Turquía, Baréin o Jordania, aun a sabiendas que estas armas pueden estar siendo utilizadas para masacrar a la población civil de Yemen o que se pueden estar utilizando para bombardear hospitales de Médicos sin Fronteras en Yemen.

7 Véase »<http://armamentresearch.com/research-report-no-6-spanish-c90-cr-rocket-launchers-alhambra-hand-grenades-in-yemen/>«.

8 Véase »http://politica.elpais.com/politica/2016/10/08/actualidad/1475941722_950052.html«.

Los fondos más importantes con los que se nutre el islam más radical, el islam que promueve una interpretación antioccidental profunda, provienen de Arabia Saudí; de Arabia Saudí provienen fondos importantes con los que se nutre el terrorismo de carácter islámico. ¿No es momento de replantear la política de amistad con este país? ¿No es el momento de suspender la venta de armas a Arabia Saudí?

La política del Gobierno en relación con las exportaciones de armas

Uno de los elementos clave que explica la elevada cuantía de las transferencias españolas de armamento es la política de fomento de las exportaciones que ha continuado poniendo en práctica el Gobierno⁹. Esta política está marcada por un importante grado de secretismo y opacidad. En este sentido, las estadísticas oficiales siguen sin aportar información sobre los contratos Gobierno a Gobierno celebrados a lo largo del año 2015, a pesar de la importancia que parece estar adquiriendo este instrumento.

Las exportaciones a Irak: la utilización del comercio de armamento como instrumento de intervencionismo militar

El Gobierno español está utilizando el comercio de armas como un instrumento de injerencia militar en las relaciones internacionales. Durante 2014, el Gobierno autorizó la exportación de armamento a Irak por valor de 96 millones de euros¹⁰. Según manifestó el secretario de Estado de Comercio ante la Comisión de Defensa del Congreso de los

9 Sobre la política de fomento de las exportaciones, véase nuestro anterior informe: «Exportaciones españolas de armamento 2004-2013. ¿Promueve el Gobierno exportaciones ilícitas de armamento?» (2014), pp. 18 y 19.

10 En septiembre de 2014, el Gobierno español donó 300 cascos y 500 chalecos antifragmentos a Ucrania, en el marco de las medidas de apoyo adoptadas por la OTAN.

Diputados, las exportaciones a Irak respondían a un cambio de criterio en relación con dicho país, con el fin de contribuir a la lucha contra el denominado Estado Islámico. Cambio de criterio que obedecía a los acuerdos alcanzados en el Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea de agosto de 2014¹¹. En el año 2015 se autorizaron exportaciones a Irak por valor de 64,5 millones de euros, mientras que las exportaciones realizadas alcanzaron la cifra de 85,4 millones de euros.

Estas exportaciones son contrarias a los criterios legales para otorgar autorizaciones de armamento, criterios orientados a la prevención de conflictos y a evitar violaciones de derechos humanos. En esta cuestión, resulta problemático que los países de la Unión Europea consideren que son legítimas las exportaciones de armas «con fines humanitarios»¹², categoría en la que podrían incluirse las transferencias españolas de armas a Irak.

La injerencia a través del comercio de armamento es más opaca y supone un menor grado de intensidad que intervenir militarmente a través del envío de tropas. Por ello, supone un menor coste político para el Gobierno que las adopte. Y ello a pesar de la incoherente política de

11 Véase el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, X Legislatura, núm. 878, Comisión de Defensa, de 10 de junio de 2015, p. 3, disponible en PDF »http://www.congreso.es/public_oficiales/L10/CONG/DS/CO/DSCD-10-CO-828«.

12 Las exportaciones de armamento «por motivos humanitarios» se recogen en un documento técnico, la *Guía del Usuario de la Posición Común 2008/944/PESC*, cuya última versión es de 20 de julio de 2015 (documento COARM 172 CFSP/PESC 393), p. 10. La *Guía del Usuario* puede consultarse en el buscador de documentos del Consejo Europeo y el Consejo de la Unión Europea (www.consilium.europa.eu).

Para un análisis crítico de este tipo de exportaciones, véase Eduardo Melero Alonso (2014), *La política de exportaciones de armamento de los países de la Unión Europea a África (2002-2010). Especial consideración a las exportaciones españolas*, Barcelona: ICIP, pp. 20-22, disponible en »http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/documents_i_informes/arxiu/melero2_definitivo.pdf«.

control de las exportaciones que practica el Gobierno español: mientras que, por un lado, se autoriza la exportación de armamento a Irak para favorecer la lucha contra el Estado Islámico, por el otro, se autorizan transferencias a países que apoyan abiertamente a dicha organización terrorista, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. En 2014, se exportó armamento a Arabia Saudí por valor de 292 millones de euros y en 2015 por valor de 546 millones (un total de 1299 millones durante el periodo 2006-2015). En el caso de Emiratos Árabes Unidos, aunque solo se exportaron armas por valor de 3,9 millones de euros en 2015 y no se exportó nada en 2014, en 2013 las transferencias ascendieron a 717 millones de euros (723 millones en el periodo 2006-2015).

5. Conclusiones

A escala mundial no podemos hablar de rearme o de nueva carrera de armamento: mientras que los países occidentales en los últimos años han disminuido su adquisición de armamento, los países que forman parte de Oriente Medio y los países del sudeste asiático han incrementado notablemente sus adquisiciones de material de defensa.

Con respecto al armamento nuclear, las presiones de la sociedad civil para establecer un tratado que prohíba las armas nucleares continúan, se dan pasos para impulsarlo, pero la realidad es que los Estados occidentales, los países de la OTAN, no están dispuestos a renunciar a dichas armas ni a modificar su estrategia de seguridad, que dichas armas sirvan para disuadir a otros Estados. Por no decir que se están elaborando y ejecutando programas de modernización del arsenal nuclear.

Aunque no podamos hablar de una nueva carrera de armamento, es preocupante que la investigación y desarrollo de nuevas armas se esté dirigiendo a incorporar los avances tecnológicos en robótica para crear una nueva generación de armas, las armas robots.

Con respecto de la política española de exportaciones de material de defensa, hay que afirmar que es una política gubernamental de fomento, cuya misión es impulsar las exportaciones de armas, más que aplicar de forma rigurosa la legislación en materia de control del comercio de

armas. Esta política de fomento de las exportaciones de armamento es muy opaca para la ciudadanía e incluso para los miembros de la Cámara de Diputados. La información que elabora la Secretaría de Comercio se limita a informar de la cuantía económica exportada a cada país dentro de las veintidós categorías en que se clasifican las armas; no informa del arma o armas exactamente exportadas ni de su número.

Por otra parte, el Ministerio de Defensa debería informar de los contratos Gobierno a Gobierno celebrados y, también, de los memorandos de entendimiento que puedan tener efectos en el comercio de armas, con el fin de poder analizar en qué medida estos instrumentos están influyendo en el otorgamiento de las autorizaciones administrativas de exportación.

Prueba de esta aplicación poco rigurosa de la ley es el hecho de que Oriente Medio se ha transformado en un destino relevante para las armas españolas, tanto por el peso que tienen como por el conflicto armado que azota toda la región. El 24 por ciento de las armas exportadas han tenido como destino los países del Golfo, todos ellos involucrados en el apoyo político, económico o militar a alguna de las partes armadas del conflicto. No tenemos ninguna seguridad en cuanto a que todas estas armas y las que compraron en años anteriores no estén siendo utilizadas en los bombardeos a ciudades kurdas, sirias, iraquíes o yemeníes; no tenemos ninguna seguridad de que la utilización de estas armas sea la que ha provocado la salida masiva de ciudadanos hacia otros emplazamientos, incluida la actual crisis humanitaria de refugiados.

Este artículo pretende destacar tres situaciones emblemáticas. En primer lugar, el hecho de que explosivos producidos por la empresa turca Maxam Anadolu, que forma parte del grupo español Maxam, pudo haber caído en manos del ISIS. A través de la creación de una empresa en otro país, Maxam ha eludido la aplicación de los controles más rigurosos de la legislación europea.

El segundo caso se refiere a las armas españolas exportadas a Arabia Saudí que están siendo utilizadas en el conflicto de Yemen. Un hecho que debería suponer la denegación de autorizaciones de exportación a Arabia Saudí.

El tercer ejemplo son las exportaciones realizadas a Irak, con la finalidad de apoyar a este país en la lucha contra el denominado Estado Islámico. Lo que pone de manifiesto es que se utilizan las exportaciones de armas como un instrumento de la política internacional del Gobierno.

Otro de los ámbitos en que se hace patente el escaso rigor en la aplicación de la ley son las exportaciones de armas cortas y ligeras o las armas de caza y tiro deportivo. Resulta preocupante el peso cada vez mayor que tienen las transferencias de estos tipos de armas en el conjunto de las exportaciones españolas. Continúan exportándose armas a países en situación de tensión o conflicto, países con grados de violencia elevada y extrema, países que de manera regular aparecen como países que vulneran sistemáticamente los derechos humanos o a países sometidos a embargos. Se trata, en definitiva, de exportaciones ilícitas que vulneran el espíritu de la ley que regula las exportaciones de armas.

Controlar las exportaciones de armas no es un reto simplemente jurídico; no es suficiente con comprobar hasta qué punto se ha cumplido o no la ley que regula dichas exportaciones. El reto está en no permitir que las armas españolas sean utilizadas para provocar daños irreversibles sobre la vida de millones de personas.

El otro reto relevante e imperioso radica en conseguir prohibir y destruir todas las armas nucleares que existen en el planeta, eliminar el riesgo del uso de las armas de destrucción masiva. Finalmente, el reto más acuciante es del de impedir que lleguen a desarrollarse las armas robóticas. Habrá que trabajar muy duro para impedir que se desarrollen y no tener que lamentar su uso, como nos ha pasado con las armas nucleares.

Bibliografía

- FONT, T. y E. MELERO (2016), *Informe 29: Exportaciones españolas de armamento 2006-2016, Armas españolas utilizadas en los conflictos de Oriente Medio*, Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau.
- FONT, T. (2014), «El derecho a la paz y la tendencia armamentística actual»; en Fundación Seminario de Investigación para la paz (ed.), *Los derechos humanos en tiempos de crisis*, Zaragoza: Mira Editores, pp. 371- 391.
- FONT, T. (2013), «El mercado de la defensa y seguridad, la industria de servicios militares»; en I. COMINS y F. MUÑOZ (eds.), *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona: Icaria, pp. 185-209.



PROPUESTAS PARA LA SEGURIDAD HUMANA: UNA ESPERANZA PARA LA PAZ

JAVIER JIMÉNEZ OLMOS

Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Fundación SIP



1. Introducción

Conseguir el cese de la violencia en Oriente Medio parece por el momento una utopía inalcanzable; no digamos llegar a la paz justa, esa paz que no es solamente ausencia de guerra, sino la que proporciona libertad, dignidad, bienestar y justicia social a las personas. La guerra es una constante en esa parte del mundo. Los actores internos —los Estados de la región— y los actores externos —las grandes potencias— solo han pensado en la seguridad que proporciona el poder militar. El objetivo ha sido garantizar la seguridad de sus intereses mediante el empleo del poder de las armas. El resultado de esa carrera militarista es, evidentemente, el fracaso en lo que respecta a garantizar la seguridad de quienes habitan ese territorio.

Desde Occidente se tiende a generalizar el comportamiento de los musulmanes culpabilizándolos de la violencia en Oriente Medio u otras partes del mundo. Una violencia que, en realidad, sufren principalmente los propios musulmanes. Sin embargo, sí son responsables de ella los dirigentes dictatoriales que usan la religión como instrumento para manipular a sus pueblos, aprovechándose en unos casos de la buena fe de las personas y en otros de su ignorancia.

Hay que dejar bien sentado en cualquier foro que nunca en nombre de una ideología o religión se pueden vulnerar los derechos humanos que son universales. Desde Occidente, con sensibilidad y respeto hacia la cultura del islam, se debe comenzar a promover el cambio de ciertos comportamientos, por ejemplo, en lo que se refiere a la igualdad de género. Hay que favorecer que la seguridad humana sea una prioridad en esos países.

En este trabajo, cuando nos referimos a la falta de seguridad humana y la consecuente falta de derechos humanos en Oriente Medio, dentro del mundo islámico, en ningún momento se quiere discutir la fe

y las tradiciones que se mantienen en el islam. Nos vamos a centrar en explicar qué es la seguridad humana y cómo está desarrollada en Oriente Medio, una zona del planeta con mayoría musulmana y, por tanto, donde esta cultura ejerce una influencia decisiva, aunque sin olvidar al Estado de Israel, único país no islámico de la zona, que tampoco destaca, precisamente, por su atención a la seguridad humana.

2. Dimensiones de la seguridad

La seguridad siempre ha sido uno de los principales asuntos a resolver en las relaciones internacionales. La palabra seguridad como traducción del vocablo inglés *security* se refiere a las precauciones que se deben tomar para proteger un país. Sin embargo, para millones de personas de este planeta que desconocen el país donde viven y a la patria a la que pertenecen, la palabra *seguridad* tiene un significado, también incluido en el diccionario, mucho más concreto y que se refiere a la supervivencia. En efecto, mientras las grandes potencias económicas están preocupadas por salvaguardar sus intereses allá donde los tuvieren, usando ingentes cantidades de costosísimo material bélico si es preciso, millones de seres humanos viven a diario con la sola preocupación de una seguridad que les permita alimentarse ese día, salvar su vida y la de sus familias, vivir con un mínimo de bienestar, libertad y dignidad.

Seguridad no es un término referido exclusivamente a la comunidad internacional o al Estado; es también un concepto que debe abarcar el plano individual. De nada sirve tener muy protegido un país, o el mundo, si sus habitantes no son libres o se mueren de hambre, cosa que se suele dar a la vez frecuentemente. La ONU, a través de un informe del ex secretario general, Kofi Annan, titulado *La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*, presentado durante la Cumbre del Milenio que tuvo lugar en Nueva York en septiembre de 2006, recalcó la importancia del individuo como principal sujeto de la seguridad.

Para destacar al individuo como objeto prioritario de la seguridad se emplea la expresión «seguridad humana», concepto que surgió por primera vez en el *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1994 del programa de las Naciones Unidas. Este concepto tiene una gran amplitud,

porque abarca todas las amenazas a la dignidad humana, desde la pobreza a la marginación, desde la tortura hasta la violación. En resumen, cualquier aspecto de las relaciones humanas que atente contra la dignidad, libertad y derechos de las personas. La seguridad humana afecta principalmente al mundo subdesarrollado, pero no están libres de lo que la amenaza las personas que habitan el mundo desarrollado, como en el caso de los explotados, de las minorías étnicas o religiosas y de los inmigrantes. También las personas del mundo desarrollado comienzan a sufrir un deterioro de su seguridad como consecuencia de la crisis económica iniciada en el 2008, que se ha cebado especialmente en algunos países europeos, España incluida.

La seguridad es la reacción ante las amenazas tanto a los Estados como a las sociedades. Es decir, cubre tanto lo que tradicionalmente se ha llamado seguridad nacional, refiriéndose a la seguridad militar, como a la seguridad ampliada a otras amenazas, que pueden ser las económicas, políticas, sociales o medioambientales. Es la seguridad entendida como todo lo que afecta a todas las relaciones del ser humano.

La seguridad adquiere una dimensión multidisciplinar:

- Desde el punto de vista militar, se ocupa de la integridad nacional y de la defensa contra las agresiones interiores o exteriores de tipo militar; el objeto amenazado es el territorio nacional, y el actor principal para actuar contra esas amenazas es el propio Estado con toda su estructura militar.
- La dimensión política se puede ver amenazada cuando se atenta contra la estabilidad del Estado, atacando la unidad nacional o el sistema político vigente; son los poderes políticos con la ayuda de la estructura del Estado los responsables de esta dimensión de la seguridad.
- La amenaza económica consiste en el ataque al sistema económico y a los recursos del Estado; objeto de esta amenaza es la estructura económica del Estado, lo que repercute en el bienestar de sus ciudadanos.
- La sociedad también es dimensión de la seguridad cuando se ataca su identidad nacional o cultural. Puede ser el caso de los movimientos migratorios incontrolados, y son los Gobiernos

los que deben atender a estos problemas antes de que deriven en situaciones de xenofobia y racismo por la aparición de nacionalismos extremistas y excluyentes.

- La dimensión medioambiental va cobrando paulatinamente más fuerza en la sociedad internacional; la degradación de la biosfera con las consecuencias de la variación del clima puede generar una amenaza global. Los responsables para afrontar este problema van desde los particulares, las empresas transnacionales, los Estados y las organizaciones internacionales.
- Por último, las amenazas a la seguridad humana necesitan a las organizaciones internacionales, principalmente a la ONU, para combatir las violaciones de los derechos humanos y la pobreza allá donde sea preciso.

3. Concepto de seguridad humana para diferenciarlo de la seguridad militar u otras

Históricamente, las naciones se han provisto de ejércitos regulares preparados para la defensa contra enemigos exteriores, aunque también los Estados autoritarios los han usado como elemento represor principal. Los ejércitos han sido el sostén de los grandes imperios históricos y de los actuales. La seguridad militar ha sido prioritaria y primordial para el mantenimiento del poder de turno y para la satisfacción de la codicia expansionista.

Frente a ese militarismo que defiende más los intereses de determinada élites poderosas que intencionadamente han identificado patria, patriotismo y nacionalismo con su codicia y sus intereses económicos, frente a esa concepción de la seguridad proporcionada mediante el uso exclusivo de la fuerza militar como garante de la seguridad nacional e internacional, aparece el concepto de seguridad humana, que convierte al individuo en objeto prioritario de la seguridad.

La seguridad humana se define como aquella que es capaz de garantizar al individuo la posibilidad de desarrollarse como persona, es

decir, de gozar de libertad y bienestar suficiente para cubrir sus necesidades fundamentales y desarrollar sus capacidades.

Por consiguiente, la seguridad humana se refiere principalmente a:

- La seguridad de las personas por encima de la de los Estados o sus territorios.
- La garantía de preservar los derechos fundamentales y la dignidad de los individuos para tomar decisiones personales en libertad.
- La consecución de una justicia social que permita disponer de un nivel adecuado de bienestar social para desarrollar la personalidad propia.

La seguridad humana abarca las mencionadas dimensiones de la seguridad:

- La seguridad política, que libera de la inestabilidad represiva y proporciona un sistema legislativo respetuoso con los derechos humanos.
- La seguridad económica, que establece un equitativo reparto de la riqueza, de modo que el sistema sanitario y educativo y las rentas familiares permiten a las personas tener un proyecto de futuro ligado al bienestar y llevar una vida digna.
- La seguridad social, que respeta la diversidad sin limitaciones étnicas, religiosas, políticas, de género o de orientación sexual.
- La seguridad medioambiental, para evitar la degradación de la biosfera, que afecta al modo de vida y a la obtención de recursos naturales, como el agua y los alimentos.

La seguridad humana se asienta en los siguientes principios básicos:

- Respeto a los derechos humanos.
- Estado democrático con representación y autoridad emanada de la voluntad de las personas que lo componen.

Para salvaguardar esa seguridad humana, se acepta la llamada injerencia humanitaria, cuyo objetivo consiste en proteger a la población

civil cuando su propio Estado no es capaz de hacerlo, siempre que esté consensuada a través de la legalidad internacional multilateral representada por las Naciones Unidas. (Habría que discutir si la composición y funciones del Consejo de Seguridad son las más adecuadas a la vista de los resultados históricos de las resoluciones dictadas por este consejo, tanto por acción como por omisión). En ningún caso el pretexto de la injerencia humanitaria puede conducir a intervenciones militares unilaterales.

4. Seguridad humana versus seguridad militar

Desde que se conoce la historia de la humanidad la seguridad ha sido entendida como un asunto puramente militar relacionado con la defensa y con la guerra: luchas entre clanes, tribus, señores feudales y reyes hasta la más moderna entre Estados nacionales. Se trataba de una seguridad concebida para asegurar los intereses de los grupos dominantes y en la que, invocando deberes patrios o sagrados, se hacía pelear a los más débiles, convenciéndoles previamente de que defendían su patria en nombre de algún dios, lo cual no era tarea difícil cuando se disponía del poder de reprimir a los que no obedecían y se contaba con la ignorancia (la que los poderosos se encargaban de mantener entre sus súbditos), que impedía una reflexión sobre lo injusto de la mayoría de las guerras y la absurdez de morir por defender unas causas que les eran ajenas.

Los responsables de propagar la idea de un mundo inseguro y lleno de amenazas lo hacen de una manera interesada, porque no contemplan esa seguridad ligada a la supervivencia o simplemente al bienestar. Riesgos y amenazas que no dejan de ser reales en algunos casos, pero que, en la mayoría de las ocasiones, no son de naturaleza militar y, por tanto, no deben ser afrontadas de ese modo. Sin embargo, los intereses económicos, el poder de los grupos de presión ligados a esos intereses, disfrazan cualquier riesgo y amenaza para que se traduzca en carrera de armamentos. De esta forma, algo que parecía superado con el fin de la Guerra Fría está renaciendo.

Los grandes bloques (aunque ya no existe el soviético, sí su heredero ruso) vuelven al enfrentamiento indirecto, a la continua provocación a través de juegos de guerra. Tanto la OTAN como los rusos organizan enormes ejercicios militares para mostrar su músculo armamentístico al adversario. Un juego peligroso y costoso. Unos presupuestos y unos medios que podían ir destinados a otras actividades relacionadas con la seguridad humana. Además, en su afán por patrocinar la seguridad mundial, las grandes potencias no dejan de vender armamento a terceros países, con lo que las empresas del ramo obtienen millonarios beneficios.

¿De qué sirve tanta seguridad para un Estado o para una alianza de Estados si las personas que los habitan no disfrutan de un mínimo de bienestar, si no tienen libertad o si carecen de los más elementales derechos humanos?

La seguridad de las personas es la que importa, la seguridad humana, la que se ocupa de la dignidad, de erradicar la pobreza y de los derechos humanos. Aunque discutido desde algunos sectores sociales, la seguridad militar ligada a la defensa y a la participación en misiones de paz puede considerarse una parte fundamental de los Estados modernos y de las organizaciones internacionales. Pero conviene estar atentos al equilibrio y la proporcionalidad de los gastos militares.

Cuando millones de refugiados escapan de la guerra a diario y el mundo está lleno de inmigrantes que huyen de la miseria y de víctimas oprimidas, perseguidas y explotadas, algunos dirigentes de países y organizaciones llamados democráticos, con un avanzado nivel de vida, siguen proponiendo la seguridad militar y el consiguiente incremento de los gastos de defensa para resolver su seguridad: por medio de muros con alambradas y gran despliegue de policías y medios militares para impedir que otros seres humanos puedan sobrevivir.

5. La seguridad humana en los países árabes

Tradicionalmente, la seguridad en Oriente Medio ha estado ligada a los intereses de las grandes potencias que trataban de asegurar el abastecimiento de los hidrocarburos, petróleo y gas, que son el com-

bustible del sistema económico imperante y del poderío militar que lo sustenta. Oriente Medio se ha militarizado para servir a las grandes potencias y también a los dictadores regionales, que, apoyados por estas, han utilizado el poder militar para subyugar a sus pueblos y para combatir contra los vecinos que compitieran con ellos en la lucha por el poder regional y por los recursos naturales (es el caso de los conflictos entre árabes e israelíes, o entre los propios musulmanes suníes y chiíes, liderados, respectivamente, por Arabia Saudí e Irán).

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 la seguridad militar dio otro gran paso hacia adelante en forma de la llamada guerra al terror. De nuevo se priorizó el militarismo frente a cualquier otra forma de abordar el problema terrorista. Ni los actores exteriores, liderados por Estados Unidos, ni los regionales, con la «petromonarquías» del Golfo a la cabeza, pensaron en actuar sobre las causas estructurales que conducen al terrorismo. Emplearon, una vez más, la seguridad militar para resolver un conflicto que no es de naturaleza militar, como es el terrorismo (ciertamente, actuaron así con tal intención para aumentar la presencia militar en la zona y, de paso, incrementar los beneficios de la industria militar).

A fin de proseguir con el hilo argumental de las dimensiones de la seguridad explicadas en el apartado 2, se describe a continuación cuál es la situación actual de cada una de esas dimensiones en Oriente Medio.

Seguridad política

Una ojeada al mapa de la situación política de la región nos muestra un panorama dominado por regímenes autoritarios o escasamente democráticos. Ninguno de los países árabes (tampoco Irán) goza de los mínimos parámetros para ser considerados democracias. Por supuesto, algo impensable en el momento actual en Siria, Irak o Afganistán, en guerra permanente desde hace años. Peligrosa es la deriva autoritaria de Turquía, donde el liderazgo de Erdogan parece apartarse de la senda de la democracia al modo que se concibe en Occidente. Tampoco Israel se libra de la sospecha autoritaria: a pesar de la apariencia democrática, se margina a los palestinos y se emplea el autoritarismo y la fuerza militar como principal arma contra ellos.

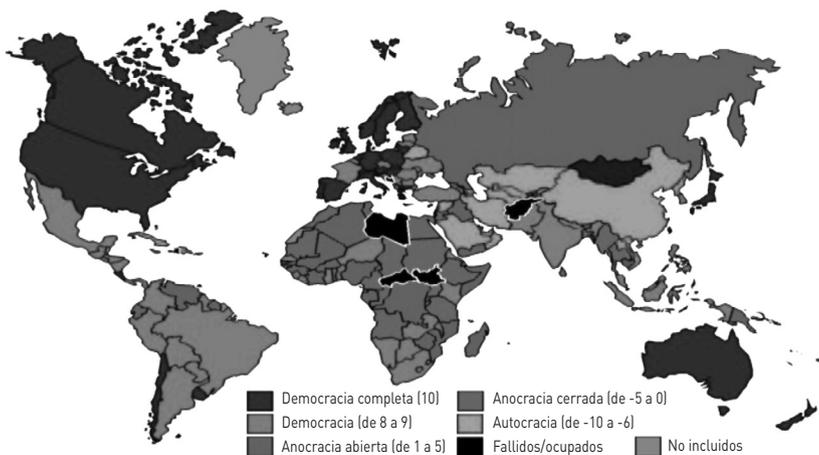


Figura 1. Distribución de los tipos de gobierno en el sistema global (2014)

Fuente: CSP

Los regímenes autoritarios no destacan precisamente por su inclinación hacia la seguridad humana; más bien todo lo contrario. En ellos, los principales beneficiarios de la seguridad son las élites, que usan los poderes del Estado sacralizados por las creencias religiosas. Es una característica común de los dictadores musulmanes el uso del «factor Dios» y de los textos sagrados en beneficio propio, como medio de subyugar a sus súbditos y mantenerlos en la ignorancia del temor a castigos divinos si no se avienen a sus dictados (algo ya superado en los Estados laicos democráticos occidentales, pero que también fue empleado en el pasado).

Las dictaduras de Oriente Medio no han tenido respuesta contundente desde las democracias occidentales; más aún, se han apoyado, y se siguen apoyando siempre que convenga a los intereses de estas democracias. Durante el periodo de la Guerra Fría algunos Estados cayeron en la órbita soviética, pero, una vez finalizada, la mayoría siguieron dentro de la influencia de las democracias occidentales, principalmente Estados Unidos. Los ejemplos más significativos son Arabia Saudí e Israel, fieles aliados de Estados Unidos y las democracias europeas, como demostración de que la seguridad humana ha sido considerada de escaso valor por esas democracias occidentales.

Seguridad económica

La mayoría de los Estados de Oriente Medio disponen de unas inmensas reservas de recursos naturales, principalmente, gas y petróleo, pero no todos los habitantes de la región son perceptores de los beneficios que proporcionan; del mismo modo, se acentúan esas diferencias entre algunos de esos Estados, como en el caso de Yemen o Palestina, en comparación con sus vecinos árabes e israelíes.

La desigualdad económica provocada por la injusta distribución de los recursos provoca inseguridad humana y conduce a la inestabilidad debido al descontento social. Algunos Estados ricos en recursos naturales proporcionan subsidios a gran parte de sus poblaciones con el dinero que obtienen de su explotación y venta; este hecho proporciona una aparente estabilidad institucional. Sin embargo, esa situación se ve modificada cuando los precios de la venta de esos recursos sufren alteraciones a la baja. La Primavera Árabe fue una rebelión provocada entre otras razones por la bajada de esas subvenciones. La guerra de Siria tiene su detonante en la bajada de las subvenciones del pan y la gasolina como consecuencia de la crisis económica mundial que se inició en el 2008.

Especial inseguridad económica es la que padecen los territorios palestinos ocupados por Israel en Cisjordania y el territorio de la Franja de Gaza; sin olvidar países como Yemen, con la menor renta per cápita de todos los países árabes. Muy a tener en cuenta es la inseguridad económica y discriminación que padecen las minorías chiíes en algunos Estados del Golfo y los inmigrantes de otras nacionalidades, tanto musulmanes como de otra religiones.

País	PIB (en miles de millones de dólares)	PIB per cápita (en dólares)
Arabia Saudí	646 002	53 802
Baréin	31 119	49 600
Catar	166 908	132 870
Chipre	19 330	33 182

País	PIB (en miles de millones de dólares)	PIB per cápita (en dólares)
Egipto	330 159	11 802
Emiratos Árabes Unidos	370 296	67 216
Irak	165 135	15 185
Irán	390 039	17 346
Israel	299 413	30 053
Jordania	37 570	10 902
Kuwait	114 079	70 541
Líbano	50 807	18 216
Omán	64 121	43 706
Siria		
Turquía	717 932	20 420
Yemen	37 734	2 676

Tabla 1. Comparativa del PIB y PIB per cápita entre los países de la región.

Fuente: Banco Mundial. 2015

Seguridad social

Prácticamente no hay excepción en cuanto a la seguridad social en los países de Oriente Medio. Las diferencias étnicas y religiosas son una fuente de discriminación y vulneración sistemática de derechos en la mayoría de los Estados de la región. El mayor problema lo encuentran las minorías chiíes que habitan en territorios de mayoría suní.

La división religiosa es factor potenciador de la inseguridad humana, un factor potenciado por los líderes de ambas facciones, Arabia Saudí, entre los suníes, e Irán, entre los chiíes. El factor religioso ha sido explotado en la tradicional lucha por el poder político, económico,

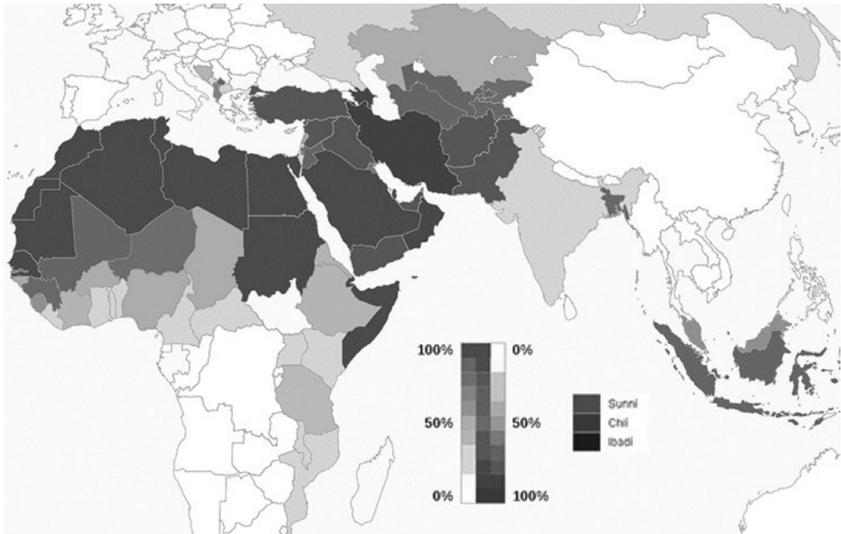


Figura 3. Principales ramas del islam en los países con más de un 10 por ciento de población musulmana

militar dentro del mundo islámico. Ha sido, y sigue siendo, catalizador de guerras, como la de Irak-Irán de los ochenta y las más recientes guerras civiles en Irak, Siria y Yemen, además de causa de una incesante actividad terrorista, que ocasiona miles de muertos entre los propios musulmanes.

Las etnias de inmigrantes procedentes de la India, Bangladesh, África Subsahariana e incluso de otros países árabes, como Palestina, sufren explotación y discriminación, especialmente, en algunos países del Golfo. Asimismo, Israel practica una política discriminatoria y represiva contra los palestinos. La persecución a personas de otra religión es también importante, sobre todo, en las zonas dominadas por el autodenominado Estado Islámico, aunque en determinados países, como Arabia Saudí, practicar otra religión también tiene grandes dificultades.

Mención aparte merece la persecución a los homosexuales en el mundo islámico, donde hasta se les puede condenar a muerte según la legislación de algunos países. A la cabeza de estas medidas represivas se hallan tanto Arabia Saudí como Irán. En cuanto a la mujer, la discriminación continúa siendo inadmisibles (lo trataremos en el apartado 7).



Figura 4. Los países más y menos tolerantes desde el punto de vista de la diversidad étnica. Fuente: »<http://i0.wp.com/www.washingtonpost.com/blogs/worldviews/files/2013/08/racial-tolerance-map-hk-fix.jpg>«

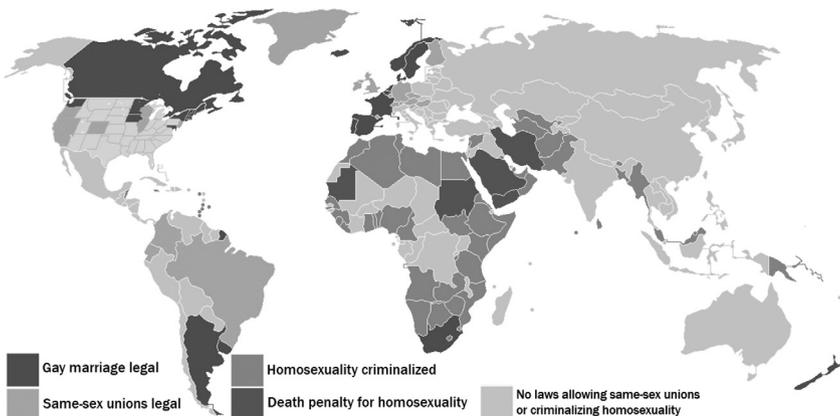


Figura 5. Los derechos de homosexuales y lesbianas en el mundo. Fuente: »<http://i1.wp.com/www.washingtonpost.com/blogs/worldviews/files/2013/08/gay-marriage.jpg>«

Seguridad medioambiental

El cambio climático puede afectar gravemente a la seguridad de Oriente Medio. La región del delta del Nilo podría ser la primera en sufrir las graves consecuencias de este fenómeno. La previsible subida del mar provocará graves inundaciones en la región del delta del Nilo, donde se concentra un elevado porcentaje de la población egipcia.

La escasez de recursos hídricos, junto con el incremento de la población, unidos a la desertificación y a la contaminación, producirán una situación incontrolable que provocará graves conflictos y guerras. Sin embargo, ninguno de estos factores se tiene en cuenta a la hora de planificar el futuro. La seguridad medioambiental, como parte de la seguridad humana, carece de valor para los actores internos y externos de Oriente Medio.

Otra consecuencia de este cambio climático será el aumento de refugiados. Según predicen científicos del instituto alemán Max Planck, la habitabilidad de la región de Oriente Medio y Norte de África se verá afectada debido a las altas temperaturas. Por tal razón, millones de personas emigrarán hacia el norte en busca de lugares donde sobrevivir.

6. Países árabes. Seguridad militar versus seguridad humana

En Oriente Medio la seguridad humana es escasa o inexistente: los regímenes autoritarios, los conflictos, las guerras y el uso de la religión como arma, además de la actuación de actores externos, movidos principalmente por la codicia económica y el control de los recursos naturales, han contribuido a fomentar sociedades militaristas que están llevando a cabo una carrera de armamentos, como se deduce de los informes anuales del SIPRI.

Los intereses de las élites internas y las grandes potencias potencian la agenda militar, por encima de graves problemas que afectan a la seguridad humana, como pueden ser la pobreza, la desigualdad, el desempleo o el cambio climático.

Según el Libro del Año 2016 del SIPRI, en el año 2015 Arabia Saudí fue el tercer país del mundo en gasto militar durante el año 2015. Oficialmente, el gasto militar de su rival, Irán, decreció en ese periodo aunque las previsiones son al alza para el futuro, una vez superadas las sanciones económicas como consecuencia de la firma del tratado nuclear que le impide desarrollar esa energía con fines militares.

Las guerras de Siria, Irak y Yemen y el permanente conflicto palestino-israelí dejan abiertas pocas puertas para atender las necesidades de la seguridad humana. La inseguridad humana es la causa fundamental de los problemas en Oriente Medio, como en otras regiones del mundo. Los medios militares sirven de poco para resolver los problemas estructurales. Más aún, en manos de dictadores con apoyos exteriores, las armas solo producirán más violencia.

7. Los derechos humanos en Oriente Medio

El respeto a los derechos humanos en Oriente Medios es una excepción: ninguno de los regímenes de la zona proporciona a sus ciudadanos unas condiciones de libertad y dignidad comparable con aquellas que se encuentran establecidas en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Los preceptos religiosos son la excusa perfecta para que los dictadores usen la buena voluntad de los seres humanos para manipularlos e inculcarles, muchas veces por la fuerza, creencias y comportamientos que son contrarios a la libertad y a la dignidad de las personas.

Como se ha dicho, ningún país de la zona «aprueba» en lo que al respeto de los derechos humanos se refiere. En esta presentación no se va a hacer mención a todos ellos, pero sí se va a especificar en qué aspectos se concreta la falta de esos derechos humanos en los países más significativos. Se han elegido los tres países islámicos de mayor relieve e influencia actual: Arabia Saudí, por ser el líder del mundo suní; Irán, por serlo del chií; y Turquía, por ser el puente entre Oriente y Occidente, y también con una gran relevancia en el mundo islámico.

Aunque no se dedique ningún apartado especial, tampoco hay que olvidarse de Egipto, que, bajo la dictadura militar actual del general Al Sisi, tolera atentados contra la libertad de expresión y asociación, así como detenciones sin garantías y torturas.

Tampoco dejamos de mencionar la actitud de Israel sobre este particular. Bajo la apariencia de una «democracia a la occidental», el Estado de Israel continúa vulnerando sistemáticamente los derechos de

los palestinos, a los que reprime usando para ello la fuerza militar si es preciso.

Los derechos humanos en Arabia Saudí

Según Amnistía Internacional, en 2013 fueron ejecutadas 64 personas, en 2014, 88 y en 2015 se han contabilizado al menos 140. Solo en el periodo comprendido entre agosto de 2014 y junio de 2015, fueron ejecutadas 175 personas, una cada dos días. Arabia Saudí lidera el *ranking* mundial de ejecuciones, junto con Irán, Irak, China y Estados Unidos.

La cifra es impresionante: desde 1985 en Arabia Saudí se han ejecutado a 2208 personas por veredictos de los clérigos. Los juicios han carecido de las más elementales garantías democráticas. Casi la mitad de los ejecutados han sido extranjeros que ni tan siquiera dispusieron de un traductor para expresar sus alegaciones. Muchas de las confesiones fueron realizadas mediante coacciones y torturas, según afirman organizaciones que velan por los derechos humanos, como Amnistía Internacional o Human Right Watch.

En su informe anual 2014-2015 sobre *El estado de los derechos humanos en el mundo*, Amnistía Internacional detalla algunas de las vulneraciones de esos derechos en Arabia Saudí:

- El Gobierno restringe la libertad de expresión, reprime a los disidentes, arresta y encarcela a los críticos, incluidos los defensores de los derechos humanos.
- La nueva legislación equipara actividades críticas contra el Gobierno con el terrorismo.
- Discrimina a la minoría chií.
- La tortura de los detenidos es una práctica común.
- La mujer está discriminada en la práctica y en la ley, y está desprotegida contra la violencia sexual y doméstica a pesar de las nuevas leyes que criminalizan la violencia doméstica.
- Millares de trabajadores extranjeros han sido expulsados incluso a sabiendas de que en sus países de origen no son respetados los derechos humanos.

- Dar visibilidad a la pena de muerte en ejecuciones públicas.

En septiembre de 2015 el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas completó su revisión periódica de esos derechos en Arabia Saudí. Según Amnistía Internacional, «el Gobierno saudí aceptó la mayoría de las recomendaciones, pero rechazó otras, como la de la urgencia de ratificar el Convenio Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos de la Naciones Unidas (...) El Gobierno se ha comprometido a dismantelar y abolir el sistema de tutorización y vigilancia de la mujer y permitirle mayor libertad para viajar, trabajar, estudiar y casarse, aunque todavía no ha dado pasos discernibles para llevar a cabo estos compromisos».

El mencionado informe de Amnistía Internacional dedica especial atención a las vulneraciones de los derechos humanos en Arabia Saudí con relación a:

- La libertad de expresión, asociación y reunión.
- Las reivindicaciones de los defensores de los derechos humanos.
- Las leyes antiterroristas y la seguridad.
- Los arrestos y las detenciones arbitrarias.
- La tortura a los detenidos.
- La discriminación de la minoría chií.
- Los derechos de la mujer.
- Los derechos de los trabajadores inmigrantes.
- Los castigos corporales inhumanos y degradantes.
- La pena de muerte.

Por su parte, Human Right Watch, en su *Informe Mundial del 2015*, insiste en las mismas vulneraciones del informe de Amnistía Internacional: «Encarcelamiento de disidentes políticos, discriminación contra la mujer y minorías religiosas, carencia de medidas para proteger a los trabajadores extranjeros, detenciones y juicios sin garantías y una nueva ley antiterrorista que puede criminalizar las protestas pacíficas contra el régimen». Human Right Watch destaca que, durante la última visita del expresidente de los Estados Unidos, Barack Obama, a Arabia Saudí en marzo de 2014 no trató con las autoridades saudíes los asuntos

relacionados con los derechos humanos. Asimismo, añade el informe que los Estados Unidos no criticaron la violación de los derechos humanos en Arabia Saudí en el informe del anual del Congreso norteamericano de ese mismo año.

Arabia Saudí, defensora de los derechos humanos en la ONU

En septiembre de este año 2015, Faysal Trad, embajador de Arabia Saudí en Ginebra, fue elegido presidente del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que es un órgano consultivo compuesto por cinco miembros cuya responsabilidad es seleccionar a los representantes de diferentes naciones para las setenta y siete posiciones que tratan los asuntos relacionados con los derechos humanos.

El director ejecutivo de UN Watch manifestó que «era un escándalo que quien había decapitado este año a más personas que el Estado Islámico dirigiera un panel sobre derechos humanos» y añadió que «los petrodólares habían triunfado sobre los derechos humanos». Sin embargo, no hubo objeciones oficiales por parte de las democracias occidentales.

En 2013 Arabia Saudí fue elegida miembro del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas hasta 2016. No es que ese comité destaque por el gran respeto que algunos de sus componentes tienen hacia los derechos humanos (en él participan países como China, Cuba, Venezuela o Marruecos), pero el nombramiento de Arabia no deja de llamar la atención. En aquella ocasión ni Estados Unidos ni la Unión Europea dijeron una palabra de oposición a esa nominación.

Los derechos humanos en Irán

El levantamiento de las sanciones por el cumplimiento por parte iraní de lo acordado sobre el programa nuclear no puede hacer olvidar que Irán es todavía un país donde no se respetan los derechos humanos. Informes de organizaciones como Amnistía Internacional y Human Right Watch así lo acreditan.

Amnistía Internacional lo expresa en su informe anual de 2015: las autoridades restringen la libertad de expresión, asociación y reunión;

arrestan sin las suficientes garantías procesales a disidentes, activistas, defensores de los derechos de la mujer y periodistas; se practica la tortura con total impunidad; hay un elevado número de ejecuciones; y todavía hay sentencias de amputaciones y lapidaciones.

Human Right, en su informe de 2015, dice que no hay mejoras significativas durante el primer año de la presidencia de Rohani. Señala el informe que elementos represivos dentro las fuerzas de seguridad, la inteligencia del Estado y el sistema judicial continúan perpetrando abusos contra los derechos de los ciudadanos. Según este informe, hay ejecuciones, sobre todo, relacionadas con el tráfico de drogas. Además, las fuerzas de seguridad e inteligencia detienen a periodistas blogueros, periodistas y disidentes políticos.

Los derechos humanos en Turquía

Pocos días después del fallido golpe de Estado del verano de 2016, ya había 55 000 destituidos y 11 000 detenidos entre policías, jueces y militares. En el Ministerio de Educación fueron despedidos casi 22 000 funcionarios. Se retiró la licencia a millares de profesores y fueron cerrados 600 centros educativos, todos ellos sospechosos de ser seguidores de Gülen. A todo ello hay que sumar la prohibición a los funcionarios de abandonar el país.

La rapidez en las destituciones y detenciones de supuestos implicados en el golpe o sospechosos de apoyarlo hace sospechar que el Gobierno ya disponía de «listas negras» de opositores a la política de Erdogan. Así pues, el líder turco habría aprovechado el golpe para incrementar las medidas represivas, al amparo del estado de emergencia declarado tras el golpe. Mientras tanto, la comunidad internacional, en general, y la Unión Europea, en particular, no han manifestado, más allá de la retórica diplomática, una firme condena de la deriva autoritaria del Gobierno de Erdogan.

Para las medidas represivas, el Gobierno cuenta con el apoyo del partido que lo sustenta, el AKP, y del ultranacionalista MHP, que es firme partidario de restaurar la pena de muerte. La pena de muerte fue abolida en Turquía en el año 2002, en una votación parlamentaria con

265 votos a favor de la abolición y 162 en contra; esta abolición era una de las exigencias previas de la Unión Europea para tratar el ingreso de Turquía. Erdogan ha declarado que la restaurará si lo aprueba el Parlamento, y lo justifica diciendo que también la tienen Estados Unidos, Arabia Saudí e Irán.

Erdogan, en su afán por controlar a los militares reacios a las derivas islamistas, ha creado la Universidad Nacional de Defensa dependiente del Ministerio de Defensa. Del mismo modo, los jefes de las armas militares, Tierra, Mar y Aire, responderán ante el Gobierno; asimismo, los jefes de Estado Mayor de la Defensa y del Servicio de Inteligencia pasarán a depender de la Presidencia del Estado. Al Consejo Militar Supremo, hasta ahora exclusivo de los militares, ha incorporado a los ministros de Justicia, Interior y Exteriores. Este consejo, entre otras funciones, designa a los altos cargos militares.

Todo ello constituye un intento de recortar ese poder tradicional de los militares turcos, que actuaban de una manera independiente. Esta subordinación de los militares al poder civil es la situación normal en los países democráticos; sin embargo, en Turquía, en las actuales circunstancias también puede entenderse como un intento de depuración para poner al frente a los militares más acordes con la doctrina de Erdogan.

Tras el fallido golpe de Estado del verano de 2016 el Gobierno turco ha suspendido la Convención Europea de Derechos Humanos, ampliando a treinta días el plazo de detención sin control judicial. Amnistía Internacional ha denunciado abusos por la aplicación del estado de emergencia. Esta organización recuerda que «la tortura está siempre prohibida» y ha instado al Comité Europeo para la Violación de la Tortura (CPT) a inspeccionar lo que está sucediendo en Turquía tras el fallido golpe. Hay que recordar que este país es miembro del Consejo de Europa y, como tal, tiene la obligación de cooperar con el CPT.

Erdogan y su partido, AKP, han sabido tomar ventaja de la situación social provocada por el golpe, y convocaron una gran manifestación el domingo 24 de julio para condenar el golpe de Estado, a la que asistieron todos los partidos políticos, incluso los progresistas y de iz-

quierdas, con la única excepción del prokurdo HDP. Una manifestación patriótica en la que se escucharon gritos contra el enemigo común, Fetullah Gülen, acusado de propiciar el golpe. Desde el golpe no cesa de aumentar la popularidad de Erdogan. A finales de julio era ya del 67 por ciento, frente al 47 por ciento que tenía en junio.

8. La especial situación de la mujer

La discriminación de la mujer es un hecho comprobado en todos los Estados de Oriente Medio. Una interpretación manipulada de los textos sagrados y de la tradición es responsable de la sumisión total de la mujer a los dictados del hombre. Las mujeres constituyen en la región la mitad de la población, no obstante lo cual sus derechos están muy por debajo de los de la otra mitad masculina. La participación política y social de la mujer en Oriente Medio es puramente testimonial en aquellos países donde se las deja participar, aunque siempre con muchas limitaciones.

La religión islámica es considerada intrínsecamente machista, una religión que oprime a la mujer de manera sistemática. No es infrecuente encontrar literatura e informaciones en los medios de comunicación al respecto. Parece como si esta discriminación fuera algo privativo de la genética religiosa islámica. Conviene no olvidar al respecto la historia, y, sobre todo, la historia reciente de algunos países, como España, donde tan solo hace unos pocos años la mujer vivía en una situación no solo de hecho, sino de derecho, de discriminación y desigualdad con respecto a los hombres. Pero no se puede negar, con todo, que en una gran mayoría de los países islámicos la mujer todavía soporta una situación de injusticia. Dejando aparte polémicas insustanciales, como el uso o no del velo, hay aspectos fundamentales que provocan situaciones más graves, con repercusiones en las sociedades islámicas y que afectan al resto del mundo, como pueden ser el índice de alfabetización de las mujeres musulmanas o las desigualdades económicas provocadas por sistemas políticos inadecuados, que provocan el empeoramiento de la calidad de vida y dignidad de esas mujeres.

Los informes de las Naciones Unidas reflejan la realidad cotidiana de una gran parte de las mujeres musulmanas¹. Conviene detenerse en el análisis de si esta situación de desigualdad es algo inevitable dentro de la cultura religiosa islámica o se trata de una cuestión de tiempo, mejor dicho, de desarrollo, para el cual, indudablemente, además de otros factores, se necesita tiempo. Este tiempo parece favorable a la integración plena de la mujer, independientemente de la religión o cultura dominante.

Existen dos variables sociales relacionadas, como son el nivel educativo de las mujeres y las tasas de natalidad, que indican la tendencia a adoptar los parámetros de las sociedades avanzadas, con la lógica del desfase en el tiempo. Esto hace que el demógrafo Youssef Courbage y el antropólogo Emmanuel Todd sostengan, con respecto a la teoría del «choque de civilizaciones», que los indicadores sociales e históricos detectan lo contrario, un «encuentro de civilizaciones»². Para ello, estos autores recurren a un análisis que demuestra que «el mundo musulmán ha entrado en la revolución demográfica, cultural y mental que en su día permitió el desarrollo de las regiones más avanzadas»³.

Según el estudio de los autores mencionados, la tasa de fecundidad del mundo islámico ha descendido desde 6,8 en 1975 a 3,7 en 2005. Esta tendencia quiere decir que hay un profundo cambio cultural y social que afecta a la «relación de autoridad, las estructuras familiares, las referencias ideológicas, el sistema político...»⁴. Todo esto significa, según el razonamiento de esos autores, que la tendencia que siguen las sociedades islámicas es una tendencia universal y que, por lo tanto, descalifica la teoría de la particularidad de la cultura y religión islámica y los comportamientos de sus componentes. El control de la natalidad históricamente se relaciona con los comportamientos de la mujer y su

1 Ver *Informe Desarrollo Árabe 2009*, disponible en »www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/AHDR» (consultado el 28/10/2016).

2 Youssef Courbage y Emmanuel Todd (2009), *Encuentro de civilizaciones*, Madrid: Foca, p. 5.

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*, p. 6.

sentido de la libertad y responsabilidad adquiridos mediante un aprendizaje cultural generalmente desligado de comportamientos y creencias religiosas.

«La variable explicativa mejor identificada por los demógrafos no es el PIB por cabeza, sino la tasa de alfabetización de las mujeres»⁵. La alfabetización es el primer paso para la revolución cultural, para la adaptación de la mentalidad a la sociedad moderna. La alfabetización masculina y femenina son importantes, pero es esta última la que proporciona el paso hacia la liberación de la mujer. El hombre también se libera con la educación, pero, generalmente, sociedades occidentales incluidas, este siempre ha ido por delante en el proceso, lo que de alguna manera le ha proporcionado una superioridad no genética en cuanto a su nivel de desarrollo. A la vista de los datos demográficos objetivos, ninguna religión ha sido obstáculo para que las mujeres decidan tener menos hijos. Aunque también es cierto que las tasas de fecundidad han ayudado a mantener una posición de fuerza en lugares como Palestina.

Los dos autores mencionados señalan que «el despegue económico es más una consecuencia que una causa de la alfabetización»⁶. Sostienen la teoría de que el atraso del mundo musulmán con respecto los países más avanzados de Europa es de dos siglos, pero no así con respecto al Mediterráneo, donde el desfase es solo de ochenta años, y no tantos con respecto a Japón, Rusia o México, donde el desfase es de unas pocas décadas⁷. La alfabetización conduce al control de la natalidad, y el mundo islámico sigue esta tendencia.

El nivel educativo comporta un descenso de la práctica religiosa, al menos, eso es lo que hasta ahora ha sucedido en Europa, aunque en los últimos años se observa en las distintas confesiones dominantes cristianas en Occidente un intento por renovar su influencia en las decisiones políticas y sociales. La cuestión es si el islam reproduce la

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*, p. 15.

7 *Ibid.*, p. 14.

tendencia occidental, según la cual a mayor nivel educativo corresponde menor actividad religiosa. La alfabetización es el camino que conduce a la modernidad: la alfabetización eleva el nivel educativo, disminuye la tasa de natalidad y ayuda a desarrollar la economía.

Sin embargo, el proceso de alfabetización y su correspondiente aumento del nivel educativo provocan cierta desestabilización social, porque despierta la conciencia del individuo al darse cuenta de que sus capacidades no siempre son recompensadas como debieran. Alfabetización y anticoncepción van unidas, porque la mujer se hace consciente de que sus posibilidades en la vida no son tan solo las de procrear. Un factor a tener en cuenta a la hora de analizar las tasas de alfabetización es la superación del umbral del 50 por ciento de la población masculina y femenina, respectivamente. Defienden los autores citados que los procesos revolucionarios violentos tienen una relación con la superación de este umbral.

En la tabla siguiente se pueden observar las tasas de alfabetización y la caída de la fecundidad en algunos países.

País	Año de superación del umbral		Disminución del índice de fecundidad	Índice de fecundidad máxima	Índice de fecundidad en 2008
Líbano	1920	1957	1950	5,74	2,19
Turquía	1932	1969	1950	6,90	2,13
Arabia Saudí	1957	1976	1985	8,45	3,30
Túnez	1960	1975	1965	7,25	1,91
Argelia	1964	1981	1985	8,36	2,36
Irán	1964	1981	1985	7,00	2,02
Marruecos	1972	1996	1975	7,40	2,35

Tabla 2. Tasas de alfabetización y caída de la fecundidad.

Fuentes: Y. Courbage y E. Todd (2009), *Encuentro de civilizaciones*, Madrid: Foca, pp. 35-37; EUMED, »http://www.eumed.net/cursecon/2/tasa_de_fecundidad_en_la_Unión_Europea.htm« (consultado el 28/10/2016)

No parece existir ningún obstáculo para que la evolución en los países islámicos sea la misma que en el resto del mundo, por lo que se puede descartar la percepción de que la cultura islámica supone un retroceso con respecto a la modernidad. No se debe olvidar que las fuerzas fundamentalistas de todas las religiones, en todos los países, siempre han intentado frenar los procesos evolutivos que comportaran algún peligro para la ortodoxia que pretendían establecer; sin embargo, los resultados objetivos demuestran que las mentes de las personas no son tan fáciles de doblegar, sobre todo, cuando se ven afectadas en su dignidad.

Es innegable que el debate de género suscita todavía muchos problemas dentro de la comunidad islámica, por lo que no se debe eludir. Una cosa es la cautela debida y otra el olvido. No se puede avanzar si se omite un aspecto tan importante de la convivencia de los seres humanos. No se puede propugnar una idea de igualdad y, por otra parte, ignorar que una parte importante de la sociedad, en este caso, las mujeres, no tienen un trato de igualdad con respecto a los hombres.

9. Propuestas para la seguridad humana en Oriente Medio

La falta de seguridad humana en los países de Oriente Medio no solo afecta a la supervivencia, sino que la ausencia de libertad impide el desarrollo personal. La estructura política, económica y social de la región, unida a los intereses e intervenciones militares de las potencias extranjeras, contribuyen a un clima de inestabilidad perenne que conduce a las guerras que sufren los habitantes de Oriente Medio.

Por todo ello proponemos una serie de medidas para alcanzar esa seguridad humana que permita a los habitantes de esta convulsa región vivir en libertad, con el bienestar suficiente y la dignidad necesaria para lograr su desarrollo como seres humanos.

Políticas

- Promocionar a los Estados que garanticen los derechos humanos, de modo que la comunidad internacional presione con los

medios que le concede la legalidad internacional para que haya una paulatina transformación desde los Estados teocráticos hacia un laicismo respetuoso con las tradiciones y los sentimientos religiosos. Las democracias occidentales tienen un papel importante a la hora de tratar con Gobiernos autocráticos y exigirles, como cláusula principal a la hora de hacer negocios, el respeto a los derechos humanos.

Económicas

- Fomentar la creación de estructuras económicas que diversifiquen la dependencia de las rentas producidas por la exportación de hidrocarburos. Y diseñar organizaciones regionales que contribuyan a paliar los graves desequilibrios económicos entre algunos Estados de la región. Para ello, es necesario apelar a la solidaridad de los países árabes del Golfo con mayor renta.

Sociales

- Instar a los gobernantes de la zona para que respeten los derechos de las minorías, la sexualidad personal y legislen para una plena igualdad de género.
- Priorizar la educación en la diversidad, incluida la religiosa, y la salud pública por encima de los gastos militares.

Medioambientales

- Proteger el medioambiente para que las futuras generaciones puedan vivir dignamente en sus lugares de origen, de forma que no se originen conflictos provocados por la desertización, la escasez de agua y la falta de alimentos.

10. Conclusión final

Si no se atajan las causas primarias de los conflictos en Oriente Medio o en otras partes del mundo, será imposible acabar con guerras como las de Irak, Siria o Yemen.

No es tarea fácil, pero tampoco imposible. Los Gobiernos occidentales tienen la responsabilidad de conducir estos procesos. No es admisible condicionar los valores democráticos a los intereses económicos o geopolíticos.

No se trata de imposiciones, y menos por las armas. Será un proceso lento, como ya ha sucedido en otras partes del mundo, incluido Occidente, donde el autoritarismo de base religiosa ha dado paso a democracias laicas con un profundo respeto por el hecho religioso.

Hay que partir de la premisa de que, por encima de cualquier ideología o religión, están los derechos humanos, la dignidad del ser humano y su libertad. Ninguna creencia puede subyugar a las personas para que acepten con fatalismo su pobreza o su opresión.

Se trata de iniciar procesos fundamentados en la seguridad humana para que Oriente Medio pueda alcanzar la deseada paz justa.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de INO Reproducciones,
en Zaragoza,
el 21 de mayo de 2017,
Día Mundial de la Diversidad Cultural
para el Diálogo y el Desarrollo:
«El reconocimiento de la diversidad cultural
lleva al diálogo entre civilizaciones
y culturas,
al respeto y a la comprensión mutua.
La cultura posee un valor intrínseco
tanto para el desarrollo
como para la cohesión social
y la paz»

